

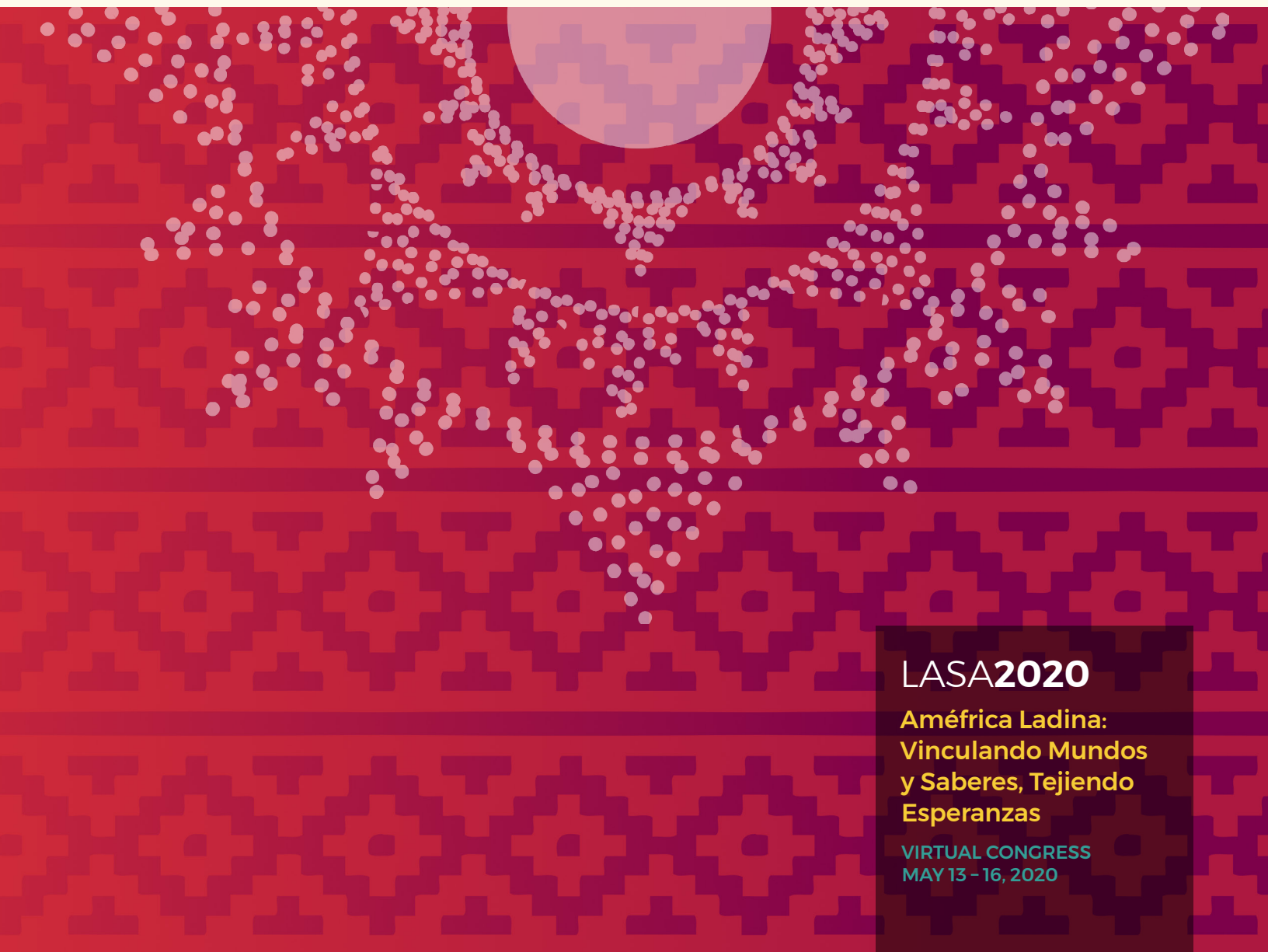


LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION

FORUM

SPRING 2020

51:2



LASA2020

**América Ladina:
Vinculando Mundos
y Saberes, Tejiendo
Esperanzas**

VIRTUAL CONGRESS
MAY 13 - 16, 2020

IN THIS ISSUE

1 **From the president / De la presidenta de LASA**

por Mara Viveros

5 **Kalman Silvert Award Presentation: My Odyssey**

by Wayne A. Cornelius

DOSSIER: LAS OFENSIVAS ANTIGÉNERO EN AMÉRICA LATINA

11 **La ofensiva conservadora contra la “ideología de género” y sus estrategias de avanzada en América Latina**

por Eleonor Faur y Mara Viveros Vigoya

17 **Producción de conocimiento y activismo antigénero en América Latina**

por Manuel Alejandro Rodríguez-Rondón y
Claudia Rivera-Amarillo

22 **The Backlash against Gender Equality in Latin America: Temporality, Religious Patterns, and the Erosion of Democracy**

by Flávia Biroli

27 **Más allá del sexo: La ampliación de la oposición conservadora a las políticas de igualdad de género en América Latina**

por Constanza Tabbush y Mariana Caminotti

32 **La guerra contra “el género” y los acuerdos de paz**

por Franklin Gil Hernández

37 **“Nosotros también”: Sentimientos queer y políticas de odio amoroso hacia la adopción igualitaria en Colombia**

por María Elvia Domínguez Blanco

42 **Anti-gender Policies in Latin America: The Case of Ecuador**

by Maria Amelia Viteri

47 **Incertidumbres del mundo, certezas de Cristo: Notas sobre fundamentalismo sexual y evangelismo en Ecuador**

por Cristina Vega

52 **Reacción conservadora en México: Eventos, actores y estrategias**

por Gisela Zarembeg

57 **Educación sexual integral e “ideología de género” en la Argentina**

por Eleonor Faur

62 **La eficacia simbólica del “mal”: “Ideología de género” y “cura” de la homosexualidad**

por Manuel Roberto Escobar C.

67 **Anti-gender Campaigns, Populism, and Neoliberalism in Europe and Latin America**

by Éric Fassin

DOSSIER 2: LA REGIÓN TRANSFRONTERIZA MÉXICO-GUATEMALA

72 **Introducción: La Región Transfronteriza México-Guatemala**

por Regina Martínez Casas

75 **La extraterritorialización de la espera y la negación del derecho al asilo en Estados Unidos**

por María Dolores París Pombo

80 **Un fantasma recorre el mundo, el fantasma antiinmigrante: Desde Estados Unidos, hasta Honduras**

por Tonatiuh Guillén López

85 **Economía política del desarrollo en Centroamérica**

por Carlos Heredia

ARTICLES

89 **Can Mexico's National Archive Restore Its Reputation?**

by Andrew Paxman

94 **Decolonizing More-Than-Human Scholarship, Building Collaboration**

by Julie Velásquez Runk

HUELLAS INSPIRADORAS

99 **Luiza Bairros: Um legado sociológico e uma inspiração intelectual**

por Osmundo Pinho

VOCES LADINOAMEFRICANAS

103 **Poesía de Márcia Wayna Kambeba**

por Márcia Wayna Kambeba, poetisa do povo Kambeba da Amazônia Brasileira

ON LASA2020

104 **Guadalajara 2020: Esperança e coragem ameericana**

por Osmundo Pinho

110 **Zapatos Rojos: Construcción y memoria de una obra de arte feminista**

por Elina Chauvet

106 **Tejiendo puentes entre lo escrito y lo visual: La propuesta para el Festival de Cine de LASA 2020**

por María Eugenia Ulfe

113 **Exposición fotográfica LASA: Yeyari, una caminata de 20 años de fotografía wixárika**

por Sarah Corona Berkin

IN MEMORIAM

115 **Cinco lienzos para mi maestro Miguel León-Portilla**

por Natalio Hernández

120 **In Memoriam: June C. Nash**

by Florence Babb, Carmen Diana Deere, and Lynn Stephen

President

Mara Viveros-Vigoya
Universidad Nacional
de Colombia

Vice President- President Elect

Gioconda Herrera
Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales
(FLACSO) Ecuador

Past President

Lynn M. Stephen
University of Oregon

Treasurer

Diego Sánchez-Ancochea
University of Oxford

Incoming Treasurer

María Josefina Saldaña-
Portillo
New York University (EE.UU.)

EXECUTIVE COUNCIL

For term ending May 2020:

Sara Castro-Klarén
Johns Hopkins University

Emiliana Cruz
CIESAS-DF

María Victoria Murillo
Columbia University

STUDENT REPRESENTATIVE

Vivian Andrea Martínez-Díaz
Universidad de los Andes

For term ending May 2021:

Clara Arenas
Asociación para el Avance
de las Ciencias Sociales en
Guatemala (AVANCSO)

Claudia Mosquera
Rosero-Labbé
Universidad Nacional de
Colombia

Suyapa Portillo-Villeda
Pitzer College (EE.UU.)

EX OFFICIO

Program Co-Chair

Jo-Marie Burt
George Mason University

Program Co-Chair

Eleonor Faur
Universidad Nacional de
San Martín

Program Co-Chair

Regina Martínez Casas
Centro de Investigaciones
y Estudios en Antropología
Social (CIESAS), México

Program Co-Chair

Mariana Mora
Centro de Investigaciones
y Estudios en Antropología
Social (CIESAS), México

Program Co-Chair

Osmundo Pinho
Universidade Federal do
Recôncavo da Bahia

Executive Director

Milagros Pereyra-Rojas

Editor of LARR

Aníbal Pérez-Liñán,
University of Notre Dame

Editors of Latin America Research Commons (LARC)

Florencia Garramuño,
Universidad de San Andrés

Philip Oxhorn,
McGill University

Strategic Plan Oversight Committee

Gilbert Joseph, Yale University

Timothy Power,
University of Oxford

Catalina Romero, Pontificia
Universidad Católica del Perú

LASA STAFF

Administration

Executive Director

Milagros Pereyra-Rojas

Membership and Development

Director of Membership and Development

Angelina Cotler

Communications

Director of Communications and Marketing

Vanessa Chaves

Social Media Coordinator

Paloma Díaz-Lobos

Graphic Designer

Jason Dancisin

Staff Translator

Anna Ruscalleda

Intern

Mariana Cedrón

Scholarly Publications

Publications Specialist (LARR and LASA Forum)

Sara Lickey

Latin America Research Commons (LARC) Manager

Julieta Mortati

Information Technology

Director of Information Systems and Software Development

Lazaros Amanatidis

Systems Analyst

John Meyers

Operations

Director of Operations

Lazaros Amanatidis

Sections and Congress Logistics Coordinator

Ghisselle Blanco

Administrative Assistant

Roxana L. Espinoza

Finances

Financial Director

Mirna Kolbowski

Accountant

Sharon Moose

MaestroMeetings Inc.

President

Milagros Pereyra-Rojas

Vice President and Director of Operations

Mildred Cabrera

Regional Project Director

Felix Aguilar

Exhibits and Sponsorship

Margaret Manges

Social Media Manager

Paloma Díaz-Lobos

The *LASA Forum* is published online four times a year. It is the official vehicle for conveying news about the Latin American Studies Association to its members. LASA welcomes responses to any material published in the *Forum*.

Opinions expressed herein are those of individual authors and do not necessarily reflect the view of the Latin American Studies Association or its officers.

From the president / De la presidenta

por **Mara Viveros-Vigoya**, presidenta de LASA | Universidad Nacional de Colombia | mviverosv@unal.edu.co

Empecé a escribir esta columna al final del mes de febrero, cuando todavía el COVID-19 no era una pandemia, y era posible imaginar un congreso presencial a mediados de mayo en la calurosa y acogedora ciudad de Guadalajara, México. Muy poco tiempo después, la evidencia fue innegable. En este mundo globalizado, el grado de contagio de esta enfermedad iba haciendo caer todas las certezas económicas, políticas, sociales, culturales y personales como fichas de dominó.

De este colapso generalizado ninguna Asociación o encuentro académico podía escapar. ¿Qué hacer con el Congreso LASA2020? Hemos ido dando respuestas, largamente discutidas en la Comisión de medios y arbitrios y en el Consejo Ejecutivo, buscando dar cuenta de la complejidad que implica cualquier decisión al respecto, en un contexto tan cambiante e incierto como el actual. Así, llegamos gradualmente a la decisión de realizar por primera vez en LASA un Congreso en forma totalmente virtual, haciendo una apuesta difícil, pero con sentido. ¿Cuál? El de preservar, hasta donde fuera posible, la propuesta del programa de LASA2020; como un modo de contribuir no solo al sostenimiento de la vida académica de LASA, sino al resguardo de un vínculo de pensamiento, reflexión y solidaridad del que todas y todos requerimos para transitar juntos esta crisis global.

Por supuesto, somos conscientes de que esta apuesta de Congreso virtual no es perfecta y nos enfrenta a emociones tanto incómodas como ineludibles. A pesar de nuestro empeño en intentar ofrecer las mejores respuestas posibles, no todas las personas que deseaban participar en este Congreso podrán hacerlo. La pandemia nos superó a todos, pero su impacto es desigual, por región y por todos los factores de desigualdad que caracterizan nuestras sociedades.

Desde la imperfección de esta o cualquier decisión actual me permito esperar que este próximo Congreso, en su modalidad virtual contribuya a erosionar el aislamiento y repliegue sobre nosotros mismos que genera la situación del COVID-19 e invite a entrelazar mundos y saberes y a entretejer esperanzas personales, colectivas y planetarias.



A continuación, la columna que había escrito inicialmente:

Uno de los asuntos inquietantes a los que ha buscado responder la convocatoria del Congreso LASA2020 es el de las marcadas tendencias conservadoras, excluyentes, misóginas y racistas que caracterizan muchas de las dinámicas políticas de la región, de Norte a Sur. Las ofensivas antigénero y todo lo que cristalizan, en relación con el deterioro del terreno democrático de la política, son una de sus expresiones más fuertes. En efecto, asistimos hoy a procesos de des-democratización que restan importancia a la dimensión política de la vida en común mientras restauran los valores familiares y un orden sexual tradicional. Ese es el escenario en el que se produce la avanzada de las ofensivas antigénero en la región, que es el tema del dossier principal de este *LASA Forum*. Eleanor Faur (coordinadora de Programa de LASA2020) ha sido la editora invitada para organizar conmigo esta sección, que contiene once artículos que exploran, desde distintos ángulos y referentes empíricos y geopolíticos, el abanico de estrategias transnacionales, regionales y nacionales empleadas para difundir campañas contra el campo de

los estudios de género y las transformaciones logradas en el orden sexual y de género. Estos distintos ejemplos ponen de presente los dilemas que se plantean hoy en día en relación con los estudios feministas y de género y su propuesta de ampliación del espacio democrático en las sociedades contemporáneas.

El segundo dossier, organizado por Regina Martínez (coordinadora de Programa de LASA2020), busca dar cuenta a través de cuatro textos de un proyecto de investigación en curso a cargo de un grupo de académicos de México y Guatemala interesados en informar sobre la movilidad humana y los intercambios económicos, laborales y culturales en la frontera sur de México. Esta zona, de gran pobreza y violencia, se ha convertido, por su situación geopolítica, en “uno de los puntos más conflictivos del mundo” y en uno de los espacios de atención más urgente para los organismos internacionales. Con este dossier se subraya la necesidad de combatir los sentimientos xenófobos que se han centrado en este territorio y de generar puentes de colaboración en torno a esta urgente situación.

Además de estos dos dossiers, el *LASA Forum* de primavera presenta dos artículos de gran interés. El primero es sobre México y es de autoría del historiador y periodista Andrew Paxman. Se titula de forma sugerente, “Can Mexico’s National Archive Restore Its Reputation?” En él se rastrean, con detalles periodísticos, los episodios de censura de que han sido objeto los registros de información, potencialmente sensible, del Archivo General Nacional de México (AGN). Paxman puntea las ambivalencias de la administración de gobierno actual y sus señales contradictorias. Al mismo tiempo que se han hecho enfáticas declaraciones sobre la accesibilidad pública de todos los archivos de la policía secreta en el AGN, las personas que han buscado hacer uso de ellos han encontrado más difícil consultar las colecciones de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección General de Investigación Política y Social (DGIPS). El autor concluye subrayando la necesidad de que las comunidades académicas y periodísticas sigan siendo vigilantes frente a las interferencias políticas en el AGN que no son solo, como lo señala, asunto del pasado,

El segundo artículo “Decolonizing More-Than-Human Scholarship, Building Collaboration”, de la antropóloga Julie Velásquez Runk, es un ejemplo de cómo producir conocimiento de forma más colaborativa, a través de procesos que construyen teoría e incorporan múltiples voces. La autora revisa con cuidado las discusiones que predominan en la literatura existente sobre lo más que humano e indica las motivaciones que la han llevado a hacer publicaciones colaborativas con la comunidad Wounaan de Panamá, identificando dónde se cruzan las dos. Igualmente, muestra cómo se ha ido orientando esta colaboración hacia un conocimiento multimedia y multimodal como una forma alternativa al conocimiento académico textual que permite fomentar las investigaciones colaborativas y la descolonización de la academia. Este texto constituye un aporte al debate del significado del “giro ontológico” en un momento de creciente conciencia sobre la importancia de descolonizar la investigación académica y comunitaria.

En la sección de “Huellas Inspiradoras” Osmundo Pinho, otro de los miembros del Equipo de Programa, señala la importancia del legado intelectual, político y ético de la socióloga afrobrasileña, Luiza Bairros, investigadora de los vínculos entre las relaciones raciales y de clase en el mundo del trabajo. Con ocasión de este Congreso, Pinho recuerda la importancia de rescatar aportes intelectuales, como el de esta socióloga, que no fueron suficientemente reconocidos en su momento, por la percepción imperante de que una activa participación política entraba en contradicción con el valor académico de una trayectoria investigativa. Como lo señala con agudeza, Pinho, “en un momento en que se escucha el canto de sirena del culturalismo, a la izquierda y a la derecha, el legado de Luiza Bairros nos alerta sobre la concreción y materialidad de la raza y sobre su papel constitutivo de las relaciones sociales desiguales en el capitalismo racializado en la periferia global”.

Las “Voces Ladinoamefricanas” de este Boletín resuenan en esta oportunidad, también desde Brasil, con Márcia Wayna Kambeba, poeta y geógrafa de la etnia Omágua/Kambebe del pueblo tikuna del Amazonas en Brasil. El poema que nos

comparte Márcia, titulado “Uny/Agua” y publicado en forma bilingüe, habla de la importancia del agua que sana, alimenta, hace vivir y revela los conflictos provocados por la vida de la ciudad. Su inclusión en este número del Lasa Forum busca honrar el trabajo poético de esta intelectual amerindia que invita a nuevas relaciones con la vida y el mundo.

Dos “In Memoriam” rinden homenaje a la tarea de maestro(a) y mentor(a) que desempeñaron dos miembros destacados de LASA y personas de gran calidad intelectual y humana, como el historiador y lingüista Miguel León-Portilla, y la antropóloga June Nash, fallecidos recientemente, en octubre y diciembre de 2019. El primer texto titulado “Cinco lienzos para mi maestro Miguel León-Portilla”, está escrito por Natalio Hernández, intelectual y poeta Nahua, quien fue su discípulo y amigo por más de treinta años, y quien da cuenta, a través de estos “cinco lienzos” de su vida y obra, inextricablemente ligada a la suya. Hernández, señala el papel que desempeñó el maestro León-Portilla (1926–2019) en la visibilización de las culturas mesoamericanas y en la transformación del indigenismo paternalista del siglo XX, en un proyecto de mexicanidad incluyente, sostenido en su diversidad lingüística y cultural.

El segundo, titulado “Texto escrito a ‘seis manos’” lo escriben, Florence Babb, Carmen Diana Deere y Lynn Stephen, colegas de quien fuera promotora del campo de género en los estudios latinoamericanos. Este escrito muestra distintos momentos de la vida de la antropóloga social estadounidense June Nash (1927–2019) —autora de numerosos trabajos etnográficos y de economía política sobre Bolivia, México y Guatemala— e identifica los hilos comunes de la trama y la urdimbre de esta larga y rica trayectoria intelectual, política y personal. Su papel de mentora de muchas investigadoras y la relevancia de su legado intelectual y personal es destacado y explorado por cada una de ellas al recordar y reflexionar sobre las huellas que dejó June en sus propias vidas.

Cuatro textos nos invitan a participar del Congreso de LASA2020 por razones distintas. El de Osmundo Pinho, coordinador de Programa del Congreso nos convida a asistir a Guadalajara con una

actitud que encuentre fuerza e inspiración en los conocimientos, saberes y luchas de quienes nos precedieron, pero que también sepa acoger la frescura rebelde y el coraje juvenil de quienes nos siguen. Pinho identifica la propuesta de la Amefricanidade de Lélia Gonzalez como un punto de intersección en torno al cual los miles de académicos y activistas que participarán a LASA podrán conjurar con alegría, coraje, inteligencia, conocimientos y experiencias, las incertidumbres de los tiempos presentes en la región.

La propuesta del Festival de Cine de LASA 2020 confirma, como lo plantea su directora, la antropóloga visual peruana, Maria Eugenia Ulfe, que “nuestras culturas latinoamericanas son y han sido esencialmente visuales y orales” y que el cine, y de forma más amplia, el campo audiovisual, es una forma “otra” de conocer el mundo. A través de este lenguaje podemos aproximarnos a fenómenos macrosociales y complejos a partir de “miradas íntimas y personales” que desdibujan esas divisiones binarias que tanta dificultad tenemos en superar o recuperar y resignificar memorias de procesos políticos y judiciales a partir de las experiencias presentes. Invitamos a toda la membresía a este festival que reúne un amplio y diverso grupo de documentos visuales y distintas generaciones de realizadores de esta América Ladina.

Como ya se anunció en el Lasa Forum pasado, por primera vez en un Congreso de LASA, se tienen previstas dos exhibiciones asociadas. “Una caminata de 20 años de fotografía wixárika” es el nombre de la exposición que presenta en LASA la comunicóloga mexicana, Sarah Corona. En ella se nos invita a comprender, a través de la fotografía, la forma de mirar el mundo de la cultura wixárika y por contraste, la nuestra. La exposición muestra las fotos realizadas por jóvenes indígenas wixáritari con veinte años de diferencia, en 1997 y en 2017, en un mismo lugar y contexto étnico y con las mismas cámaras fotográficas. Este desplazamiento en el tiempo pone en evidencia la transformación de la mirada experimentada por la comunidad en 20 años, la forma en que se mira a sí misma, y el modo en que cambia “el lugar de la cultura en la sociedad, ... cuando la tecnología de la comunicación se convierte en estructural.

La segunda, titulada *Zapatos Rojos* es una Instalación de Arte Público, de la arquitecta y artista visual mexicana, Elina Chauvet, que se ha replicado en distintas ciudades de México, Italia, Argentina, Chile, Ecuador, España y Reino Unido. Esta obra busca sensibilizar al público asistente sobre la enorme violencia que se manifiesta en México, principalmente la que sufren las mujeres, por el simple hecho de ser mujeres. El símbolo de los zapatos rojos escogido por la autora representa metafóricamente la ausencia de tantas mujeres asesinadas y el vacío afectivo que dejan entre sus seres queridos. Con esta instalación, invitamos a concienciarnos y a abrir el debate frente a uno de los más graves flagelos que afligen a la sociedad actual, y frente a la cual no es posible permanecer indiferentes.

Por último, este Boletín incluye el texto del pronunciamiento de Wayne Cornelius, a propósito del Premio Kalman Silvert de LASA que le ha sido conferido por su trayectoria profesional. Saludamos a Wayne Cornelius, como primer académico, residente en EE.UU., en haber utilizado, a mediados de los años setenta, una metodología mixta de encuesta con enfoque etnográfico para estudiar el proceso y la dinámica de migración México-EE.UU., desde el punto de vista de las comunidades rurales mexicanas exportadoras de mano de obra, que rindió sus frutos y ofreció la posibilidad de abordar la complejidad de un fenómeno de persistente actualidad.

A solo un par de meses para nuestro Congreso en Guadalajara, y pese a las incertidumbres que la COVID-19 ha cernido sobre su organización, me siento confiada en que vamos a ver realizadas muchas de las propuestas que ha hecho este Equipo de Programa para este Congreso y a encontrar en ese espacio académico, y de amistad, la oportunidad de nuevos encuentros, aprendizajes, intercambios y celebraciones. //

My Odyssey

by **Wayne A. Cornelius**, Theodore Gildred Distinguished Professor of Political Science and U.S.-Mexican Relations, emeritus | University of California, San Diego | wcorneli@ucsd.edu

Beginnings

I was born and raised in a gritty little steel mill town in western Pennsylvania, where Mexico was considered an exotic foreign land. But as a high school student I was able to go there for a summer field trip, which cemented my affinity for all things Mexican. As an undergraduate at the College of Wooster I had the opportunity to write a senior thesis on the politics of Mexico's emerging middle class, which was my ticket into the PhD program in political science at Stanford University.

My dissertation project sought to document and explain how Mexico's "official party" manipulated the attitudes and behavior of people who had moved to Mexico City from rural areas. My choice of topic was a reaction to social mobilization theory, then fashionable in political science, which was being used—without evidence—to paint rural-to-urban migrants who had lost their moorings as potential agents of instability and political radicalism in Third World countries. This was an empirical question that cried out for testing with field data.

The "country communities in the city" that such migrants had formed on the periphery of what was then the Distrito Federal were prime sites for field research, and I jumped in. I found that, far from being nesting grounds for anti-state movements, the *colonias irregulares*, as the squatter settlements and unauthorized *fraccionamientos* were called, were fertile ground for the regrowth of conservative rural political traditions, including the *cacicazgo*. One of my earliest publications from the dissertation was an article, published in an ethnography journal, entitled "A Structural Analysis of Urban *Caciquismo* in Mexico." This line of research brought me into the nascent scientific

study of clientelism, vote buying, and other political practices common in authoritarian systems around the world.

The subject matter was fascinating, but by the mid-1970s the static quality of Mexico's political institutions was

evident to anyone who observed the system. I and other scholars freely used the metaphor of the "living museum of Mexican politics." Did I really want to spend the rest of my career being one of the academic co-curators of this museum, fine-tuning our understanding of why competitive, fair elections never happened, and why popular protests (excluding the 1968 student movement) were so muted? I am quite happy that I lived to see the emergence of a functioning democracy in Mexico, whatever its imperfections, beginning in the late 1990s. But in the 1970s, Mexico's prospects for democratization looked dim.

In 1975, I decided to reverse-engineer my dissertation project, studying a collection of rural communities in Los Altos de Jalisco that had long exported people to Mexico City and Guadalajara. In one of those serendipitous accidents of life, I found myself in towns where the flow of people had shifted from Mexican destinations to the United States (or had always been centered on "going north"). The fieldwork that my students and I did in those migrant-sending communities became my off-ramp from a preoccupation with the Mexican political system. Of course, there was some overlap in my interests. Mexicans leaving their homes in rural areas were refugees from



economic conditions created and perpetuated by generations of misrule and socially retrogressive policies pursued by each successive PRI-dominated government in Mexico City. But the international migration experience opened some significant new intellectual challenges for me, and I seized that opportunity.

I was the first US-based scholar to study the Mexico-to-US migration process from the vantage point of rural Mexican labor-exporting communities, using a mixed-methods, survey cum ethnography approach. That mode of research became more common in the 1980s and beyond, but in the mid-1970s it seemed a rather high-risk venture. Sending-community-based field research proved a very fruitful way of advancing our understanding of migration dynamics, especially when it is coupled with fieldwork in the US cities that received these migrants.

My students and I continued to do this type of community-based field research nearly every year through 2015, when I “retired”—for the second time—from the University of California, San Diego. By that point the Mexican Migration Field Research and Training Program that I had created at UCSD was well established and had produced fifteen books, coauthored by the students and edited by me and faculty collaborators. Reviewing that body of work recently, I was struck by how many of the immigration policy issues that continue to roil US politics were anticipated and ably documented by my teams of US and Mexican student field researchers.

As I became more deeply immersed in migration studies, I became more interested in reaching a broader, multidisciplinary audience. I started passing myself off as a sociologist, since the *migrólogos* whose work most interested me, and whose attention I sought, were largely sociologists. I take pride in having been a closet sociologist for all these years! I found a congenial home in LASA, a thoroughly interdisciplinary organization in which the breadth of a scholar’s contribution and influence beyond his or her home discipline was viewed as an important strength.

Into the Policy Jungle

Any scholar focusing on contemporary Mexican migration to the United States is likely to be drawn into the business of policy analysis. US policies for “controlling” this migration flow have been so misguided, so oblivious to evidence from scientific research, and so hurtful to generations of migrating families that they cry out for serious scrutiny. Thus began my career in what is sometimes called “advocacy scholarship.” I learned to write a pretty mean, 750-word op-ed and churned out over 110 of them, critiquing US immigration policies and proposing what I thought were more rational, humane, and effective alternatives. I gained a place on the enemies lists of the major anti-immigration organizations operating in the United States, like Numbers USA and FAIR. Recently I have become deeply immersed in two of the 2020 presidential campaigns, trying to make sure that ideas that could take us to a much better place on immigration policy get an adequate hearing in this election cycle.

But we live in the era of so-called alternative facts—an era in which the very notion of objective facts is questioned. Defying the scientific evidence has become fashionable in issue areas ranging from climate change to childhood immunizations and genetically modified foods. In the field of immigration, we have a ton of facts. We know a great deal about the drivers of migration behavior, the social and economic impacts of immigration, the demographics of immigrant flows and stocks, and the ways in which immigrant and refugee communities are impacted by public policies. We know these things from more than four decades of carefully executed social science research involving tens of thousands of field interviews conducted by research teams based at UC San Diego, Princeton University, the University of Arizona, and various Mexican partner universities. This mountain of scientific evidence should have had a huge impact on policy, but in our imperfect world the impact has fallen far short of “huge.”

Intellectually and morally indefensible policies and regulations targeting economic migrants and asylum seekers continue to tumble out of the federal government, with specious rationales about

“deterrence” and “security” that fly in the face of settled empirical research findings. Arguably the most egregious of these measures is the “Remain in Mexico” policy, which to date has forced more than 65,000 asylum seekers to wait months or even years for their day in a US immigration court, struggling to survive in dangerous border cities where they are easy marks for criminal gangs and are highly vulnerable to COVID-19 contagion. Regrettably, that policy has been enabled by the Mexican government, under economic threat by the Trump administration.

Such policies do absolutely nothing to address the real drivers of migration, which are low-end poverty, endemic gang and drug violence, impunity, and climate change. But they are highly efficient for instilling fear in immigrant families and communities. They are cruel; they don’t work in discouraging migration; and they generate a host of unintended consequences, not least inducing millions of would-be temporary migrants to settle permanently in the United States. Why should policymakers have expected these measures to work as claimed?

We have extensive, fieldwork-based research demonstrating, with great clarity and precision, the *weakness* of policy variables in shaping migration decisions. These findings suggest a politically inconvenient truth that holds true cross-nationally: governments have very limited capacity to control migration flows once they become well established and are fueled by employer demand in the receiving country. But if the findings come from small-N community surveys or ethnographic research, it is easy to dismiss them as merely “anecdotal” evidence.

Old assumptions about the economic impacts of immigration continue to fuel zero-sum thinking about policy options. There has never been a consensus among labor economists that the wage depression effects of immigration are both widespread and large enough to significantly dampen wage growth for Americans—even those with low education—nor that immigrants “take jobs” directly from the native-born. The empirical evidence is mixed but, on balance, it strongly suggests that most US workers and immigrants

are complementary to each other in today’s labor markets, enabling businesses to grow faster and create more jobs for both types of workers. Most scholars believe that there are far more important constraints on wage improvement, like technological change and competition from abroad.

The yawning gap between immigration policies and our research products is certainly frustrating, to me and other scholars working in the field. For example, there is a very strong economics case to be made for significantly increasing our current intake of immigrants and refugees as a strategy for managing our deepening demographic and fiscal deficits. But apart from a few above-the-battle types like former Federal Reserve chairman Ben Bernanke, political leaders are loath to make that argument publicly. Only one of the 2020 presidential candidates, Mayor Pete Buttigieg, dared to do so.

Other countries, such as Australia and the UK, have found their way to evidence-based immigration policymaking, at least for managing legal immigration flows. They collect large amounts of data frequently through employer interviews and other methodologies, enabling them to adjust visa caps to changing labor market demand. The contrast with the US is dramatic: Our allotments of employment-based visas are stuck in the 1990s. Why, for example, should we limit short-term, low-skilled service worker visas to 66,000 per year, in a \$20 trillion economy? Why should we admit fewer people on permanent, employment-based visas than Australia, despite having 14 times more population? Because Congress sets the caps at whatever its members think the political traffic will bear. Until recently the US had the tightest labor market in 50 years, but our political class continued to approach visa reform timidly, as if we were still in the depths of the Great Recession.

Why hasn’t the United States seriously considered a more flexible, evidence-based approach? More generally, why hasn’t the US policy arena yielded more readily to the mass of accumulated scientific evidence? Partly because too many Americans have been left behind economically as a consequence of globalization and technology change, and

income inequality is out of control. It is still much too easy for politicians to scapegoat immigrants and asylum seekers for all manner of economic grievances, and to stigmatize them as tax burdens, law breakers, and potential security threats. The United States has a very long tradition of rancid immigrant-bashing dating back to Ben Franklin in the mid-eighteenth century, and in recent decades the persistent nativist strain in American political culture has bubbled to the surface again.

The New Politics of Immigration

Since 2015 the nativist current has been powerfully amplified by Donald Trump's sustained strategy of conflating immigration with violent crime and appealing to white nativism. Never in my lifetime has the partisan divide on immigration been so wide and hardened. When I first got into policy debates on immigration, in the late 1970s, we were discussing the merits of relatively benign policies, like imposing modest fines on employers who hire undocumented workers. In Congress, immigration legislation was being fashioned by mainstream politicians like Democratic Senator Ted Kennedy and Republican Senator Alan Simpson. The 1986 Immigration Reform and Control Act, which gave us the only large-scale legalization programs in the last half century, was the product of a genuine effort to forge a bipartisan consensus on immigration policy. It was a different world.

Not in my wildest imagination did I expect that, 40 years later, I would be writing about policies designed to separate thousands of migrant children from their parents and put them in cages, the stashing of well over 60,000 asylum seekers in dangerous Mexican border cities to wait months or years for their first US court hearing, the collection of DNA samples from asylum seekers in detention, a gradually extending 30-foot-tall wall on the US-Mexico border, an unleashed deportation force that breaks up tens of thousands of families yearly, the obsessive pursuit of immigration arrests in the midst of a pandemic, mass immigrant incarceration in a gulag of for-profit prisons, the creation of a special "denaturalization" office within the Justice Department whose mission is to strip citizenship from naturalized immigrants who have committed unspecified crimes, the denial of

green cards to immigrant parents if they get food stamps or Medicaid for their children, and a grab bag of additional regulatory changes to obstruct legal immigration and whiten immigrant flows by making it much more difficult for brown and black people to gain access to visas.

Just when I convince myself that the Trump administration (and its enablers in Congress) could not possibly come up with a worse policy choice, the next day brings something even worse. How about an executive order encouraging states and localities to block resettlement of new refugees within their jurisdictions? Check! Or deploying militarized tactical units of Border Patrol agents—trained to engage in armed confrontations with drug smugglers—to US sanctuary cities to arrest anything that moves in those jurisdictions? Yes, it's happening! Or 24-hour-a-day surveillance operations by hundreds of ICE agents around the homes and workplaces of undocumented immigrants? Now under way. The mindless cruelty, the wrongheadedness, and the immorality of all this sometimes throws me off kilter. I find myself wondering why I didn't specialize in Byzantine history.

But scholars have a responsibility. Those with the means to do so should be producing the policy-oriented research that is essential to holding public officials accountable for their choices on immigration and refugee issues, even if the officials themselves are so impervious to empirical evidence and rational argument that they simply don't care what academics have to say. When the history of this ghastly era is written, it will be important that scholars be seen as having done their part to restrain the worst impulses of our political class.

What is different about immigration as a public policy issue? It is what political scientists call a high-valence, wedge issue. It raises fundamental issues of national and personal identity. It lends itself to zero-sum thinking and a false "us versus them" dichotomy. Rahm Emanuel, when he was President Jimmy Carter's chief domestic policy adviser, famously called immigration the "third rail of American politics." His argument was that

taking a position on just about any immigration issue would lose a politician more votes than it would gain.

This imagined calculus persists in the American political class, despite the growing importance of constituencies (like Latino voters!) for whom more generous immigration policies presumably would be attractive. How else to explain inaction on something so obviously needed and in the national interest like extending permanent protection to young undocumented immigrants brought to the US as children? Nineteen years after the first Dream Act was introduced, Congress still hasn't gotten it done. And why has comprehensive immigration reform legislation failed three times in Congress since 2006?

Immigration is also a contentious policy issue because it frequently entangles both domestic and foreign policy concerns. It is the quintessential “intermestic” issue. The long saga of US policy toward Cuban immigration is the most obvious example, but more recently the case of Central American transit migration through Mexico to the US border provides another illustration. The Trump administration's unwillingness to pursue a developmental “root causes” response to Northern Triangle emigration reflects strong domestic antipathy to foreign aid in general, especially among Republican voters. The administration's largely successful efforts to browbeat the Mexican government into doing the United States' dirty work on Mexico's southern and northern borders reflects Trump's demonization of Mexico and his use of tariff threats to get his way—both highly popular with his base.

The good news is that, these days, most Americans aren't buying the old-time restrictionist arguments. In fact, general public opinion is now significantly ahead of the US political class in accepting immigrants and in recognizing their contributions to the economy and society. National-level survey data show that public support for immigration is at an historic high, with nearly two-thirds of Americans wanting a higher level of immigration or to maintain the current level. Of course, restrictionist appeals still resonate in a segment of the electorate, but it is a contracting segment.

There are striking generational differences in tolerance, with Millennials and Gen-Xers far more likely to have positive views of immigrants than older generations.

The changing demography of both the United States and Mexico has the potential to reshape the US immigration policy debate and drastically shrink the gap between academic research and policies. Mexico's transition from a country of large-scale emigration to the US to mainly a transit country for migrants originating in Central America is now a reality. “Out-of-control” flows of Mexican nationals to the United States are a thing of the past. Mexico's transition to a low-fertility, even labor-short country is now far enough along that it can no longer be portrayed convincingly as a limitless reservoir of migrants that could inundate the United States.

The US transition to a country of diminishing native-born labor supply and, in many parts of the country, absolute population loss, is well advanced. The incentives that politicians and political parties have for immigrant-bashing are weakening. Eventually, as in Japan since 2017, immigration may come to be embraced by our political class as an essential part of the solution for managing demographic and fiscal imbalances. When that happens, the persistent gap between immigration research and policy may largely disappear. In short, demography may come to the rescue of the academy.

An Agenda for New Research

Immigration issues are still very much worth studying by Latin Americanists. For example, further research may lead to promising policy experiments that could make it easier and quicker for immigrants and refugees to integrate themselves into US society and develop their human capital. Policy evaluation research on new forms of targeted development and rule-of-law assistance could be used to justify heavier investments in this approach to reducing emigration from today's principal sending countries. New research could document the efficacy of place-based visas in steering newly arriving immigrants and refugees to those parts of the country whose populations and tax bases are shrinking and into occupations (e.g., home

health care aide) that are labor-short. These and other kinds of policy interventions could enhance the already strong economic complementarities between immigrants and the US-born population, but we need a stronger research base to justify scaling them up.

I have absolutely no regrets that my professional odyssey took me in this direction. Not only was I able to do my bit to hold politicians' feet to the fire; I was able to use my field research training program to introduce hundreds of students—undergraduates as well as grad students—to the joys and travails of collecting primary data, and to the exciting and important career opportunities available to those who choose to focus their careers on immigration issues. Last year I returned to classroom teaching, at Reed College, partly because I could not resist the temptation to introduce a new generation of students to this endlessly fascinating field of inquiry. Whatever I have done to inspire and prepare such students is a far more important legacy than the boxes of publications that will eventually end up in some landfill.

My professional odyssey over these years has been paralleled by a personal odyssey. As a gay person, receiving the Silvert Award in Mexico carries special meaning. Mexico preceded the United States in legalizing same-sex marriage by six years, first in Mexico City and now in 18 other states, including Jalisco. Same-sex marriages are now recognized nationwide. Much more remains to be done in combating discrimination in the workplace and elsewhere, in both the United States and Mexico. But amazing progress has been made during my lifetime, and I am grateful to be able to celebrate the advances.

I would like to close by thanking the Latin American studies *colegas*, including several based in Mexico City, who have been so supportive of my odyssey, both professional and personal. My former students have been equally supportive. For decades, my family and my UC San Diego Political Science colleagues indulged my obsession with building academic programs on immigration and US-Mexican relations. As I now work through my third retirement since 2009, I say to all of you: It has

been a *gran viaje*. And if there are new chapters yet to come, I hope to have you along as *estimados compañeros de viaje*.

Wayne Cornelius is the Theodore Gildred Distinguished Professor of Political Science and U.S.-Mexican Relations, emeritus, at the University of California, San Diego, wcorneli@ucsd.edu. //

La ofensiva conservadora contra la “ideología de género” y sus estrategias de avanzada en América Latina

por **Eleonor Faur** | Docente e investigadora del IDAES, Universidad Nacional de San Martín, Argentina /
Oficial de Programa LASA2020 | eleonorf@gmail.com

y **Mara Viveros Vigoya** | Profesora Titular Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia | mviverosv@unal.edu.co

Un fantasma recorre el mundo, pone en jaque los avances de derechos humanos y la democratización de las sociedades y concita un creciente interés en las ciencias sociales de la región: se trata de la ofensiva conservadora contra la llamada “ideología de género”. Este dossier busca facilitar la comprensión sobre sus estrategias de avanzada en América Latina. ¿Qué actores se vinculan con este movimiento —en apariencias— compacto? ¿Qué conceptos e ideas traccionan? ¿Cuáles son sus estrategias? El dossier presenta once artículos de trece investigadoras e investigadores, latinoamericanos o latinoamericanófilos, cuyas contribuciones dan cuenta de estrategias transnacionales, regionales y nacionales de difusión de campañas contra el campo de los estudios de género y las transformaciones logradas en el orden sexual y de género. Analizan desde la producción científica del sector más conservador del mundo académico hasta las actividades de incidencia política y movilización social pasando por la exploración de cursos virtuales que se ofrecen para superar la homosexualidad. El dossier no busca presentar un mapa de la situación regional, sino aportar a la comprensión del funcionamiento y objeto de dichas estrategias y posicionar el tema dentro de los debates importantes para este próximo Congreso de LASA.

Algo de historia

El ataque contra la categoría de género tiene su origen en los años noventa cuando, por primera vez, los movimientos feministas y de diversidad sexo-genérica consiguieron resultados importantes en las conferencias mundiales de la ONU —y con ello, demostraron su creciente capacidad de organización e incidencia a nivel global. El Plan de Acción de la IV Conferencia de Población —El Cairo, 1994— destacó la relevancia y la necesidad de adelantar acciones concretas en la protección de la salud sexual y los derechos reproductivos y “exhortó” a los gobiernos a diseñar programas apropiados de educación en temas de sexualidad, igualdad de género, violencia, salud reproductiva e infecciones de transmisión sexual. Tal enfoque supuso un cambio de paradigma en el abordaje del vínculo entre población y desarrollo. Poco después, el plan que resultó de la Conferencia Mundial sobre las Mujeres —Beijing, 1995— instaló en la agenda global la necesidad de analizar los modos en los cuales las desigualdades de género se imbrican en distintos ámbitos de la vida social que difícilmente podrían superarse de no incorporarse una perspectiva de género en el conjunto de políticas y programas nacionales. Semejante efervescencia fue activamente contestada por el Vaticano, que lideró una ofensiva cuyo resultado fue la inclusión de observaciones a estos documentos por parte de un número significativo de países musulmanes y católicos (Corredor 2019). Sexualidad, familia y género fueron, desde entonces, tres conceptos nodales en esta disputa.

El concepto de “ideología de género” surgiría poco después en los discursos y documentos del Vaticano (1997), pero el movimiento reaccionario ya estaba en marcha. En 1994 (el año de la Conferencia de El Cairo) se selló una alianza global entre grupos evangélicos y católicos para frenar el avance de la agenda de género, luchar contra la legalización del aborto, la educación en sexualidad y el reconocimiento de la diversidad sexo-genérica. El documento “Evangélicos y católicos juntos: La misión cristiana en el tercer milenio” enfatizó “la legitimidad de los boicots y otras medidas” para poner en práctica las “leyes existentes contra la obscenidad”.¹

Con el correr de los años, la alianza conservadora superaría los confines de la religión para extenderse hacia grupos laicos y líderes políticos (Fassin en este dossier). La reacción conservadora fue afinando su conceptualización y sus estrategias. La “ideología de género” se conformó como un significante cuya fragilidad teórica no debilitó su eficacia política (Graff 2016). Como concepto, pretende advertir sobre los peligros del liberalismo sexual y disputar la noción de performatividad del género (Butler), leída como la “teoría nefasta que rompe el tejido moral de la sociedad porque anima a todos a “inventarse” a sí mismos (Alzamora Revoredo 2003, 465, en Corredor 2019). Sus formulaciones se volvieron cada vez más defensivas y sus estrategias cada vez más reactivas. La “ideología de género” se equipara con el totalitarismo, el colonialismo y el “neomarxismo”. La agenda de los feminismos y los movimientos LGTTBI+, tanto como la de las Naciones Unidas serán interpretadas como parte de una colonización cultural cuyo fin es subvertir el orden moral “natural”. Se apela a conceptos que atemorizan y que suponen la noción de un sujeto y una sociedad amenazados y sin posibilidad de decisión. Se victimiza no a quienes sufrieron (y sufren) discriminación sistemática, sino a quienes buscan preservar el orden sexual tradicional, léase “la familia” (patriarcal), las jerarquías de género y la heteronormatividad. El vago concepto de “ideología de género” ofrece una base epistemológica y una herramienta política útil para hacerlo (Tabbush y Caminotti en este dossier).

Si a partir de 2013, la estrategia busca la capilaridad de las fuerzas sociales —superando las esferas de gobierno como espacio de incidencia— la década de 2010 marca la creciente irrupción del movimiento antigénero en las calles, en primer lugar en Francia y después en toda América Latina con campañas y movilizaciones para frenar los programas de educación integral de la sexualidad, los derechos de personas trans y homosexuales y el acceso al aborto legal (Fassin en este dossier y Corrêa 2018). Desde entonces, el músculo reaccionario dio reiteradas pruebas de su vigor. El éxito electoral de Jair Bolsonaro en Brasil, la irrupción de un pastor neopentecostal —Fabricio Alvarado Muñoz— que estuvo a punto de alcanzar la presidencia de Costa Rica, el empleo de la estrategia antigénero por parte de la campaña contra el acuerdo de paz en Colombia, entre otras manifestaciones, dan cuenta de la versatilidad del significante para irrumpir en las más diversas situaciones y encuadres políticos.

Los artículos reunidos en el dossier que aquí presentamos amplían y profundizan en muchos de los sentidos compartidos en estas notas preliminares. A su vez, presentan interrogantes comunes. Uno de ellos se refiere al análisis del contexto actual *vis-à-vis* la transformación en las adhesiones religiosas en la región (disminución del catolicismo, incremento de los sectores evangélicos y surgimiento de los neopentecostales). También, advierten sobre la necesidad de dar cuenta de la importante heterogeneidad de los grupos evangélicos, y de reconocer que sus alianzas integran a católicos y laicos. Finalmente, una pregunta que atraviesa a muchos de ellos es en qué medida la capacidad de incidencia política de estas coaliciones se refleja en un éxito electoral y cuál es el papel del Estado y de la movilización ciudadana en estas disputas. A continuación, presentamos los principales aportes de los artículos aquí reunidos.

Miradas regionales

Manuel Rodríguez-Rondón y Claudia Rivera-Amarillo dan el puntapié inicial desde los estudios sociales de la ciencia. Su contribución explora

¹ “Evangélicos y católicos juntos: La misión cristiana en el tercer milenio”, <https://corsarioblanco.org/varios/declaracion.htm>.

la producción de conocimiento del activismo conservador, como parte de las estrategias antigénero. La indagación cuestiona las premisas explicativas que partan de una teoría de la falsa conciencia, que ve en los intelectuales conservadores a fanáticos religiosos carentes de racionalidad. Su objetivo es explorar los efectos de las producciones antigénero en América Latina, en dos ámbitos, uno teórico y otro político.

El texto propuesto destaca que la distinción entre un feminismo “noble” y otro “extremista y globalizador” constituye un eje de esta producción y uno de sus principales efectos. El “buen” feminismo lucharía por causas aceptables (algunas formas de violencia y/o desigualdades salariales) sin cuestionar el orden de género y sexualidad. El “malo” perseguiría activar, según estos intelectuales antigénero, una revolución antropológica para destruir o reemplazar una “ontología anclada en realidades estables y universales”. La noción de “naturaleza” constituiría el pivote sobre el cual se organiza esta producción académica, sea desde las ciencias sociales o desde la filosofía.

Flavia Biroli se pregunta ¿de qué manera los actores conservadores trajeron el “género” al debate latinoamericano en los años 2000 y cómo lo impregnaron de una connotación negativa? ¿Qué explica que la campaña contra la “ideología de género” convoque a miles de personas en diversas ciudades para protestar contra la educación sexual y el matrimonio igualitario? Sostiene que no hay una única respuesta para estos interrogantes y recorre, en su artículo, tres líneas de “hechos, ideas y actores” que se intersectan de múltiples modos. Revisa la temporalidad en la cual el género se instala como una disputa política en relación con determinados valores y objetivos políticos y morales; igualmente, las transformaciones de las sociedades latinoamericanas en relación con la religiosidad y la acción política y el modo en el cual la ofensiva antigénero y la de-democratización se imbrican.

Biroli destaca que las disputas del movimiento conservador se juegan dentro del sistema democrático, sea en los niveles nacionales como en organismos internacionales y regionales. Advierte que el *backlash* puede derivar en retrocesos

institucionales y en desmantelamiento de políticas públicas de ampliación de derechos de las mujeres y LGTTBI+, y subraya que el Estado —en sus distintos niveles e instituciones— constituye un actor central para comprender el modo en el cual se transforman los patrones de estas disputas.

Constanza Tabbush y Mariana Caminotti asocian la agudización de la ofensiva conservadora con el fin de la “marea rosa” en la región, señalan que el nuevo escenario político fue capitalizado por los grupos conservadores para profundizar y ampliar su influencia con distintos niveles de gobierno. En este contexto, los grupos radicalizan la defensa de la familia tradicional y extienden el activismo por fuera de los márgenes de las políticas de género relativas a las familias y a la sexualidad, como el caso de las leyes de paridad de Paraguay. El texto se organiza en tres partes. Comienzan caracterizando el recorrido del activismo antigénero desde su emergencia hasta la fecha. Luego presentan aportes conceptuales, como el de Htun y Weldon (2018) quienes distinguen las políticas de género según desafíen o no determinadas pautas doctrinarias y culturales. A este marco conceptual le suman una mirada política, basada en el análisis de actores y estrategias de alianzas —religiosos y laicos— que se ponen en juego en los distintos tipos de políticas. Finalmente, y con este marco, analizan el caso de Paraguay, que ilustra su argumento. Allí, el activismo conservador extendió su accionar desde la oposición a políticas de educación integral de la sexualidad hacia la ley de paridad democrática, dando muestras de la expansión de su agenda antigénero.

Miradas nacionales

Uno de los casos que más resonaron en la región en los últimos años fue el de Colombia, cuando la guerra contra “el género” confluyó con el proceso de paz. Franklin Gil Hernández presenta y analiza las características de esta confluencia e interroga cuál es el alcance de sus efectos. ¿Es válido asociar el triunfo del NO en el Plebiscito sobre el acuerdo de paz, a la campaña contra la “ideología de género”? Gil Hernández pone en duda esta hipótesis. Para comenzar, presenta el modo en el cual la campaña por el No desarrolló una estrategia de manipulación por la vía de las redes sociales

(WhatsApp) y panfletos en iglesias evangélicas y católicas que difundieron la idea de que los acuerdos de paz pretendían imponer la “ideología de género”, la educación sexual y el aborto y que podrían llegar a quitar la tenencia de los hijos por parte de sus padres. Sin embargo, no encuentra suficientes elementos para correlacionar esta estrategia con el triunfo del No. Más bien, sostiene que la proliferación de esta hipótesis construyó un sentido común respecto de la potencia electoral de los grupos evangélicos —aun cuando estos sectores, heterogéneos como son, no tuvieron una posición unánime frente al plebiscito. Tal sentido común contribuyó a su fortalecimiento político, y a ser representados como “decisivos”.

En última instancia, Gil Hernández sostiene que más allá de los sectores “evangélicos”, existe una coalición entre católicos, evangélicos y laicos, cuyo proyecto de sociedad responde a un modelo conservador. Los valores de familia y género se encuentran en disputa y el acuerdo de paz, que revisaba distintos pilares de la construcción social, constituyó un contexto oportuno para buscar restaurar la familia tradicional. Aun así, el resultado electoral no refleja el éxito de dicho proyecto, en tanto casi la mitad de la población se inclinó por el Sí.

María Elvia Domínguez explora también el caso colombiano, pero desde un ángulo diferente, el del análisis de las controversias públicas que se han dado en relación con las adopciones por parte de las parejas del mismo sexo y de la forma en que los grupos alineados a ideologías conservadoras han generado, reproducido y distribuido “los discursos de odio” hacia la comunidad LGBTI en la sociedad colombiana. La perspectiva utilizada, inspirada en los planteamientos de Sarah Ahmed, le permite mostrar el papel que juegan las emociones y las intenciones emocionales en algunos discursos públicos, como un dispositivo que produce ciertos efectos “legitimadores” y aglutinantes en términos emocionales. Los argumentos esgrimidos por estos grupos buscan generar sentimientos adversos, pero “justificados”, hacia quienes son representados como sujetos amenazantes para la infancia indefensa y el cuerpo mayoritario de la nación, y como individuos que pretenden obtener beneficios inmerecidos o usurpados a otros. La

eficacia de esta estrategia es que permite distinguir un “nosotros” de un “los otros” y con ello delimitar grupos sociales y establecer diferencias y jerarquías morales entre ellos.

Ecuador presenta una paradójica originalidad: el discurso contra la “ideología de género” fue parte del posicionamiento del expresidente Rafael Correa, uno de los exponentes del progresismo latinoamericano. Dos artículos analizan este caso. El primero, de María Amelia Viteri, explora el contexto político de la ofensiva antigénero, que se inaugura durante la presidencia de Correa, cuya adhesión al catolicismo atravesó sus decisiones políticas, en relación con los derechos sexuales y continúa con la llegada al poder de Lenin Moreno, en 2017. Viteri distingue un primer período en el gobierno de Correa, que avanzó en algunas políticas “homoprotectoras”, y una segunda etapa —a partir de 2013— en la que se agudizó la agenda moralista. Luego analiza las disputas frente a las políticas impulsadas por Lenin Moreno, referidas a la violencia de género y la educación sexual y finaliza reflexionando sobre la potencialidad de resistencia frente a la ofensiva antigénero que puede tener la teología feminista.

Cristina Vega analiza el caso ecuatoriano identificando patrones similares a los de otros países de la región y manifestaciones particulares. Historiza la presencia evangelista en el país y analiza en qué medida la experiencia religiosa permite construir una trama subjetiva de sostén para quienes la experimentan. Advierte sobre la necesidad de superar análisis reducidos a la dimensión antigénero de estos grupos. Sostiene que la complejidad del contexto se refleja en las masivas movilizaciones de 2019 que en junio, convocaron una gran marcha para reclamar la nulidad del matrimonio igualitario aprobado judicialmente y en octubre, se articularon por el sostenimiento de la vida, contra el aumento del combustible y el impacto de las políticas de Lenin Moreno y el FMI. Vega sostiene que “vida” y “familia” son los dos significantes que cobran una fuerza singular en este contexto, porque aspiran a alcanzar los “anhelos comunes” de aparente seguridad que brinda el binarismo de género y un orden moral familiar que protege contra las incertidumbres del mundo contemporáneo.

Gisela Zaremborg analiza los “nuevos eventos y actores conservadores religiosos que están disputando las agendas feministas y en defensa de derechos LGBTQ+” en México, alejado del contexto regional que muestra la disminución de la feligresía católica y el incremento del evangelismo y protestantismo. En México, la persistencia del catolicismo y la escasa adhesión al evangelismo (1,7%) contrasta con la proliferación de asociaciones de las nuevas ramas del evangelismo, y su capacidad de incidencia política. El artículo examina tres organizaciones que se oponen a las agendas feministas y LGBTQ+ y expresan un abanico de manifestaciones dentro del campo evangélico. Analiza la heterogeneidad de sus formas de actuación, mientras que sostiene que la evocación de la “ideología de género” logra alinear actores disímiles en una causa común, construida como alternativa frente a una “amenaza”. Zaremborg examina la incidencia de estos grupos en el nivel subnacional, y da cuenta del modo en el cual se logra permear una agenda legislativa.

Eleonor Faur explora la ofensiva contra la educación sexual integral (ESI) en la Argentina. Distingue dos etapas principales. La primera, durante la institucionalización de la política pública. La segunda, luego del debate parlamentario de la legalización del aborto y el intento de modificar la ley nacional de ESI, en 2018. Encuentra que la noción de “ideología de género” y los conceptos nodales de la ofensiva conservadora estuvieron presentes en ambos períodos, pero en 2018 proliferaron nuevas actorías, estrategias y escenarios de acción. ¿Qué particularidad presenta el contexto argentino? Luego de un análisis de marchas y contramarchas, Faur señala que, hasta el momento, el liderazgo gubernamental de la primera etapa y la efervescencia de los movimientos feministas y de diversidad de la segunda, lograron amortiguar la ofensiva anti-ESI. No obstante, concluye que la sostenibilidad y expansión de esta política contracultural requerirá la construcción de una nueva hegemonía que permita vincular a una mayor cantidad y diversidad de actores en favor de la ESI.

Más allá del territorio

Manuel Roberto Escobar analiza una estrategia novedosa del conservadurismo contemporáneo: el curso virtual *Camino a la heterosexualidad*, presentado como un coaching de identidad cuyo fin es ayudar a los sujetos a “reencontrarse con su heterosexualidad”. El curso presenta una estrategia pedagógica virtual, que busca transformar la identidad sexual en un escenario *web* que permite al mismo tiempo extender su influencia en un amplio público hispanófono y desterritorializar la estrategia de penetración cultural. A partir de su descripción, Escobar reflexiona sobre cuál es el modo de referirse a los sujetos, de demonizar la homosexualidad, y de crear lo que denomina como “la eficacia simbólica del mal” en este escenario. El recorrido del autor va desde detectar la manera en que el curso se distancia de los métodos clásicos para “curar la homosexualidad” hasta el análisis del peligro de la homosexualidad detrás de esta estrategia. Finaliza mostrando el lugar central que ocupan los “mandatos de masculinidad” y la vigilancia de su cumplimiento, ya que transgredirlos pone en riesgo la eficacia de un sistema de género jerárquico que cataloga “la diferencia y su multiplicidad como desvíos y rarezas, ahora objeto de conmisericordia y apoyo”.

Eric Fassin propone una lectura en paralelo de las trayectorias que han seguido las campañas antigénero en Europa y América Latina rastreando sus cambios, continuidades y diversas configuraciones. Este enfoque le permite establecer conexiones que aportan claves interpretativas transnacionales. Por ejemplo, entender la diferencia existente entre viejos y nuevos nacionalismos sexuales ayuda a entender la creciente y amplia difusión de las campañas antigénero en estas dos regiones. Al hablar de la nación, estos nacionalismos utilizan el lenguaje sexual para expresar su comprensión del orden social; mientras el viejo nacionalismo se asienta en una masculinidad tradicional fundada en la exclusión de las mujeres y el rechazo de homosexuales, minorías sexuales y raciales, el nuevo, que surge en el nuevo milenio, se afianza a partir de una diferenciación en términos de cultura sexual, entre un “nosotros”, supuestamente feminista y un “los otros” supuestamente sexistas.

Cotejar estos cambios con lo que sucede en América Latina devela las continuidades que hay entre las derivas populistas de derecha en Europa y las nuevas configuraciones del neoliberalismo autoritario en América Latina. En ambos lados del Atlántico confluyen políticas económicas neoliberales con campañas gubernamentales antigénero y políticas populistas. Lo interesante y novedoso de esta confluencia es que muestra las relaciones existentes entre neoliberalismo y populismo a partir del antiintelectualismo que comparten, una estrategia que permite desviar el rechazo populista de las élites económicas hacia un resentimiento en contra las élites culturales, presentadas como arrogantes porque buscan ir “más allá del sentido común”, como en el caso de las teóricas de género. En la actualidad, en Europa y en América Latina converge una misma lógica de “neoliberalismo iliberal”, que congrega mercado y moral y opera de manera interseccional contra mujeres, minorías sexuales y raciales. Este nuevo contexto desdibuja las fronteras entre lo económico y lo cultural y erige un orden social (y sexual) que descansa más en la responsabilidad individual y familiar que en la del Estado. Como bien sintetiza Fassin: “Esta es la última lección que se puede aprender de la cooptación de los ataques religiosos contra ‘la ideología de género’, por parte de la política populista antiintelectualista, en un contexto de neoliberalismo iliberal interseccional”.

El conjunto de trabajos presentados contribuye a construir una mirada regional y transnacional de las ofensivas conservadoras que buscan privatizar el orden sexual, reservándole a la familia su definición, mientras despolitizan la esfera pública. Al incorporar una perspectiva histórica y situada, los distintos textos permiten identificar permanencias y cambios, analogías y contrastes en los discursos antigénero; igualmente, determinar los viejos y nuevos argumentos en los cuales se amparan, y las estrategias teóricas y políticas que estos grupos utilizan para obtener un alto impacto emocional.

A partir de estos análisis surgen informaciones que contravienen los sentidos comunes y las explicaciones simplificadoras de las dinámicas políticas de esta creciente ola de ataques antigénero. Pensando con el deseo, consideramos que este dossier puede ayudarnos a maniobrar

unas circunstancias desesperanzadoras para convertirlas en una oportunidad teórica y política de intervenir en las disputas en torno a un orden social que hoy más que nunca entrelaza sin censuras sexismo, clasismo, racismo y homofobia.

Referencias

- Corrêa, Sonia. 2018. “A ‘política do gênero’: Um comentário genealógico”. *Cadernos Pagu*, núm. 53: e185301.
- Corredor, Elizabeth S. 2019. “Unpacking ‘Gender Ideology’ and the Global Right’s Antigender Countermovement”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 44 (3): 613-638.
- Graff, Agnieszka. 2016. “Gender Ideology’: Weak Concepts, Powerful Politics”. *Religion and Gender* 6 (2): 268-272.
- Htun, Mala, y S. Laurel Weldon. 2018. *The Logics of Gender Justice: State Action on Women’s Rights around the World*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. //

Producción de conocimiento y activismo antigénero en América Latina

por **Manuel Alejandro Rodríguez-Rondón** | Pontificia Universidad Javeriana

rodriguez_manuel@javeriana.edu.co

y **Claudia Rivera-Amarillo** | Pontificia Universidad Javeriana | cpriveraa@unal.edu.co

En este texto hacemos referencia a una investigación en curso sobre producción de conocimiento en torno a la llamada “ideología de género” por parte de intelectuales antigénero. Nuestra indagación busca comprender las estrategias desplegadas por activismos conservadores, que cuestione, al mismo tiempo, toda premisa explicativa que parta de una teoría de la falsa conciencia para abordar este fenómeno. Las críticas a los análisis liberales de activismos conservadores aciertan al cuestionar la razón como elemento central de la política y llamar la atención sobre la importancia de las emociones. Con todo, consideramos que las explicaciones que representan a dichos sujetos como fanáticos motivados por ideales religiosos y políticos conservadores, carentes de racionalidad, no sólo resultan limitadas, sino que, además, reproducen peligrosamente la constitución de un otro feminizado (histórico) para descalificarlo.

Desde este punto de vista, la respuesta ante estos activismos puede subestimar la capacidad de convocatoria y de articulación de dichos movimientos, así como el desarrollo de formas de experticia en su interior. La propuesta en nuestra investigación es acercarse a sus estrategias desde los estudios sociales de ciencia, con el ánimo de señalar los ámbitos del mundo latinoamericano que se han visto permeados por la producción de conocimiento antigénero y de qué modos; explorando otras conexiones. Entre estos se encuentran grupos activistas conservadores, frecuentemente afiliados a creencias cristianas fundamentalistas, aunque hagan uso de un lenguaje secularizado en clave de derechos (ver Peñas, Morán y Vaggione 2018). Nos interesan los individuos y grupos de investigación en centros de

educación superior reconocidos que se alejan de las formas de incidencia más conectadas con la religión.

Al igual que las agrupaciones activistas, estos intelectuales son llamados antigénero debido a que se han hecho relativamente visibles en los países latinoamericanos en los últimos años a raíz de sus intervenciones reaccionarias contra los cambios legislativos y jurídicos en América Latina a favor de las mujeres y las personas reunidas bajo el acrónimo LGBTIQ+. Estos cambios estaban en mora de ser realizados, considerando que varias de las legislaciones regionales mantenían aún principios de los períodos dictatoriales que hacen parte de nuestras historias.

Grupos y activistas antigénero han confluído precisamente en las acciones colectivas en la calle en los momentos en que dichas reformas fueron conocidas por la opinión pública. De eso se ocupó el dossier *Hacer y deshacer la ideología de género* (2017), cuando el proceso de paz con las FARC en Colombia no fue refrendado por la población en las urnas: entonces se dijo que el enfoque de género en los acuerdos incluiría educación sexual para niños y niñas y el fantasma de la homosexualidad fue ampliamente invocado contra el proceso (Viveros 2017; Esguerra 2017; Serrano 2017). Situaciones similares se vivieron en otros países de América Latina. Fue el caso en 2016 de la acción Con Mis Hijos No Te Metas, que unió a las familias cristianas y a la Conferencia Episcopal Peruana contra el enfoque de género que sería implementado en los planes educativos en ese país (González et al. 2018). No sólo la ley les pareció molesta. En estos años, las reacciones contra investigadores e investigadoras de las ciencias

sociales se han endurecido, desembocando en el espacio público. Así se vio en los argumentos sobre la protección de la familia durante el juicio de destitución de Dilma Rousseff (Cunha 2016), durante la visita de Judith Butler, la reacción contra el Queer Museum en Brasil en 2017 (Chiaradia y Cassal 2019) la intensidad de los debates en Colombia a raíz de la reglamentación del aborto y la eutanasia en los últimos dos años y las marchas contra la Ley de Educación Sexual Integral en Argentina en 2017 y 2018, citando algunos casos.

Es de notar que, a pesar de sus profundas conexiones, el activismo callejero y la producción de artículos académicos presentan grandes diferencias. El primero muestra sin restricciones sus creencias cristianas dogmáticas y se asocia, en sus acciones públicas, con las iglesias que promueven y sostienen estas doctrinas, aunque no se limita a intervenciones religiosas. Entre sus filas, sólo por citar un ejemplo, se contaron líderes de izquierda, como lo señaló Viveros-Vigoya a propósito de las declaraciones del expresidente de Ecuador Rafael Correa (2017), quien acusó al feminismo de fundamentalista y al derecho de elegir libremente una pareja como “barbaridad”. Ecos de ello se escucharon en las elecciones a la alcaldía de la capital de Colombia en 2019 por parte de algunos personajes considerados de izquierda, que afirmaron que el feminismo era responsable de que su candidato hubiese perdido las elecciones, haciendo una distinción entre las que consideran feministas de verdad y feministas extremistas. El candidato mencionado tiene acusaciones de violencia contra su expareja, así como de acoso y violencia sexual a otra mujer, y afirmó que estas denuncias no eran feminismo sino “arribismo y oportunismo”, en tanto que una parte de sus seguidores en redes sociales consideran las denuncias como actos de manipulación por parte del partido de gobierno, empleando términos feminizantes para descalificarlas.

Resulta interesante ver en las aseveraciones de algunos integrantes de la oposición en la política colombiana, las convergencias ideológicas con los intelectuales antigénero a este respecto. En particular, porque estas coincidencias nos permiten hacer referencia a uno de los elementos centrales de la producción de conocimiento por

parte de estos intelectuales, y es que existe un feminismo aceptable, que es tal en la medida en que lucha por causas verdaderamente justas a sus ojos, como la brecha salarial y la reducción de algunas formas de violencia, pero sin cuestionar el lugar de los órdenes de género y de sexualidad que sostienen formas económicas y políticas de opresión (ver Rivera-Amarillo 2017; Rodríguez-Rondón 2017). La declaración por parte de los intelectuales antigénero de que existe un feminismo noble, benévolo, frente a otro extremista y globalizador, no es solamente una coincidencia entre el conservadurismo y algunos grupos que se consideran transformadores. Es también uno de los efectos de la producción intelectual de los grupos antigénero.

La genealogía es la principal táctica desplegada por los intelectuales antigénero para dar a esta separación entre feminismos buenos y malos una aparente estabilidad, una lógica y un sentido; es una indagación con espíritu genealógico. No nos detenemos en este escrito en las estrategias que emplean para ello, aunque son una parte central de nuestra investigación, pero nos gustaría mencionar algunas de las implicaciones que ha tenido para este conocimiento en específico el empleo de dicha práctica.

En primer lugar, la construcción de genealogías y el énfasis que este método hace en las relaciones entre conceptos, sujetos y contextos, esta construcción de relaciones históricas, les ha llevado a concentrarse en el surgimiento de la llamada por ellos ideología de género. Así, se genera un efecto de estar escribiendo la historia en los términos del feminismo, que tuvo entre sus tareas una necesaria revisión de las teorías sociales, sordas a la opresión de las mujeres como fundamental en la comprensión de las relaciones sociales, así como en la tarea crítica.

La revisión muestra que, para trazar la frontera entre feminismos buenos y malos, leen con niveles diversos de comprensión (bajo y relativamente alto) la producción de teoría que consideran feminista, si bien su selección es poco rigurosa. El problema no se reduce a que escojan textos que se acomoden mejor a su argumentación, sino que incluyen autores que en el feminismo

difícilmente serían considerados como tales, dentro de periodizaciones no lo suficientemente elaboradas o tomadas prestadas de algunos textos de divulgación de la historia del feminismo sin someterlas a una evaluación de si son fuentes adecuadas para cumplir con sus propósitos. No sobra decir que hay una apropiación muy dispar y sin duda pobre, por parte de estos intelectuales, de las técnicas propias del espíritu genealógico que pretenden invocar, así como de las teorías feministas, visible por ejemplo en el hecho de que no todas las que citan como tales lo son. Ello deja ver que aun en este nivel reducido, no se trata de un “movimiento intelectual” homogéneo en cuanto a posturas, ni estrategias ni saberes y, quizá como consecuencia inesperada para ellos de su lectura afanosa de feminismo, terminan produciéndose como una mimesis exigua de la teoría a la que pretenden criticar.

Una segunda implicación del uso de estos intelectuales de técnicas con espíritu genealógico es que la asociación entre creencias religiosas dogmáticas, más evidentes en el activismo callejero y en las acciones conectivas (es decir el activismo en internet por redes sociales, un elemento central en la reafirmación conservadora tanto como en los movimientos sociales en el presente) termina por desaparecer a dios de la argumentación. Con la excepción, obvia por demás, de los textos teológicos, que aquí descartamos precisamente por tener ese carácter, los razonamientos religiosos son suprimidos o transformados por dicho espíritu genealógico, en premisas que evocan, aún débilmente en muchos casos, a ejercicios filosóficos. Entre ellos, la búsqueda de lugares diferentes a la fe para producir explicaciones, como los planos de emergencia de los conceptos fundamentales del feminismo y la identificación de hitos. Esto no significa que algunos de los motivos más explotados por los activismos más cercanos a las religiones cristianas, como la familia nuclear, desaparezcan, sino que se ofrecen esta vez desligados de la fe.

El ejercicio genealógico llevado a cabo por estos intelectuales antigénero pone en relación ámbitos diferenciados e incluso dispares en su búsqueda por comprender la aparición de la “ideología de género”, y los conecta a partir de semejanzas

débiles en términos argumentativos, lógicos, metodológicos o políticos. No obstante, desde su perspectiva configurarían una unidad de propósito: poner en marcha una revolución antropológica que destruya o reemplace una ontología anclada en realidades estables y universales como la naturaleza, que responda a causalidades unilineales, que privilegia lo necesario sobre lo contingente y la sustancia sobre el accidente.

Para los propósitos de este artículo, hemos organizado en dos los ámbitos puestos en relación: filosofía y teorías críticas, por una parte, y política nacional e internacional, por la otra. Algunos de estos autores señalan que la “ideología de género” surge en una tradición de pensamiento más larga que el propio feminismo y que estaría conectada con doctrinas filosóficas que han sobrevalorado la autonomía humana y su capacidad para conseguir la salvación prescindiendo de la gracia divina. Aunque los autores y autoras señalados como arquitectos de la “ideología de género” no recurran a la salvación como propósito explícito, e incluso se consideren ateos, buscarían, al igual que dichas filosofías, una desujeción radical de los seres humanos de aquello que constituiría su condición de posibilidad: la naturaleza. Se cuentan allí teorías y autores críticos del humanismo gestados en el siglo XIX y los albores del XX, como el marxismo (en particular Friedrich Engels) y el psicoanálisis (Sigmund Freud); y filósofos “posmodernos” como Michel Foucault y Jacques Derrida, abiertamente críticos de la metafísica occidental. El cuadro lo completan pensadores y pensadoras poshumanistas y transhumanistas (términos usados como sinónimos), que abogarían por la trascendencia humana con ayuda de la ciencia, la tecnología y la ingeniería genética, además de enaltecer una naturaleza híbrida del ser humano, sintetizada en la figura del *cyborg*. Allí sitúan el trabajo de Donna Haraway.

En el ámbito de las teorías críticas los intelectuales antigénero destacan vertientes marxistas del siglo XX, como la Escuela de Frankfurt, pero, sobre todo, le dan protagonismo a feminismos que retoman la obra de Foucault y Derrida, así como a teóricas *queer*. Dichas teorías habrían buscando entender, con el propósito de transformar, formas de dominación “reales”, como aquellas existentes entre

hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales. Esta tarea encomiable —según algunos intelectuales antigénero que se declaran a favor de los derechos de las mujeres y en contra de las violencias hacia gays y lesbianas— habría perdido su rumbo al buscar la libertad en la destrucción de la diferencia sexual como fundamento ontológico del ser humano y propugnar por el reconocimiento de un mayor número de géneros que aquellos que tienen correlato en la biología: el énfasis es puesto en las personas transgénero y transexuales. Autoras como Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone, Kate Millet y Judith Butler aparecen como representativas de este feminismo ya transformado en “ideología de género” y responsables de amenazar la “complementariedad entre los sexos”, así como la identidad sexual “natural” de hombres y mujeres. Son también señaladas de promover antagonismos entre los sexos, así como Marx y Engels lo habrían hecho con las clases sociales, y de defender la capacidad del sujeto para elegir y cambiar su género según su voluntad.

Por otro lado, lo que hemos denominado aquí ámbito de la política refiere principalmente a acciones individuales y colectivas, de organizaciones sociales e instituciones gubernamentales e internacionales que tienen como propósito conservar o transformar el orden social. Las genealogías trazadas por intelectuales antigénero en materia política ponen en un mismo lugar fenómenos que no sólo tienen un carácter distinto, sino que antagonizan entre sí en términos de afirmación y cuestionamiento de relaciones de poder. Protestas estudiantiles antiautoritarias y anticapitalistas, luchas feministas a escalas nacional e internacional por la despenalización del aborto, el combate a la violencia de género y la equidad entre hombres y mujeres, y activismos por los derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros obedecerían a la misma lógica de prácticas intervencionistas de corte imperialista y reformas sociales y económicas precarizantes de las condiciones laborales. Mayo del 68, la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo celebrada en El Cairo (1994), la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing (1995), la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y los Principios de Yogyakarta, serían de este modo

acontecimientos solidarios de la redacción del Informe Kissinger, las reformas neoliberales y el creciente declive del tejido social ante la valoración desmedida de las gratificaciones del individuo.

El carácter irregular y forzado de dichas conexiones —resultado de una práctica genealógica poco juiciosa, en la que priman los *a priori* en lugar de ser puestos entre paréntesis—, no socava significativamente su efectividad. Observamos por el contrario la consolidación de un *corpus* de documentos accesible a través de bases de datos académicas, en donde se citan entre sí los trabajos producidos por intelectuales antigénero, reforzando con ello la aparente solidez de sus argumentos, al tiempo que se conforma mediante el sistema de citación otro *corpus* de trabajos: el de las ideólogas e ideólogos de género. Por otro lado, las contradicciones evidentes en dichas genealogías, más que resolverse, pierden relevancia si se tiene en cuenta su dimensión productiva en términos de significación: la ligazón de luchas y políticas progresistas con formas de imperialismo, neocolonialismo (Pecheny, Jones y Ariza 2016) y de empobrecimiento de los modos de vida de distintos pueblos.

Para concluir, quisiéramos señalar que ante las transformaciones jurídicas relativas a órdenes sexuales y de género en América Latina, los intelectuales antigénero han producido conocimiento legal y ético desde la filosofía y las ciencias sociales para hacer una defensa a ultranza de la naturaleza como ámbito inmutable y sustento de órdenes sociales y culturales. No sorprende entonces que los países con mayores transformaciones sean en donde más conocimiento se ha producido. Si bien dichos esfuerzos han dado lugar a la conformación de un *corpus* bibliográfico, éste no obedece a un sistema teórico organizado, ni sus planteamientos se encuentran alineados bajo una única tendencia ideológica.

Con el propósito de desacreditar el trabajo de feministas, dichos intelectuales se valen de la apropiación de estrategias desplegadas por el feminismo, como la construcción de genealogías y la revisión de teoría social y filosófica sobre la naturaleza de las relaciones de género.

También interpretan con un sentido distinto los argumentos que tuvieron amplia resonancia en el feminismo en décadas anteriores. Es el caso de la correspondencia entre los pares sexo/género y naturaleza/cultura, recalcada para señalar que a disposiciones humanas contingentes subyace un único orden trascendental y estable. No obstante, la defensa acérrima de ese precepto natural revela su inestabilidad. Se suma la recurrente afirmación del carácter interdependiente y relacional de lo masculino y lo femenino, retomada esta vez para cuestionar los peligros de la “ideología de género”, que, al transformar los órdenes vigentes de la masculinidad, amenazarían con destruir la existencia misma de las mujeres.

Referencias

- Chiaradia, Cristiana de França, y Luan Carpes Barros Cassal. 2019. “Ressonâncias educativas de um conceito pseudocientífico: ‘Ideologia de gênero’ e sexualidade na sociedade brasileira”. *Perspectivas de la Comunicación* 12 (1): 227-258.
- Cunha, Flávia Melo da. 2016. “O túnel, o Frota, a ideologia de gênero”. *Ponto Urbe* 18.
- Esguerra Muelle, Camila. 2017. “Cómo hacer necropolíticas en casa: Ideología de género y acuerdos de paz en Colombia”. *Sexualidad, Salud y Sociedad* 27: 172-198.
- González, Ana Cristina, et al. 2018. *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña “Con Mis Hijos No Te Metas en Colombia, Ecuador y Perú*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Pecheny, Mario, Daniel Jones y Lucía Ariza. 2016. “Sexualidad, política y actores religiosos en la Argentina post-neoliberal (2003-2015)”. En *Sexo, delitos y pecados: Intersecciones entre religión, género, sexualidad y el derecho en América Latina*, editado por Macarena Sáez y José Manuel Morán Faúndes. Washington, DC: Center for Latin American and Latino Studies, American University.
- Peñas, María Angélica, José Manuel Morán Faúndes y Juan Marco Vaggione. 2018. *Conservadurismos religiosos en el escenario global: Amenazas y desafíos para los derechos LGBTI*. Global Philanthropy Project. <https://globalphilanthropyproject.org/2018/11/16/conservadurismos-religiosos-en-el-escenario-global-amenazas-y-desafios-para-los-derechos-lgbti/>.
- Rivera-Amarillo, Claudia. 2017. “Aegypti: Ideología de género, feminismo y extinción”. *Sexualidad, Salud y Sociedad* 27: 199-219.
- Rodríguez-Rondón, Manuel Alejandro. 2017. “La ideología de género como exceso: Pánico moral y decisión ética en la política colombiana”. *Sexualidad, Salud y Sociedad* 27: 128-148.
- Serrano, José Fernando. 2017. “La tormenta perfecta: Ideología de género y articulación de públicos”. *Sexualidad, Salud y Sociedad* 27: 149-171.
- Viveros Vigoya, Mara. 2017. “Intersecciones, periferias y heterotopías en las cartografías de la sexualidad”. *Sexualidad, Salud y Sociedad* 27: 220-241. //

The Backlash against Gender Equality in Latin America: Temporality, Religious Patterns, and the Erosion of Democracy

by **Flávia Biroli** | Universidade de Brasília, Instituto de Ciência Política | flaviabiroli@gmail.com

A conservative backlash against gender equality has been identified in different parts of the world. It can be traced to the 1990s, when new coalitions against gender rights were formed to oppose feminist and LGBTQ movements in the United Nations international conferences of Cairo (1994) and Beijing (1995). Many advances have been made since then, but we face a renewed conservative backlash put forward by a transnational campaign with dense networks. It was first led by conservative Catholic organizations, but Evangelicals have assumed an important role in recent years, especially in Latin America (Bracke and Paternotte 2018; Machado 2018).

Those fighting a war against gender denounce a supposed decay in moral standards and identify feminist and LGBTQ movements, the United Nations, and international “elites” as its promoters. They oppose sex education, same-sex marriage, adoption by same-sex couples, and one’s right to define their own gender identity (Biroli 2019). But they do not stop short at sexual rights. Issues thought to be less controversial, such as equal political participation and policy against domestic violence, are also at stake (Caminotti and Tabbush 2019). At the same time, they have joined previous anti-abortion networks.

None of these issues were previously easily accepted or consensual. Reproductive and sexual rights have always been especially contentious. But how did conservative actors bring “gender” to public debate as a fundamentally negative agenda in the 2000s? And what have been its effects in Latin America, where the campaign against

“gender ideology” has brought thousands to the streets of different cities to protest against sex education and same-sex marriage?

In this article, I will briefly present three chains of facts, ideas, and actors which could help us approach these questions. The answers are not to be found in any one of these factors alone, but in how they intersect in this precise context. The first corresponds to the temporality of “gender” as a politically disputed set of moral and political values and proposals. The second takes us more directly to the changing patterns of religious adhesion and political action. Finally, the third focuses on the complex relations between the backlash against gender and the democratic backsliding in the 2000s.

The Temporality of Gender

Disputes over the framings of sexual and reproductive issues in international documents and local law and policy have presented a dynamic of reactions and counterreactions at least since the 1990s (Corrêa 2018). Feminist and LGBTQ movements have acted to institutionalize new rights or guarantee existing ones, redefining human rights from a gendered perspective. On the other hand, conservative religious actors have built up new alliances to bar reproductive and sexual rights, disputing the language used in international documents and framing contentious issues from a religious perspective. Moral, ethical, and political struggles concerning gender roles, family, and the legitimate standards and aims of sexuality and sexual relations found these actors in opposite positions, engaged in dynamic disputes.

In the 1980s, feminist intellectuals began to resort to the term “gender” to address the relations between the sexes, understanding that the distinctions defining the feminine and the masculine are fundamentally social (Scott 1986). The historical and relational approach to sexual roles and identities became relevant in academic research, norms, and policy at the international, regional, and local levels. The reactive politicization of reproduction and sexuality (Vaggione 2017) is part of the temporality of gender politics. The very notion of gender has been politicized since the mid-1990s, and the expression “gender ideology” would for the first time appear in a Catholic document in 1998 (Faúndes 2019). From this view, a necessary complementarity between the sexes would define relationships, instead of positioning concrete arrangements as the starting point for understanding and overcoming hierarchies, injustices, and violence. As stated by the “Letter to the Bishops of the Catholic Church on the Collaboration of Men and Women in the Church and the World,” from 2004, men and women would have different natures and must work together: “man by his temperament is better able to deal with foreign affairs and public affairs,” while “the woman has a greater understanding of the delicate problems of domestic and family life and a more secure touch to solve them, which, of course, does not mean to deny that some can show great capacity in any sphere of public life.”¹

This also meant opposition to specific laws, court decisions, and public policy. Some examples are the program “Brazil Without Homophobia” from 2004, the Argentinian Law 26150/2006 creating the National Program for Comprehensive Sex Education, and similar actions proposed in different countries to combat prejudices, discrimination, and violence against women and LGBT people. In the 2000s, several countries in the region recognized same-sex civil unions and/or marriage through specific laws (Argentina, 2009; Uruguay, 2013) or by decisions of their constitutional courts (Mexico, 2010; Brazil, 2011; Colombia, 2016; Costa Rica, 2018; Ecuador, 2019), with a variety of decisions concerning adoption by same-sex

couples. Regional arenas such as the Organization of American States and the Inter-American Court of Human Rights have also become spaces for disputes.

The state is an important actor if we want to understand the changing patterns in these disputes. It promotes or restricts the agendas advocated by feminist or conservative religious groups. The different branches of power and government could be thought of as varying in their permeability to these actors, depending on political balances and social pressures. Roggeband and Krizsán (2018) suggested that a triangular relation between feminist movements, conservative movements, and the state should be considered. This way we could understand the reciprocal influence they exercise on each other’s strategies, the role played by the state, and the selective closure of the civic space.

Religious Adherence and the Patterns of Political Action

In Latin America, as in other parts of the world, the “state’s approach to religion is a major factor shaping the degree of sex equality in family law” (Htun and Weldon 2010, 452). It intersected and conflicted with opposition claims when center-left parties governed many countries in the region (Friedman and Tabbush 2018). The legal framework that rules over family and sexual rights is profoundly rooted in the Catholic Church’s worldview. Conservative Catholic activism today resorts to science and networks of politicians and attorneys to update what is proposed as an “objective moral order” (Vaggione 2016, 41–42). From the 1960s but particularly with the beginning of nearly three decades of the papacy of Karol Wojtyła (John Paul II), in 1978, the Church fought alternative discourses promoting reproductive autonomy and sexual diversity, characterizing them as “moral relativism” (Vaggione 2016). The control over the sexed body increased, accompanied by actions to restrict public policies guided by values other than the reproductive, familial, heteronormative morality.

¹ “Letter to the Bishops of the Catholic Church on the Collaboration of Men and Women in the Church and the World,” http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20040731_collaboration_en.html.

This process took place as internal conflicts appeared. Progressive social movements such as the Theology of Liberation were dismantled, and “Charismatic Renewal” emerged as a reaction to them and to the growth of Pentecostalism (Pierucci and Prandi 1996). The recent papacy of the Argentinian Jorge Mario Bergoglio, who became Pope Francis in 2013, raised new questions about the conflicts within the Church and the guidelines concerning gender. He has condemned discrimination against LGBTQ people² but has also expressed his concern about “gender ideology.”³

The new role played by Evangelical churches and leaders in Latin America is also fundamental to the understanding of the struggles concerning gender in the region. In recent decades, Latin America witnessed a sustained decrease in Catholicism with a corresponding increase in Evangelical religions (Pérez-Guadalupe and Grundberger 2019). Catholicism is still the main religion in the continent, but it fell from 92 percent of the population in 1970 to 67 percent in 2014 (Pérez-Guadalupe and Grundberger 2019, quoting Latinobarometro 2014). The growing percentage of those declaring themselves Evangelical is accompanied by that of those with no religious affiliation, which is higher in Argentina and Uruguay. In Central America, Evangelical and Catholic proportions have almost leveled in Guatemala, Honduras, and Nicaragua. New patterns of religious political action could also be found in countries such as Brazil, Colombia, and Peru, where Pentecostal groups became an “active minority”⁴ disputing public debate and elections.

As with Catholicism, the Pentecostal movement went through important transformations in the 1970s, opening space for neo-Pentecostalism and the “theologies of prosperity and spiritual war” that followed it (Oro and Alves 2013, 123). In the 1980s,

there was a sharp increase in the presence of elected representatives in countries such as Brazil, where Pentecostals have become the leaders of a “vigorous combat” against “alternative conceptions of sexuality, the public policies inspired by them, and the attempts at legal regulation of new forms of gender relations” (Machado 2017, 352).

Brazil, Colombia, and Peru offer interesting cases. In these countries, Evangelicals found space for political action with the processes of democratization after the 1980s. In Brazil, the public sphere became more plural and diverse with the transition to democracy. New political opportunities were opened for them at the same time that feminist movements and human rights advocates also met more favorable circumstances. The trajectory of these struggles overlaps that of recent democracies in the region. Even though Evangelicals are not the majority of the population in these countries, they have developed successful political strategies. Brazil is a blatant example. The Congress elected in 1986, which was in charge of elaborating the new democratic Constitution after twenty years of military dictatorship, counted 33 self-declared Evangelical deputies. They would number 70 after the 2010 elections, 74 in 2015, and 83 in 2019. In the 2000s, Evangelical churches and the parties connected to them became important in coalitions supporting governments. After 2018, the election of the far-right president Jair Bolsonaro gave unprecedented protagonism to Pentecostal leaders in ministries, secretariats, and policy agencies focused on women’s rights, human rights, scientific research, and education.⁵

New alliances between the Catholic Church and Evangelical churches opened new opportunities for conservative activism. The campaigns against “gender ideology” have been an important base for them. Since 2016, they have brought thousands

² “Pope Compares Politicians Who Rage against Gays to Hitler,” Reuters, November 18, 2019, <https://www.nbcnews.com/feature/nbc-out/pope-compares-politicians-who-rage-against-gays-hitler-n1084821>.

³ “Dialogo del Santo Padre con i Vescovi della Polonia (Kraków, 27 luglio 2016),” *Bollettino*, August 2, 2016, <http://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2016/08/02/0568/01265.html>.

⁴ Maria das Dores Machado has described them as such in private conversations. For the concept of “active minority,” see Moscovici and Faucheux 1972.

⁵ Bolsonaro is a Catholic but had close relations with conservative Evangelical sectors in Congress as a former deputy. He was also baptized by a Pentecostal minister in the waters of the Jordan River in 2016, in what was seen as an effort to enlarge his identity as a Christian and approach the Evangelical electorate.

of people to the streets of different countries and cities of the region to protest against sex education, educational content discussing gender equality and sexual diversity, same-sex marriage, and adoption by same-sex couples. They reacted to public policy and court decisions. While the campaign can be traced to political and intellectual efforts by conservative Catholic groups and is still strongly supported by them, the mobilization resulting in these protests is clearly due to Pentecostal leadership, at least in Brazil, Colombia, Peru, and Costa Rica (Biroli 2019).

Gender Backlash and Democratic Backsliding

Democracy and gender have been intertwined in many ways during the period in which liberal democracies increased in number and consolidated as electoral regimes, from the end of the 1980s until the first decade of the 2000s. The increase in the number of democracies in the world and the strengthening of its conceptual definition as an institutional alternative capable of guaranteeing both pluralism and fundamental civil rights have never been enough to engender democracies. However, there was an opportunity to set challenges for existing democracies and transition politics, encouraging national actors to commit to institutions and policy referenced by gender equality and sexual diversity defined as democratic values. The Platform of Beijing, which is now 25 years old, was an important tool for that.

We now face a different context. Changes in both the institutional and the normative dimensions of democracy, eroding its public dimensions and compromising basic requirements, are seen as signs of de-democratization (Ballestrin 2019; Brown 2015, 2019; Levitsky and Ziblatt 2018). But how are they connected to the changing patterns of gender conflicts?

One of the answers refers to the patterns of current inequalities and precarization. The setback in social guarantees and the dismantling of public infrastructure affects women in particular ways because of the sexual division of labor. The understanding that politics could not be insulated from inequalities was stressed by the

most critical approaches during the decades of democratization (Phillips 1991), anticipating criticism of the depoliticization of public life (Young 1990). The more recent debates address the new inequalities related to financial capital, information, and scientific-technical knowledge (Tilly 2003, 42), as well as corporate power (Crouch 2004, 39). Both the capacity and the legitimacy of the state are compromised by austerity measures (Fraser 2015), adding to anti-politics trends. The effects of the backlash against gender could be the discontinuance of public policy promoting gender equality or its reframing, setbacks in legislation, and also repressive measures against feminist and LGBTQ groups, as well as censorship.

A second answer is thus that illiberal measures could be legitimated by a moral agenda focused on the “defense of the family.” Censorship is probably the most evident face of the backlash, as vetoes to the discussion of gender violence and inequalities in educational content have been made in Brazil and Paraguay and were proposed in Colombia and Peru, among other places. Not only feminist movements but women in politics could become the targets of violence as their equal right and capacity to participate is questioned (Biroli 2018).

Neoliberalism and conservatism converge in the definition of family values from a privatizing and conventional perspective (Cooper 2017), as well as “in producing the contemporary landscape of political intelligibility and possibility” (Brown 2006, 693) in which the public is displaced as the space where alternatives could be built. The family is key to the moral and the economic dimensions connecting the erosion of the public, the backlash against gender, and de-democratizing trends. The dismantling of public infrastructure and the restriction of economic and labor rights make the protection and support by and within the family a practical necessity and an antidote to uncertainties and precarity (Biroli 2020). At the same time, the preservation of “the family” can legitimate setbacks in individual rights, censorship, and violence against minorities. It is also a renewed way to define women by their roles as mothers, appealing to nature to delegitimize equalitarian ideas and institutions.

References

- Ballestrin, Luciana. 2019. "Sobre desdemocratização: Debate teórico, dimensões analíticas e referenciais empíricos." Paper presented at the 42º Encontro da Anpocs, Caxambu, Brazil.
- Biroli, Flávia. 2018. "Violence against Women and Reactions to Gender Equality in Politics." *Politics and Gender* 14 (4): 681-685.
- Biroli, Flávia. 2019. "Democracy, Family, and the Backlash against Gender in Latin America." Paper presented at the Conferencia IFJP-Flasco México "Feminismos y Conservadurismos," Ciudad de México, Mexico.
- Biroli, Flávia. 2020. "Care and the New Patterns of Precarity." In *The Ethics of Care: The State of the Art*, edited by Frans Vosman, Andries Baart and Jaco Hoffman. Oxford: Oxford University Press.
- Bracke, Sara, and David Paternotte, eds. 2018. *Habemus género: La iglesia católica y la ideología de género*. Género & Política América Latina e Sexuality Policy Watch.
- Brown, Wendy. 2006. "American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-democratization." *Political Theory* 34 (6): 690-714.
- Brown, Wendy. 2015. *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books.
- Brown, Wendy. 2019. *In the Ruins of Neoliberalism: The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. New York: Columbia University Press.
- Caminotti, Mariana, and Constanza Tabbush. 2019. "Más allá del sexo, o como los contra-movimientos desafían múltiples agendas de derechos en América Latina." Paper presented at the Conferencia IFJP-Flasco México "Feminismos y Conservadurismos," Ciudad de México, Mexico.
- Cooper, Melinda. 2017. *Family Values: Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. Boston: MIT Press.
- Corrêa, Sonia. 2018. "A 'política do gênero': Um comentário genealógico." *Cadernos Pagu*, no. 53: e185301.
- Crouch, Colin. 2004. *Post-democracy*. Cambridge: Polity Press.
- Faúndes, José Morán. 2019. "The Geopolitics of Moral Panic: The Influence of Argentinian Neo-conservatism in the Genesis of the Discourse of 'Gender Ideology.'" *International Sociology* 34 (4): 402-417.
- Fraser, Nancy. 2015. "Legitimation Crisis? On the Political Contradictions of Financialized Capitalism." *Critical Historical Studies* 2 (2): 157-189.
- Friedman, Elisabeth Jay, and Constanza Tabbush, eds. 2018. *Seeking Rights from the Left: Gender, Sexuality, and the Latin American Pink Tide*. Durham, NC: Duke University Press.
- Htun, Mala, and Sarah Weldon. 2010. *The Logics of Gender Justice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven and Daniel Ziblatt. 2018. *Como as democracias morrem*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Machado, Maria das Dores. 2017. "Pentecostais, sexualidade e família no Congresso Nacional." *Horizontes Antropológicos* 23 (47): 351-380.
- Machado, Maria das Dores. 2018. "O discurso cristão sobre a 'ideologia de gênero.'" *Revista Estudos Feministas* 26 (2): e47463.
- Moscovici, Serge, and Claude Faucheux, 1972. "Social Influence, Conformity Bias, and the Study of Active Minorities." *Advances in Experimental Social Psychology* 6: 149-202.
- Oro, Ari Pedro, and Daniel Alves. 2013. "Renovação Carismática Católica: Movimento de superação da oposição entre catolicismo e pentecostalismo." *Religião e Sociedade* 33 (1): 122-144.
- Pérez-Guadalupe, José Luis, and Sebastian Grundberger, eds. 2018. *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: IESC and KAS.
- Phillips, Anne. 1991. *Engendering Democracy*. Cambridge: Polity Press.
- Pierucci, Antonio Flávio, and Reginaldo Prandi. 1996. *A realidade social das religiões no Brasil*. São Paulo: Hucitec.
- Roggeband, Conny, and Andrea Krizsán. 2018. "Reversing Gender Policy Progress: Patterns of Backsliding in Central and Eastern European New Democracies." *European Journal of Gender and Politics* 1 (3): 367-385.
- Scott, Joan W. 1986. "Gender: A Useful Category of Historical Analysis." *American Historical Review* 91 (5): 1053-1075.
- Tilly, Charles. 2003. "Inequality, Democratization, and De-democratization." *Sociological Theory* 21 (1): 37-43.
- Vaggione, Juan Marco. 2016. "Sexualidad, derecho y religión: Entramados en tensión." In *Sexo, delitos y pecados: Intersecciones entre religión, género, sexualidad y el derecho en América Latina*, edited by Macarena Sáez and José Faúndes, 18-52. Washington, DC: Center for Latin American and Latino Studies, American University.
- Vaggione, Juan. 2017. "La Iglesia Católica frente a la política sexual: La configuración de una ciudadanía religiosa." *Cadernos Pagu*, no. 50: e175002.
- Young, Iris Marion. 1990. *Justice and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton University Press. //

Más allá del sexo: La ampliación de la oposición conservadora a las políticas de igualdad de género en América Latina

por **Constanza Tabbush** | Investigadora Adjunta CONICET-UBA | ctabbush@gmail.com

y **Mariana Caminotti** | Investigadora Adjunta CONICET-UNSAM | ecaminotti.unsam@gmail.com

Introducción

En América Latina, el fin del predominio de gobiernos identificados con la izquierda generó un terreno fértil para la expansión de un movimiento transnacional contrario a las políticas de igualdad de género. Este activismo agrupa a actores conservadores religiosos y laicos interconectados en redes domésticas y transnacionales, que emplean repertorios comunes, y construyen múltiples alianzas para lograr sus objetivos.

Frente a los avances experimentados en las políticas de género y sexualidad durante la “marea rosa” (Blofield, Ewig y Piscopo 2017; Friedman y Tabbush 2018), el activismo conservador postula la existencia de un orden sexual natural y denuncia un proceso de “colonización ideológica” liderado por feministas y agencias de Naciones Unidas¹. Su impacto es contextual, multifacético y variable, dependiendo de la fortaleza y laicidad de las instituciones y de las tradiciones nacionales.

Mediante estudios de caso nacionales, se han analizado los efectos del activismo conservador en un conjunto de políticas que han sido su blanco principal, como las de educación integral de la sexualidad, aborto, matrimonio igualitario y reconocimiento de identidades LGBTIQ+. En este artículo nos proponemos complementar esa mirada, al examinar cómo la avanzada

conservadora se extiende hacia otras áreas de derechos de las mujeres, lo que probablemente exija ampliar el marco conceptual para explicar este fenómeno. En este marco, nos interesa identificar los mecanismos que favorecen esta expansión de la agenda “*Pagu género*”, echando luz sobre una dimensión que ha sido menos investigada.

Nuestra hipótesis plantea que, en su disputa política con los feminismos, el activismo conservador radicaliza su defensa de la familia tradicional y ubica a un número creciente de propuestas de igualdad de género como contrarias a los valores religiosos y nacionales. Este nuevo encuadre motoriza una oposición organizada hacia políticas que, hasta entonces, no despertaban un activo antagonismo moral o religioso. Dicha reconfiguración de las propuestas de los feminismos perjudica su labor y vuelve más dificultosa la aprobación de leyes y políticas que cuestionan el orden patriarcal.

El artículo se organiza en tres partes. En la primera parte caracterizamos la trayectoria del activismo contrario a las políticas de género y sexualidad, desde su emergencia a su expresión actual. En la segunda presentamos sintéticamente la literatura que conceptualiza a las políticas de género como un campo diverso, haciendo énfasis en los actores y en la construcción de coaliciones. A continuación, utilizamos el caso de Paraguay para ilustrar nuestro

¹ El período que comienza con la elección de Hugo Chávez en Venezuela y finaliza con el *impeachment* a Dilma Rousseff en Brasil estuvo caracterizado por la convergencia de gobiernos que plantearon enfrentar desigualdades arraigadas. En un contexto regional de crecimiento, la inversión en políticas sociales favoreció la autonomía económica de las mujeres (Martínez Franzoni y Filgueira 2018). La legislación sobre violencia se diseminó ampliamente y la de paridad comenzó a difundirse. El reconocimiento del matrimonio igualitario y la liberalización del aborto, si bien fueron excepcionales (Pérez 2019), tuvieron un fuerte impacto en grupos conservadores religiosos.

argumento, examinando la reciente expansión del accionar conservador desde las políticas de educación sexual integral hacia la discusión de la ley nacional de paridad democrática. Una breve conclusión cierra el artículo.

El activismo conservador de ayer y hoy

El activismo opositor a las políticas de igualdad de género no es nuevo. Sin embargo, en los últimos años se ha fortalecido, ha cobrado más visibilidad y se ha vuelto más efectivo. Desde una perspectiva global, este activismo se origina décadas atrás en foros internacionales, especialmente en la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (1994) y en la IV Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing (1995) (Graff, Kapur y Walters 2019). En dichos espacios, el Vaticano y sus aliados acuñan el término “ideología de género” para desacreditar la noción de que el género es una construcción social y cuestionar el accionar de los movimientos feministas y de las agencias internacionales de derechos humanos. Para estos grupos, la “ideología de género” proporciona tanto una respuesta epistemológica frente a las afirmaciones emancipadoras de los feminismos (Corredor 2019), como una herramienta política para desacreditar sus agendas políticas (Brake y Patternote 2018).

En el pasado, dentro y fuera de América Latina, los grupos conservadores no se opusieron fervientemente por igual a todas las políticas de igualdad de género, sino sobre todo a aquellas vinculadas con la autonomía *corporal* de las mujeres y la diversidad sexual. Estos actores resistieron la ampliación de derechos sexuales y reproductivos, la educación sexual integral y el reconocimiento de derechos de la diversidad sexual. En contrapartida, en la Conferencia de Beijing y otras arenas, actuaron como aliados (aunque transitorios) de las organizaciones de mujeres en materia de derechos sociales y económicos.

El fin de la “marea rosa” latinoamericana proporcionó nuevas oportunidades políticas para el activismo opositor a las políticas de igualdad de género. Aunque estos grupos no carecían de influencia en el período previo, pudieron

establecer nuevas alianzas que los fortalecieron en su capacidad de impedir reformas, interrumpir programas o restringir derechos con discursos moralizadores (Balieiro 2018; Carvalho y Sívori 2017; Corrêa 2018; Miskolci 2018; Vaggione 2017).

En este marco regional, el año 2016 marca el inicio de una serie de campañas públicas de movimientos religiosos y laicos contra la educación integral de la sexualidad en las escuelas y en defensa de la familia “natural” (heterosexual) (Corrêa 2018). En Perú, el colectivo *Con mis hijos no te metas* (originado en Lima a partir de una alianza entre sectores evangélicos) organiza una multiplicidad de manifestaciones llamando a combatir la ideología de género como expresión de un pensamiento totalitario que busca instaurar un nuevo orden mundial y pone en peligro los cimientos de la sociedad. Este movimiento y sus consignas se difunden en Argentina, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia, México y Uruguay. En México, el Frente Nacional para la Familia utiliza recursos similares para cuestionar la iniciativa “matrimonio sin discriminación”, que se proponía habilitar el matrimonio entre personas del mismo sexo en todas las entidades federativas.

Ahora bien, ¿qué impacto está teniendo esta mayor visibilidad y fortalecimiento de grupos conservadores en las políticas de igualdad de género?

Políticas de género y activismo conservador: un marco de referencia analítica para comprender su impacto diferencial

Las políticas de igualdad de género articulan un campo diverso de demandas y pueden agruparse en dos ejes, según la dimensión de la desigualdad que abordan. Un primer eje refiere a la relación entre estado y mercado (*dimensión de clase*), mientras el segundo se relaciona con la condición jurídica y social de las mujeres (*dimensión de estatus*) (Htun y Weldon 2018). En cada eje, los actores y las coaliciones conservadoras pueden actuar como promotores, consentidores o antagonistas (Pérez 2019).

En el eje de clase se encuentran las políticas que promueven un mayor acceso de las mujeres a los recursos económicos, tales como el financiamiento público de los servicios de cuidado. Dichas políticas no suelen despertar una oposición activa de grupos conservadores; de hecho, varias organizaciones religiosas han promovido la expansión de políticas para mujeres que cuidan y trabajan o han brindado recursos y servicios básicos ante la falta de políticas públicas. En el eje de status se encuentran las políticas que cuestionan los privilegios masculinos y buscan socavar prácticas que definen a las mujeres como un grupo subordinado y vulnerable a la violencia, la marginalización y otras injusticias sociales. Estas políticas han tenido mayor oposición organizada de los movimientos antigénero; no obstante, el foco de oposición de estos grupos depende, en gran medida, de una segunda distinción.

Más allá de su vinculación con el estatus y la clase, las políticas de género varían según si cuestionan o no la doctrina religiosa, las tradicionales o el discurso sagrado de un grupo social dominante (*dimensión doctrinal-no doctrinal*) (Htun y Weldon 2018). Las políticas doctrinales o también llamadas contraculturales (Goetz y Jenkins 2015) son aquellas que inciden en la relación entre el estado y la religión organizada o grupos sociales y culturales dominantes. Estas políticas son las que generan mayor oposición organizada de los movimientos antigénero y suelen referirse al ámbito de la reproducción, la vida íntima y el parentesco.

La definición de qué temas son contraculturales es contextual y está sujeta al cambio. En efecto, lo que se considera doctrinal en una región puede no serlo en otra (Htun y Weldon 2018). Por ejemplo, mientras en los países de tradición musulmana el otorgar igual derecho a la herencia a hijas e hijos es de alta controversia para líderes religiosos, no lo es en regiones con predominio cristiano. A su vez, en América Latina la doctrina católica sobre la indisolubilidad del matrimonio obstaculizó la legalización del divorcio hasta entrado el siglo veintiuno, no así en otras regiones.

En suma, definir un tema como contracultural implica que los obstáculos para lograr su liberalización o reconocimiento serán mayores y se

generará un conflicto social más pronunciado. Los movimientos feministas que cuestionan aspectos específicos de la tradición son entonces percibidos como una amenaza para los valores religiosos o la identidad nacional en su conjunto. En su tipología, Htun y Weldon (2018) enuncian, pero dejan sin explorar estos procesos de disputa por definir una política de género como doctrinal o no doctrinal en un contexto dado. Entonces, ¿cómo ampliar este marco analítico para dar cuenta de esta expansión conservadora de los últimos años?

Ampliando el espectro de políticas consideradas contraculturales: la ofensiva contra la paridad democrática en Paraguay

En América Latina, la avanzada conservadora actual incide en la definición de qué temas se consideran contrarios a la tradición o la doctrina religiosa. El uso político de la “ideología de género” transforma en contraculturales a una serie de políticas que ponen en cuestión el papel tradicional de las mujeres en la sociedad. Más allá del sexo y la reproducción que han sido las áreas de incumbencia privilegiadas por los actores conservadores, el combate a la llamada “ideología de género” aglutina a grupos religiosos y laicos y permite disputar un arco cada vez más amplio de derechos consagrados en marcos constitucionales y convenciones internacionales de derechos humanos. Aunque muchos grupos se declaran laicos y “a-partidarios”, generalmente tienen vínculos estrechos con iglesias y partidos políticos (Vaggione y Campos Machado en prensa).

Paraguay es un ejemplo paradigmático de este proceso. Con la emergencia de una oposición organizada a un proyecto de ley de paridad democrática en 2017, el caso paraguayo ofrece una buena ilustración de la manera en que los grupos conservadores expanden su oposición hacia políticas de género que trascienden la sexualidad.

Durante el gobierno del ex obispo católico Fernando Lugo (2008/2012), el Ministerio de Educación de Paraguay elaboró un Marco Rector para la Educación Integral de la Sexualidad que resultó duramente criticado con argumentos pro-familia. A pocos días de su publicación, el Consejo Nacional de Educación y Cultura

manifestó que el documento violaba derechos fundamentales como la libertad de enseñanza, la responsabilidad insustituible de la familia en la educación de los hijos y el derecho a la objeción de conciencia. También se denunció la intención de ideologizar a docentes, estudiantes y funcionarios. Rápidamente, a los debates que tuvieron lugar al interior del estado se sumó el reclamo de grupos conservadores religiosos. Como resultado, su socialización y aplicación quedaron sin efecto (Szwako 2014).

En 2017, cuando la ofensiva regional contra la ideología de género cobra impulso, un nuevo episodio sella la suerte de la educación sexual en el país. Bajo la presidencia de Horacio Cartes (Partido Colorado) y a petición de la iglesia católica e iglesias evangélicas, una resolución ministerial prohíbe la difusión de material alusivo a la “ideología de género” en las instituciones educativas dependientes del Ministerio de Educación y Ciencias (Resolución Ministerial 29664/2017). Aunque grupos de jóvenes, organizaciones de mujeres y LGBTIQ+ se movilizan y conforman la Alianza “Género Sí”, la educación integral de la sexualidad no llega a implementarse y crece la influencia conservadora en las decisiones ministeriales (UNFPA 2019).

En 2018, ya bajo la presidencia de Mario Abdo Benítez (Partido Colorado), el discurso contra la ideología de género es empleado no en referencia a la educación sexual integral sino contra un proyecto de ley de paridad de género en la participación política. Este es un hecho novedoso en términos comparativos, ya que la participación política de las mujeres y las medidas de igualdad en el ámbito electoral no habían despertado oposición religiosa ni habían sido combatidas con argumentos morales y pro-familia en la región². En este terreno, los opositores al proyecto asocian la demanda de igualdad política con el “colonialismo

cultural” y una tentativa de disolución de la familia tradicional. La iglesia católica realiza una activa campaña contra la paridad, asociándola al intento de promover “formas de vida y pautas culturales que privilegian el éxito individual, la posesión de bienes materiales y la ausencia de compromisos con principios trascendentes”, como lo manifestara el arzobispo Edmundo Valenzuela (aliado de la facción cartista del Partido Colorado) en una misa.

En las dos Cámaras del Congreso, los argumentos utilizados contra la paridad conectaron la igualdad de las mujeres en la política, el matrimonio entre personas del mismo sexo y el derecho a la vida desde la concepción. A título de ejemplo, el diputado José María Ibáñez (Partido Colorado-Asociación Nacional Republicana) manifestó que detrás del proyecto “hay *lobbies* internacionales de ideología de género, organizaciones a favor de la legalización del aborto, del matrimonio igualitario y grupos que pretenden despenalizar la pedofilia”. Mientras un grupo de ciudadanos se reunía en la Plaza de Armas de Asunción para rezar por el rechazo de la ley, el diputado colorado Bernardo Villalba mostraba un video de Juan Pablo II en contra del aborto. Más aún, los promotores del proyecto fueron calificados de “abortistas”, “anti-vida” y “anti-familia”. En declaraciones públicas, la senadora Esperanza Martínez (Frente Guasu) llamaba la atención sobre la estrategia de conexión de temas llevada a cabo por los contramovimientos:

hubo una fuerte campaña de sectores anti-derechos, mucha discusión desde sectores fundamentalistas y se debatió allí con argumentos como que la ley que presentamos permitía la pedofilia, el matrimonio gay, que era la destrucción de la familia, una cosa descabellada ... Acá vos hablás de la lactancia materna y terminamos hablando del matrimonio igualitario, es casi como

² En Paraguay, la campaña por la paridad se inicia en 2013 con el slogan “Somos la mitad, queremos paridad”. Tras dos años de discusión, el 8 de marzo de 2016 el proyecto de Ley de Paridad Democrática se presenta en la Cámara de Senadores. El mismo se plantea “lograr la paridad y alternancia en cargos de elección popular en general, así como en otros organismos del sector público y al interior de los partidos políticos”. El 8 de marzo de 2018 la Cámara de Senadores vota el proyecto de ley con modificaciones y el 12 de junio la Cámara de Diputados aprueba en general el nombre de Ley de Paridad, pero realiza modificaciones que lo vacían de contenido, reduciéndolo a la capacitación y formación de las mujeres en los partidos políticos.

una cuestión alejosa, no sé cómo tienen la capacidad de asociar la lactancia materna al matrimonio igualitario.³

Conclusión

De acuerdo con el marco analítico que visualiza a las políticas de género como un campo diverso, es esperable que los grupos conservadores sean antagonistas de las medidas asociadas con la autonomía corporal de las mujeres y la sexualidad, y no así de aquellas que no son percibidas como contrarias a la moral tradicional (paridad política, violencia doméstica, mejora de la situación social de las mujeres, etc.). Sin embargo, en este artículo planteamos que los grupos conservadores están ampliando su campo de activismo más allá del sexo y la reproducción, hacia otras políticas que hasta el momento no habían sido objeto de cuestionamiento doctrinario o moral.

En particular, la descripción del caso paraguayo sugiere que el uso estratégico de la ideología de género permite a actores conservadores, en coalición con partidos políticos, expandir su campo de activismo. Esta disputa por redefinir como contracultural a un nuevo conjunto de políticas de género es un aspecto poco estudiado, pero significativo, de la avanzada conservadora actual. Esta expansión plantea retos prácticos y también analíticos para las feministas, puesto que dificulta los procesos de reforma y redobla los obstáculos que deben enfrentar.

Referencias

Balieiro, Fernando de Figueiredo. 2018. "Não se meta com meus filhos: A construção do pânico moral da criança sob ameaça". *Cadernos Pagu*, núm. 53: e185306. http://www.scielo.br/pdf/cpa/n53/en_1809-4449-cpa-18094449201800530006.pdf.

Blofield Merike, Christina Ewig y Jennifer M. Piscopo. 2017. "The Reactive Left: Gender Equality and the Latin American Pink Tide". *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society* 24 (4): 345-369.

Brake, Sara, y David Patternote. 2018. *Habemus género! La iglesia católica y la ideología de género. Textos seleccionados*. Río de Janeiro: Sexuality Policy Watch.

Carvalho, Marcos Castro, y Horacio Federico Sívori. 2017. "Ensino religioso, gênero e sexualidade na política educacional brasileira". *Cadernos Pagu*, núm. 50: e175017. http://www.scielo.br/pdf/cpa/n50/en_1809-4449-cpa-18094449201700500017.pdf.

Corrêa, Sonia. 2018. "A 'política do gênero': Um comentário genealógico". *Cadernos Pagu*, núm. 53: 2018:e185301. <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n53/1809-4449-cpa-18094449201800530001.pdf>.

Corredor, Elizabeth S. 2019. "Unpacking 'Gender Ideology' and the Global Right's Antigender Counter-movement". *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 44 (3): 613-638.

Friedman, Elisabeth Jay, y Constanza Tabbush. 2018. "Introduction: Contesting the Pink Tide". En *Seeking Rights from the Left: Gender, Sexuality, and the Latin American Pink Tide*, editado por E. J. Friedman. Durham, NC: Duke University Press.

Goetz, Anne Marie, y Rob Jenkins. 2015. "Governance and Women's Claims-Making: What Do Feminists Want and How Do They Get It?" Geneva: UNRISD.

Graff, Agnieszka, Ratna Kapur y Suzanna Danuta Walters. 2019. "Introduction: Gender and the Rise of the Global Right". *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 44 (3): 541-560.

Htun, Mala, y S. Laurel Weldon. 2018. *The Logics of Gender Justice: State Action on Women's Rights around the World*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Martínez Franzoni, Juliana, y Fernando Filgueira. 2017. "The Divergence in Women's Economic Empowerment: Class and Gender under the Pink Tide". En "The Left and Gender Equality: Achievements, Setbacks and Variation after Latin America's Pink Tide", special issue, *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society* 24 (4).

Miskolci, Richard. 2018. "Exorcizando um fantasma: Os interesses por trás do combate à ideologia de gênero". *Cadernos Pagu*, núm. 53: e185302. http://www.scielo.br/pdf/cpa/n53/en_1809-4449-cpa-18094449201800530002.pdf.

Pecheny, Mario, Daniel Jones y Lucía Ariza. 2016. "Sexualidad, política y actores religiosos en la Argentina post-neoliberal (2003-2015)". En *Sexo, delitos y pecados: Intersecciones entre religión, género, sexualidad y el derecho en América Latina*, editado por Macarena Sáez y José Manuel Morán Faúndes, 92-123. Washington, DC: Center for Latin American and Latino Studies.

Pérez, Verónica. 2019. "La política del aborto legal en América Latina". Tesis doctoral, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina.

Szwako, José. 2014. "O 'mau desempenho' de Lugo: Gênero, religião e contramovimento na última destituição presidencial paraguaia". *Opinião Pública* 20 (1): 132-155.

Vaggione, Juan Marco. 2017. "La Iglesia Católica frente a la política sexual: La configuración de una ciudadanía religiosa". *Cadernos Pagu*, núm. 50: e175002, <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n50/1809-4449-cpa-18094449201700500002.pdf>.

Vaggione, Juan Marco, y S. Campos Machado. En prensa. "Religious Patterns of the Neoconservatism in Latin America". *Politics & Gender*. //

³ Véase: "Senado de Paraguay aprueba ley para que 50% de cargos públicos sean ocupados por mujeres", *Sputnik News*, 7 de septiembre de 2018, <https://sputnikne.ws/zDtC>.

La guerra contra “el género” y los acuerdos de paz

por **Franklin Gil Hernández** | Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia

fggilh@unal.edu.co

En la introducción de la edición del año 2017 de la novela *El cuento de la criada* (publicada originalmente en 1985), podemos encontrar algo alternativo a la “imaginación catastrófica” frente a ‘este momento’. En ella, la escritora canadiense Margaret Atwood comenta sobre tres preguntas que le hacen a menudo: “¿El cuento de la criada es una novela feminista? ... ¿es una novela contra la religión? ... ¿es una predicción?” (Atwood 2017, 15-18).

La respuesta a la tercera pregunta es una pista sobre el tipo de creatividad política que demanda este momento desesperanzador y sobre el tipo de “imaginación” que podrían tener las ciencias sociales. Atwood responde que predecir el futuro no es posible y añade: “Digamos que es una antipredicción: si este futuro se puede describir de manera detallada, tal vez no llegue a ocurrir” (Atwood 2017, 18).

El momento reaccionario en el que estamos es de escala global, como global es el fenómeno socio-político al que responde: la revolución del género. Si bien hay diversos adjetivos para calificarlo: conservador, neo-fascista, anti-derechos, etc. reaccionario es el que usaré provisionalmente. En un momento desesperanzador, conviene pensar, no de forma inocente, pero sí valorando los cambios globales que se dieron sobre las normas de género y la política sexual, gracias principalmente a los movimientos sociales feministas y los de ‘diversidad sexual’.

En este marco quiero presentar el caso colombiano centrándome en una confluencia entre el actual proceso de paz y la guerra contra “el género”.¹

Antecedentes de las guerras contra “el género”

El aparato retórico “ideología de género” es invención de teólogos católicos en la década de los noventa como contrarrespuesta a los discursos de igualdad de género propuestos en las Conferencias de Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) como documentan diferentes trabajos (Cornejo-Valle y Pichardo 2017; Serrano 2017; Rodríguez 2017; Granados y Amador 2018; Beltrán y Creely 2018; González y Castro 2018). Diversos integristas católicos y papas construyeron esta herramienta discursiva como una manera de defender su autoridad en la definición de la familia, la reproducción y la sexualidad, la cual estaba amenazada por el secularismo. Por ejemplo, en la Carta a los Obispos “Ratzinger afirma que existe una tendencia según la cual para promover la igualdad de las mujeres se ha creado una tendencia que cuestiona a la familia biparental, equipara la homosexualidad a la heterosexualidad y promueve un “nuevo modelo de familia polimorfa” (Granados y Amador 2018, 8).

En el país encontramos los libros del ultraconservador Alejandro Ordóñez *Ideología de género: utopía trágica o revolución cultural* (2006)

¹ Esta reflexión se basa en una investigación de caso que hace parte de un estudio regional realizado en nueve países denominado “Género y política en América Latina” coordinado por Sonia Corrêa. Una iniciativa del Observatorio de Sexualidad y Política (SPW) proyecto con base en ABIA de Brasil. El informe en extenso del caso colombiano tiene el título “Políticas antigénero en América Latina: Colombia” y puede ser consultado en <https://sxpolitics.org/GPAL/>.

Al encomillar la palabra “género” quiero marcar una distancia entre la categoría de análisis propuesta en el campo de estudios feministas y el uso que hacen sectores conservadores de lo que ellos llaman “género”, “teoría de género” e “ideología de género”.

y *El nuevo derecho, el nuevo orden mundial y la revolución cultural* (2007),² en los que se plantea de forma clara la fórmula “ideología de género” y en los que se hacen vínculos claros con la idea de “el género” como una subversión del orden natural que hace parte de una agenda internacional de colonización cultural.³ Pero fue en los debates relacionados con la despenalización parcial del aborto (2005-2006) que este tipo de argumento empezó a circular ya no en libros sino en lo público. Ilva Myriam Hoyos de la organización “pro-vida” Red Futuro Colombia fue una destacada difusora.⁴

En este escrito me quiero a referir a un episodio más reciente y estridente de esta cadena⁵ y en el marco de un proceso fundamental de Colombia como es el proceso de paz.

Actores religiosos en el plebiscito por la paz

Después de cuatro años de negociaciones y tropiezos, Colombia firmó el 26 de septiembre de 2016 un acuerdo de paz con las FARC-EP.⁶ Como una forma de respaldo se propuso realizar un plebiscito, quizá una de las mayores equivocaciones del gobierno Santos en ese proceso. El No ganó con 6.431.376 votos (50,21%) frente a 6.377.482 (49,78%), es decir una diferencia de 53.894 votos.

Comprender el triunfo del No en el plebiscito por la paz, por un estrecho margen, demanda mayor estudio. Aquí me quiero centrar en una hipótesis sobre una estrategia de manipulación por redes sociales, la cual se conoció gracias a las impertinentes declaraciones del jefe de Campaña por el No del Centro Democrático, Juan Carlos Vélez (*El País* 2016). Esa estrategia incluyó difusión de noticias falsas,⁷ algunas relacionadas con la llamada “ideología de género”. Diversos panfletos repartidos en Iglesias evangélicas y católicas, así como notas en WhatsApp, afirmaban que con los acuerdos de paz se estaba imponiendo la “ideología de género”; que si no se aceptaba la educación sexual y la “ideología de género” se le podía quitar a los padres la custodia de sus hijos, o que apoyar los acuerdos era apoyar el aborto.⁸

Esta presencia masiva de “el género” en el debate estuvo apalancada por otro sentido común que se construyó: la fortaleza electoral y política de sectores evangélicos. Considero que no tenemos elementos empíricos suficientemente fuertes para hacer una correlación entre el voto del NO, la “ideología de género” y los sectores evangélicos. De hecho, los trabajos con una base empírica se alejan de esta correlación y se inclinan más por otras explicaciones, sin subestimar el peso de estos sectores religiosos en el resultado del plebiscito.

² Es posible que en documentos de obispos colombianos haya algún eco de ese antecedente de los noventa del siglo XX, pero habría que hacer un trabajo de archivo eclesiástico para conocerlo.

Ordóñez tiene un libro anterior a estos “Hacia el libre desarrollo de nuestra animalidad” (2003) que hace una alusión al “libre desarrollo de la personalidad”, un principio de la reforma constitucional de 1991, contra la cual se va en ristre, y el cual ha sido clave para los temas de libertad sexual. Allí no es usada la fórmula “ideología de género”, pero sí la de “derecho natural”, muy usada en estos debates por agentes conservadores.

³ Este argumento está repetitivamente presente en los autores más contemporáneos, tanto nacionales como en América Latina, que difunden estos discursos. Basta ver los títulos de los libros del colombiano Samuel Ángel “Un movimiento católico contra la ideología de género y la subversión cultural”, o los argentinos Agustín Laje y Nicolás Márquez como “El libro negro de la nueva izquierda”.

⁴ Hoyos expuso en sus argumentos que el feminismo era una empresa cultural secularista e imperialista que quería imponerse sobre “nuestra cultura” y cuyo bastión principal era la liberalización del aborto (Gil 2011). Hoyos fue nombrada Procuradora Delegada para la Defensa de los derechos de la infancia, la adolescencia y la familia, por el Procurador Alejandro Ordóñez

⁵ El recurso “ideología de género” ha sido central en otros momentos y debates. Aquí me concentro en una parte pequeña de uno de esos eslabones. Ver detalle de estos distintos momentos en Gil 2020.

⁶ El grupo armado de izquierda más antiguo de América Latina, existente desde 1964.

⁷ Había noticias falsas que se referían a que el país se iba a volver “como Venezuela” y otras sobre a impunidad y los privilegios que tendrían los exguerrilleros.

⁸ En el informe de la investigación se pueden ver algunas de esas piezas gráficas (Gil 2020).

Como explica Bibiana Ortega, estudiosa de los movimientos evangélicos y su relación con la política, el voto evangélico en el caso colombiano está sobreestimado (Ortega 2012, 2018). El acontecimiento inmediatamente anterior de “Las cartillas” de educación sexual había demostrado la fuerte capacidad de movilización masiva de este sector, pero ese capital religioso no es convertible automáticamente en capital electoral.⁹

Como lo explica Basset, “en las elecciones legislativas de 2014 al Senado, por ejemplo, el voto cristiano fue un factor decepcionante ... sumó en aquellas elecciones un poco más de 530.000 votos (Basset 2018, 257). Esto, sumando 325.000 votos del MIRA (Movimiento Independiente de Renovación Absoluta) con los de ocho candidatos individuales, “de los cuales apenas tres alcanzaron a ser electos” (Basset 2018, 257).

Es importante además tener en cuenta que los sectores evangélicos no tuvieron una posición unánime frente al plebiscito. Recordemos que personajes que han usado a fondo el recurso “ideología de género” como Vivian Morales, Jimmy Chamorro, los cuatro candidatos cristianos de Opción Ciudadana y el partido MIRA, de hecho, apoyaron el Sí en el plebiscito por la paz (Basset 2018). Incluso algunas Iglesias evangélicas pentecostales han tenido distancia con la participación en política. Claramente, las iglesias protestantes históricas han sido abiertas a temas de género y sexualidad, y han hecho parte de movimientos ecuménicos por la paz.

Basset examinó la distribución regional del voto evangélico en el plebiscito, en comparación con las elecciones de 2014 para concluir que “no sorprende constatar que el mapa del voto cristiano, tal como se expresó en 2014, no corresponde en nada al mapa del NO. La correlación entre las dos variables es insignificante” (Basset 2018, 258). Esto

no implica negar la activa participación de sectores evangélicos en la campaña por el No, pero con un perfil específico: “megaiglesias” y sectores liderados por pastores evangélicos cercanos al expresidente Uribe (Basset 2018).¹⁰

Concuerdo con algunas percepciones de que tuvo más peso en esa votación, la falta de pedagogía del proceso de paz que llevó a una incompreensión de lo que significaba un proceso de justicia transicional, el rechazo hacia las FARC de un porcentaje importante de la población, y un tipo de adhesión a ideas de derecha sobre el orden y la propiedad privada.¹¹ aspectos que fueron capitalizado por el partido Centro Democrático como un voto contra el gobierno de Santos.

Lecturas del presente e imágenes de futuro

Mantengamos la esperanza de que no lleguemos a eso. Yo confío en que no ocurra.

—Atwood, *El cuento de la criada*

En el rastreo de prensa realizado encontramos que los titulares de los principales periódicos en general suscriben la centralidad del voto evangélico en el triunfo del No en el plebiscito y de la llamada “ideología de género”. También encontré esta percepción en colegas, activistas y personas relacionados con el campo de derechos sexuales y reproductivos (DSR). La idea de ser gobernados por fanáticos religiosos y el temor a un fuerte revés en materia de género y sexualidad es un tipo de pánico razonable. Varias de esas “predicciones catastróficas” se convirtieron en hechos en algunos países. Pero conviene también analizar la situación en sus justas proporciones.

Para el caso abordado, por ejemplo, es más importante entender ese fuerte sentido común construido sobre el papel decisivo de la “ideología

⁹ Se trató básicamente de marchas multitudinarias motivadas por noticias falsas frente a un material de educación sexual producido por el Ministerio de Educación, ver Gil 2020.

¹⁰ Cesar y Claudia Castellanos de la Misión Carismática Internacional, el pastor Eduardo Cañas de Manantial de Vida Eterna en Bogotá, el pastor Jorge Trujillo del Centro Cristiano Casa del Reino en Bogotá, el pastor John Milton Rodríguez de la Misión Paz a las Naciones en la ciudad de Cali, el pastor Miguel Arrázola de Ríos de Vida, iglesia con sede en Cartagena y Barranquilla, el pastor Marco Fidel Ramírez, en ese momento concejal de Bogotá, Ángela Hernández, en ese momento diputada del Departamento de Santander (Beltrán y Creely 2018).

¹¹ En la investigación en extenso se pueden consultar estas percepciones en palabras de algunas activistas e investigadores entrevistados.

de género” en el resultado del plebiscito que la demostración empírica de que probablemente esto no fue así. Gracias a esa percepción triunfalista ese sector evangélico pudo tener un lugar, desde ese momento en adelante, en el proceso de paz que antes no tenía. Fueron recibidos en La Habana por la comisión negociadora de las FARC e influenciaron para que el enfoque de género fuera entendido como “de mujer” expurgando los contenidos sobre derechos de la población LGBT. Lograron hacerse reconocer como víctimas específicas del conflicto armado e incluir definiciones tradicionales sobre la familia en los acuerdos. Generar esa representación de sí como “decisivos” y auto-representarse como “poderosos” era el impulso que necesitaban para, de hecho, ahora sí, acercarse a serlo: “Como lo plantea Édgar Castaño, presidente de la Confederación Evangélica de Colombia, ‘Somos conscientes de nuestro poder y perdimos el miedo’. ¿Miedo? ‘Claro. Antes del plebiscito, nosotros vivíamos calladitos, pero ganamos con el triunfo del NO, nos dimos cuenta de que éramos capaces de dar la batalla, y eso es lo que vamos a hacer ahora.’” (Católicas por el Derecho a Decidir 2018, 60).

Dos obstáculos nos impiden entender mejor esa coyuntura: un marco exclusivamente racionalista y una perspectiva simplista sobre lo religioso. Como sugieren diversos autores como Gómez-Suárez (2016), Jimeno (2017) y Beltrán y Creely (2018) las ‘emociones políticas’ que movieron una buena parte del electorado no pudieron ser captadas por ciertos marcos teóricos racionalistas ni por las encuestas. Tampoco ayuda explicar principalmente el resultado del plebiscito como una manipulación ideológica o alineación religiosa, o desde una lectura clasista e intelectualista basada en la “ignorancia de gente religiosa y sin escolaridad”.

Beltrán y Creely (2018) explican que los votos de sectores evangélicos son el resultado de una cierta racionalidad, en el sentido weberiano,¹² pues ellos identificaron algo que amenazaba sus más profundos valores y actuaron en coherencia con esa percepción. Considero que no se trata solamente de gente engañada, sino también de ciudadanos que no quieren el modelo de sociedad planteado

por la reforma constitucional de 1991 (que abrió el “exceso” de la diversidad) y menos el de la sociedad que se proyectaba construir en los acuerdos de paz, que amenazaba privilegios de clase. Es, de alguna manera, gente con un proyecto de sociedad. Pero este argumento es útil también para entender que este grupo de interés desborda claramente ‘los evangélicos’ e incluye a un número importante de católicos y de población general.

Negarse a transformar las condiciones estructurantes de la homofobia y la transfobia en los colegios y a encontrar una salida no militar a la guerra con las FARC-EP no fue el producto de la alienación ni del cálculo racional, sino una decisión ética: la de optar por un proyecto de nación en el que la guerra no se sitúa en un pasado pedagógico, sino que es el medio de construir, en un presente performativo, una “comunidad política imaginada” que tiene como condición la exclusión violenta de quienes habitan el espacio del exceso al que refiere la ideología de género. (Rodríguez 2017, 144)

Además, lo hicieron siendo conscientes del contexto secular y del marco de derechos humanos que el debate reclamaba, sin, aparentemente, ser sexistas: “Mediante el uso de un término aparentemente secular, los actores religiosos pueden incursionar en los debates sobre la sexualidad y los derechos de las mujeres” (Beltrán y Creely 2018, 6). Este recurso retórico “ha permitido a los movimientos conservadores continuar su defensa de la noción de sexualidad y reproducción hetero-normativa sin la necesidad de hacerlo evidente” (González y Castro 2018, 25).

Moverse en un “campo liberal”, presentarse como ciudadanos y como defensores de derechos humanos, como ya lo hacen en espacios como la OEA, y centrarse en las cuestiones de la libertad de creencias y de opiniones es coherente con la estrategia de reducir “el género” a una posición ideológica y a una opinión no vinculante. Siguiendo esa línea, esos derechos relacionados con la sexualidad quedan sometidos a la discrecionalidad y al fuero interno de los gobernantes de turno. Su

¹² Teoría con la que también explican estos autores la autoridad carismática de estos líderes religiosos.

objetivo queda claro, y es lo que han ido logrando: quitar los derechos sexuales y reproductivos del corazón del pacto societario.

Nos encontramos frente a un proyecto conservador con valores claramente definidos, cuyos voceros no solo quieren ponerlos en escena, sino lograr restaurarlos como norma. Asistimos a la crisis de un modelo, por algo debe ser defendido. Los acuerdos de paz, que representan una oportunidad de refundar el pacto social vigente, son la ocasión perfecta de dar esa pelea. Pero es eso, una disputa; la votación cerrada del plebiscito mostró también, casi en igual proporción, una multitud con deseos de cambio.

Referencias

- Atwood, Margaret. 2017. *El cuento de la criada*. Barcelona: Ediciones Salamandra.
- Basset, Yann. 2018. "Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia." *Estudios Políticos*, núm. 52 (enero-junio 2018): 241-265.
- Beltrán, William, y Sian Creely. 2018. "Pentecostals, Gender Ideology and the Peace Plebiscite: Colombia 2016." *Religions* 9, núm. 418 (2018): 1-19.
- Católicas por el Derecho a Decidir. 2018. *Mapeo de Elecciones Legislativas 2018*. Bogotá: Católicas por el Derecho a Decidir.
- Cornejo-Valle, Mónica, y J. Ignacio Pichardo. 2017. "La 'ideología de género' frente a los derechos sexuales y reproductivos: el escenario español." *Cadernos Pagu*, núm. 50.
- El País*. 2016. "Las polémicas revelaciones de promotor del No sobre estrategia en el plebiscito." *El país*, 6 de octubre de 2016. <https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/las-polemicas-revelaciones-de-promotor-del-no-sobre-estrategia-en-el-plebiscito.html>.
- Entrevista No 4, activista/investigadora, entrevista de Franklin Gil. *Activista/investigadora* 4 (28 de agosto de 2018).
- Gil, Franklin. 2011. "Relativismo cultural, diferencia colonial y derechos de las mujeres." En *El género: Una categoría útil para las ciencias sociales*, editado por Luz Gabriela Arango y Mara Viveros, 171-202. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Gil, Franklin. 2020. *Políticas antigénero en América Latina: Colombia*. Río de Janeiro: Observatorio de Sexualidad y Política (SPW); Asociación Brasileña Interdisciplinaria de SIDA (ABIA).
- Gómez-Suárez, Andrei. 2016. *El triunfo del no: La paradoja emocional detrás del plebiscito*. Bogotá: Ícono.
- González, Ana Cristina, y Laura Castro. 2018. "Colombia: Educación sexual, diversidad y paz: el entramado de la 'ideología de género'." En *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "con mis hijos no te metas" en Colombia, Ecuador y Perú*, de Ana Cristina González, Laura Castro, Cristina Burneo, Ángelica Motta y Oscar Amat, 13-58. Lima: Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana.
- Granados, Diana, y Marcela Amador. 2018. *Antiderechos e ideología de género en Colombia ¿Cómo romper el cerco?* Bogotá: Fondo Lunaria Mujer.
- Jimeno, Myriam. 2017. "Emotions and Politics: A Commentary on the Accord to End the Conflict in Colombia." *Journal of the American and Caribbean Anthropology* 22 (1): 161-163.
- Misión de Observación Electoral. 2017. *Plebiscito de refrendación de los acuerdos de paz. Informe de observación*. Bogotá: Misión de Observación Electoral.
- Ortega, Bibiana. 2012. "Lo imposible es real": Apuntes en torno a la participación del MIRA en el campo político colombiano." En *Religión, política y cultura en América Latina: Nuevas miradas*, editado por Cristian Parker, 147-167. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- Ortega, Bibiana. 2018. "¿Qué pasó con la comunidad evangélica el pasado 11 de marzo?" *Canal de YouTube de la Universidad Sergio Arboleda*, 26 de marzo de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=YaPctL-tELE>.
- Ortega, Bibiana. 2018. "Political Participation of Evangelicals in Colombia (1990-2017)." *Politics & Religion* 12 (1): 17-54.
- Rodríguez, Manuel. 2017. "La ideología de género como exceso: Pánico moral y decisión ética en la política colombiana." *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 27: 128-148.
- Serrano, José Fernando. 2017. "La tormenta perfecta: Ideología de género y articulación de públicos." *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 27: 149-171. //

“Nosotros también”: Sentimientos queer y políticas de odio amoroso hacia la adopción igualitaria en Colombia

por **María Elvia Domínguez Blanco** | Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá
medominguezb@unal.edu.co

Por considerar que las parejas homoparentales “sólo podrán ofrecer al niño dos padres o dos madres, privándolo de los beneficios y aportes de tener un papá y una mamá, la Procuraduría volvió a pedir a la Corte Constitucional, en el concepto de 19 páginas que remitió al alto tribunal, que le diga no a la adopción entre parejas de mismo sexo. Entre las razones que esgrime el Ministerio Público se destaca que en el trámite de la adopción, como una medida de protección para los menores de edad, debe primar “el interés superior del niño y de su derecho a tener una familia en iguales condiciones a los niños que pertenecen a su familia biológica (Familia heterosexual)”

—*El Tiempo*, 8 de abril de 2015

En los debates jurídicos sobre adopción igualitaria ha sido difícil evidenciar el estigma existente en la sociedad, porque las argumentaciones en su contra se han sustentado en principios generales que rigen una constitución. A su vez, quienes defienden derechos de la población LGBTQ+ también hacen declaraciones muy generales, sobre la existencia de prejuicios, lo cual ha obligado a magistradas, magistrados y procuradores a asumir una actitud defensiva, reiterando que sus posiciones están sustentadas en la imparcialidad. Del mismo modo, abogadas(os), trabajadores sociales y psicólogas(os), cuando niegan la adopción a parejas del mismo

ofrecen argumentaciones de idoneidad moral o insolvencia económica, evitando mencionar que la orientación sexual haya sido la causa principal.

Para mostrar imparcialidad frente al tema, la Corte Constitucional de Colombia ha requerido conceptos a universidades e instituciones públicas encargadas de proteger los derechos de la infancia. El uso de “conceptos científicos” se convirtió en una estrategia dilatoria porque la Corte se ha inhibido cuando se han presentado controversias sobre si la homosexualidad es o no un trastorno mental que puede afectar la crianza de niñas y niños por padres gay o madres lesbianas. Este dilema no es aceptable, porque la American Psychiatric Association en 1974, y la American Psychological Association en 1975 promulgaron que la homosexualidad no es una patología.¹

¿Qué significa que en las políticas públicas se involucren discusiones sobre quienes tienen derecho a cuidar niños y niñas en trámites de adopción? ¿Quiénes defienden estos niños y niñas como objetos amor que sitúa a unos en contra de otros otros? Para Sara Ahmed, los grupos que se oponen a la adopción igualitaria, se consideran a sí mismos defensores de la nación heterosexual. Alineados a ideologías conservadoras, y en algunos casos fascistas, defienden la familia tradicional promoviendo el odio hacia quienes supuestamente quieren acabar con ella.

¹ Counsel for Amicus Curiae American Psychological Association, “Application for leave to file brief amici curiae in support of the parties challenging the marriage exclusion, and brief amici curiae of the American Psychological Association, California Psychological Association, American Psychiatric Association, National Association of Social Workers, and National Association of Social Workers, California chapter in support of the parties challenging the marriage exclusion”. Los Angeles, Case No.S147999 in the Supreme Court of the State of California (2007).

Con el modelo económico de las emociones, Sara Ahmed ha demostrado como los discursos de odio se arropan con discursos amorosos para defenderse de quienes han conquistado el derecho al matrimonio igualitario, la adopción homoparental, o los tratamientos para cambiar de sexo. El vínculo entre amor y odio convierte los juicios morales en “pegajosos” porque circulan como mercancías en diferentes esferas sociales alineando unos grupos contra otros *otros*. Estos *otros* son sujetos creados como objetos de odio por desplazamiento de significados, es decir, son expulsados de su condición de sujetos de derechos para que parezcan abominables.

Con la noticia “las razones de la procuraduría para que la Corte diga no a adopción gay” se pretende: (1) revelar el papel de las emociones en argumentos jurídicos contra la adopción igualitaria (2) evidenciar la falta de coherencia en los motivos jurídicos de actores contrarios a la adopción por personas del mismo sexo, y (3) mostrar a partidarios y partidarias de la adopción igualitaria que el señalamiento de discriminación es insuficiente para tratar estos casos, porque previamente sectores opositores han organizado el odio contra las parejas del mismo sexo, defendiendo el amor a la justicia para niñas, niños y adolescentes que se encuentran disponibles para adopción.

Antecedentes jurídicos de la adopción igualitaria en Colombia

Desde 1995, la Corte Constitucional ha negado la adopción o custodia de menores a personas homosexuales por parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. La Sentencia 290 confirmó la decisión del ICBF de no aprobar la custodia de una niña abandonada, quien había sido protegida por un soltero homosexual desde su nacimiento. En el año 2001 fue demandado el artículo 98 del Decreto del código del menor (2737 de 1989) para incluir a personas homosexuales como adoptantes. No obstante, se presentaron dos fallos de tutela en contra de la adopción de niños personas naturales lesbianas y gay.² En 2009, con la Sentencia C-802 de 2009, la Corte emitió un fallo inhibitorio a la

adopción por personas del mismo, por falta de convergencia entre conceptos psicológicos sobre la socialización en familias homoparentales.

No obstante, en 2011, la Sentencia C-577 reformuló el artículo 42 de la Constitución Política de Colombia, reconociendo como familia “a las personas no vinculadas por los lazos de consanguinidad” en la cual “el requisito de heterosexualidad no aparece como indispensable” (República de Colombia 2014, Sentencia D-10315/14, pp. 8-9). Este fallo, abrió una compuerta para “involucrar el derecho a adopción de un menor por el compañero o la compañera permanente de su pareja” (Sentencia D-10315/14, p. 6).

La negación de la adopción a parejas del mismo sexo ha herido los sentimientos de comunidades LGBTQ+ porque ha estado argumentada en motivos injustos como: (1) falta de idoneidad moral del padre adoptante (República de Colombia 1995, Sentencia 290/95), (2) evitar consecuencias desfavorables para la educación del hijo o hija (República de Colombia 2001, Sentencias 814-01 y 840-10), (3) incompatibilidad de derechos individuales y colectivos de compañeros permanentes (802-09), y (4) apelación a autoridades externas para incluir o excluir derechos de un grupo minoritario a través de conceptos científicos y técnicos (Sentencias 290-95, 814-01, 802-09).

Por esto, partidarias y partidarios de la adopción homoparental continuaron presentando demandas frente al estado. Así el 9 de octubre de 2014, la Corte Constitucional requirió nuevamente conceptos científicos a los programas universitarios de Psicología, Sociología y Ciencias de la Salud, en el marco del proceso No. 10315-Demanda de inconstitucionalidad contra el artículo 68 (parcial) de la ley 1098 de 2006, y el artículo 1 (parcial) de la ley 54 de 1990. Se esperaba que las universidades se pronunciaran sobre los efectos en el desarrollo infantil de la crianza por personas del mismo sexo. De igual manera, la Corte también exigió conceptos científicos al Colegio Colombiano de Psicología, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, y a los

² “Más nunca se les permitió como miembros de una pareja de homosexuales, ni mucho menos de una unión marital de hecho que pudiesen haber conformado previamente” (D-10315, p. 8).

Ministerios de Educación y Salud (estos conceptos a favor de la adopción fueron divulgados por los medios de comunicación durante 2014).

La universidad de la Sabana ubicada en la ciudad de Bogotá, fue la única institución que ofreció un concepto científico contrario a la adopción por parte de parejas homosexuales. A partir de esta discrepancia, la Corte Constitucional autorizó la adopción, cuando uno de los integrantes de la pareja sea la madre biológica o el padre biológico.

Origen de la controversia entre la Corte Constitucional y la Procuraduría

La controversia entre la Corte Constitucional y la Procuraduría General de la Nación empezó por el empate (4-4) surgido el miércoles 28 de enero de 2015 cuando se discutió la ponencia del magistrado Jorge Iván Palacio a favor de la reglamentación de la adopción parejas del mismo. Para resolver el dilema fue nombrado un conjuer, el abogado José Roberto Herrera Vergara.

“Colombia Diversa”, una de las organizaciones colombianas abanderadas en promover la igualdad para los homosexuales, dijo que esperaba “que el conjuer actúe responsablemente y falle en derecho”. Como contraparte la “Fundación Marido y Mujer” expresó que se debían priorizar los derechos de los niños. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ratificó que los menores no se ven afectados al crecer en hogares homosexuales. Esta entidad, junto con el Ministerio de Salud manifestó que no se han identificado riesgos derivados de la adopción de parejas del mismo sexo. Así mismo, la Defensoría del Pueblo de Colombia, se pronunció a favor de los derechos de las personas homosexuales.

El 18 de febrero, la Corte dio a conocer la decisión del conjuer y los ocho magistrados en la cual sólo se podrá adoptar cuando el menor sea el hijo biológico o la hija biológica de uno de los integrantes de la pareja.³ Nuevamente la Procuraduría General de la Nación, pidió a la Corte Constitucional rechazar el trámite de adopción para parejas del mismo sexo. Específicamente,

le solicitó desestimar los conceptos científicos enviados por universidades, instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales, aduciendo que debía tomar decisiones con criterios internos, y no por argumentos que promovían “la ideología de género” en Colombia.

Nosotros también

Las políticas públicas para la inclusión de personas LGBTIQ+ en sociedades que aspiran a la igualdad, han apelado a mostrar que no están incluidas en el proyecto colectivo de una nación. Es decir, no hacen parte del “nosotros” al no ser incluidas en las deliberaciones públicas. Según Ahmed (2015) hacen parte de otros *otros* que amenazan el proyecto de nación heterosexual defendido por algunos sectores religiosos y conservadores. Estos grupos se refieren a los homosexuales como personas que ponen en riesgo el ideal mayoritario de nación, esperan beneficios que no merecen o pretenden usurparlos por su condición identitaria.

La noticia “las razones de la procuraduría, para que la corte diga no a la adopción gay”, correspondió a una estrategia argumentativa para impedir que las comunidades de LGBTIQ+ participaran el pacto de cuidado de la infancia. El periódico *El Tiempo* utilizó la expresión “adopción gay” en la columna “Justicia” para alinearse con este propósito. Esta expresión corresponde a un desplazamiento metonímico que sustituye “gay” por parejas del mismo”. Con esta sustitución de significado se creó el sujeto de odio “gay” como otro. Estos “otros” no merecen ser considerados como sujetos de derechos porque son una amenaza para la infancia. En esta noticia, el resumen es: “(la Procuraduría) Dice que priva al menor adoptado de los beneficios y aportes de un papá o una mamá”. Con este juicio de valor el procurador reclama la protección de los niños y niñas frente a la amenaza de ser adoptados por parejas del mismo sexo. Es decir, las parejas del mismo sexo (otros), le quitarían la opción de adoptar a las parejas heterosexuales. En el cuadro se muestra como el odio amoroso produce objetos de valor que excluyen a las personas homosexuales del nosotros de la nación.

³ Véase Wikipedia, “Adopción homosexual en Colombia”, https://es.wikipedia.org/wiki/Adopci%C3%B3n_homosexual_en_Colombia.

Cuadro. Sujetos, emociones y acciones en controversia jurídica por adopción de parejas del mismo sexo en Colombia (2015)

"Decir no a la adopción entre parejas del mismo sexo"		
Sujetos	Nosotros	Nosotros también
	Cuerpo de la nación	Parejas homosexuales
Acciones	Procuraduría solicita a Corte Constitucional decir no a adopción por parejas del mismo sexo	Solo podrán ofrecer al niño dos padres o dos madres
Protección frente a amenaza a objetos de amor	Debe primar "el interés superior del niño y de su derecho a tener una familia en iguales condiciones a los niños que pertenecen a su familia biológica (Familia heterosexual)"	Privándolo de los beneficios y aportes de tener un papá y una mamá

Con la verbalización "volver a pedir", la Procuraduría apela al "nosotros" de la nación increpando a la Corte Constitucional para que se alinee con ella. Este alineamiento se justifica en el ideal de imparcialidad en sociedades que aspiran a la igualdad. Específicamente, el procurador Ordoñez usa como objeto imparcial; "el concepto de 19 páginas para que la Corte diga no a la adopción entre parejas del mismo sexo". Y a la vez invoca un principio constitucional: "el interés superior del niño y su derecho a tener una familia" (argumentación jurídica incuestionable). Sin embargo, agrega "en iguales condiciones a los niños que pertenecen a su familia biológica (familia heterosexual)". Este no fue un argumento jurídico sino ideológico, que encubre el rechazo hacia las demandas de las comunidades LGBTI, colocándolas por fuera del "nosotros" de la nación (como otros otros). La defensa del "interés superior del niño", ocultó la discriminación hacia la orientación sexual de posibles adoptantes. Y elevó a dilema jurídico: ¿garantizar que niñas o niños en situación de adopción tengan una familia? O que ¿las personas homosexuales adopten niños o niñas?

Esta controversia culminó aparentemente con la ratificación de la Corte Constitucional de autorizar la adopción cuando uno de los progenitores homosexuales tenga la paternidad biológica. A instancias de este fallo, en 2016, la senadora Vivian Morales solicitó la aprobación de un referéndum para que el pueblo colombiano decidiera sobre la adopción igualitaria. Gracias a la labor de la representante Angélica Lozano, el proyecto fue rechazado en primera instancia por la Cámara de Representantes.

El segundo Gobierno de Juan Manuel Santos (2014-2018) respaldó la decisión de la Corte Constitucional; manifestó su rechazo al referéndum sobre adopción igualitaria, e incluyó la restitución de derechos a víctimas LGBTI en el Acuerdo de Paz de 2016. Ante esto, sectores políticos de ultraderecha llevaron a cabo una campaña de difamación porque promovía *la ideología de género*. Decir SI al Acuerdo de Paz, significaba destruir la familia colombiana, para imponer falsas identidades a niñas, niños y adolescentes en contravía de su origen biológico. Esta campaña de difamación contagió las políticas de restitución de derechos para mujeres y otras minorías sobrevivientes del conflicto armado. El 2 de octubre de 2016, el NO contra el Acuerdo de Paz, obtuvo una votación del 50,21% frente al SI, del 49,78%.

A partir de 2017, tomamos conciencia de que el discurso de la "ideología de género", fue una estrategia internacional organizada por partidos políticos de derecha en alianza con algunas iglesias cristianas para obtener poder político local, al desprestigiar los derechos alcanzados por las mujeres y las comunidades LGBTIQ+. El documental *Género bajo ataque* (2019) del periodista Jerónimo Centurión demostró cómo entre 2015 y 2017 en varios países se llevaron a cabo campañas de odio amoroso, con la consigna: "¡Con mis hijos no se metan!". Las políticas de equidad de género fueron acusadas de amenazar a la familia heterosexual y de pervertir niñas y niños en las escuelas. Estas campañas lograron desacreditar gobiernos de centro y de izquierda en Brasil, Costa Rica, Perú y Colombia.

Conclusión

En 2015, la Procuraduría General de la Nación cuestionó los fallos de la Corte Constitucional a favor de la adopción igualitaria, utilizando el amor y el odio como emociones justas para exigir la protección de las niñas y los niños, que podrían verse vulnerados al ser adoptados por padres gay o madres lesbianas. Este vínculo “pegajoso” de odio amoroso produjo contagio emocional mediático en contra de las políticas de equidad de género e igualdad para comunidades LGBTQ+ en el Plebiscito por el Acuerdo de Paz en 2016 (República de Colombia 2016).

En la deliberación pública frente a la adopción por parejas del mismo sexo, la familia heterosexual fue exhibida como un objeto vulnerable que necesitaba ser defendido de quienes amenazaban el ideal reproductivo. Como este ideal vincula lo íntimo y lo global, fue posible multiplicar los mensajes de odio amoroso en varios países latinoamericanos. Esto movilizó políticas de miedo a la pérdida imaginaria de la heterosexualidad obligatoria.

Por último, los defensores de los derechos de comunidades LGBTQ+ deben tener presente que las nuevas formas de ejercicio político de algunos sectores religiosos y de ultraderecha apelan a crear pánico social convirtiendo, como en este caso, las agendas por la adopción igualitaria, en objetos con vida propia que son transformados en amenazas al ideal reproductivo. Se sugiere que las demandas por la adopción igualitaria, incluyan políticas de amor que cuestionen el ideal de justicia, mostrando cómo han sido excluidas las personas homosexuales de participar en un pacto de cuidado de la infancia en Colombia.

Referencias

- Ahmed, Sara. 2015. “La política cultural de las emociones”. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Autónoma de México.
- Centurión Contreras, Jerónimo. 2018. *Género bajo ataque*. Documental. Buenos Aires: Producciones Centurión, 72 m. Recuperado de www.generoeldocumental.com.
- Domínguez Blanco, María Elvia. 2016. “Adopción igualitaria en Colombia: Preceptos para un camino justo hacia un pacto de cuidado”. *Cuadernos Latinoamericanos de Filosofía* 36 (113). <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/cfla/article/view/2241>.
- El Tiempo*. 2015. “Las razones de la procuraduría para que Corte diga no a adopción gay”. *El Tiempo* (Bogotá), 8 de abril de 2015. <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/adopcion-gay-en-colombia-ponencia-da-via-libre/15109592>.
- Procuraduría General de la Nación. Procurador General. 2015. “Referencia Intervención en respuesta al auto del 5 de Marzo de 2015, Expediente D-10371. Magistrado Ponente: Jorge Iván Palacio”. Bogotá: Carta enviada a los magistrados de la Corte Constitucional, 10 de Marzo de 2015, 19 folios.
- República de Colombia. 1995. “Sentencia No. T-290/95, Acción de tutela-Improcedencia / medio de defensa judicial / declaración de abandono-Recursos”. Bogotá: Corte Constitucional de Colombia.
- República de Colombia. 2001. “Sentencia C-814/01. Adopción-Concepto. La adopción es el procedimiento que establece la relación legal de parentesco paterno o materno filial entre personas que biológicamente no lo tienen”. Bogotá: Corte Constitucional de Colombia.
- República de Colombia. 2014. “Expediente D-10315. Demanda de inconstitucionalidad contra los artículos 64, 66 y 68 (parciales) de la Ley 1098 de 2006, por la cual se expide el código de la infancia y la adolescencia” y contra el artículo primero (parcial) de la Ley 54 de 1990, “por la cual se definen las uniones maritales de hecho y el régimen patrimonial entre compañeros permanentes”. Demandante: Diego Andrés Prada Vargas. Bogotá: Secretaría General, Corte Constitucional de Colombia.
- República de Colombia. 2016. Plebiscito 2 de Octubre del Acuerdo de Paz, Registraduría Nacional del Estado Civil. //

Anti-gender Policies in Latin America: The Case of Ecuador

by **Maria Amelia Viteri** | Universidad San Francisco de Quito; Associate Researcher, University of Maryland College Park | mviteri@usfq.edu.ec

Introduction

The Gender and Politics in Latin America project (G&PAL) contributes to a transnational view of the phenomenon of anti-gender attacks both in themselves and as a vigorous line of de-democratization dynamics.¹ In that sense, it is interesting to briefly rescue the meaning and sense of the term “de-democratization”: unlike the processes of authoritarian regime change we have experienced in the past, de-democratization is not a classic coup and does not necessarily imply the suspension of formal democratic procedures. It is rather a gradual erosion of the democratic fiber of politics that potentially transforms the institutional architecture of democratic regimes into drills (Sonia Corrêa and Richard Parker, founders of the project).

The Political Context of Gender Wars in Contemporary Ecuador

President Rafael Correa was the first head of state in Latin America to use the term “gender ideology.” He did so in one of his weekly presidential addresses transmitted by the media on Saturdays (popularly called *sabatinas*), on December 28, 2013. These *sabatinas* functioned as “social pedagogies” for the control and supervision of citizens, in which the anti-gender discourse of the ex-president created a group of obstacles against the rights of women, rights such as the decision to interrupt pregnancies; legal, safe abortion; and same-sex marriage, to name a few. All of this was happening during a time when anti-gender policies were increasing in the region. I explore the milestones

that mark the progress of these policies: In what political context are they found? What effect does the anti-gender offensive have in sexual and reproductive rights, including the right to abortion and sex education? Who are the anti-gender actors and how are they financed? In the midst of this entire panorama, which would seem mostly regressive, there are also instances of resistance.

Although anti-gender policies in Ecuador have a long history tracing back to the commercialization and the construction of the only “Catholic republic” or “the Republic of the Sacred Heart of Jesus” of Latin America in the second half of the nineteenth century (Espinosa 2018), it’s important to focus on the growth of anti-gender policies in Ecuador in the contemporary moment of time during the presidential period of Rafael Correa and after he left the presidency. Rafael Correa governed Ecuador for ten years (2007–2017). His movement, Alianza País (AP), appeared on the political scene as a new political proposal for change and hope. The increase in the international price of oil generated greater income that permitted more social investment. This took place with emphasis on large infrastructure undertakings: roads, schools, hydroelectric plants, and government buildings. In 2008, all the proposals for a “new country” merged in the drafting of the Constitution of Montecristi. When the paradigm of Good Living/Living Well—Buen Vivir, Sumak Kawsay, and Suma Qamaña—was discussed in the constitutions of Bolivia (2009) and Ecuador (2008), feminists in the region questioned the new orders of gender based on these concepts, using a decolonial feminist perspective (Zaragocin and Varea 2017,

¹ This article is based on the publication “Anti-gender Policies in Latin America: The Case of Ecuador” (2020), which is part of the Gender and Politics in Latin America project (G&PAL) by Sexuality Policy Watch (SPW), available at <https://sxpolitics.org/GPAL/>. I would like to thank journalist Ana María Acosta for the summarized article in Spanish, which has been adapted and translated into English.

1-5). It's important to make a conceptual distinction with the governmental use of the concept in order to highlight its contradictions. On the one hand, Rafael Correa's government maintained heteronormative and homophobic structures, and on the other hand, it developed homo-protectionist policies as a strategy for co-opting the most diverse sectors of society.

The year 2013 was when actions weakened the organizational fabric. In that year, Rafael Correa issued Decree 16, which authorized the government to supervise and dissolve nongovernmental organizations. Some emblematic cases from before and after the decree are the dissolution of the environmental NGO Pachamama, the beginning of the process of withdrawing the legal standing of the Ecological Action Association, and the legal attacks on the NGO Fundamedios for intervening in politics (PDDHE 2017), as well as the legal and administrative control of indigenous organizations such as the Confederation of Indigenous Nationalities of Ecuador (CONAIE). There were also a number of attacks against scholars and political rivals such as Manuela Picq, a scholar and activist who was arrested and imprisoned in a jail for migrants euphemistically called the "Hotel Carrion." All of this in spite of the fact that the Ecuadorian Constitution recognizes "universal citizenship."

The weakening of civil society and institutionalism also became visible with regard to the protection of children and the rights of women and other priority groups. In the case of children, alarming numbers of cases of sexual abuse and violation of minors perpetrated by elementary and secondary school teachers as well as priests became evident nationwide. The relatively recent shift towards authoritarianism of the state has as one of its most important negative effects the appearance of groups confronting "gender ideology," based in an anti-rights, sexist, anti-abortion, and homo-, lesbian-, trans- and bi-phobic discourse.

On Gender Ideology

In the Latin American context, the candidacy and presidency of Rafael Correa, as well as the Alianza País movement, has been wrongly classified

as "extreme socialist left." His proposals were categorized as post-neoliberal, where peoples who had been historically marginalized, such as indigenous, Afro-Ecuadorian, and LGBTTI people, would have a place and a voice in the revolution. However, as Amy Lind (2012) explains, the "citizens' revolution" and the figure of Rafael Correa never stopped being infused by heteronormativity and eurocentrism. Correa is an explicitly devoted Catholic leader who opposes abortion and homosexuality and favors the traditional model of the family. Once the 2008 Constitution was approved and after Correa's reelection in 2013, what can be called the president's "moralist agenda" became more flagrant and was supported by measures taken in public and political spheres.

This shift was reflected in the president's weekly address to the nation transmitted by radio and TV. Correa used these opportunities, sometimes lasting three hours, to directly attack persons or organizations who had expressed verbally or in written form through the media or social networks any kind of disagreement with the government (Viteri 2016). These *sabatinas* have been analyzed by researchers, such as María Paula Granda (2016), who have shown how their contents are sexist, racist, homophobic, and xenophobic, and strategically used to delegitimize opponents. The Media Observatory reported 95 grievances against women in the 152 Citizen Links (Enlaces Ciudadanos) paid for with public funds between 2013 and 2016.

These narratives contrasted sharply with the National Assembly, whose official party majority was made up of 40 percent women assembly members; and for the first time both president and vice president were women. This shows that greater political participation of women does not necessarily uninstall patriarchy in subjectivities.

During the *sabatina* of December 2013 that took place in Guayaquil, the ex-president criticized "gender ideology," affirming that "academically it does not resist the slightest analysis" because it destroys the family. This was the first time that a Latin American political leader expressed a vision regarding gender anchored on the critical elaborations of the Vatican. In the same *sabatina*,

Correa affirmed that the defense of the family and the opposition to abortion “does not have anything to do with the right or the left” but rather with moral questions. He also spoke of his disgust with the proposals of feminist movements as well as with LGBTI while emphasizing that it is wrong to think there are more than two genders, and he stated that it is necessary for “women to look feminine and men to look masculine” based on the argument that he called “natural laws,” according to which biological sex is a definite determinant that makes a man or makes a woman.

LGBTI Rights, Some Milestones

Homosexuality was only decriminalized in Ecuador on November 27, 1997. Although Correa’s stand was in theory sympathetic with the demands of the trans movement, we can think about a double standard: What is at stake when on the one hand a government provides certain rights for transgender persons, as with the 2016 law that allows trans people to choose a gender on their identity card, while reiterating binary thinking related to sex and gender? This question has an answer: those flagrant contradictions of the “sexual revolution” confirm that the apparent progresses in achieving LGBTI rights during Rafael Correa’s presidency were only theatrical (Picq and Viteri 2019).

The “género en mi cédula” gender ID proposal was attacked head-on by anti-gender forces already organized in society. In April 2013, one year after the start of the “14 Million, Family Life and Freedom” campaign, it began to attack the proposal as well as other LGBTI and feminist demands arguing that it was infringing on the “vision of family” that should prevail in public policies. At the same time, there was a virtual campaign in the CitizenGO Ecuador platform under the hashtag “#Ecuador: No to the gender ID card.”

Satya Bicknell-Rothon was born in Ecuador of two British mothers who used artificial insemination. Satya was born in 2011, and the struggle to have her recognized as the daughter of two mothers reached the Constitutional Court with a final approval in June 2018. In November 2018, during Lenin Moreno’s presidency, the Civil Registry issued for the first time an ID card stating the feminine

gender of a trans girl, Amada, accepting the name that goes with her gender identity, marking a milestone in the country and in the region. In the midst of the anti-rights hurricane, equal marriage was approved by the Ecuadorian Constitutional Court in 2019. The battle for equal marriage dates back at least six years with the leadership of activists like Pamela Troya and Gaby Correa, as well as Efraín Soria, the president of Equidad Foundation.

Sexual and Reproductive Rights

According to the United Nations Population Fund (UNFPA), Ecuador is the second country in Latin America after Venezuela with the highest rate of adolescent pregnancies. This is why a cutting-edge Family Planning National Strategy (ENIPLA) was originally developed by former president Correa in 2011, led by the ministries of education and health and focusing on prevention and family planning. Nevertheless, it was replaced by Correa with Plan Familia in 2015, and handed to a conservative Catholic woman closely related with a group called Opus Dei, a cultlike Catholic organization.

In August 2017, current president Lenin Moreno dissolved Plan Familia and submitted the “Comprehensive General Law to Prevent and Eradicate Gender Violence Against Women” to the National Assembly. One provision of this law contemplates the preparation or the updating of the “basic curriculum for all educational levels and textbooks and teacher’s guides that included gender mainstreaming, new masculinities, women in their diversity, the prevention and eradication of violence against women, role change and the elimination of gender stereotypes.” This law was attacked by the so called “pro-life” and “pro-family” groups with the slogan “ideology doesn’t conquer biology.” Faced with these scenarios and another announced march by these groups, the LGBTI organizations submitted a writ for constitutional protection.

In spite of the march, the “Comprehensive General Law to Prevent and Eradicate Gender Violence Against Women” was passed on November 27, 2017, with important changes that will negatively impact the struggle for reproductive justice and

LGBTI rights: the terms “gender,” “sexual orientation,” and “gender identities” were eliminated from the original project. Consequently, the word “gender” disappeared from the title and from other parts of the law. Currently, the 2020 government pro forma budget doesn’t include one cent for teen pregnancy prevention programs.

Sex Education: “A Mis Hijos los Educo Yo”

On June 27, 2018, the Constitutional Court of Ecuador pronounced the inalienable right of children and young people to receive sex education. As a consequence, the “pro-life” and “pro-family” groups took to the streets in Quito and Guayaquil to reject the Constitutional Court’s decision. The National Assembly of Ecuador approved, with 70 votes in favor, the resolution that “ratifies the defense of the family as the fundamental nucleus of society,” with the backing of an Evangelical assembly member. In spite of the fact that this is a clear example of the religious moral principles that govern the decisions of our political representatives, the resolutions of the National Assembly have no legal bearing.

During the marches of July 2018, a new campaign and group was consolidated, named “A Mis Hijos Los Educo Yo”, with a strong appearance in social networks. This was different from “No Te Metas Con Mis Hijos”, which had entered the scene in 2017. This new group emerged in the city of Guayaquil. In this coastal city, Evangelical communities have at least 52 denominations that preach their message through eight radio stations, two television channels, newspapers, schools, and even one university.

Principal Actors Involved in Anti-Gender Attacks

In 2017, “No Te Metas Con Mis Hijos” united a large number of people in different cities in the country: Quito, Guayaquil, Cuenca, Esmeraldas, Machala, and Loja. This influential group has promoted the idea of a “natural” family as the only type that should exist and be recognized. This Peruvian-inspired movement stems from the coalition of different Catholic and Evangelical religious organizations that handle a discourse against

the so-called “gender ideology”: the “pro-life” and “pro-family” network, the Red de Restauración Civil, “A Mis Hijos Los Educo Yo”, and the Red Familia (Family Network). Their general initiative has been supported by the Catholic Episcopal Conference. The networks are not solely Ecuadorian but also share slogans, names, and publications with other countries in the region, operating transnationally.

The spokeswoman and president of Red Pro Vida and Pro-Familia of Ecuador, Amparo Medina, launched a campaign opposing the bill to allow abortion in cases of rape entitled “Con Aborto No Te Voto.” This campaign and other similar efforts influenced the decision taken by Ecuador’s parliament that ended up rejecting the bill to allow abortion in cases of rape (September 2019). The fact that eight out of one hundred pregnancies of girls under fifteen end in abortion, and eight out of ten of these pregnancies are rapes was not enough to move the assemblymen and assemblywomen who voted against (Zaragocin et al. 2018).

In the middle of these attacks, there has been successful mass resistance led by women, feminists, and LGBTI organizations such as Vivas Nos Queremos, the Centro de Apoyo y Protección de los Derechos Humanos Surkuna, the Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, Diálogo Diverso, and Aborto Libre Ecuador, to name a few. Some of the marches united workers’ rights, students’ rights, and indigenous rights; families with children, elderly, gender nonbinary people, and male and females actively participated.

In April 2019, Christian groups—Catholic as well as Evangelicals and Mennonites, including the director of País Canela, a faith-based LGBTI organization—launched a communication in support of the depenalization of abortion with the slogan “Let Me Decide.” Feminist and queer theologian Dr. Mónica Maher of the United Church of Christ denounced violence against women and girls as morally wrong and a serious sin in an article in the *Telégrafo* newspaper (Maher 2019).

Instrumentalization of the Concept of Gender Ideology

The rhetoric of “imperialist foreign forces” that attack secular NGOs and well-known international institutions, even United Nations agencies, is shared by “pro-life,” “pro-family,” and anti-gender groups with their apocalyptic narratives that denounce the existence of an international lobby described as “pro-gay,” “abortionist,” and the promoter of “anti-gender ideology,” which would contradictorily be the extreme left and therefore communist and/or socialist.

In keeping with the extensive investigation carried out by Annie Wilkinson (2013) on what the author calls “reparation practices,” we need to look at the history of the Christian missionary group that founded the first Christian radio station, “HCJB La Voz de los Andes”, in 1931. This group also founded the organization “Apoyo” in 1992, which has now become “Camino de Salida” (The Way Out), the group that brings the ex-gay movement and conversion therapies to Ecuador in a multimillionaire transnational industry that stems from this very active movement in Latin America, through organizations like Exodus.

Concentrating disproportionately on sexual and reproductive issues is therefore a strategy whereby conservative religious leaders focus on the intimate lives and the personal choices of women and LGBTI people. In the process, women and same-sex couples are sacrificed, because their lives are considered to be inferior, less normal, less human, less important (Maher 2019). A feminist theology that encourages plural, spiritual, and contextual thinking about multiple truths and a shared horizontal leadership (Maher 2019) could be the path forward.

References

- Espinosa, Carlos. 2018. “Dios en la política ecuatoriana.” 4 Pelagatos, October 15. <https://4pelagatos.com/2018/10/15/dios-en-la-politica-ecuatoriana/>.
- Granda Vega, M. P. 2016. *El macho sabio: Racismo y sexismo en el discurso sabatino del presidente ecuatoriano Rafael Correa*. Universidad Central del Ecuador, Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales. Quito: Revista Ecuador Debate.
- Lind, A. 2012. “Revolution with a Woman’s Face? Family Norms, Constitutional Reform, and the Politics of Redistribution in Post-Neoliberal Ecuador.” *Rethinking Marxism*, 24 (4): 536–555.
- Maher, Mónica. 2019. “La violencia sexual en contra de las mujeres y las niñas es un mal moral.” *El Telégrafo*, April 28. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/violenciasexual-mujeres-embarazonodeseado>.
- PDDHE (Plataforma por la Defensa de la Democracia y los Derechos Humanos en el Ecuador). 2017. *Democracia, derechos humanos e instituciones en Ecuador*. Ecuador: DDHH.
- Picq, Manuela, y María Amelia Viteri. 2019. “No Sexual Revolution on the Left: LGBT Rights in Ecuador.” In *Worldwide Perspectives on Lesbians, Gays, and Bisexuals: Culture, History and Law*, edited by Paula Gerber, vol. 3. Santa Barbara: Praeger Press.
- Viteri, María Amelia. 2016. “Gender, Sexuality, Human Mobility and Academic Freedom in Ecuador.” *LASA Forum* 47 (2): 33–35.
- Wilkinson, Annie Katheryn. 2013. “El cambio es posible’: Camino de Salida, psicólogos cristianos, y el saneamiento de la homosexualidad.” En *“Sin sanidad, no hay santidad”: Las prácticas reparativas en Ecuador*, 76–134. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.
- Zaragocin, Sofia, and María Soledad Varea. 2017. *Introducción to Feminismo y Buen Vivir: Utopías decoloniales*. Cuenca: PYDLOS Ediciones.
- Zaragocin, Sofia, et al. 2018. “Mapeando la criminalización del aborto en el Ecuador.” *Revista de Bioética y Derecho*, núm. 43. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/783/78355810009/html/index.html#fn27>. //

Incertidumbres del mundo, certezas de Cristo: Notas sobre fundamentalismo sexual y evangelismo en Ecuador

por **Cristina Vega** | FLACSO Ecuador | cvegas@flacso.edu.ec

La onda fundamentalista

En octubre de 2017 se celebró la primera movilización de la campaña Con Mis Hijos No Te Metas en distintas ciudades ecuatorianas. Como en otros países, la movilización se ancló a la coyuntura legislativa —la discusión del proyecto de Ley Orgánica Integral Para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres y la reforma del Código Orgánico de Salud. Como en otras partes, se suscitó pánico ante la supuesta incitación al aborto, la homosexualización de los niños y la confusión de identidades promovidas. Se establecieron coaliciones entre sectores católicos y evangélicos y se apeló a interpretaciones esencialistas sacralizadas sobre la familia, la vida y el binarismo sexo-genérico, mientras que se hablaba el lenguaje de los derechos y se invocaba una constitución progresista que consagra los derechos de la naturaleza. Se llamó a los padres y madres responsables de la nación.

Esta movilización adquirió fuerza en un contexto sociopolítico particular: el tránsito del gobierno de Rafael Correa —quien se pronunció contra la “ideología de género” en 2013— a Lenin Moreno, presidente electo en 2017; la desestabilización de los pactos con la jerarquía católica y la arremetida neoliberal. Acontecimientos puntuales —la reproducción de “El altar blasfemo” de Mujeres Creando en la trasera de la Conferencia Episcopal, denuncias de abuso sexual en escuelas y la sentencia de la Corte Constitucional ratificando la autonomía de los adolescentes en el uso de anticonceptivos— aderezaron las percepciones sobre la degradación moral del país. La negativa

de la Asamblea a despenalizar el aborto en caso de violación, en 2019, mostró la influencia de esta corriente en la política pública.

Al mismo tiempo, un movimiento feminista vigoroso ocupaba las calles contra la violencia, la impunidad, la pobreza y sobrecarga femenina y la criminalización del aborto.

La victoria de Jair Bolsonaro en 2019 fue la culminación de un *sprint* hacia una politización religiosa misógina y racista que acudía a nuevos instrumentos —la “ideología de género”— para revertir las políticas de igualdad. Sus protagonistas contestaban de forma belicosa los reclamos del feminismo y la ausencia del Estado.

Los consensos previos se suspendieron, inaugurándose un tenso periodo de disputas sobre los significados popularizados de la familia, el género, la diversidad sexual, la reproducción y el papel de los padres y el Estado. La academia procuró desentrañar la relación entre el creciente conservadurismo político y la profundización de la desposesión.

Politización reactiva y los “anti-derechos”

El carácter “reactivo” contra los avances del feminismo —inestables pero visibles por protagonismo callejero desde 2015— proporciona una clave interpretativa. Desde la década de 1980, especialmente desde 1990, la cúpula católica buscaba combinar los mandamientos de la democracia y la igualdad con los postulados de la diferencia natural. De ahí el énfasis en la “complementariedad” y la “colaboración”, la “dignidad”, la “cultura de la vida” o la “ley natural”

(Garbagnoli 2016). Mientras el catolicismo perdía predicamento, los evangélicos —auspiciados desde Estados Unidos— avanzaban hacia el sur. La reacción afilaba sus instrumentos.

Desde el primer decenio de 2000, la ofensiva se hizo más directa, más “anti”, habilitando nuevos términos: “ideología”, “colonización” e “imperialismo”, “ecología humana” y conservacionismo, “marxismo cultural”, etc. Se transnacionalizaron las movilizaciones, se tejieron pactos entre católicos y evangélicos y se intervino en organismos internacionales. Mientras tanto, el fantasma del feminismo recorría América Latina y leía la subordinación sexual y de género desde las coordenadas de la crisis socioeconómica. Los gobiernos progresistas habían entrado en una fase de declive los partidos conservadores y el fundamentalismo religioso —especialmente el evangelismo más beligerante, expansionista y opulento (Torres 2019)— despuntaban en la política. La religiosidad reaccionaria se convirtió en un recurso útil.

En los últimos años, ésta ha adquirido nuevos contornos. Uno de los más llamativos y paradójicos, en Ecuador, se refiere al reclamo del feminismo contra el género, ilustrado en la campaña “salvemos las dos vidas” y el “feminismo pro-vida” (Salazar 2019). Aquello que en ocasiones se había desacreditado como “tecnocrática de género” —por su opacidad e hiperespecialización— se convertía en fuerza demoníaca y sospechosa.

El carácter reactivo y “anti-derechos”, aun siendo central, no agota el análisis. Investigaciones situadas sobre las experiencias religiosas y el papel de las identidades y las relaciones sexo-genéricas proporcionan pistas para entender el éxito y arraigo de esta oleada de politización reactiva. Me aproximaré al caso evangélico.

Cosas de Dios, cosas del mundo

En Ecuador, hasta bien entrado el siglo XIX el protestantismo fue un aliado del liberalismo en el Estado al momento de socavar la hegemonía colonial y tradicionalista de la iglesia católica y su vínculo con las élites gamonales (Guamán 2011).

En la segunda mitad del XX, las *faith missions* estadounidenses que llegaron al país se caracterizaron por el conservadurismo, el proselitismo, el anti-comunismo y la canonización del *American way of life*, en un esfuerzo de aculturación modernizadora. En plena Guerra Fría, el evangelio, los Estados Unidos y el gobierno se hallaban en el poderoso bando de lo sagrado.

Según Susana Andrade (2014), desde 1970, algunos sectores indígenas de la sierra central, convertidos por los misioneros, comenzaron a cuestionar el dualismo entre “cosas de Dios” y “del mundo” y la visión fatalista —diabólica o de brujería— de las últimas. El proyecto purificador consistía en alejarse de lo mundano para salvar a la humanidad de la debacle universal. A pesar de ello, junto a los católicos de la Teología de la Liberación, muchos evangélicos se sumaron a la lucha por la justicia, aunque después se arrepentirían. Esta ambivalencia les valió la sospecha y desautorización de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

Separarse del dualismo afirmando un pentecostalismo autónomo y autóctono implicaría, en la década de 1990, recuperar lo político como parte de la “misión divina” e “integral” del “pueblo evangélico”. Todo ello culminó en el levantamiento de 2001, en el que la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE) se movilizó contra el sistema de mercado, la discriminación y la crisis política (Andrade 2014).

Finalmente, la incursión kichwa evangélica en la política partidista e institucional dejaría un saldo negativo al supeditarse al gobierno a cambio de cargos y prebendas. Se produjo entonces un repliegue moralizador y purificador que recuperaba la divisoria Dios/mundo y la verdad única derivada de una lectura no contextual de la Biblia. Las críticas al progresismo “neo-evangélico” se asociaron con el ecumenismo y las relaciones interétnicas, y con los “excesos” de una visión menos rígida sobre las mujeres y su participación social, política y religiosa. El binarismo y el rechazo a la homosexualidad se convirtieron en prueba de la fe contra la política dentro y fuera del Estado.

A pesar del predominio católico, el evangelismo fundamentalista creció durante las siguientes décadas replegándose a las cosas de Dios y promoviendo la moralización de género. La tradición pentecostal, asociada a los sectores más vulnerables, continuó afirmándose en sus bases: la reproducción y multiplicación de la feligresía desde la espontaneidad y el libre movimiento del Espíritu, anclado en la contemplación y la encarnación carismática. Su “déficit teológico” se complementó con posiciones normativas basadas en “revelaciones” y “manifestaciones” promovidas por pastores locales formados en influyentes iglesias reaccionarias (Semán 2019).

En el levantamiento desatado en octubre de 2019 por la subida del combustible, la FEINE volvió a emerger como un actor clave junto a la CONAIE. Las declaraciones de sus representantes, empujados por los acontecimientos y movidos por la identificación étnica, regresan sobre los problemas mundanos, sociales y económicos, que aquejan a las comunidades campesinas. En junio de ese mismo año habían protagonizado una gran marcha para exigir al Estado la nulidad del matrimonio igualitario aprobado por la Corte Constitucional. David Gualinga, presidente de la región amazónica, manifestó que “los gobernantes de nuestro país están firmando leyes raras como el matrimonio entre dos hombres y dos mujeres. Dios, que creó el cielo y la tierra no estaba de acuerdo con un pueblo llamado Sodoma y Gomorra, donde ocurría esto. Dios dijo que no estaba de acuerdo y redujo las ciudades a polvo. No queremos que nos pase eso. No quisiéramos que por eso recibamos el mismo castigo”.¹ La organización se tomó las calles, vinculando a pastores líderes mestizos, agrupados bajo la Coalición Fe, Vida y Familia.

A diferencia de lo sucedido en octubre, la de junio fue una movilización en nombre del “diseño original” y de la guerra espiritual. En una, estaba la desigualdad económica, el racismo, la situación del campo, el sostenimiento de la vida e incluso la sobrecarga femenina, acrecentada por el gobierno de Moreno y el FMI. Los evangélicos debían sumarse a la lucha protagonizada por los

indígenas; las lecturas de la biblia quedaron en un segundo plano. En otra, se hallaba el ordenamiento jerárquico en la familia, la purificación de la sexualidad reproductiva y la purga del caos sexo-genérico; cosas de Dios, de la Biblia y del Espíritu en el mundo jurídico y político.

La moralidad sexual y la defensa de la heteronorma adquirieron una dimensión pública y de presión hacia el Estado. La politización del sexo encontró en la fe la fuerza para combatir a los enemigos del pueblo de Dios. Los evangélicos fundamentalistas reactivaron la campaña Con Mis Hijos No Te Metas y sus significantes claves: “vida” y “familia” y, posteriormente, “libertad”. La escisión y relación entre ambos acontecimientos —la crisis política y socioeconómica que ocasionó el compromiso (étnico) con el mundo y la cruzada anti-género por la vida y la familia en nombre de Dios— marcan la configuración del campo político en la actualidad. En él, las indígenas del movimiento de mujeres y feminista ocupan un lugar irreverente, en ocasiones, desobediente.

Autodisciplina y subordinación en comunidad

La politización religiosa del sexo difícilmente se habría dado sin el cultivo de un régimen binario con el que manejar cotidianamente las cuestiones de identidad y sexualidad.

Algunas etnografías buscaron entender la vivencia de los conversos y los beneficios que las iglesias reportaban, no para la igualdad entre mujeres y hombres sino para una convivencia dócil. Muchas mujeres populares secundaron la labor de las iglesias evangélicas para hacer frente a la adicción, el adulterio, el abandono, el embarazo adolescente y la violencia de género. La asistencia ha contribuido, durante décadas, a la promoción estratégica de la fe (Schaefer 1992), hecho que complica los argumentos sobre la ignorancia, la manipulación y la intervención externa de líderes y élites religiosas.

¹ “Piden nulidad de fallo que abrió puerta a matrimonio igualitario en Ecuador”, *La República*, 25 de junio de 2019, <https://www.larepublica.ec/blog/politica/2019/06/25/piden-nulidad-de-fallo-que-abrio-puerta-a-matrimonio-igualitario-en-ecuador/>.

Una tupida red de encuentros, cultos, grupos de oración y lectura de la Biblia, vigiliat y retiros, a los que hoy se suman movilizaciones, contribuye a la contención de los varones, ocupados en el entorno de las iglesias. Algunos grupos eclesiales católicos emulan con fuertes dosis de humillación y violencia, esta capacidad diaria (Yépez 2019).

Mares Sandoval (2005) explicaba cómo, para los creyentes mestizos vinculados a una fundación evangélica en Quito, el “renacer” con Cristo implica virtudes como la laboriosidad, el ahorro, la eficiencia, el autocontrol y la austeridad. Reportan compensaciones domésticas y económicas que se expresaban en hábitos, vestimenta, espacios e interacciones. La obediencia al esposo, la humildad y la realización de las tareas caseras se “compensaban” con la disciplina de éste para proveer, administrar y disponer. Otro tanto se aplicaba a viudas y madres solas. La iglesia fungía, con una mezcla de autoridad moral y temor (ante manifestaciones terrenales de lo demoníaco), en el espacio privado, individual, institucional y comunitario, garantizando la jerarquía entre mujeres y hombres en casa y en la iglesia —que representaba un espacio de mediación para la prosperidad (frente al conflicto).

Como sostienen investigaciones en otros países (Lindhardt 2009), las mujeres ganan en autonomía al salir y participar en lo público, siempre en los confines de una institución que vigila su diferencia y sexualidad. Los hombres, por su parte, pueden mostrar sus sentimientos y comprometerse en el ámbito privado y comunitario al tiempo que se mantienen el mando. El entorno reduce el desborde y las amenazas de insubordinación.

Distintos estudios muestran las operaciones intersubjetivas mediante las que el pentecostalismo y el neopentecostalismo ecuatorianos enganchan con distintos sectores sociales, populares y de clase media, mestizos e indígenas, rurales y urbanos, facilitando la transmisión de género y generación. Muestran el tránsito del uso ritual del alcohol hacia la racionalidad instrumental (Huarcaya 2003), la memoria de sufrimiento y conversión de los mayores y las visiones y estéticas de “nueva vida” de los jóvenes (O’Brien 2018), el paso de la hombría

violenta a la severidad del “buen cristiano”, de las agresiones físicas al enmascaramiento de los ritos de “reconciliación” (Illicachi 2018). Las vivencias, evocaciones y relatos revelan un orden cocido a fuego lento que se hace efectiva en la politización reactiva, la construcción del enemigo, antes el comunismo, hoy los feminismos, y el transnacionalismo fundamentalista.

Vida y familia

El campo sociopolítico, junto al legado cultural religioso y las prácticas familiares y comunitarias de la fe, explican el alcance de la reacción y los saltos históricos hacia la movilización y la disputa por el Estado.

El énfasis actual de las interpretaciones dogmáticas y descontextualizadas, la inclinación a excluir o patologizar, la inculcación del juicio y el temor, la polarización y sospecha ante el subjetivismo y el multiculturalismo, el espíritu belicoso, de batalla contra el caos y el mal como aliento político, la oscilación entre “secularismo estratégico” (Vaggione 2009) y revelación o el extraño “ecumenismo” de la “ideología de género” descansan sobre de necesidades insatisfechas y ejercicios, retóricos y prácticos, dirigidos a solventarlas. Algunos cuajan y otros no tanto.

Entre 2017 y 2019, el *think tank* evangélico ecuatoriano acudió a la onda anti-género para instituir un frente que camine desde el movimiento religioso hacia el social y político y, a pesar de ensayar formaciones partidarias, no ha logrado unificar ni hegemonizar el campo religioso bajo la bandera del fundamentalismo y el anti-feminismo (Vega, Castellanos y Salazar, en prensa). Las diferencias de clase, reales y percibidas, entre los líderes, aliados de partidos conservadores, y la mirada de iglesias populares e indígenas, más o menos independientes y/o progresistas, no permite compactar un frente. El alzamiento de octubre y la presencia del evangelismo indígena en él, dificulta esta tarea. Muchas iglesias y feligreses permanecen callados ante la ofensiva, mientras otros abren interrogantes hacia el interior de sus comunidades.

Si bien el pánico moral no ha logrado la misma incidencia que en Brasil o en Perú, en parte por la composición religiosa del país, en parte por la singular alineación entre progresismo y conservadurismo político y espíritu anti-género, la defensa de la familia y la vida ha cobrado una enorme fuerza. Toca el nervio popular y, en su polisemia (¿cómo y cuál vida y familia?), aspira a afianzar un vínculo con anhelos comunes: la seguridad que proporciona el binarismo de género, la purificación y el orden sexual que promete y practica la disciplina religiosa contra (en realidad con) las actuaciones y perversiones de la clase política y el espíritu de lucha, sacrificio y superación moral frente a la desesperanza de la pobreza. El género y la sexualidad proporcionan un lenguaje primario para declinar y gestionar las incertidumbres del mundo y las certezas de Dios. La fuerza y claridad críticas de los feminismos y los religiosos progresistas será clave para generalizar sentidos y sentimientos alternativos en estos tiempos de crisis.

Referencias

- Andrade, Susana. 2014. *Protestantismo indígena: Proceso de conversión religiosas en la provincia de Chimborazo*. Quito: Abya-Yala.
- Garbagnoli, Sara. 2016. "Against the Heresy of Immanence: Vatican's 'Gender' as a New Rhetorical Device against the Denaturalization of the Sexual Order". *Religion and Gender* 6 (2): 187-204.
- Huarcaya, Sergio Miguel. 2003. *No os embriaguéis...borrachera, identidad y conversión evangélica en Cacha, Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Illicachi, Juan. 2018. "La estructura protestante y católica ¿(Re) producen la dominación masculina?". En *Protestantismo y catolicismo indígena: Desde una perspectiva antropológica*, editado por Juan Illicachi, Lenin Garcés y Rómulo Ramos, 22-60. Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo.
- Lindhardt, Martín. 2009. "Poder, género y cambio cultural en el pentecostalismo chileno". *Revista Cultura y Religión* 3 (2): 94-111.
- O'Brien, Kathleen C. 2018. "Vine de una familia cristiana, pero...": La juventud evangélica y la re-generación del protestantismo indígena en la era post-misión de Chimborazo, Ecuador". En *Protestantismo y catolicismo indígena: Desde una perspectiva antropológica*, editado por Juan Illicachi, Lenin Garcés y Rómulo Ramos. Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo.
- Salazar, Joseph. 2019. "Ideología de género y nuevos activismos conservadores en Ecuador: Entre el discurso y la politización de los actores religiosos". Tesis de maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador.
- Sandoval Vizcaíno, Mares. 2005. "Una obra del señor: Protestantismo, conversión religiosa y asistencia social". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 22: 83-94.
- Schaefer, Heinrich. 1992. *Protestantismo y crisis social en América Central*. San Salvador: Universidad Luterana Salvadoreña.
- Semán, Pablo. 2019. "¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina". *Revista Nueva Sociedad* 280: 26-46.
- Torres Santana, Ailynn. 2019. "De la marea rosa a la marea conservadora y autoritaria en América Latina: Desafíos feministas". FES-ILDIS. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/15682.pdf>.
- Vaggione, Juan Marco. 2009. "Sexualidad, religión y política en América Latina". Trabajo preparado para los Diálogos Regionales, Río de Janeiro, agosto 2009.
- Vega, Cristina, Lorena Castellanos y Joseph Salazar. en prensa. "Poner orden en la familia y en el país: La politización reactiva y la consolidación de la articulación evangélica en Ecuador". En *América Latina y la tensión progresista-conservador*, coordinado por Huáscar Salazar y Diego Castro. Ciudad de México: Libertad Bajo Palabra y Bajo Tierra.
- Yépez, Sofía. 2019. "Preparando el ejército de Dios: Movilización religiosa reactiva en las prácticas de evangelización de los jóvenes católicos". Tesis de maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador. //

Reacción conservadora en México: Eventos, actores y estrategias

por **Gisela Zaremborg** | FLACSO México, Red de Politólogas | gisezar@flacso.edu.mx

Introducción

A diferencia de otros países de la región, México suele ser ubicado como una nación cuya fe ligresía es predominantemente católica. Ello en un estado que históricamente se habría construido sobre la base de la laicidad desde el siglo XIX, misma que se habría consolidado luego de la Revolución Mexicana a partir de la promulgación de la Constitución de 1917. En este texto, haremos un balance más ajustado de esta imagen, incorporando información actualizada sobre nuevos eventos y actores conservadores religiosos que están disputando las agendas feministas y en defensa de derechos LGBTQ+ en el país. Para ello, recorreremos tres actores claves que están marcando las pautas de la reacción conservadora en México, a saber: la constitución del Frente Nacional por la Familia (FNF), el devenir del Partido Encuentro Social (PES) y la creciente presencia de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (CONFRATERNICE). Finalmente, ubicaremos la apelación a la “ideología de género” como un elemento común a los tres actores. Ello con el objetivo de ofrecer una hipótesis de trabajo a futuro. Como parte de un proyecto de investigación en curso más amplio, haremos mención a algunas biografías de actores conservadores protagónicos.

Conservadurismos y religión: México en el contexto latinoamericano

Cualquier análisis que sopesa la presencia de nuevos actores conservadores religiosos en México, debe comenzar por distinguir dos cuestiones, a saber: (a) las características particulares del caso mexicano en relación a las tendencias religiosas que se presentan en la región y (b) la importante

heterogeneidad de sub-denominaciones cuando se analiza dentro de cada campo religioso, especialmente dentro del evangélico.

En relación a lo primero, y siguiendo datos del Latinobarómetro, es importante decir que a nivel regional la población que se declara católica ha decrecido en más de 17 puntos porcentuales desde el año 2000 al 2018. En ese mismo lapso, quienes se declaran evangélicos se han más que duplicado. Mientras en el año 2000 los católicos llegaban al 76% en el 2018 congregan sólo el 58,7%. De manera inversa, si sumamos a quienes se declaran evangélicos y protestantes, a principios de siglo éstos sólo alcanzaban el 8% mientras que en el año 2018 llegaban al 18,4%. En este panorama, también debe destacarse el gran crecimiento de quienes consideran que no se identifican con ninguna religión, con un crecimiento de casi 9 puntos porcentuales en el mencionado lapso de tiempo, pasando del 6 al 15,2%.

En este escenario regional, se presenta, sin embargo, una gran heterogeneidad entre países. Mientras que en Uruguay quienes no se identifican con ninguna religión llegan al 34,1%, en Bolivia, alcanzan sólo al 6,6%. Por otra parte, en Paraguay 88,8% se declaran católicos, mientras que en Honduras sólo lo hace el 30%. En este contexto, México se muestra como un caso alejado del promedio regional, con una fe ligresía declarada en 2018 como católica en un 80,8% y evangélica/protestante en un 1,7%. Sin embargo, debe señalarse que la fe ligresía evangélica ha crecido casi el doble en dos décadas y muestra fuerte heterogeneidad por estados (RIFREM 2016). Siguiendo información proporcionada por la Secretaría de Gobernación mexicana (SEGOB 2018) se observa una presencia inesperada de asociaciones religiosas evangélicas. Mientras las

asociaciones del culto católico apostólico romano suman un total de 3446, las de todo el espectro evangélico-protestante llegan a un total de 5615. Aún más sorprendentes son las cifras relativas a los ministros de culto. Mientras los ministros católicos suman 22.447, el total de los evangélicos llega a 63.669 en el país (SEGOB 2018).

En este punto (y como segundo deslinde) cabe distinguir que dentro del amplio campo denominado como evangélico se incluye una gran variación de expresiones que van desde agrupaciones más tradicionales como los presbiterianos, bautistas y metodistas, hasta las nuevas modalidades pentecostales, neo-pentecostales e iglesias libres. No todas las expresiones evangélicas se posicionan frente a la agenda feminista y LGBTQ+ de la misma manera, aunque se observa un incremento en el fortalecimiento de posiciones reactivas. Ello se relaciona con el aumento de las variantes pentecostales y neo-pentecostales, enmarcadas en la "teología de la prosperidad", la cual predica que los creyentes verdaderos disfrutan de recompensa divina en la tierra (Zaremborg 2019). Éstas han acompañado la creciente influencia del campo evangélico en la política latinoamericana, fenómeno, que muestra simultáneamente variaciones por país (Perez Guadalupe 2017). En los próximos apartados nos dedicaremos a analizar la influencia de las iglesias evangélicas vis a vis las de cuño católico en el actual escenario de la política mexicana.

FNF, PES y Confraternice: eventos y actores en la política mexicana

Comenzaremos por ubicar que en 2016, el FNF surge como reacción a un paquete de reformas presentada por el entonces presidente del ejecutivo federal Enrique Peña Nieto (2012-2018) al Congreso de la Unión. Dicha propuesta incluía una serie de importantes reformas para el avance de grupos LGBTQ+, como la legalización del matrimonio igualitario, la adopción entre personas del mismo sexo y el cambio de sexo en documentos de identidad.

Ante ello, el FNF quedó conformado por la Unión Nacional de Padres de Familia, el Consejo Coordinador de Movimientos por la Vida y la Familia, coaliciones pro vida y por la familia mexicana, y demás grupos articulados con la iglesia católica. Cabe resaltar que grupos evangélicos alineados con las consignas conservadoras del FNF se aliaron. También se ha registrado la participación de la organización de ultraderecha denominada como El Yunque, y de redes de las elites locales (empresarios, políticos, familiares) especialmente de Durango, Zacatecas, Sonora, Puebla, Querétaro, Aguascalientes, Jalisco y Guanajuato (López Pacheco 2018). Es importante mencionar que estas redes estuvieron activas en la reacción que se consolidó en torno a la aprobación de la Ley de Interrupción Legal del Embarazo aprobada en la Ciudad de México en 2007, a partir de la cual hoy en día 19 estados (de 32) se ha aprobado legislación a favor del derecho a la vida desde la concepción.

Consiguiendo articular expresiones conservadoras locales en un movimiento nacional, el FNF convoca a marchas en defensa de la familia, consiguiendo movilizar 18 de los 32 estados de la república. A partir de ello, termina derrotando la propuesta de reforma legislativa trasladando el conflicto para su eventual aprobación a cada uno de los estados mexicanos. A la fecha sólo 11 estados (de 32) han aprobado leyes de matrimonio igualitario.

En todo este proceso, la apelación a la "ideología de género" juega un papel fundamental como pivote discursivo para construir una amenaza. Como muestra (Wilkinson 2020) el FNF centra su estrategia narrativa en ubicar a la "ideología de género" como una amenaza apocalíptica para las familias mexicanas. Si bien esto ha sido recurrente en otros países para este tipo de contra-movimientos, en el caso mexicano el FNF ha construido esta supuesta amenaza como factor causal de la crisis de violencia brutal que ha imperado en el país desde 2006. Al mismo tiempo, el FNF ha adjudicado una supuesta pretensión colonizadora internacional por parte de la "ideología de género". De esta forma, se logra instalar toda una lógica de securitización que

exacerba componentes nacionalistas en la reacción encabezada por el FNF. Ello aunque este frente establezca también articulaciones internacionales.

Siguiendo nuevamente a Wilkinson (2020) es interesante notar como el líder principal del FNF, Rodrigo Iván Cortés, como miembro de larga data del conservador Partido Acción Nacional (PAN) ocupó puestos principales en áreas de defensa y seguridad militar tanto a niveles locales como dentro de la Comisión de Defensa Nacional en la Cámara de Diputados, jugando un papel central en la redacción de la Ley de Seguridad Nacional en México. Al igual que Agustín Laje (autor de *El libro negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o subversión cultural*, obra icónica de los contra movimientos conservadores a nivel internacional) cursó estudios en la Universidad de la Defensa Nacional, colegio de estrategia militar en EEUU y estudió política de seguridad nacional en el Colegio Galilea, en Israel. No hace falta con estos datos, argumentar sobre una conspiración secreta. Más bien esta información, confluye en observar la importancia de la narrativa anclada en la amenaza y la seguridad como ancla de defensa de la familia mexicana, en un contexto de crisis social violenta sin paralelo desde la revolución de inicio del siglo XX en México.

Por otra parte, en el contexto de estos años, desde el 2014, paralelamente se construye el Partido Encuentro Social (PES). En las elecciones presidenciales del 2018, el PES compite en coalición electoral con el partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). Como resultado, si bien el PES pierde el registro en 2018¹ pasa a ganar 30 curules en la Cámara de Diputados y varios en las legislaturas estatales. Adicionalmente, su líder, Hugo Flores Cervantes, pastor de la iglesia neo-pentecostal Casa sobre la Roca, luego de ocupar cargos electivos como senador y diputado federal suplente en las LX y LXI Legislaturas, es designado por el actual presidente de la república, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), como uno de los 32 Delegados Federales para el estado de Morelos. Dado que los Delegados son la cabeza de una nueva estructura jerárquica que concentra

la distribución de programas sociales federales en línea directa con presidencia, la designación de Flores Cervantes en este puesto no es un dato menor.

Por otra parte, cabe resaltar que en el Congreso Federal y en diversos congresos estatales, el PES ha impulsado, en articulación coyuntural con algunos sectores católicos, una agenda legislativa en contra de la educación laica, a favor que las donaciones a las iglesias sean deducibles de impuestos y para que se permita financiamiento privado (de las iglesias) a los partidos políticos (Delgado-Molina 2019). Recientemente, algunos diputados del PES notoriamente han apoyado la propuesta del Fiscal de la Nación, para desaparecer el feminicidio como tipo legal penal. Congruente con esta posición, muy recientemente el diputado local del Partido Encuentro Social (PES), Juan Carlos Leal Segovia (un declarado admirador del partido Vox español) afirmó desconociendo todos los avances feministas y compromisos en derechos humanos nacionales e internacionales que “las leyes a favor de las mujeres, como el delito de feminicidio son un privilegio y deben de eliminarse” (Contreras 2020).

En este contexto, no resulta sorprendente que la CONFRATERNICE también esté ganando espacios en la vida pública. Liderada por el pastor Arturo Fabela Pacheco (formado en la Iglesia Cristiana Interdenominacional, perteneciente al culto evangélico no pentecostal), la CONFRATERNICE se define como una asociación civil integrada por personas físicas y morales, incluyendo ministros de culto, profesionistas e intelectuales, identificados como cristianos evangélicos. Desde 1992, año de la reforma constitucional que, bajo el gobierno del presidente Salinas, facilitó el registro de organizaciones religiosas, CONFRATERNICE se formaliza como asociación dedicada a brindar asesoría fiscal, contable y jurídica a iglesias de la mencionada denominación. La asociación también expone de manera repetida que una de sus principales misiones ha sido la defensa de indígenas cristianos evangélicos (especialmente en el estado de Chiapas). También resalta que

¹ En México los partidos pierden registro si no obtienen al menos el 3% de votos. En esta ocasión la figura del candidato presidencial (AMLO) capitalizó los votos directamente hacia la lista de MORENA.

CONFRATERNICE está inscrita como corporación en EEUU, bajo el amparo de ministros de culto e iglesias americanas.

Recientemente ha sido resonada la noticia de la presencia del hijo de Farela y dos pastores de primer rango de CONFRATERNICE dentro de la estructura principal dedicada a la distribución de programas sociales. Al mismo tiempo que asesor jurídico de la asociación evangélica que dirige su padre, Josué Farela es coordinador regional de los Servidores de la Nación de la Secretaría de Bienestar. Este puesto implica la responsabilidad de coordinar nada menos que el registro de los beneficiarios de los programas sociales del gobierno federal.

En diversas entrevistas, Farela padre ha confirmado que el presidente encargó a CONFRATERNICE apoyar la difusión de valores espirituales entre los mexicanos (por medio de la entrega de un texto oficial denominado como Cartilla Moral) y brindar sostén organizacional para la distribución de programas sociales a partir de las más de siete mil iglesias afiliadas ubicadas a lo largo del territorio nacional (Ruiz Parra 2020). Este proceso, parece haberse cristalizado en el inusitado Reglamento de SEGOB emitido el 31 de mayo del 2019 en el que se habilita a una explícita colaboración con las iglesias en la implementación de políticas públicas en todo el país (Nassif 2019). Debe resaltarse que es la primera vez desde la emisión de la Constitución de 1917 que se especifica por escrito, en un documento oficial, la intervención de organizaciones religiosas en tareas de corte público.

A nivel discursivo, tanto los miembros neo-pentecostales del PES como los de iglesias de otras denominaciones evangélicas afiliadas a CONFRATERNICE coinciden con los participantes del FNF en cuanto al rechazo a las agendas feministas y a favor de grupos LGBTQ+. En este sentido, el término de ideología de género constituye un marco articulador para estas organizaciones que les permite acuerdos coyunturales.

Finalmente, cabe aclarar que este creciente posicionamiento de organizaciones conservadoras religiosas dentro de la vida pública mexicana, se

ha producido en paralelo a algunos avances claves en el campo feminista. En primer lugar, se está implementando la “paridad total” para el acceso de mujeres no sólo a cargos de elección legislativa, sino también de la administración ejecutiva y judicial del nivel federal, estatal y municipal. Por otra parte, se ha aprobado la interrupción legal del embarazo en el estado de Oaxaca y al momento de escribir este texto, la Comisión de Igualdad de Género de la Cámara de Diputados ha emitido una opinión positiva al proyecto de decreto de adición a la Ley General de Salud en materia de interrupción legal del embarazo y salud sexual y reproductiva. De aprobarse en el pleno, ello permitiría que las mujeres de todo el país pudieran concretar este derecho en el período de las doce semanas de gestación. En un proceso de marchas y contramarchas, también debe mencionarse que esto se ha dado en paralelo a un lamentable creciente retiro de recursos y legitimidad a las organizaciones de la sociedad civil feministas.

Conclusiones

El texto aquí desarrollado tuvo el propósito de delinear algunos avances de actores conservadores religiosos claves en la reacción contra la agenda de género, feminista y a favor de derechos LGBTQ+. A partir de este recorrido, puede observarse que la imagen de un país predominantemente católico en el que las elites son únicamente parte de esta feligresía parece no ser completamente adecuado.

Si bien es claro que estas elites están articuladas con la Iglesia Católica, especialmente a nivel subnacional y han logrado fortalecerse consiguiendo objetivos importantes, también es notorio el papel desempeñado por nuevos actores del heterogéneo campo cristiano evangélico.

Más allá de la heterogeneidad de actores y denominaciones, resulta relevante observar cómo actúa la pauta de la “ideología de género”. En este punto, una hipótesis de trabajo futuro requiere analizar la forma en que opera este marco logrando un resultado tan potente como el de articular diferencias doctrinales. La idea de un marco que construye una amenaza común resulta en una paradoja altamente funcional. En otras palabras, nuevas agendas jurídicas, legislativas y ejecutivas

que proponen la imposición de una mayoría moral, socavan derechos humanos básicos de pluralidad y no discriminación. Sin embargo, observando el discurso de estos actores, son éstos finalmente los que se construyen como amenazados. Esta transformación de actores amenazantes en víctimas amenazadas parece estar al centro de una paradoja que opera con suma eficacia implicando un desafío delicado de investigación futura.

Referencias

- Contreras, Erwin. 2020. "Afirma Juan Carlos Leal que tipificar feminicidios es un privilegio para la mujer". *Dominios Medios*, 5 de febrero.
- Delgado-Molina, Cecilia A. 2019. "La 'irrupción evangélica' en México: Entre las iglesias y la política". *Nueva Sociedad* 280: 91-100.
- López Pacheco, Jairo Antonio. 2018. "Movilización y contramovilización frente a los derechos LGBT: Respuestas conservadoras al reconocimiento de los derechos humanos". *Estudios Sociológicos* (El Colegio de México) 36 (106): 161-187.
- Nassif, Alberto. 2019. "¿Las Iglesias hasta la cocina?" *El Universal*, 11 de junio.
- Perez Guadalupe, Jose Luis. 2017. *Entre Dios y el César: El impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*. Lima: Konrad-Adenauer-Stiftung e Instituto de Estudios Social Cristianos (IESC).
- RIFREM (Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México). 2016. *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México*. Informe encuesta, Ciudad de México: RIFREM.
- Ruiz Parra, Emiliano. 2020. "El Pastor de la 4T: Un perfil (sobrenatural) de Arturo Fabela". *Gatopardo*, 10 de enero. <https://gatopardo.com/noticias-actuales/el-pastor-de-la-4t-arturo-fabela/>.
- SEGOB (Secretaría de Gobernación). 2018. Dirección General de Asuntos Religiosos, "Numeralia". <http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/es/AsuntosReligiosos/Numeralia> (último acceso: 30 de agosto de 2018).
- Wilkinson, Annie. 2020. "Securing the Family: Securitization Narrative and Nested Empty Signifiers in Anti-Gender Advocacy in Mexico". Conferencia Feminismos y Conservadurismos, 19 y 20 septiembre. Ciudad de México: FLACSO Mexico.
- Zaremborg, Gisela. 2019. "Más allá del estupor: Evangélicos y política en América Latina". *Oraculus, Política y Gobierno*, 19 de enero. <https://oraculus.mx/2019/01/16/mas-alla-del-estupor-evangelicos-y-politica-en-america-latina/> //

Educación sexual integral e “ideología de género” en la Argentina

por **Eleonor Faur** | IDAES-Universidad Nacional de San Martín | eleonorf@gmail.com

Introducción

Hoy a los niños –¡a los niños!–, en la escuela se les enseña esto: que el sexo cada uno lo puede elegir. ¿Y por qué enseñan esto? (...) Son las colonizaciones ideológicas, sostenidas también por países muy influyentes. Esto es terrible.

–Papa Francisco, 2016

En 2004, cuando Jorge Bergoglio era Cardenal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), un puñado de legisladores impulsó la Ley de Educación Sexual (ESI) en esta capital. Desde la Catedral, Bergoglio calificó el proyecto como una iniciativa “más fascista que la que podría hacer Goebbels”.¹ Cuestionó el uso del término “género” y la intromisión estatal en contenidos reservados a “los padres”. El proyecto naufragó. Dos años después se aprobaron leyes de educación sexual integral (ESI) en la CABA y en el ámbito nacional. ¿Cómo se logró este avance y qué ocurrió después?

En este artículo, analizo dos etapas principales de la ofensiva anti-ESI. La primera abarca el período de institucionalización de la política pública (2004 a 2015). La segunda se activa tras el debate de la legalización del aborto en el Parlamento nacional y el posterior intento de modificar la ley de ESI (2018). Si bien la noción de “ideología de género” y muchos de los conceptos de la ofensiva conservadora estuvieron presentes en ambos períodos, en 2018 proliferaron nuevas actorías, estrategias y escenarios de acción.

Toda política estatal se produce dentro de determinada “estructura de arenas”, en la cual participan y se “interpenetran” diferentes actores

estatales y de la sociedad civil (Oszlak y O’Donnell 1981). El campo educativo ha sido siempre un objetivo medular de la agenda conservadora y la sexualidad, una de sus principales batallas. No es exagerado señalar que durante muchos años la Iglesia católica fue la única institución que formó en sexualidad de manera sistemática (Faur 2018a). Un enfoque moralizante fue la matriz de dicha formación (Morgade et al. 2011). En este contexto, la ESI constituye una política contracultural: interpela jerarquías de género históricamente construidas y, al hacerlo, desafía la hegemonía del Vaticano.

La demanda de contenidos de género y derechos humanos en el currículo educativo se aceleró tras la IV Conferencia Mundial de Población y Desarrollo (El Cairo, 1994). La Conferencia avanzó la agenda global de derechos, mientras inspiró la gestación de alianzas entre católicos y evangélicos para neutralizarla. La penetración de la ofensiva contra el género fue paulatina pero sostenida. Cuando el actual Papa, en 2004, comparó el proyecto de ESI de CABA con el nazismo, muchas personas desconocíamos que estaba trayendo a escena uno de los dispositivos recurrentes de esta reacción: asociar la igualdad de género al totalitarismo (Graff 2014).

Si bien el ataque contra el género muestra patrones globales, recorrer las disputas alrededor de la ESI en la Argentina permite comprender en qué medida el posicionamiento estatal y la movilización feminista y de diversidad pueden neutralizar esta ofensiva.

¹ Mariana Carbajal, “Rechazos en el nombre de la educación”, *Página 12*, 26 de octubre de 2004, <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-42811-2004-10-26.html>.

El contexto

Al despuntar el siglo XXI, Argentina inició un proceso de ampliación de derechos. La ley de salud sexual y procreación responsable (25673) se aprobó a finales de 2002. Desde entonces, se sancionaron leyes de ESI (2006), anticoncepción quirúrgica (2007), violencias de género (2009), matrimonio igualitario (2010) e identidad de género (2012). Casi todas ellas activaron, sin éxito, fuertes resistencias conservadoras. El Cardenal metropolitano devino Papa en 2013, pero tampoco pudo frenar la ley de reproducción asistida ni la modificación del código civil y comercial (2015), que adoptó un enfoque de derechos humanos en la regulación de los vínculos familiares. La decisión política del más alto nivel fue central para lograr estos avances.

Desde la sociedad civil, la masiva movilización Ni Una Menos (2015) —heredera de décadas de lucha— derivaría en la expansión de la agenda feminista. La demanda sumó más —y más diversas— voces; las marchas y encuentros trans/feministas se volvieron multitudinarios, intergeneracionales, populares y federales (Barrancos 2017). Los medios de comunicación hegemónicos introdujeron los conceptos “femicidio” y “violencia de género” donde sólo había “crimen pasional”, y nuevas subjetividades comenzaron a perfilarse. En paralelo, se expandió la demanda de ESI: los centros de estudiantes tomaban colegios para exigir educación sexual, el personal docente de todo el país se reunió en “frentes” por la ESI, se multiplicó la demanda de capacitación y las redes (virtuales y presenciales).

En 2018, la potencia del reclamo feminista fue tal que el presidente Mauricio Macri habilitó el debate parlamentario sobre la interrupción voluntaria del embarazo (IVE). El proyecto se discutió con una multitud ocupando las calles y entonando el slogan de la campaña nacional por el derecho al aborto legal seguro y gratuito —convertido en un poderoso himno pagano—: “educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”. En paralelo, los sectores “anti-derechos” se organizaron rápida y eficazmente (Campana 2020). El pañuelo verde de la campaña por el aborto legal fue contestado con uno celeste, su slogan: “salvemos las dos vidas”. Ellos

también convocaron marchas y afinaron canales de incidencia política. El proyecto de legalización del aborto obtuvo media sanción en Cámara de Diputados pero, sin el apoyo del presidente, perdió la votación en el Senado.

Disputas durante la institucionalización de la ESI

Volvamos a 2006. Dos años después del fracaso del proyecto de ley de ESI en la CABA, el gobierno porteño reactivó la iniciativa. Esta vez, el proceso fue liderado por el ministro de educación Alberto Sileoni quien, junto a la subsecretaria Mara Brawer, inició conversaciones con los sectores de influencia: legisladores, medios e iglesias —católica y evangélicas—. Establecido el encuadre, el gobierno reafirmó la decisión de que hubiera ley. Cada grupo defendió sus contenidos “innegociables”: el gobierno, la información sobre métodos anticonceptivos, prevención de violencia y revisión de estereotipos de género; las iglesias, la incorporación de “valores”. El género era un límite para los grupos conservadores, “rompía la mesa de negociación”, cuenta Brawer. Pero se incorporó gracias a la formulación de la Constitución de CABA que, en 1992, lo definió como la “equidad entre varones y mujeres”. Así se aprobó la ley 2110. La Conferencia Episcopal Argentina (CEA) no había modificado su posición, lo que cambió fue la decisión política y, con ello, la estrategia desplegada por el gobierno.

También en el ámbito nacional, la negociación política fue decisiva para aprobar la ley de ESI 26150. La CEA aducía que el proyecto violaba los derechos de la familia, la institución de la patria potestad y la libertad de enseñanza; que era necesario reafirmar la cultura (católica) nacional en contraposición a las fuerzas ideológicas extranjerizantes (Esquivel 2013). Se defendía el “principio de subsidiariedad del estado” y la prioridad de los padres para elegir la educación de sus hijos (Iosa et al. 2011). Una serie de provincias argumentaba que se las debía proteger del “intervencionismo” del gobierno nacional (Felitti 2015). El texto final afirmó la universalidad del derecho a la ESI desde el nivel inicial hasta el terciario, en escuelas públicas y privadas de las 24 jurisdicciones del país (Art. 1°). No obstante, dos

artículos dejan entrever las negociaciones que habilitaron esta sanción. El art. 5° señala que cada comunidad educativa adaptará “las propuestas a su realidad sociocultural, en el marco del respeto a su ideario institucional y a las convicciones de sus miembros”. El 7° deja en suspenso la definición de contenidos curriculares, e indica que éstos serían elaborados por una comisión interdisciplinaria convocada por el Ministerio de Educación.

Publicada la Ley, la disputa se trasladó a la definición de contenidos. El Ministerio de Educación convocó la comisión con especialistas, sindicatos, organismos internacionales y representantes de distintos credos. La composición de la mesa reflejó la voluntad gubernamental de concertar y avanzar, al tiempo que acotó la incidencia de las iglesias. Los sectores conservadores (minoritarios) cuestionaron la “ideología de género” y la inclusión del preservativo entre los métodos. La comisión finalizó sin acuerdo y elaboró un dictamen de mayoría (de los sectores progresistas) y otro de minoría (de la Iglesia). El ministerio redactó los lineamientos curriculares basándose en el dictamen mayoritario, aunque concertando el texto con un conjunto de actores políticos —gobiernos provinciales, obispos y especialistas—. Los lineamientos curriculares fueron aprobados en 2008 por el consejo federal de ministros de educación de todo el país. Se apoyan en cinco ejes: género, derechos, diversidad, afectividad y cuidado del cuerpo y la salud. El concepto de género se presenta como “revisión de estereotipos sobre lo femenino y lo masculino”; la “afectividad” fue la respuesta gubernamental frente al reclamo de promover “valores”, y los derechos enmarcan la totalidad de contenidos (Faur 2018b). Así, se logró concertar los lineamientos. El reto sería que la ESI llegara a las aulas de todo el país.

Entre 2008 y 2015, el gobierno nacional realizó acuerdos con provincias, desarrolló capacitaciones masivas a docentes, produjo materiales y acompañó el inicio de la implementación de la ESI. En cada uno de estos hitos, la política estatal fue desafiada por la ofensiva conservadora. Así, cuando en 2009 Alberto Sileoni, exministro de educación

de CABA, asumió como ministro nacional, los embates de la Iglesia no se hicieron esperar. Monseñor Aguer, arzobispo de La Plata, inundó la prensa señalando que el ministerio distribuía materiales que responden a una “ideología de género atea y neomarxista”.² El Ministro respondió: “El material que critica Aguer (...) se desprende de una Ley, la 26150, de Educación Sexual. Y para este Ministerio la ley no es una opinión, sino una disposición normativa que da la sociedad y que hay que cumplir”. El liderazgo político fue central para gestionar los múltiples cuestionamientos que se presentaron en cada momento (Faur 2018a). Aún así, la ESI no alcanzó a la totalidad de las escuelas y aulas del país. Resistencias de distinto tipo se superponen con la discrecionalidad de muchos directivos y los temores e inseguridades del personal docente. Transformar pautas culturales requiere tiempo y, en este proceso, surgió la segunda etapa de ataque anti-ESI.

La nueva ofensiva anti-ESI

Entusiasmado tras haber logrado media sanción de la IVE, un mes después del fracaso en Senado, un grupo de diputadas intentó modificar la Ley 26150 (ESI). Querían eliminar el artículo 5, explicitar el respeto a la diversidad sexual y de género y sumar al texto la garantía de información científica. ¿Qué hacía pensar que tras el fracaso de la IVE podría reformarse la ley de ESI? Que quienes se opusieron al aborto legal adujeron, durante el debate, la necesidad de “educación sexual”. La propuesta de reforma obtuvo dictamen favorable en la Comisión de Niñez y Familia de Diputados y allí se frenó. Pero abrió la oportunidad para que los sectores reaccionarios reavivaran su acción, empoderados tras haber impedido la aprobación de la IVE. En esta etapa, el activismo anti-ESI superó los confines de las negociaciones entre iglesias y gobierno para permear el tejido social. Como nunca antes, desembarcó en Argentina el slogan que hacía estragos en los programas de educación sexual de países como Perú, Colombia y Paraguay: “con mis hijos no te metas” (CMHNTM).

² “Orientaciones oficiales sobre educación sexual”, AICA Documentos, 27 de julio de 2009, http://www.aica.org/aica/documentos_files/Obispos_Argentinos/Aguer/2009/2009_07_27.html.

¿Qué estrategias políticas se despliegan en esta etapa? Dos complementarias: una se libra en el terreno cultural, otra, en el institucional. La batalla cultural se produce mediante la movilización ciudadana y la difusión de mensajes simples pero contundentes. La rama argentina de CMHNTM convocó a una marcha “contra la ideología de género” el 28 de octubre de 2018 que tuvo participación masiva en distintas ciudades argentinas. También, activa campañas en redes sociales (WhatsApp, Twitter, Facebook y YouTube) con mensajes como “la educación sexual impone la homosexualidad, muestra pornografía en el jardín de infantes y enseña a los niños y niñas a elegir su sexo”. Así, produce confusión y temor en muchas familias. CMHNTM se conforma por “padres autoconvocados”, se dice apartidario y sin adhesión a ningún credo, y participa en redes regionales e internacionales. Refiere apoyar la educación sexual pero sin “ideología de género”. Aduce que los contenidos deben ser definidos por los padres según su “visión social de la sexualidad” y respetando “la inocencia de los niños”. Busca restaurar un supuesto orden moral, basado en la “naturaleza” y la “complementariedad de los sexos”.

La estrategia institucional, además de obstaculizar leyes como la legalización del aborto y la reforma de la ESI, se propaga de manera capilar convocando a las familias para impedir el abordaje de la ESI en las escuelas. La Red Federal de Familias —que congrega a personas, instituciones y familias en 21 de las 24 provincias del país— impulsó la campaña “No autorizo”. Difunde una carta modelo que argumenta que la Ley es ilegal, en virtud de una serie de normas nacionales que citan detalladamente.³ Cada familia debe imprimir o copiar la carta, completarla con el nombre de su hijo o hija y enviarla a la escuela. La nota insta a las escuelas a retirar de las aulas a estos niños y niñas cuando brinden educación sexual y amenaza con sanciones legales en caso de no hacerlo. Intenta así desalentar la enseñanza de ESI.

Además de las cartas, en 2019 se creó un 0800 anti-ideología de género, una línea “atendida por abogados especialistas en los vericuetos legales de la dictadura de género y su refutación”. La idea es que las familias monitoreen qué se les enseña a los chicos y, si detectan “adoctrinamiento”, lo informen para generar una posterior acción legal solicitando sanciones a docentes. Así, colocan a las familias en el papel de vigilantes morales de la educación de sus hijos e hijas.

Los movimientos anti-ESI apelan al pánico moral de las familias, e instalan a la homosexualidad como un fantasma indeseable. Su continua interpelación a las familias se asemeja a las estrategias culturales instaladas por la dictadura militar en la Argentina. En aquellos años proliferó en Argentina una campaña basada en la pregunta: “¿sabe qué está haciendo su hijo en este momento?”. En la ofensiva contra la ESI, la pregunta es “¿sabe qué le están enseñando a su hijo en la escuela?”

Estos grupos defienden los derechos de “los padres”, gravitando sobre la idea que entiende a la educación estatal como subsidiaria de la familia. Dicha noción aparece contrapuesta a la legitimidad del estado en la formación de la ciudadanía. Se argumenta en términos de derechos, pero se omiten los avances jurídicos en el terreno internacional y nacional. Los “intelectuales de derecha”, como Nicolás Márquez y Agustín Laje,⁴ participan de la conceptualización de esta doctrina y presentan su ideario en charlas, redes sociales, etc.

En términos electorales, en 2019 se conformó un partido cuya plataforma gravitó en la oposición al aborto y a la “ideología de género”. Presidido por el candidato Juan José Gómez Centurión y la exdiputada y representante del evangelismo restaurador Cynthia Hotton como compañera de fórmula, obtuvo el 1,7% de los votos. Ello no le resta poder a estos sectores que, como otros, participan en distintos espacios de influencia políticos y gubernamentales.

³ La carta fue redactada por la asociación PRODECI (pro derechos civiles), de perfil ultraconservador. CMHNTM cuenta con un modelo de una carta similar en su perfil de Facebook.

⁴ Autores de *El libro negro de la nueva izquierda: Ideología de género o subversión cultural* (Buenos Aires: Libre, Centro de Estudios Libertad y Responsabilidad; Grupo Unión, 2016).

Para cerrar

Aunque siempre existieron, en la Argentina las reacciones frente a la ESI muestran transformaciones durante el período analizado: primero, buscaron impedir la sanción de la ley, luego, intentaron incidir en los contenidos que se dictarían y finalmente, apuntaron a limitar su implementación en las escuelas. Durante los primeros años, la estrategia se dirimía entre las cúpulas religiosas y los gobiernos de turno. En la segunda etapa, se juega en las calles y en las escuelas. Su capilaridad se expande para convocar a familias y la batalla se libra entre la puja cultural y la incidencia en las instituciones educativas.

La ofensiva no es nueva pero modificó su acción, amplió sus actorías y se hizo más visible cuanto más se expandió la demanda feminista. El liderazgo gubernamental de la primera etapa y la efervescencia del movimiento feminista y de diversidad en la segunda han amortiguado la ofensiva anti-ESI. No obstante, en tanto política contracultural, su expansión requiere construir una nueva hegemonía, que permita vincular a sectores (quizás) menos informados/movilizados que “los verdes” y “los celestes”. La disputa se presenta hoy en la implementación. En última instancia, está en juego quién define los contenidos con los cuales se van a educar las infancias, cuál es el concepto de sujeto detrás de éstos y en qué medida se respetan sus derechos.

Referencias

Barrancos, Dora. 2017. “Feminismos y agencias de las sexualidades disidentes”. En *Mujeres y varones en la Argentina de hoy: Géneros en movimiento*, compilado por Eleonor Faur. Buenos Aires: Siglo XXI.

Campana, Maximiliano. 2020. *Políticas antigénero en América Latina: Argentina*. Proyecto Género y Política en América Latina (G&PAL). Rio de Janeiro: Observatorio de Sexualidad y Política.

Esquivel, Juan. 2013. *Cuestión de educación (sexual): Pujas y negociaciones político-religiosas en la Argentina democrática*. Buenos Aires: CLACSO.

Faur, Eleonor. 2018a. “La Catedral, el Palacio, las aulas y la calle: Disputas en torno a la educación sexual integral”. *Revista Mora* N° 25. *Miradas sobre Educación Sexual Integral*, Buenos Aires, 2 de octubre.

Faur, Eleonor. 2018b. *El derecho a la educación sexual integral en la Argentina*. Buenos Aires, UNFPA.

Felitti, Karina. 2015. “Educación sexual en la Argentina: Políticas, creencias y diversidad en las aulas”. En *Hegemonía y desestabilización: Diez reflexiones en el campo de la cultura y la sexualidad*, coordinado por Antonio Marquet. México DF: Fundación Arco Iris; Ediciones EON.

Graff, Agnieszka. 2014. “Report from the Gender Trenches: War against ‘Genderism’ in Poland”. *European Journal of Women’s Studies* 21 (4): 431-435.

Iosa, Tomás, Verónica Cena, María Teresa Bossio, Marcela Pozzi Vieyra y Juan Marco Vaggione. 2011. “¿Estamos todos/as/xs de acuerdo? Actores y discursos sobre ‘educación sexual’ en medios periodísticos nacionales durante el debate de la Ley 26.150 en el Congreso de la Nación”. En *Actores y discursos conservadores en los debates sobre sexualidad y reproducción en Argentina*, coordinado por María Angélica Peñas Defago y Juan Marco Vaggione. Córdoba: Católicas por el Derecho a Decidir.

Morgade, Graciela, Jessica Baez, Susana Zattara y Gabi Díaz Villa. 2011. “Pedagogías, teorías de género y tradiciones en ‘educación sexual’”. En *Toda educación es sexual: Hacia una educación sexual justa*, coordinado por Graciela Morgade. Buenos Aires: La Crujía Editores.

Oszlak, Oscar, y Guillermo O’Donnell. 1981. “Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación”. Documento C.E. CLACSO núm. 4. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). //

La eficacia simbólica del “mal”: “Ideología de género” y “cura” de la homosexualidad

por **Manuel Roberto Escobar C.** | Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos Ilesco,
Universidad Central, Bogotá | mescobar1@ucentral.edu.co

En septiembre de 2019, la Comunidad de Madrid impuso a la “coach de identidad”, Elena Lorenzo Rego, una sanción de 20.000 euros por contravenir la Ley de “Protección Integral contra LGTBIfobia y la Discriminación por Razón de Orientación e Identidad Sexual”, que establece como “infracción muy grave” “la promoción y realización de terapias de aversión” (Artículo 70, inciso 4. c).

La infracción refiere al curso *online* “Camino a la heterosexualidad”, que por 195 euros oferta un proceso de “auto-estudio” para ayudar “a la persona a reencontrarse con su identidad,¹ que se desarrolla en seis módulos relacionados con la homosexualidad, sus causas, la identidad, el lesbianismo, la prevención hacia los hijos y los testimonios de “clientes” que avalan su efectividad.

Ante la sanción impuesta en España, la *coach* en cuestión ha recibido apoyo por parte de grupos católicos que la consideran perseguida por lo que nombran como “lobby homosexual”.² Por ejemplo, Alejandro Bermúdez Rosell, director del Grupo ACI, una agencia de noticias católica con origen en Perú, abordó el asunto del curso en una de sus emisiones de radio orientadas a los feligreses hispanos radicados en Estados Unidos (programa “Punto de vista” del 24 de enero del 2020), en donde usó expresiones como “la maldad y el fanatismo talibán del lobby homosexual”.³

El curso ha entrado así en la lucha contemporánea de fuerzas que buscan disputar “la verdad” del género entre los hispanohablantes. Lorenzo es ahora emblema de la pugna sobre lo que puede ser un sujeto sexuado en España y Latinoamérica. Su caso constituye algo así como eficacia simbólica “del mal”, que los grupos en tensión esgrimen desde sus propias argumentaciones. Para quienes están en contra de los discursos de género, feministas y *queer*, ella es víctima del trabajo político e ideológico de uno de sus principales adversarios: un sector homosexual que desde su perspectiva ha logrado legislar para imponer su concepción de identidad y sexualidad a “toda” la sociedad. Así, “la ideología de género” toma rostro en un enemigo nombrado como “lobby homosexual”, que se opondría al ideal de sujeto heterosexual y a los valores agenciados por un “nosotros” que se considera moralmente superior. La creación de este enemigo, de rasgos totalitaristas que rayan con el fascismo y el fundamentalismo, opera para la generación de “pánico moral” (Rodríguez 2017), pues lo que estaría en juego es el pretendido orden natural de la condición humana.

Por su parte, las organizaciones LGBTI y varios sectores feministas reiteran la contravención de Lorenzo respecto a una ley orientada a proteger a las personas de la discriminación y las violencias que se generan en razón de sus opciones no heterosexuales. La acción del poder *heteronormativo* para “corregir” las atribuciones de anormalidad se ejemplifica en este curso, pues

¹ “Camino a la heterosexualidad: Un curso de Elena Lorenzo”, <https://www.caminoalaheterosexualidad.org/>.

² A la fecha el curso “Camino a la heterosexualidad” “está organizado y gestionado por la Association for Catholic Formation and Leadership (ACFL), radicada en Denver, Colorado (EE UU)”.

³ Punto de Vista con Alejandro Bermudez, ‘Camino a la heterosexualidad’, 24 de enero de 2020, YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=GZQkbjrmTrw&fbclid=IwAR0_ASftdu_rdWXt_Qj6UYRInb14EdHrX7MiX3yuixt9CJo2yMLsOrq9ITc.

reitera una y otra vez el sufrimiento y la deficiencia de identidad que asocia a la experiencia homosexual. Desde su perspectiva, literalmente “el eje del mal es heterosexual” (Bargueiras, García y Romero 2005), y la ciudadanía, ampliada en su diversidad, tiene pleno derecho de acudir a la legislación para garantizar su libre expresión.

Así, el reciente caso del “Camino hacia la heterosexualidad” muestra cómo el debate en contra de la llamada Ideología de género concita la creación del enemigo de “una” verdad sobre lo humano, quien termina por encarnar los males que nos destruirían como sociedad. Lo que se pone en discusión no es entonces tanto la infracción a una legislación como el ideal de sujeto que se disputan facciones del poder desde sus respectivas apuestas de sociedad, desde los proyectos políticos que lideran y desde la institucionalidad que entra en dicha tensión.

Saber-poder en pugna por las identidades

El asunto de ideología de género ha sido estudiado desde sus conexiones con la política, por ejemplo, cuando grupos conservadores —e incluso de izquierda— utilizan el término en escenarios públicos para articular “políticas populistas y totalitarias hechas en términos de género y sexualidad” y así ganar terreno en la “pugna por el poder político y el control del Estado” (Serrano-Amaya 2019, 155). También tiene que ver con el uso para soportar “proyectos de construcción de nación y ciudadanías, en los que el miedo da forma a las figuras del pueblo y su otro: las personas señaladas de promover la ideología de género” (Rodríguez 2017, 129). Y con frecuencia, se reitera su utilización desde el ámbito religioso, ya sea que lo agencian la iglesia católica o iglesias evangélicas.

No obstante, el curso *online* referido nos invita a una reflexión desde la perspectiva epistémica, en conexión con la configuración de subjetividades. Se trata de hacer evidente que la construcción de alteridad pasa por la circulación de saberes

más allá de los escenarios académicos, religiosos y Estatales. Así, la propuesta de Lorenzo despliega un modelo pedagógico virtual, que apuesta por la transformación de la identidad en un escenario *web*, lo que desterritorializa los focos del debate y extiende el discurso anti género hacia un amplio público en variados contextos de habla hispana.

Usualmente los procedimientos que buscan reorientar el deseo hacia su objeto heterosexual, cambiar la identidad homosexual, o incluso curarla cual patología del ser, entendidos como *tecnologías del yo* (Foucault 1991), se asientan en una amalgama entre los discursos religiosos y otros procedentes de disciplinas “científicas” como la psicología, la psiquiatría y la medicina. Se difunden desde países anglófonos y en el caso católico desde el Vaticano mismo.⁴ En cambio, “El camino hacia la heterosexualidad” llega a Latinoamérica vía España, en nuestro propio idioma y con el apoyo de fuerzas de la religión católica que no necesariamente son parte de la institucionalidad eclesial. ¿Otra forma de neo colonización, esta vez hacia la subjetividad y la sexualidad? (Bermejo 2019) No obstante, hay que reconocer aquí otra presencia contemporánea: los nuevos discursos de la terapéutica globalizada, que tomaron del deporte la idea competitiva de que es mediante un entrenador como se pueden potenciar las habilidades corporales, emocionales y la personalidad misma de un sujeto. Y así, el anglicismo *coach*, entrenar, pasó de las lógicas de la competencia deportiva hacia el mundo empresarial y más recientemente al campo de la psicoterapéutica.

La sexualidad, entendida como objeto de saber y dispositivo de poder (Foucault 1998), implica un anclaje de la subjetividad en cierta identidad. Por ello, vale la pena rastrear cómo se enuncian a los sujetos. En su curso *web* Lorenzo evita nombramientos como homosexual o *gay*, y opta por el término *AMS*, personas con *atracción al mismo sexo*, un vocablo que se puede rastrear en la teología vaticana desde ya hace varios años (Grupo Juan Pablo II 2015).

⁴ Por ejemplo, en septiembre de 2015, el denominado Grupo Juan Pablo II publicó para Iberoamérica un dossier dirigido a los obispos de la iglesia católica, titulado “Masculinidad, feminidad y AMS”, en cuyo inicio citan al papa Benedicto XVI, quien habría profundizado el análisis del papa Juan Pablo II, para plantear el surgimiento de una revolución antropológica que busca negar a Dios. En ese marco la “Ideología de género” se presenta como instrumento de una “cultura de la muerte”, que estaría propiciando un relativismo de la concepción humana como “imagen y semejanza de Dios” así como la idea de que no hay diferencias entre varones y mujeres.

El término AMS tiene un tratamiento estratégico pues permite un desplazamiento en el significado que se le da a quien es sujeto del dispositivo de intervención en su sexualidad. Así, el curso en mención es muy cuidadoso en diferenciarse de las terapias de conversión, y de enunciar la homosexualidad como una enfermedad o una patología que se deba sanar. Tampoco asume como su finalidad la modificación del deseo. La homosexualidad se presenta más bien como un *desorden de identidad*, dado que ésta vendría definida desde el nacimiento y de manera binaria, como hombres o mujeres, con su respectivo correlato de masculinidad y feminidad. En palabras de Lorenzo, “La homosexualidad no es un tema de orientación sexual, en la mayoría de los casos es un desorden de identidad, es por lo que hablo de reconstruir la identidad de la persona”.⁵

Si la homosexualidad es un trastorno de la identidad “natural” de las y los humanos, sus causas se explican por una combinación de factores que debieron afectar al sujeto sobre todo en sus experiencias durante la infancia. Un temperamento proclive a la hipersensibilidad, una débil vinculación de los niños con el padre sumada a la sobreprotección de la madre (al revés para las niñas), una imagen de sí mismo que propicie baja autoestima, una dinámica familiar conflictiva, el abuso sexual y la influencia o “el Contagio Social provocado por la presión mediática y por las mismas relaciones sociales en las que están inmersos nuestros hijos”,⁶ pueden generar un desorden que desvíe al sujeto de su innata identidad heterosexual.

Estas causas son presentadas como producto de saberes científicos, por lo que se tornan en afirmaciones con pretensión de verdad sobre la condición humana. No obstante, sus argumentaciones son fácilmente debatibles y el rastreo de sus fuentes científicas genera como mínimo muchas dudas. Por ejemplo, las tesis que se presentan siguen el trabajo del terapeuta Richard A. Cohen, autor del libro *Coming Out*

Straight (2001), un creyente evangélico fundador en los 90s de la International Healing Foundation desde la que ha desarrollado terapias dirigidas al cambio hacia la heterosexualidad, y sin embargo no cuenta con el respaldo de la comunidad científica del campo psicoterapéutico, al punto que en 2002 la American Counseling Association (ACA) lo expulsó de por vida. O también están los estudios a los que el curso refiere como soporte de su perspectiva, tal como el *Informe Atlantis* cuyos resultados son evidentemente distorsionados. De hecho, uno de sus principales hallazgos es precisamente la idea contraria a la de Lorenzo: “Las pruebas científicas no respaldan la visión de que la orientación sexual es una propiedad innata y biológicamente fija del ser humano (la idea de que los individuos ‘nacen así’)” (Mayer y McHugh 2016, 5).

El eje del mal ¿es homosexual?

En la introducción a una de las publicaciones más reconocidas de la editorial española *Traficantes de sueños*, se nos recuerda que en 2003 el coro “el eje del mal es heterosexual” se gritaba “en las manifestaciones contra la guerra y en la manifestación del orgullo” (Bargueiras, García y Romero 2005, 17). Se trataba de expresar cómo los poderes políticos, económicos y religiosos también operaban tratando de naturalizar cuerpos, géneros y deseos en una única matriz heterosexual.

La reflexión es viable ahora a la inversa, quienes abogan por el fin de la “ideología de género” parecieran esgrimir el grito contrario: es la homosexualidad el eje de los males que amenazan el pretendido orden natural de los géneros, del deseo, y de las identidades binarias. Pero ¿qué peligros representa ese enemigo apodado como “lobby homosexual o lobby gay”?

Quizás una de las principales amenazas es que la homosexualidad plantea un problema a la concepción de una identidad humana unívoca y coherente. Y la llamada *teoría queer* respalda desde el saber especializado tal interpelación

⁵ Elena Lorenzo, “Causas de la homosexualidad: Temperamento (1° de 4)”, LoSé, 18 de junio de 2018, <https://elenalorenzo.com/causas-de-la-homosexualidad-temperamento-1o-de-4/>.

⁶ Elena Lorenzo, “Causas de la homosexualidad: Imagen personal y relaciones sociales (3° de 4)”, LoSé, 18 de junio de 2018, <https://elenalorenzo.com/causas-de-la-homosexualidad-imagen-personal-y-relaciones-sociales-3o-de-4/>.

(Jagose 1996). Hay una ficción de coherencia que se sustenta en la premisa ideológica de que la heterosexualidad se deriva naturalmente de la conexión estable entre *sexo biológico*, *género* y *deseo sexual*. Judith Butler (1991) denomina a esa pretensión “sistema de homologías del patriarcado”, y considera que es nodal en la configuración del género como un *régimen de verdad* (Butler 2006). Así, el género se erige como un ordenador omnipresente de todas las relaciones sociales y en todos los escenarios, de modo que terminamos por convencernos que la condición de lo humano solo se expresa de un modo invariable y uniforme: hombre, masculino que desea al “sexo opuesto” y mujer, femenina que desea a los varones (Escobar 2013, 2016).

En un sistema patriarcal la palabra *hombre* condensa en la trilogía “macho = masculino = heterosexual” gran “poder y prestigio” para el sujeto que así se narra (Núñez 2008, 172). Y justo por esto, la masculinidad es foco de un especial cuidado y de una constante vigilancia de sus fronteras. Además, se trata de una supremacía que a su vez subvalora y subordina lo femenino. Por ello es que la homosexualidad resulta tan amenazante, pues evidencia la fragilidad de la construcción masculina del patriarca, y pone en aprietos la supuesta certeza de su identidad.

Y por más que el sujeto homosexual “encaje” en la subjetividad normalizada del *performance* masculino, y se mantenga dentro de la representación de la virilidad esperada, la elección de un objeto de deseo de su mismo género siempre arrastra el fantasma de la “falla” de la identidad. Se incumple uno de los principales *mandatos de la masculinidad* (Segato 2016): desear a las mujeres, devenir heterosexual.

En consecuencia, la vigilancia constante y obsesiva del “buen macho” no sólo intenta preservarlo como eje de la estructura patriarcal, sino que además concita numerosos discursos y prácticas que apuntan a la corrección de toda la multiplicidad que se aleje de ese modelo dominante. Tal como lo planteó Connell (2001), la escuela está llena de prácticas masculinizantes que deifican una y otra vez la *masculinidad hegemónica* en cada contexto. Y también está el papel de la familia, que

en sus procesos de crianza ejerce algo así como una cacería de niños *gay*, para lo que no duda en acudir a las formas más violentas de coerción (Sedgwick 1986; Cornejo 2011).

Y esas prácticas de corrección de la masculinidad también emergen, una y otra vez, en discursos y *tecnologías del yo*, que, si bien contemporáneamente tienden a soslayar la atribución de enfermedad a la homosexualidad, no dejan de esgrimir su anormalidad respecto a sus propias ideas de naturaleza y estabilidad en el género y la sexualidad humana. Se trata de un debate en que se presenta la idea heterosexual como la condición prefijada y única para los sujetos, con lo que la diferencia y su multiplicidad se catalogan como desvíos y rarezas, ahora objeto de conmisericordia y apoyo. Aunque, como lo señala Butler (2019), “Defender la diversidad de género no es, por lo tanto, destructivo: esta afirma la complejidad humana y crea un espacio para que las personas encuentren su propio camino dentro de esta complejidad”.

Los saberes provenientes del feminismo, de los estudios de género y de la teoría *queer*, que alientan unas culturas en que la pluralidad de la vida humana tenga cabida, entran en la “ficcionalización del enemigo” (Mbembe 2011) que construyen ciertas facciones de poder en su búsqueda del control social. La consecuencia perversa es que la posibilidad de un mundo plural se va diluyendo a medida que “La existencia del *Otro* puede llegar a ser percibida como una amenaza a las vidas ‘legítimas’” (Esguerra 2017, 174).

Nota

El presente artículo se deriva de la investigación “Masculinidades guerrilleras: subjetividades en el postconflicto”, en donde el tema de “ideología de género” emergió a propósito del “Acuerdo de Paz” entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC (Universidad Central-Iesco, 2018).

Referencias

Bargueiras Martínez, Carlos, Silvia García Dauder y Carmen Romero Bachiller, eds. 2005. *El eje del mal es heterosexual: Figuraciones, movimientos y prácticas feministas “queer”*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Bermejo, Ingrid Catherine. 2019. “Tránsitos nostálgicos: Habitando las posibilidades de lo trans y su vinculación errática con lo monstruoso”. Tesis de grado para optar al título de doctora en Ciencias sociales y humanas, Pontificia Universidad Javeriana.

- Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith. 2019. "El ataque contra la "ideología de género" debe parar". *Bordes. Revista de Derecho, Política y Sociedad*. Traducción de Romina F. Rekers y Julia Bloch. <https://revistabordes.unpaz.edu.ar/el-ataque-contra-la-ideologia-de-genero-debe-parar/>.
- Cohen, Richard A. 2001. *Coming Out Straight: Understanding and Healing Homosexuality*. Ohio: Oakhill Press.
- Connell, R. 2001. "Educando a los muchachos: Nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas". *Revista Nómadas* (Bogotá), núm. 14: 155-171.
- Cornejo, Giancarlo. 2011. "Contra la familia: ¿cómo hacer justicia a los niños afeminados?". *Revista Nómadas*, núm. 35: 139-154.
- Escobar, Manuel Roberto. 2013. "La politización del cuerpo: Subjetividades trans en resistencia". *Revista Nómadas*, núm. 38: 133-149.
- Escobar, Manuel Roberto. 2016. *Cuerpos en resistencia: Experiencias trans en Ciudad de México y Bogotá*. Bogotá: Universidad Central.
- Esguerra, Camila. 2017. "Cómo hacer necropolíticas en casa: Ideología de género y acuerdos de paz en Colombia". *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 27: 172-198.
- Foucault, Michel. 1991. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. 2ª edición. Barcelona: Paidós-Universidad Autónoma de Barcelona.
- Foucault, Michel. 1998. *Historia de la sexualidad, I: La voluntad de saber*. Vigesimoquinta edición en español. México DF: Siglo XXI.
- Grupo Juan Pablo II. 2015. *Masculinidad, feminidad y AMS. Dossier para los obispos de la iglesia católica*. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/405568587/El-obispo-Reig-Pla-promociono-ante-el-Papa-Francisco-al-grupo-de-terapias-para-curar-la-homosexualidad-que-actua-en-Alcala>.
- Jagose, Annamarie. 1996. *Queer Theory. An Introduction*. New York: University Press.
- Mayer, Lawrence S, y Paul R. McHugh. 2016. "Sexualidad y género: Conclusiones de la biología, la psicología y las ciencias sociales". *The New Atlantis. A Journal of Technology and Society*, núm. 50. https://www.thenewatlantis.com/docLib/20160831_TNA50ExecutiveSummaryESP.pdf.
- Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica*. Traducción de Elisabeth Falomir Archambault. Madrid: Melusina.
- Núñez, Guillermo. 2008. "Los estudios queer". En *Ejercicios de transdisciplina*, coordinado por Rossana Cassigoli y Mónica Millán, 167-174. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Rodríguez, Manuel. 2017. "La ideología de género como exceso: Pánico moral y decisión ética en la política colombiana". *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 27: 128-148.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. 1986. *The Coherence of Gothic Conventions*. Nueva York: Methuen.
- Segato, Rita Laura. 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Serrano-Amaya, José Fernando. 2019. "Ideología de género, populismo autoritario y políticas sexuales". *Revista Nómadas*, núm. 50: 155-173. //

Anti-gender Campaigns, Populism, and Neoliberalism in Europe and Latin America

by **Éric Fassin**, Professor of Sociology | Laboratoire d'études de genre et de sexualité,
Université Paris 8 Vincennes – Saint-Denis | Eric.Fassin@univ-paris8.fr

In 2012, massive protests erupted in France against the bill opening marriage (and therefore adoption rights) to same-sex couples. They recalled and amplified the mobilizations in the late 1990s against PaCS (the first version of civil partnerships open to all couples). But the context had changed dramatically: in the meantime, public opinion had shifted toward equal rights. As a result, social-democratic politicians and intellectuals who had opposed the PaCS now supported “marriage for all”; only conservatives stood their ground—with even greater determination. There were other major differences between the two mobilizations. In particular, in the 2010s, the French Catholic Church came out of its secular closet. Until then, contrary to the United States, religious references had been absent from political debates (even on homosexuality). Now, priests and their flocks paraded the streets of Paris: in this new political era celebrating national identity, the invocation of “*laïcité*” (secularism) as a founding principle of the French Republic only applied to Islam.

This opened the way for the rhetoric against the so-called “gender ideology.” The French formulation, “*théorie du genre*,” underlines another difference that appears in the years after 2010: while conservatives and reactionaries have long fought against the rights of women and sexual minorities, the novelty of the latest decade is the specific focus on the concept of gender. This means that the defense of the traditional sexual order is now conflated with an attack on the field of gender studies. The target is not just reproductive rights or the legal recognition of same-sex couples; it is also its ideological foundation, related to theoretical premises in feminist and queer academic work:

hence the extraordinary attention paid to what seemed until then like a technical concept of interest to medical circles, then feminist research, and finally international institutions.

In France, one slogan summed up the equation: “marriage for all = theory of gender for all.” On the one hand, this implies that sex is defined once and for all in biological terms; another sign read: “No eggs in testicles!” However, on the other hand, this sexual order very much needs to be maintained by the (oxymoronic) “natural institution” of heterosexual marriage. Hence the reclaiming of gendered color codes (pink for girls, blue for boys): “Don’t you touch our gender stereotypes!” In 2011, Catholic and right-wing attacks against biology textbooks accused of teaching “gender feminism” to high school students had served as a dress rehearsal for the powerful religious and political campaign against “gender theory” that started against “gay marriage” in 2012 and continued beyond the 2013 Taubira law.

The lofty theological attacks against the concept of gender led by the Vatican—from the 1995 United Nations World Conference on Women in Beijing followed by *The Gender Agenda*, a 1997 polemical essay by Catholic journalist Dale O’Leary, to the 2004 “Letter on the Collaboration of Men and Women in the Church and the World” and the 2005 French version of its *Lexicon for Ambiguous and Controversial Terms on the Family, Life and Ethical Questions*—had eventually descended into the streets of secular France. They even reverberated in the National Assembly and the Senate. This paradoxical combination of secular Catholicism (or Catholic secularism) often gave

the impression that France stood as an exception. Had not gay marriage been voted into law before 2013 in Catholic countries, such as Spain in 2005 or Argentina in 2010, without such major mobilizations—and also without the rhetoric against gender?

In fact, there is nothing exceptionally French about anti-gender mobilizations (save for the term *théorie*). On the contrary: while there had been warning signs in several European countries, starting in the mid-2000s with Spain, then in Croatia, Italy, and Slovenia, the campaigns were in full bloom by 2013, with the creation of the social media platform CitizenGO, also in Spain, and in the European Parliament the defeat of the Estrela Report “on Sexual and Reproductive Health and Rights.” In Latin America, to take but one example, Rafael Correa, then president of Ecuador, lambasted “gender ideology” on television as a threat against families. In many countries, on both continents, the fight to restore a traditional sexual order now coincided with campaigns against the allegedly nefarious “ideology of gender.”

While the contagion also hits the United States and several African countries, Europe and Latin America are most affected. Attacks against gender have reinforced traditional campaigns against reproductive rights that have literally traveled across the continent (by bus, from Mexico to Chile); they even undermined the peace process in Colombia. This genderphobic turn has been particularly visible in Brazil, from the burning of Judith Butler in effigy in 2017 in São Paulo, to the fake news of a “gay kit” in schools that was used in the presidential campaign against the Workers’ Party candidate Fernando Haddad in 2018. Anti-gender politics have even entered official policy: in January 2019, when the new minister of Women, the Family and Human Right, pastor Damares Silva, was sworn in, to illustrate her claim that “a new era has started in Brazil,” she picked up the gender stereotypes of the French anti-gender campaign: “boys wear blue and girls wear pink.”

It has thus become clear that anti-gender mobilizations are not just French, and they are not just about Frenchness. The campaigns spread from Catholic cultures, of course (including

Poland and Hungary, Colombia and Argentina), to Evangelical (like Brazil and the United States) or Orthodox ones (such as Russia)—not to forget secular ones (not only France, but also Uruguay). Indeed, religion may not be so much the ultimate cause of anti-gender politics as one of its favorite vehicles: in each country, the crucial element is the convergence of various conservative or reactionary logics, whether religious or not. This is what makes this international circulation possible. As always, culturalist interpretations turn out to be misleading.

But these campaigns raise a question: why should this epidemic happen in the 2010s, and why not earlier? After all, the Catholic reaction had been under way at least since the previous decade. But it was not the only logic that gender studies were confronted with: the first decade of the new millennium was also that of new sexual nationalisms. In Europe in particular, old nationalist ideologies, in the first half of the twentieth century, combined racism and xenophobia with sexism and homophobia. This was exacerbated in fascist countries, where the nation relied on a traditional manhood whose virility relied on the simultaneous exclusion of homosexuals and Jews. On the contrary, new nationalist rhetorics that emerged in the 2000s, again, in particular in Europe, invoked the rights of women and sexual minorities to draw boundaries between “us” (supposedly feminist and gay-friendly) and “them” (migrants and Muslims, all presumed to be sexist and homophobic).

This meant that at the beginning of the century, there were two competing, contradictory conservative discourses about what I propose to call “sexual democracy”—that is, the extension to the sexual order of a democratic logic claiming that societies define their own norms and laws, instead of relying on transcendent principles such as God, Nature, Tradition, or even Science. On the one hand, for the Vatican, the immanence of sexual democracy threatens the “natural” foundations of the sexual order. On the other hand, for the new sexual nationalisms, sexual democracy takes on a positive meaning as it ostensibly defines “our” national identities in opposition to “their” cultures. For the former, the primary concern is gender; for the latter, it is race. The tension was clear in France during the battle against “marriage for all.”

Should anti-gender Catholics strike alliances with conservative Muslims, or on the contrary were they to be excluded in the name of national identity?

But this apparent contradiction was soon to be resolved with the rise of so-called populist politics throughout the world, with a special emphasis in Europe and Latin America. From Donald Trump in the United States to Viktor Orbán in Hungary, racism and xenophobia, far from being incompatible with sexism and homophobia, coexist or even complement one another. This is a return to the old sexual nationalisms; it thus seems appropriate to call such right-wing populisms neo-fascist. Brazil under Jair Bolsonaro has now become the vanguard of this international movement. This explains why the 2018 assassination of Marielle Franco—an activist for the rights of the poor, a black woman from the favelas, a feminist and a lesbian—immediately became a potent symbol of this neo-fascist perverse intersectionality.

Why populism? Anti-intellectualism is the key. Populist discourses rely on the antagonism (or agonism, to quote philosopher Chantal Mouffe in her plea for a “left-wing populism”) between “the people” and “the elites.” But right-wing versions focus on cultural rather than economic dimensions of elitism. Of course, this has long been a weapon of conservative rhetoric, in particular in the United States, and then with the international spread of satires against “bobos.” These are defined by their cultural capital, thus reversing Marxist definitions of class based on economic capital. The attack on cultural practices deemed elitist (from foreign films to foreign cheese and foreign coffee) is presented as a defense of the silent or moral majority against their arrogance.

It is easy to understand how this political rhetoric fits anti-gender campaigns so well: the “ideology of gender” is attributed to highbrow intellectuals under foreign influence (e.g., allegedly French postmodern “theory” in the United States, or supposedly American identity politics in France, to take two mirroring examples). These academics are accused of using arrogant, obscuring language to obfuscate the reality of sexual difference. This is obviously true for the concept of gender—hence the insistence on the word “theory”: like Darwinism for

creationists, gender is but a theory, and therefore not scientific (as if science were not based on theories!). But this anti-intellectualism extends to a whole “lexicon” of “controversial terms” (to borrow the Vatican’s title), such as intersectionality, which articulates gender with race and class.

The name of a French group mobilizing against “marriage for all” presented as a “popular” reaction sums it all up: “Common Sense.” For conservatives, invoking nature only seems ... natural! It makes it possible to conflate the two distinct meanings of biology—on the one hand, living bodies, and on the other, the science that studies them. This is how science can be presented as a mere confirmation of common knowledge; it only repeats, in tautological fashion, what everyone knows (men are men, and women are women; and it takes a man and woman to make a child). Of course, there are national and regional variations, as well as political ones; rhetorics may differ. The Vatican understands this all too well as it plays on various vocabularies—from “human ecology” to “ideological colonization”—thus blurring the boundaries between conservative and progressive discourses (ecological or anti-imperialist).

How are we to interpret the international spread of anti-gender campaigns at the same time as populist politics? The hypothesis here is that this twin phenomenon has to do with the global context of neoliberalism in the 2010s. After 1989 and the fall of the Berlin Wall, in Europe, the triumph of economic neoliberalism was generally presented as the final victory of political liberalism, as if markets and democracy were inseparable. This sheds light on the support for sexual democracy, which was now considered as a litmus test by Western democracies—and later, in the 2000s, co-opted as an instrument in immigration policies to preserve “Fortress Europe.”

But in the last decade, as the resistance to neoliberal policies has grown in various countries, there has been a clear shift to illiberalism. This is not limited to leaders such as Viktor Orbán who openly defend “illiberal democracy”; an authoritarian turn has also taken place in regimes that ostensibly claim to defend liberal democracy, such as Macron’s France. Of course, this does

not come as a surprise in Latin America, where neoliberalism was first introduced forcibly with General Pinochet's coup in 1973. On this continent, confusing neoliberalism with political liberalism was not an option.

Just as Chile was a neoliberal laboratory for the 1970s, in the 2010s, after the double coup against Dilma and then Lula, Brazil may have become an updated, intersectional laboratory of neoliberalism: anti-gender rhetorics, and more generally anti-intellectual ideologies, only deflect anger against economic elites and transform them into resentment against cultural ones—as if feminist, queer, and race theorists were the real source of oppression of the “people.” In this context, it should thus not come as a surprise that Europe and Latin America converge today in a common logic of illiberal neoliberalism, with echoes of anti-gender campaigns on both continents.

A question remains: How can neoliberal and neoconservative logics converge in what is often perceived as an unholy alliance? After all, we are used to thinking that markets and morals are incompatible. At best, we think of neoliberals and neoconservatives as strange bedfellows—overlooking the traditional role of Protestants, and more specifically Evangelicals today, in the promotion of capitalism. More broadly, we tend to separate economic from so-called cultural issues (in terms of identity, not cultural capital). As a consequence, the distinction between class and gender, or class and race, can lead to an opposition between “redistribution” and “recognition.” But the current context calls for a revision of these binary divisions.

First, neoliberalism is also about family values. Far from being amoral, the program of neoliberals has always included a moral dimension. The reason is simple: if the welfare state is meant to disappear, then families have to take over. What is often described as an individualistic logic is best understood as a form of privatization, that is, a shift from state to family responsibility. This is why morals matter in the economic logic of capitalism: it makes families accountable for individual failures. Of course, this does not mean that neoliberal and neoconservative politics are one and the same:

otherwise, how could we understand the neoliberal moment of sexual democracy that preceded the anti-gender moment? But this convergence is one option that should not be apprehended as a contradiction.

Second, this realization has consequences on the politics of resistance against anti-gender mobilizations. More than twenty years ago, an important intellectual controversy erupted between Judith Butler and Nancy Fraser: while the latter insisted on the distinction (and complementarity) between redistribution and recognition, the former worried that this might turn into a prioritization of class over minority politics. She insisted on the fact that queer politics is never “merely cultural,” that is never purely symbolic. And indeed, gay marriage also includes material aspects. In today's neoliberal moment, it is worth pointing out that the reverse is equally true: class struggles are never “merely economic.” In France, the “yellow vests” have mobilized both for redistribution and for recognition—as their fluorescent attire suggests, visibility is also part of their demands for better living conditions.

This means that in this moment of illiberal neoliberalism, we cannot keep thinking about politics in the terms of yesterday. Somewhat counterintuitively, anti-gender mobilizations can thus be understood as an intellectual, and therefore a political, opportunity. On the one hand, the similarities between the situations in both continents could help de-provincializing Europe. We Europeans have to pay more attention to what is happening in Latin America. But of course, the parallel will prove illuminating on both sides. On the other hand, we need to move beyond past alternatives: the opposition, even the distinction between “economic” and “cultural” may have come irrelevant in this neoliberal moment of capitalism that invests in and speculates on human capital as a whole. This is the final lesson to be learned from the co-optation of religious attacks against “the ideology of gender” by anti-intellectualist populist politics in a context of intersectional illiberal neoliberalism.

Selected Readings

Brown, Wendy. 2019. *In the Ruins of Neoliberalism. The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. New York: Columbia University Press.

Butler, Judith. 1997. "Merely Cultural." In "Queer Transexions of Race, Nation, and Gender," special issue, *Social Text*, no. 52/53: 265-277.

Cooper, Melinda. 2017. *Family Values: Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. New York: Zone Books.

Corrêa, Sonia, and Isabela Kalil. 2020. "Brasil: ¿La catástrofe perfecta?" In *Políticas antigénero en América Latina*, edited by Sonia Corrêa and Richard Parker. Rio de Janeiro: C&PAL. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Brasil%2020200204.pdf>.

Fassin, Éric. 2018. *Populismo de izquierda y neoliberalismo*. Translated by Víctor Goldstein and Joana Masó. Barcelona: Herder. (Expanded version of the French original volume, *Populisme: Le grand ressentiment*, Paris: Textuel, 2017.)

Fassin, Éric. 2019. "Brasil: O laboratório interseccional do neoliberalismo." *Cult*, October 22, 2019. <https://revistacult.uol.com.br/home/neoliberalismo-interseccional/>.

Fassin, Éric. 2019. "Genere minaccioso, genere minacciato" (in Italian, translated by Massimo Prearo); "Genre menaçant, genre menacé" (French original). *AC. About Gender, International Journal of Gender Studies* 8 (15): 414-434.

Fassin, Éric. 2019. "Merely Economic?" *Rassegna Italiana di Sociologia* 60 (4): 849-855. doi: 10.1423/96120.

Fraser, Nancy. 2013. *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*. New York: Verso.

Garbagnoli, Sara, and Massimo Prearo. 2017. *La croisade anti-genre: Du Vatican aux manifs pour tous*. Paris: Textuel.

Kuhar, Roman, and David Paternotte, eds. 2017. *Anti-Gender Campaigns in Europe. Mobilizing against Equality*. New York: Rowman and Littlefield. (Introduction available online in Portuguese: "Ideologia de gênero' em movimento," *Revista Psicologia Política* [São Paulo] 18, no. 43 [2018]).

Morán Faúndes, José Manuel. 2019. "The Geopolitics of Moral Panic: The Influence of Argentinian Neo-Conservatism in the Genesis of the Discourse of 'Gender Ideology.'" *International Sociology* 34 (4): 402-417.

Serrano Amaya, José Fernando. 2019. "Ideología de género,' populismo autoritario y políticas sexuales." *Nómadas* (Universidad Central, Colombia), no. 50: 155-173.

Viveros Vigoya, Mara, and Manuel Alejandro Rodríguez Rondón. 2017. "Hacer y deshacer la ideología de género." *Sexualidad, Salud y Sociedad*, no. 27: 118-127. //

Introducción: La Región Transfronteriza México-Guatemala

por **Regina Martínez Casas** | CIESAS | reginamc@ciesas.edu.mx

En 2017 un conjunto de Centros de Investigación de México y Guatemala formularon un ambicioso proyecto de investigación sobre la dinámica económica, laboral, cultural y geopolítica de un territorio que, en ese momento se encontraba poco visible en la agenda académica y política. Este proyecto recibió un importante financiamiento de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT). El énfasis de la propuesta no se limitaba a la descripción de la frontera sur de México, sino que buscaba realizar un diagnóstico amplio y comprensivo sobre la movilidad de personas y de mercancías y los intercambios culturales que han caracteriza a una de las geografías más pobres de México, pero también a los países del norte de Centroamérica que son igualmente desiguales. En esta aventura nos sumamos más de un centenar de investigadores, estudiantes y becarios y los primeros resultados se pueden consultar en la página web www.rtmg.org.

Como sucede en muchos proyectos académicos, la realidad en el trabajo de campo rebasó los objetivos y expectativas de quienes nos involucramos en la investigación. La región se volvió un espacio de disputa geopolítica no solo para los países que la conforman, sino desde Estados Unidos y los organismos internacionales de desarrollo y protección de los derechos humanos. Nuestro proyecto pasó de un diagnóstico sobre una región desigual de América Latina a una intervención en uno de los puntos más conflictivos del mundo. A partir de octubre de 2018 y hasta la fecha media docena de *caravanas* y centenares de pequeñas iniciativas han movilizado a cientos de miles de personas que provienen de Centroamérica, pero también de otros países del continente y de África sub sahariana a través de la región con el objetivo de alcanzar la frontera norte de México. Las presiones por parte del gobierno

norteamericano para evitar estos éxodos masivos hacia su territorio implicaron cambios drásticos en las políticas migratorias de México, pero también de Guatemala, El Salvador y Honduras, como se puede leer en el texto de Wayne Cornelius en el pasado número de *LASA Forum*. La cancelación *de facto* del sistema de solicitud de asilo en Estados Unidos ha llevado al límite las capacidades de funcionamiento de la vida cotidiana en la región transfronteriza México-Guatemala y ha puesto en evidencia procesos violentos y profundamente dolorosos que se habían documentado en la región del Mediterráneo: la intensa y continua movilidad de las personas más vulnerables del planeta en la búsqueda de salvar su vida y la de sus hijos en países con mejores condiciones de vida. Todos los días miles de mujeres y hombres realizan travesías peligrosas, largas y onerosas desde sus países de origen y se encuentran con un muro que los detiene en la frontera sur de México.

Con el argumento de garantizar una migración ordenada y segura se les detiene. Sin embargo, las autoridades mexicanas que proporcionan asilo solo procesan la información de menos del 10 por ciento de quienes cruzan la región. En 2019, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), inició los trámites de asilo de un poco más de 70.000 personas, pero una buena parte de quienes fueron detenidos por autoridades del Instituto Nacional de Migración (INM) y, peor aún, por la Guardia Nacional, son retornados a sus países al margen de las regulaciones mexicanas e internacionales. Estas decenas de hombres, mujeres y niños se han convertido en los *desechables* del planeta.

Durante mi formación académica sobre temas migratorios revisé mucha literatura de lo que se denominó por décadas el *ejército de la mano*

de obra de reserva. Ese término hoy me resulta insuficiente. Lo que vemos en el trabajo de campo desde el Istmo de Tehuantepec —en México— hasta Guatemala, Honduras y El Salvador son historias de comunidades enteras amenazadas por el hambre, la violencia y la falta de esperanza. Un diagnóstico encabezado por parte del equipo de investigación del Proyecto Región Transfronteriza México-Guatemala (RTMG) sobre la situación de las entidades de protección de los derechos humanos en la región muestra capacidades desbordadas y esfuerzos atomizados de muchas personas e instituciones con muy buenas intenciones pero con falta de apoyos económicos, humanos y logísticos ante un fenómeno inédito de contención migratoria que significa que las personas migrantes en tránsito permanezcan semanas o meses en instalaciones diseñadas para estancias cortas, que miles de mujeres niños y personas enfermas soliciten su apoyo y que las autoridades los amedrenten.

El reporte 2020 de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) de la ONU (Naciones Unidas) muestra que la frontera sur de México se ha convertido en uno de los espacios de atención más urgente para esta y otras organizaciones como ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados) y UNICEF (United Nations Children's Fund). El flujo de migrantes en condiciones cada día más precarias y con deficientes apoyos gubernamentales en la región ha motivado un incremento de la presencia de organismos internacionales. Sin embargo, es responsabilidad de los países por los que transitan estas personas en su paso hacia los Estados Unidos el velar por el cumplimiento de sus derechos humanos. 2019 fue el año con más reporte de movilidad internacional en la historia de los registros que realiza anualmente la OIM y el número de solicitantes de asilo también se ha incrementado. ACNUR en México registró en enero de 2020 más del doble de las solicitudes de asilo que las que había registrado en el mismo mes de 2019. La mayoría son nacionales de Honduras, seguido de Cuba, Venezuela y El Salvador. Casi el 70 por ciento de estas solicitudes se realizan en la frontera sur de México. Este fenómeno obedece a la nueva política del gobierno de los Estados Unidos, que planteó que no se recibirán solicitudes de asilo en ese país de personas que no se

hubieran registrado en otro país antes. Eso coloca a México como la ventanilla obvia para solicitar asilo, sin embargo, las cifras sobre las resoluciones de solicitudes de asilo que se han publicado por la autoridad de migración norteamericana no son alentadoras. Solo el 1 por ciento de dichos trámites tienen respuesta favorable.

Eso coloca a un creciente número de personas en un limbo legal. Muchos de ellos tienen que permanecer en la frontera norte de México a la espera de una cita en un juzgado migratorio, pero muchos más se agolpan en la frontera sur a la espera de poder continuar con los trámites que les permitan el libre tránsito por México, tal como lo muestra el artículo de Dolores París en este mismo dossier de *LASA Forum*.

Esto también ha tenido efectos preocupantes en la región transfronteriza México-Guatemala. La economía de la región se encuentra en grave recesión. Las primeras caravanas que llegaron a finales de 2018 y principios de 2019 de hecho movilizaron el comercio a pequeña escala en la región, pero actualmente las consecuencias del incremento de personas varadas, sin dinero y con empleos precarios y eventuales ha minado la dinámica económica y enardecido la xenofobia. Organizaciones de la sociedad civil reportan un alarmante incremento en el tráfico de mujeres y menores de edad con fines de explotación sexual y trabajo forzado. En el texto de Tonatiuh Guillén que también se incluye en este mismo número de *LASA Forum* se muestran también los datos sobre las muertes de personas en tránsito en la frontera sur de México y quienes tratan de ingresar a los Estados Unidos. Por primera en mucho tiempo, esas cifras superan la letalidad de los flujos migratorios que cruzan el Mediterráneo. La región transfronteriza de México con el norte de Centroamérica y todo en territorio de tránsito hasta la frontera norte son, hoy por hoy, un territorio donde migrar es poner en riesgo la integridad y la vida misma. El gobierno de Guatemala recientemente publicó la cifra de personas originarias de ese país fallecidas en el proceso migratorio en 2019 y casi duplica la cifra registrada en el 2018.

Sin embargo, es importante recordar que la región transfronteriza México-Guatemala está conformada por una compleja red de relaciones culturales, comerciales y geopolíticas. El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas de México (INALI) reconoce, al menos, seis lenguas mayas binacionales, tres de ellas se encuentran en expansión, lo que refleja que la movilidad de comunidades lingüísticas transnacionales se ha mantenido a lo largo del último siglo, incluso después de la firma de los tratados de límites que se remontan a finales del siglo XIX. Existe también documentada evidencia de la importancia económica para la región de la mano de obra de trabajadores guatemaltecos en México, de la inversión binacional para la producción agrícola y de los continuos intercambios culturales, México se ha enriquecido con la presencia de muchos artistas e intelectuales guatemaltecos como Carlos Mérida, Augusto Monterroso o Arturo Taracena, solo por mencionar algunos. El intercambio de estudiantes entre los dos países también ha sido muy importante.

Empero seguimos percibiendo a la región como un foco de riesgo y división y muchos de los sentimientos xenófobos que se han exacerbado en fechas recientes se han focalizado en este territorio. Las colaboraciones académicas han sido solo tímidos esfuerzos para fortalecer los lazos regionales y mostrar que formamos parte de un continuo. Pesan más los discursos que separan y se focalizan en las diferencias, pero los investigadores que estamos trabajando en la región tenemos la responsabilidad de contribuir a generar mejores relaciones de colaboración, a denunciar las violaciones de los derechos humanos y a tender puentes de colaboración. //

México - Guatemala en la historia de su frontera común

Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y Guatemala.

1.) Tratado de límites entre México y Guatemala

Firmado el 27 de septiembre de 1882; en su artículo primero manifiesta que Guatemala renuncia a sus derechos sobre Chiapas y Soconusco.

Fuente: Toranzo, 2014, 10, modificado en base a fuentes documentales de la República Manuel Orozco y Berra SACARBA y de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

2.) Firma de planos

El 3 de mayo de 1889 se firman los planos de la línea divisoria entre México y Guatemala

El Fortalecimiento de la Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y Guatemala* (1990), clave 05_02_06_00_caja 1_exp. 1 f. 26. Fondo Carlos Salinas de Gortari. Unidad de la Cronica Presidencial. SRE. ACH. México.

MONUMENTO LÍMITROFE INTERNACIONAL INTERIEUDO
5.45 m
PLACA DE IDENTIFICACIÓN

3.) Monumentos Límitrofes

En 1938 se creó comisión para la identificación de los monumentos límitrofes.

Fuente: La Comisión Internacional de Límites y Aguas, un Organismo Internacional de Cooperación Binacional. (1988) número 05_02_06_00_caja 1_exp. 1 f. 27. Fondo Carlos Salinas de Gortari. Unidad de la Cronica Presidencial. SRE. ACH. México.

4.) Trabajos de localización y mantenimiento

En 1941 se realizaron trabajos de localización y reconstrucción de monumentos

Fuente: www.sanado.gob.mx

Monumento ubicado en el Camino del Petén antes de su reparación

5.) Conformación CILA México-Guatemala

Se creó el 21 diciembre de 1961, la "Comisión Internacional de Límites y Aguas entre los Estados Unidos Mexicanos y la República de Guatemala"

6.) Fortalecimiento

El 17 de julio de 1990 se firmó el "Tratado para Fortalecer la Comisión Internacional de Límites y Aguas"

Material elaborado por: Dra. Regina Martínez Casas, Mtro. Rafael Elías López Arellano y Mtra. Marissa González Ramírez

LASA FORUM 51:2 74

La extraterritorialización de la espera y la negación del derecho al asilo en Estados Unidos

por **María Dolores París Pombo** | El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana (México) | mdparis@colef.mx

El principio de *non-refoulement* (no devolución) articula el derecho internacional y las leyes nacionales en materia de refugio. Establece que los Estados contratantes de la Convención sobre el Estatuto del Refugiado de 1951 y del Protocolo de 1967, “no podrán poner en modo alguno a un refugiado en las fronteras de los territorios donde su vida o su libertad peligre por causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social, o de sus opiniones políticas” (Artículo 33 párrafo 1 de la Convención).

Durante las dos últimas décadas, los países de destino en el Norte global han diseñado prácticas y vías cada vez más sinuosas para eludir ese principio. La principal ha sido evitar que los solicitantes de asilo lleguen hasta sus fronteras. Para ello, han externalizado los controles migratorios hacia los países de origen o de tránsito. También han puesto en marcha un control a distancia a través de las empresas de transporte, para evitar que aborde cualquier pasajero que no disponga de todos los documentos migratorios requeridos para llegar al país (FitzGerald 2019). Finalmente, han diseñado políticas de disuasión basadas en la administración del sufrimiento social. Estas políticas contemplan la detención por tiempos muy prolongados, la separación de las familias, el despojo de derechos fundamentales durante el proceso de solicitud de asilo, el desarrollo de trámites y juicios largos y complicados sin asesoría legal oportuna, la espera por tiempos indefinidos en campamentos sin servicios básicos o en territorios peligrosos fuera de las naciones de destino. Muchas medidas para disuadir la movilidad son ejecutadas por países periféricos o dependientes a cambio de asistencia militar, de beneficios comerciales o de apoyos para el desarrollo. Organismos internacionales como la

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) participan también como subcontratistas en la construcción y administración de dispositivos de bloqueo, de espera, de devolución o de relocalización de personas refugiadas y solicitantes de asilo.

En Estados Unidos, esos dispositivos de disuasión contemplan lo que Abrego y Menjívar (2011, 11) denominan “violencia legal” es decir prácticas del Estado que provocan daños económicos, físicos, psicológicos y emocionales sobre las personas. Así mismo, a través de diversas formas de presión sobre los gobiernos de México, Guatemala, Honduras y El Salvador, se han externalizado controles migratorios transformando a estos países en zonas de contención (París Pombo 2019). Para quienes logran llegar hasta el territorio estadounidense, se establece una espera de meses o años en centros de detención, algunos de los cuales son administrados por empresas privadas y otros por la agencia de Inmigración y Control de Aduanas (ICE por sus siglas en inglés).

Desde el inicio de su gobierno, Donald Trump ha puesto en marcha nuevas medidas draconianas contra los extranjeros y una política de asilo cada vez más restrictiva y punitiva. Una de estas medidas ha sido un programa Protocolos de Protección al Migrante (MPP por sus siglas en inglés).

En este artículo propongo analizar el alcance y los efectos de las políticas de disuasión hacia los solicitantes de asilo a través de la externalización de los controles a la movilidad humana, del rechazo hacia México, y de la extraterritorialización de la espera en el norte de este país. En particular,

analizo el programa MPP, para reflexionar sobre las consecuencias de la larga espera de los solicitantes en la frontera norte de México y las violaciones al derecho al asilo.

Mecanismos de disuasión y violencia legal contra los solicitantes de asilo

El mecanismo principal de disuasión hacia los solicitantes de asilo ha sido garantizar zonas de contención o de amortiguamiento (*buffer zones*), tanto en países de tránsito como en los océanos, a través de la externalización de los controles migratorios: a cambio de beneficios comerciales o de ciertas garantías para los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, el gobierno de este país exigió históricamente a México un mayor control de la movilidad humana no sólo en las zonas fronterizas, sino en todo su territorio transformándolo así en un país frontera. Por ejemplo, en 1989, después de la aprobación del Acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés), el gobierno mexicano aceptó reforzar los controles migratorios y permitir la intervención directa de agentes del servicio de inmigración y naturalización de Estados Unidos (INS) en su territorio (Frelick 1991). A posteriori, en varias coyunturas críticas ambos gobiernos negociaron planes de contención migratoria cuyo propósito era detener y deportar a los migrantes y refugiados centroamericanos mucho antes de que alcanzaran la frontera norte de México, particularmente en las rutas que van desde la frontera sur hasta el Istmo de Tehuán-tepec. Ejemplos de estos operativos fueron el Plan Frontera Sur (2001-2003), impulsado en el marco de negociaciones entre ambos países para alcanzar un acuerdo migratorio, así como el Plan Integral para la Frontera Sur (2014-2016), que se ejecutó a raíz de la llamada “emergencia humanitaria” decretada por el presidente Barack Obama ante la llegada de un elevado número de niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados (París Pombo 2019).

Las premisas de la extraterritorialización del asilo se establecieron en 1981, cuando Estados Unidos llegó a un acuerdo de interdicción (Interdiction Agreement) con Haití, durante la dictadura de Jean-Claude Duvalier; este acuerdo autorizaba a la guardia costera estadounidense a interceptar en

alta mar los barcos haitianos. De 1981 a 1990, 22.651 haitianos fueron así rechazados en alta mar. El gobierno de Bill Clinton (1993-2011) se retiró de ese acuerdo y enviaba temporalmente a los solicitantes de asilo a la base naval de Guantánamo para seguir allí sus procesos legales. Posteriormente, Clinton extendió la política de rechazo en alta mar a los ciudadanos cubanos. Desde entonces, miles de haitianos y cubanos han sido forzados a tomar rutas cada vez más largas y peligrosas para buscar protección internacional en Estados Unidos (Frelick, Kysel y Podkul 2016).

Otras medidas de disuasión responden, de acuerdo con FitzGerald (2019, 123), a una “hiperterritorialización”: el extraordinario dispositivo de seguridad instalado en la frontera sur de Estados Unidos impide físicamente a los solicitantes de asilo acercarse al puerto de entrada para pedir protección internacional. Quienes logran llegar hasta los puentes internacionales se topan con funcionarios de la agencia de Protección de Aduanas y Fronteras (CBP) que les cierran el paso y los obligan a apuntarse en largas listas de espera del lado mexicano.

Hyndman y Mountz (2008, 258) hablan de una “geografía del aislamiento”, basada por igual en las prácticas de detención interna indefinida y en la extraterritorialización del asilo. Por ejemplo, desde el Acta Patriota de 2002, Estados Unidos ha instaurado centros de detención que constituyen lugares o espacios de excepción, donde se encuentran encerrados migrantes y solicitantes de asilo, despojados de todos sus derechos humanos y fuera de la vista de defensores, periodistas o del público estadounidense en general.

Si bien los dispositivos de contención y disuasión se pusieron en pie desde hace décadas, es indudable que las medidas tomadas por el gobierno de Donald Trump para rechazar a los solicitantes de asilo hacia México y Centroamérica significan una transformación radical del sistema de protección internacional. Esto ha llevado incluso al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) a afirmar: “Se trata de un enfoque contrario al derecho internacional, que

podría dar lugar al traslado de personas muy vulnerables a países donde sus vidas podrían correr peligro” (citado en Médicos Sin Frontera 2020).

Las políticas de asilo bajo este gobierno tienen el propósito no sólo de evitar la llegada de solicitantes de protección internacional o aislarlos indefinidamente en centros de detención, sino de infligirles sufrimiento y daños prolongados, físicos y psicológicos. Menciono aquí algunas de esas acciones y políticas, aunque por supuesto la lista no es en absoluto exhaustiva:

Durante 2017, generalizó a todos los puertos de entrada de su frontera sur un sistema de espera en el norte de México, conocido como *metering* (regulación). Esta política obliga a las personas que llegan en búsqueda de protección internacional a apuntarse en cuadernos gestionados por autoridades mexicanas, organizaciones de la sociedad civil o por los propios solicitantes de asilo. Reciben un número de turno y esperan durante meses con la incertidumbre del momento en que puedan cruzar la frontera. Cabe señalar que después de meses de espera, cuando finalmente pueden cruzar, los solicitantes de asilo son encerrados en un centro de detención de la Patrulla Fronteriza durante varios días, con pésima alimentación y a temperaturas muy bajas (estos centros son conocidos como “la hielera”). Generalmente, las entrevistas de temores fundados con un oficial de inmigración tienen lugar a media noche o en la madrugada.

En febrero 2018, el gobierno estadounidense anunció una política de “tolerancia cero” en la frontera, cuyo propósito fue separar sistemáticamente a los niños y niñas que entraban sin documentos con sus padres; aunque esta política fue interrumpida en junio por decisión de un juez, el Departamento de Seguridad Interna (DHS) fue incapaz durante meses de reunificar a centenares de familias, ya sea porque sus padres habían sido deportados o por simple incompetencia administrativa (ACLU 2018).

En junio 2018 eliminó las causales de violencia doméstica y violencia infligida por las pandillas como motivos válidos para solicitar asilo (Pierce 2019). En noviembre 2018 negó también la

posibilidad de asilo para personas que hubieran cruzado la frontera de manera irregular, aunque diez días más tarde un juez bloqueó esa decisión.

Extraterritorialización del asilo hacia la frontera norte de México

Los espacios extraterritoriales de espera y detención se habían limitado a Guantánamo, en la Isla de Cuba, considerado por Estados Unidos como un territorio no incorporado. El gobierno de Trump ha logrado transformar también a México en un espacio de procesamiento, espera, miedo y despojo de derechos, donde los solicitantes de asilo deben establecerse sin recursos ni estatus migratorio, durante meses o años, mientras se procesa su caso en cortes de inmigración estadounidenses. Además, ha forzado negociaciones con los Estados de Guatemala, El Salvador y Honduras para transformarlos en “terceros países seguros” y enviar así a solicitantes de cualquier país del mundo hacia esos territorios, a pesar de que de esos países provienen la mayoría de los solicitantes de asilo que buscan protección internacional en México o en Estados Unidos.

En noviembre 2018 el gobierno de Trump anunció que había llegado a un acuerdo con el futuro gobierno de México, encabezado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), que entraría en funciones el 1 de diciembre de ese año, para poner en marcha un programa conocido como “Quédate en México” y que se denominaría después Protocolos de Protección al Migrante (Migrant Protection Protocols o MPP). Esta política puede describirse, en términos de Hyndman y Mountz (2008), como “*neo-refoulement*”. Es decir, se trata de “una estrategia basada geográficamente para prevenir la posibilidad del asilo, a través de un rechazo diferente al contemplado en el principio de “*non-refoulement*” (Hyndman y Mountz 2008, 250).

Las primeras personas rechazadas a México por MPP llegaron a Tijuana en enero y febrero 2019. En marzo, el programa se extendió a las ciudades de Mexicali (Baja California) y Ciudad Juárez (Chihuahua), fronteras con Calexico (California) y El Paso (Texas). Durante la primera semana de junio 2019, el gobierno estadounidense amenazó

a México con imponer tarifas crecientes a todos sus productos si no aceptaba medidas extremas para disminuir el flujo de migrantes y solicitantes de asilo que pasaban por su territorio. El gobierno mexicano respondió con una militarización sin precedentes del control migratorio en todo el país, mediante el despliegue de la Guardia Nacional para apoyar las tareas de detección y detención de migrantes que corresponden por ley al Instituto Nacional de Migración (INM). Además, México aceptó la expansión del MPP a dos ciudades del estado de Tamaulipas, Matamoros y Nuevo Laredo, fronteras respectivamente con Brownsville y Laredo, al sur de Texas.

A lo largo de 2019, 59,241 solicitantes de asilo han sido rechazados hacia México a través de MPP. La mayoría son originarios de Honduras (37%), Guatemala (25%), El Salvador (13%) y Cuba (13%). Los demás provienen de otros países de América Latina y del Caribe. Aunque los lineamientos emitidos por el DHS indican que los solicitantes de asilo mexicanos no pueden ser rechazados (pues significaría claramente un caso de *refoulement*), setenta y dos ciudadanos mexicanos habían sido puestos bajo MPP (TRAC Immigration 2020).

A partir de julio de 2019, cerca de mil personas por semana fueron enviadas a esperar a las ciudades de Nuevo Laredo y Matamoros, clasificadas por el Departamento de Estado de Estados Unidos como de riesgo nivel 4 (es decir el máximo nivel de riesgo), el mismo que países en guerra como Siria y Yemen. Debido a la falta de espacios de alojamiento para migrantes en esas ciudades, y a la carencia de recursos para sobrevivir, centenares de familias rechazadas hacia Tamaulipas sobreviven hacinadas en campamentos en condiciones sanitarias execrables.

Un informe de Human Rights First (2019) señala múltiples daños a personas sujetas a MPP hasta septiembre 2019. Contando sólo los casos que han aparecido en medios de comunicación, la organización encontró más de 340 reportes de violaciones, secuestros, tortura y otros ataques violentos. Por su parte, Médicos Sin Fronteras (MSF 2020) detalló también algunas consecuencias de este programa. A través de más de 200 consultas médicas en los campamentos de Matamoros

y Nuevo Laredo, esta organización encontró daños como alta frecuencia de ansiedad y estrés postraumático en los pacientes, infecciones en la piel y enfermedades respiratorias debido al hacinamiento y a las malas condiciones sanitarias, problemas frecuentes de ansiedad y estrés postraumático. Entre septiembre y octubre 2019, 60 por ciento de los pacientes atendidos por MSF habían sido secuestrados.

El programa MPP constituye un simulacro de debido proceso y constituye en los hechos una cancelación del derecho al asilo para la enorme mayoría de las personas con necesidades de protección internacional. Más de 99 por ciento de los solicitantes que se han presentado ya a alguna cita en la corte (más de 9 mil personas) acudió sin representación legal. Una mayoría de las personas (19.401) no se presentó a su cita y cuenta con una orden de deportación "*in absentia*", lo que constituye otro simulacro de proceso legal según el cual los jueces decretan la expulsión de un territorio donde la persona no se encuentra físicamente. Sólo el 2 por ciento de quienes han terminado su proceso han recibido una respuesta afirmativa en la corte (TRAC Immigration 2020).

El programa constituye también un violento ejercicio de neo-refoulement, mediante el cual los solicitantes de asilo son enviados a algunas de las ciudades más violentas del mundo. Si bien establece que las personas bajo este programa pueden manifestar miedo a ser regresadas a México, y pasar una entrevista de temores fundados para justificarlo, esa entrevista es calificada de "farsa" por las organizaciones defensoras de migrantes y refugiados. Human Rights First (2019) señala en su informe que el DHS ha devuelto a México personas que habían sido secuestradas y violadas, tales como una mujer transgénero, una activista política nicaragüense.

Conclusiones

La larga espera de los solicitantes de asilo en el norte de México ha transformado esta región en una antesala de las cortes de inmigración de Estados Unidos. Permite a este país excluir temporalmente (o definitivamente) a los solicitantes de asilo, creando un simulacro del

debido proceso. La franja fronteriza del norte de México se convierte así en una geografía política de desplazamiento forzado y dislocación del destino deseado (Mountz 2011, 382), un espacio de exclusión al que difícilmente acceden activistas, abogados o defensores, donde las personas se encuentran bloqueadas durante meses o años, sin un estatus migratorio pero sin ser consideradas tampoco como indocumentadas.

Devueltos a México con su expediente judicial, los solicitantes de asilo empiezan a navegar entre dos sistemas políticos y legales extraños, son trasladados y entregados regularmente entre autoridades de ambos países, asisten a cortes virtuales en carpas instaladas en las cercanías de la frontera sin elementos para comprender el guion jurídico político del que aparentemente forman parte.

Referencias

Abrego, Leisy J., and Cecilia Menjivar. 2011. "Immigrant Latina Mothers as Targets of Legal Violence". *International Journal of Sociology of the Family* 37 (1): 9–26.

ACLU (American Civil Liberties Union). 2018. "Family Separation by the Numbers". <https://www.aclu.org/issues/immigrants-rights/immigrants-rights-and-detention/family-separation>.

FitzGerald, David Scott. 2019. *Refuge beyond Reach: How Rich Democracies Repel Asylum Seekers*. New York: Oxford University Press.

Frelick, Bill. 1991. "Running the Gauntlet: The Central American Journey in Mexico". *International Journal of Refugee Law* 3 (2): 208–242.

Frelick, Bill, Ian M. Kysel y Jennifer Podkul. 2016. "The Impact of Externalization of Migration Controls on the Rights of Asylum Seekers and Other Migrants". *Journal on Migration and Human Security* 4 (4): 190–220.

Human Rights First. 2019. *Orders from Above: Massive Rights Abuses under Trump Administration Return to Mexico Policy*. <https://www.humanrightsfirst.org/sites/default/files/hrfordersfromabove.pdf>.

Hyndman, Jennifer, y Alison Mountz. 2008. "Another Brick in the Wall? Neo-Refoulement and the Externalization of Asylum by Australia and Europe". *Government and Opposition* 43 (2): 249–269.

MSF (Médicos Sin Fronteras). 2020. "Sin salida: La crisis humanitaria de la población migrante y solicitante de asilo atrapada entre Estados Unidos, México y el Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA)". https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/MSF-Mexico-SinSalida-CAST-WEB_0.pdf.

Mountz, Alison. 2011. "Where Asylum-Seekers Wait: Feminist Counter-Topographies of Sites between States". *Gender, Place & Culture* 18 (3): 381–399.

París Pombo, María Dolores. 2019. "Las barreras migratorias en México y los términos de la colaboración con el gobierno estadounidense". En *Migración de mexicanos a Estados Unidos: Derechos humanos y desarrollo*, coordinado por José Luis Calva, 961–982. Editorial Juan Pablos y Consejo Nacional de Universitarios.

Pierce, Sarah. 2019. *Immigration-Related Policy Changes in the First Two Years of the Trump Administration*. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/research/immigration-policy-changes-two-years-trump-administration>.

TRAC Immigration. 2020. "Details on MPP". University of Syracuse. <https://trac.syr.edu/phptools/immigration/mpp/>. //

Un fantasma recorre el mundo, el fantasma antiinmigrante: Desde Estados Unidos, hasta Honduras

por **Tonatiuh Guillén López** | Profesor Investigador PUED/UNAM | tonatiuhguillen@gmail.com

Durante el último trienio, en nuestra región del planeta se ha fortalecido una inercia que conduce a políticas de gobierno antiinmigrantes y a actitudes públicas de tinte xenófobo. Sin duda, la fuerza que impulsa agresivamente esta dinámica es el actual gobierno de los Estados Unidos, encabezado por Donald Trump y su ideología extrema y anacrónica, que no obstante ha recuperado exitosamente raíces culturales y orgánicas en la sociedad estadounidense que parecían erradicadas. Pero no están solos.

En el mundo, la movilidad internacional de las personas y el debate sobre las políticas para su atención por los países receptores y por los expulsores se ha convertido en asunto fundamental. Con frecuencia, en los países desarrollados el desafío migratorio ha derivado en discusiones sobre identidad nacional, xenofobia, seguridad pública, empleo, economía y otros, que reflejan un rechazo a la inclusión de extranjeros, sobre todo si proceden de regiones subdesarrolladas. En Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Austria, Hungría, entre otros, la cuestión migratoria ha podido convertirse en eje principal de la política interna y de los asuntos que pueden decidir elecciones y gobiernos.¹

Entre los años 2018 y a la fecha, en nuestra parte del continente americano el flujo irregular de personas procedentes de Centroamérica -que tiene por destino a los Estados Unidos y a México como país de tránsito- se convirtió en problemática de la mayor relevancia, no solamente por su escala masiva, sin precedente, sino además por el grado superior de rechazo que impuso el gobierno de Trump.

Pero es importante destacar que esa política de rechazo *no fue consecuencia* del flujo migratorio, sino su *antecedente*. Con toda anticipación a la movilidad migratoria de 2018 y de 2019 que transitó por México, el gobierno de Trump ya había establecido una severa estrategia en contra de la migración mexicana y centroamericana. Primero, desde el año 2016, durante la campaña electoral que le dio el triunfo y, posteriormente, en el año 2017 y en 2018 una vez en el gobierno. Es decir, primero fue la xenofobia y el racismo, después vinieron las políticas que las convirtieron en iniciativas gubernamentales, internas y externas.²

De hecho, para legitimar y realizar estas políticas, el esquema antiinmigrante de Trump necesitaba de un flujo particularmente significativo. El proyecto de cerrar a los Estados Unidos a la inmigración procedente de los países subdesarrollados

¹ Es un hecho reconocido que parte clave de la motivación que provocó el retiro de Reino Unido de la Unión Europea es la xenofobia y un temor al incremento en la inmigración. Ver, por ejemplo, la nota "Brexit Strongly Linked to Xenophobia, Scientists Conclude", *Independent*, 27 de noviembre de 2017, <https://www.independent.co.uk/news/science/brexit-prejudice-scientists-link-foreigners-immigrants-racism-xenophobia-leave-eu-a8078586.html>. En el mismo sentido, también la nota de Glyn Ford, "In the Wake of Xenophobia: The New Racism in Europe", *UN Chronicle*, www.un.org/en/chronicle/article/wake-xenophobia-new-racism-europe.

² La campaña electoral de Trump durante el año 2016 tuvo como un eje principal de su discurso político el rechazo a la inmigración, incluso la regular, que repetidamente amenazó con reducir al mínimo. El ícono de ese discurso fue sin duda la iniciativa de construir un muro a lo largo de la frontera sur y, además, que éste sería pagado por México. Es decir, el posicionamiento electoral antiinmigrante fue una deliberada construcción política, que posteriormente se convertiría en acciones de gobierno mucho más complejas y de graves consecuencias.

requería la demostración empírica de la “amenaza” a su frontera sur. Es obvio que un discurso antiinmigrante, sin migrantes en movimiento, carecería de sentido alguno.

Las caravanas de centroamericanos que cruzaron por México en octubre del 2018 y enero del 2019, principalmente, fueron las piezas que curiosa y oportunamente proporcionaron el efecto de demostración requerido por el agresivo discurso de Trump. El evento emblemático en esta dirección fue el frustrado intento masivo de cruzar la frontera entre Tijuana y San Diego, sucedido el 25 de noviembre de 2018, en un literal asalto promovido por los liderazgos de esa caravana de migrantes, lo cual fue un acontecimiento divulgado por los principales medios de comunicación del mundo.³ De esta manera, la caravana y sus inusuales acciones fueron visualmente la demostración necesaria que el gobierno de Trump requería para justificar el endurecimiento de las barreras fronterizas y el severo ajuste de la política migratoria. Vale citar que en política nada sucede por accidente, como reiteraba F. D. Roosevelt, y es evidente que el intento de abordaje de la barda fronteriza fue un acto político, organizado, promovido.⁴

La estrategia de Trump desde antes de iniciar su gobierno estableció una ruta cuyo objetivo ha sido cerrar -en el sentido físico del término- a Estados Unidos para la inmigración, incluyendo a solicitantes de asilo procedentes de México, Centroamérica y de otros países.⁵ Primero, por principio político; después, con el argumento de los números -flujo de migrantes- que efectivamente terminaron por incrementar sustancialmente.

Como parte de esa estrategia es donde hay que posicionar, entre otras medidas, la iniciativa del muro en la línea fronteriza con México; la amenaza de militarizar la frontera; las restricciones para la cotidiana movilidad en los puertos fronterizos; la amenaza de imponer aranceles y, sobre todo, las nuevas iniciativas de contención migratoria que involucran a los gobiernos de México y de Centroamérica. Este último elemento es el más significativo desde una perspectiva geopolítica y de las relaciones de poder entre países: el objetivo antiinmigrante de Trump predeterminó un rol alineado, subordinado, para los gobiernos involucrados, lo cual ha logrado progresivamente. Lamentablemente.

Si Trump sigue impulsando su agenda e impone términos sobre Estados y sus respectivas políticas migratorias, desde México hasta Honduras, el resultado se torna inédito y grave para las personas migrantes de la región y de otras partes del mundo. Vale decir, una entente regional antiinmigrante se encuentra en fase final de materialización.

Sobre México, el gobierno de Estados Unidos ha logrado que nuestro país reciba a solicitantes de asilo que llegan a su frontera, lo que en la práctica equivale a implementar un mecanismo de “tercer país seguro”.⁶ Hacia el final del año 2019, alrededor de 62 mil personas habían sido objeto de este procedimiento, sin que exista claridad sobre el destino de estas personas en nuestro país, ni sobre sus condiciones de vida. Salvo pequeños grupos que transitoriamente se localizan en albergues de la sociedad civil, en esencia no sabemos en dónde se encuentran la amplia mayoría.

³ Sarah Kinoshian y Joshua Partlow, “U.S. Closes Major Crossing as Caravan Migrants Mass at Border in Mexico”, *Washington Post*, November 26, 2018, https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/us-closes-major-crossing-as-caravan-migrants-mass-at-border-in-mexico/2018/11/25/f94aabe0-f0ea-11e8-99c2-cfca6fc610c_story.html.

⁴ La correlación en tiempo y oportunidad política entre el discurso antiinmigrante de Donald Trump y, del otro lado, las caravanas de migrantes, sus iniciativas, tiempos y formas, es un rubro que amerita una investigación que permita dilucidar si estos movimientos de migrantes fueron promovidos desde los Estados Unidos y por quiénes.

⁵ Una espléndida reconstrucción del discurso y política antiinmigrante en el gobierno de Trump se encuentra en el libro de Julie Hirschfeld Davis y Michael D. Shear, *Border Wars: Inside Trump's Assault on Immigration* (New York: Simon & Schuster, 2019).

⁶ Mediante una disposición denominada Protocolos de Protección de Migrantes -nombre paradójico de esta iniciativa- el gobierno de Estados Unidos retorna a México a solicitantes de asilo que arriben a su frontera sur. Esta disposición fue presentada públicamente como una decisión *unilateral* del gobierno de los Estados Unidos, pero en realidad se había acordado bilateralmente incluso antes de que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador iniciara. Es decir, un gobierno que todavía no estaba en funciones había acordado con el gobierno de Trump medidas que implicaron un giro sustancial en la negociación que hasta entonces había existido entre ambos países en materia migratoria, cuyo objetivo ha sido disuadir y contener al flujo migrante centroamericano (Davis y Shear, *Border Wars*).

Adicionalmente, el gobierno mexicano está recibiendo un número creciente de solicitudes de refugio, a través de la COMAR, en parte como consecuencia de la disposición de Estados Unidos que obliga a los migrantes a solicitar esta condición en el país de tránsito.⁷ Se han realizado más de 70 mil solicitudes de refugio, hasta diciembre de 2019.⁸ Pero es claro que el incremento se explica más por el endurecimiento de nuestra política de contención migratoria, que hace más difícil y riesgoso el tránsito por el país, por lo que muchas personas buscan esta alternativa en México. El efecto combinado de las iniciativas excluyentes de los Estados Unidos y las nuevas medidas de contención migratoria mexicanas está induciendo a que nuestro país sea crecientemente segunda mejor opción como espacio alternativo de vida para migrantes internacionales.

En efecto, Estados Unidos logró que México instalara el aparato de control más extenso del que se tenga registro, empleando a más de 25 mil elementos de la recién creada Guardia Nacional en la tarea de impedir el ingreso y tránsito de migrantes irregulares.⁹ Como resultado concreto de estas disposiciones, más de 186 mil personas han sido presentadas ante el Instituto Nacional de Migración, entre enero y diciembre de 2019, las cuales terminan siendo retornadas a sus países.¹⁰ Finalmente, para que no quede duda sobre la determinación del gobierno mexicano en la función de control migratorio, la caravana de migrantes que intentó ingresar irregularmente por la frontera sur en enero de 2020, fue desintegrada por la Guardia Nacional mediante dos operativos, los días 21 y el 23 de enero.¹¹

Por otro lado, respecto a los tres países del norte centroamericano, Estados Unidos determinó una estrategia que de manera explícita les convierte en “tercer país seguro”. Como preámbulo, en julio de 2019, el gobierno de Trump impuso nuevas regulaciones para que los solicitantes de asilo que arribaran a su frontera hubieran realizado este procedimiento en el país de tránsito, es decir México o alguno centroamericano. Estas normas fueron validadas temporalmente por la Suprema Corte, el 11 de septiembre de 2019.

La negociación del “tercer país seguro” se plasmó en un instrumento denominado Asylum Cooperative Agreement (ACA), que Estados Unidos obtuvo de los países del norte de Centroamérica. Primero con Guatemala, el 26 de julio; con Honduras, en septiembre 25; y con El Salvador, en septiembre 26 de 2019.¹² Cabe agregar que los gobiernos de estos países han mantenido en secreto los términos de los acuerdos, hasta ahora, lo cual parece ser una medida concertada.

No obstante ese silencio, el gobierno de Estados Unidos ha seguido avanzando su ruta antiinmigrante. Recientemente publicó las reglas que permiten la instrumentación de los ACA, publicadas en su periódico oficial el 19 de noviembre de 2019.¹³ Y dos días después, en noviembre 21, fue trasladada desde Estados Unidos a Guatemala la primera persona objeto de estas disposiciones, de nacionalidad hondureña. Es decir, de inmediato se pusieron en operación las nuevas reglas, así fuera de manera simbólica. Hacia febrero del 2020, son cientos de personas las que han sido enviadas a Guatemala, de nacionalidades

⁷ Acuerdo de DHS, 16 de julio de 2019.

⁸ COMAR, “Datos al cierre de diciembre 2019”, 7 de enero de 2020, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/522537/CIERRE_DICIEMBRE_2019__07-ene_.pdf.

⁹ “U.S.-Mexico Joint Declaration”, United States Department of State, 7 de junio de 2019, <https://www.state.gov/u-s-mexico-joint-declaration/>.

¹⁰ Unidad de Política Migratoria, SEGOB.

¹¹ “Gobierno de AMLO Embosca y Derrota a La Última Caravana”, *El Faro*.Net, 23 de enero de 2020, https://elfaro.net/es/202001/ef_foto/23956/Gobierno-de-AMLO-embosca-y-derrota-a-la-ultima-caravana.htm.

¹² “Fact Sheet: DHS Agreements with Guatemala, Honduras, and El Salvador”, US Department of Homeland Security, https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/19_1028_opa_factsheet-northern-central-america-agreements_v2.pdf.

¹³ “Implementing Bilateral and Multilateral Asylum Cooperative Agreements under the Immigration and Nationality Act”, *Federal Register*, 19 de noviembre de 2019, <https://www.federalregister.gov/documents/2019/11/19/2019-25137/implementing-bilateral-and-multilateral-asylum-cooperative-agreements-under-the-immigration-and->

hondureña y salvadoreña, para esperar en ese país la resolución sobre su petición de asilo, lo cual ha incrementado su vulnerabilidad y, en los hechos, haciendo que su proceso jurídico sea completamente inviable.¹⁴

Las consecuencias de la estrategia antiinmigrante de los Estados Unidos son graves para las personas en movilidad y especialmente para aquellas que requieren la inmediata y efectiva protección internacional. Si los migrantes centroamericanos -o de otras nacionalidades- que crucen la región son retornados a alguno de los tres países de Centroamérica, es manifiesto que sus gobiernos no tienen capacidad operativa para procesar solicitudes de asilo, ni para ofrecer protección, como suponen los ACA.

Además, si los acuerdos incluyen fortalecer el control migratorio, mediante la utilización de policías o de fuerzas armadas (como parece ser el escenario), muy pronto los gobiernos centroamericanos estarán recibiendo personas y controlando flujos... es decir, haciendo algo parecido lo que sucede con México. A Guatemala le tocará recibir y controlar la movilidad de hondureños y salvadoreños, además de otras nacionalidades. A El Salvador, algo similar y lo mismo a Honduras, incluyendo en este cuadro a los migrantes caribeños y extracontinentales, como nominalmente se está planteando.

Merece ser destacado en este crudo escenario que los ACA tienen implicaciones potencialmente graves sobre los mexicanos solicitantes de asilo en los Estados Unidos, pues pudieran ser enviados a terceros países a esperar la resolución de sus casos. Es decir, terminarían en Guatemala, Honduras o El Salvador, lo cual evidentemente agravaría su vulnerabilidad. Si México no está en capacidad de ofrecer seguridad a su vida, menos pudieran hacerlo nuestros vecinos de Centroamérica. Si esta posibilidad se hiciera realidad, sería el elemento más significativo y grave relativo al control que el gobierno de Trump ha logrado sobre los gobiernos de los cuatro países del sur.

Las repercusiones de las medidas anteriores se extienden en varias direcciones. Por lo pronto, conducen a la ruptura fáctica del Convenio Centroamericano de Libre Movilidad (C4), que incluye a Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, y que es parte de las iniciativas de integración regional promovidas por largo tiempo. Vale decir, las disposiciones *trumpistas* están imponiendo una ruta opuesta a la solidaridad y cooperación entre los países centroamericanos.

Una inaceptable paradoja de los ACA es que países que hoy se caracterizan por expulsar población -parte de ella en condiciones de aguda vulnerabilidad y que requiere de protección internacional-, al mismo tiempo tengan gobiernos dispuestos a ofrecer asilo internacional. Encima de todo, además, cumpliendo un acuerdo firmado con los Estados Unidos -en el periodo más racista y xenófobo de este gobierno- cuyo objeto central de rechazo es precisamente la población centroamericana.

La entente antiinmigrante está así en rápida evolución. Se está consolidando un entramado regional de gobiernos dedicado al freno de los flujos irregulares, a la inhibición de la migración de las personas y al debilitamiento de la figura internacional del refugio. Efectivamente, el propósito es que nadie arribe a la frontera sur de Estados Unidos.

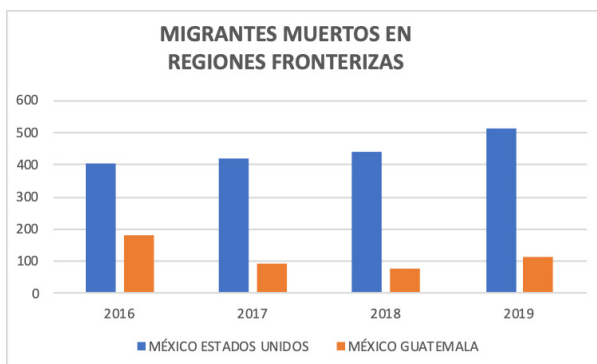
Desde la perspectiva social, en lo inmediato es de esperar que se intensifiquen las tensiones sociales en los países de origen. Si la migración tiene función de válvula de escape y si forma parte del modelo regional de crecimiento económico por la importancia de las remesas, sin duda el escenario próximo no será mejor para Centroamérica, ni para México. Especialmente grave serán las repercusiones en Honduras, cuya situación social es ya extremadamente severa.

Las medidas de contención en los cuatro países y los retornos forzados de los solicitantes de asilo a México o a Centroamérica, son acciones

¹⁴ Kevin Sieff, "The U.S. Is Putting Asylum Seekers on Planes to Guatemala — Often without Telling Them Where They're Going", *Washington Post*, 14 de enero de 2020, https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/the-us-is-putting-asylum-seekers-on-planes-to-guatemala-often-without-telling-them-where-theyre-going/2020/01/13/0f89a93a-3576-11ea-a1ff-c48c1d59a4a1_story.html.

que de manera drástica contienen, inhiben y generan incluso retornos voluntarios en la movilidad migratoria, ante la imposibilidad de lograr refugio en Estados Unidos. Por lo mismo, se eleva significativamente el nivel de riesgo y vulnerabilidad de los derechos humanos de las personas que tienen necesidad de salir. Se ha vuelto más caro migrar, en todos los sentidos. En el aspecto económico y en cuanto a los riesgos durante el tránsito, al incrementarse la condición clandestina y reducirse drásticamente la probabilidad de lograr el objetivo.

En el corto plazo, seguramente en la región disminuirá el número de personas en migración, como ya está sucediendo, pero difícilmente cesará el flujo y la necesidad de éste. También se incrementará el riesgo de morir en el intento migratorio y en la búsqueda de asilo. La OIM reporta que en 2019 han muerto 658 migrantes y refugiados en América, de los cuales 80 fallecieron en la región sur de México y 377 en nuestra región fronteriza con Estados Unidos (208 personas en el estado de Tamaulipas). Un número de letalidad sin precedente, que lamentablemente tiende a incrementar con las políticas restrictivas y de fuerza que son implementadas por los gobiernos, como efecto de entente antiinmigrante que progresivamente se consolida en la región.



Fuente: Elaborado con información de OIM (<https://missingmigrants.iom.int/>). //

Economía política del desarrollo en Centroamérica

por **Carlos Heredia** | CIDE | carlos.heredia@cide.edu

En el contexto de la crisis humanitaria por el éxodo masivo de personas de El Salvador, Guatemala y Honduras a través de México y hacia Estados Unidos, una vez más se habla de atacar sus causas de raíz. En este texto se analizan los factores estructurales del poder que sustenta la brutal desigualdad y la violencia sistémica que dan pie a la migración forzosa, y que impide hacer de esos países, lugares más habitables para sus propios ciudadanos.¹

El desarrollo: ¿antídoto contra la migración forzada?

El desarrollo como antídoto contra la migración forzada es la tesis que propone el gobierno mexicano para atender las causas estructurales que obligan a las personas a abandonar sus hogares, en la región mesoamericana, que incluye tanto al sur y sureste de México, como a El Salvador, Guatemala y Honduras.² Con este propósito, en el primer día de su mandato —1 de diciembre de 2018— el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) solicitó a la Comisión Económica para América Latina de la Organización de las Naciones Unidas (CEPAL) la elaboración de una propuesta. El 20 de mayo de 2019, en Palacio Nacional, la CEPAL presentó un Diagnóstico, Análisis y Recomendaciones para un nuevo estilo de desarrollo,³ que implica instrumentar estrategias para reducir la desigualdad en el marco de un gran impulso ambiental. La propuesta planteada

por la CEPAL no está dirigida expresamente a reducir la migración, sino a incrementar el bienestar. En todo caso, se busca que la migración sea crecientemente regular, en vez de mayoritariamente irregular o indocumentada.

Ese documento debía ser complementado con el “aterrizaje” por país. El propio gobierno de México reconoce que, como se ha visto en las últimas décadas, la estrategia de contención y disuasión de los flujos migratorios irregulares en el mundo no ha sido efectiva para detener la migración forzada. Por ello, se busca atender las causas estructurales que obligan a las personas a abandonar sus hogares.

Sin embargo, los gobiernos de los cuatro países se han quedado muy cortos al hacer los diagnósticos de sus respectivas economías. A partir del proceso de Esquipulas II se impulsa un nuevo esquema de convivencia política, pero sin tocar el modelo económico. Es sobre todo, como señala la CEPAL, un reto que alude al modelo de crecimiento y al estilo de desarrollo.

El éxodo centroamericano tiene su raíz en un modelo económico brutalmente extractivo y en el secuestro del Estado por parte de los poderes fácticos. Los tres países están entre los más pobres de América Latina, y a la vez generan centenares de millonarios. En 2015, la consultora Wealth-X señalaba que en Guatemala, Honduras y El Salvador había 610 personas ultra-ricas con un

¹ El autor agradece a Andrea Marín Serrano y Julia Zanella Flores la elaboración de tablas, infografías, gráficas y su colaboración en la investigación.

² Maximiliano Reyes Zúñiga, “El Fondo México”, *El Universal*, 23 de agosto de 2019, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/maximiliano-reyes-zuniga/el-fondo-mexico>.

³ Comisión Económica para América Latina, *Hacia un nuevo estilo de desarrollo – Plan de Desarrollo Integral El Salvador Guatemala Honduras México: Diagnóstico, áreas de oportunidad y recomendaciones*, Ciudad de México, mayo de 2019, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/462720/34.Hacia_un_nuevo_estilo_de_desarrollo__Plan_de Desarrallo_Integral_El.pdf.

Cuadro 1: Recepción neta de asistencia oficial para el desarrollo (millones de dólares)

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Guatemala	378	304	496	279	411	265	366	n.d.
Honduras	618	566	625	606	540	412	441	n.d.
El Salvador	277	219	169	98	89	128	151	n.d.

Fuente: Banco Mundial

Cuadro 2: Remesas personales recibidas (millones de dólares)

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Guatemala	4,524	5,031	5,379	5,838	6,573	7,471	8,449	9,491
Honduras	2,811	2,920	3,098	3,370	3,668	3,864	4,323	4,777
El Salvador	3,644	3,914	3,966	4,160	4,257	4,562	4,996	5,388

Fuente: Banco Mundial

capital acumulado de 80 mil millones de dólares.⁴ Los trabajadores migratorios guatemaltecos, hondureños y salvadoreños en Estados Unidos envían remesas por 9 mil millones de dólares (mdd), 6 mil mdd y 7 mil mdd, para un total de 22 mdd —una cantidad de dinero infinitamente superior a la recibida por ayuda externa (véanse cuadros 1 y 2).

En Guatemala, 14 corporaciones familiares controlan casi la mitad del producto interno bruto del país. De manera similar, en amplias franjas de El Salvador, Honduras e incluso México, detonar el desarrollo depende de cuestiones de poder, de inclusión y exclusión. Los tres países centroamericanos, y México, tienen sendos acuerdos de libre comercio con Estados Unidos; en este sentido, el capital promueve la liberalización comercial, pero restringe la movilidad de los trabajadores migratorios. Con alarmante frecuencia, sucesivos gobiernos de Estados Unidos, tanto bajo presidentes republicanos como demócratas, “han apoyado una egoísta minoría terrateniente” y “una clase media indiferente que protege sus privilegios e ignora la miseria sin límite de una minoría que vive en los márgenes de la subsistencia”.⁵

En este contexto, no es la falta de dinero para transformar el paisaje económico, político y social en Guatemala, El Salvador y Honduras, sino, sobre todo, la negativa a cambiar la estructura de poder. La desigualdad brutal, el racismo arraigado, la corrupción impune y la violencia sistémica son la estructura de poder prevaleciente. Los privilegiados que se benefician de ella no tienen incentivo alguno para aceptar y menos aún impulsar una mutación en el statu quo.

La apropiación social del desarrollo y la gobernanza migratoria

Tanto los indicadores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) como los correspondientes a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible presentan un panorama desolador en Guatemala, El Salvador y Honduras, e inclusive, en ciertos casos, en México.

Carece de sentido esperar que el desarrollo de Guatemala, El Salvador y Honduras sea impulsado exclusivamente mediante la cooperación internacional, mientras las élites locales se comportan como si sus respectivos países fueran su finca: evaden impuestos y secuestran al Estado

⁴ Carlos Heredia Zubieta, “¿Por qué Guatemala, El Salvador y Honduras tienen tanta violencia?”, *El Universal*, 26 de junio de 2015, <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/carlos-heredia-zubieta/mundo/2015/06/26/por-que-guatemala-el-salvador-y>.

⁵ Rep. Jim McGovern, “US Intervention helped Destabilize Central America — Now, We Have a Moral Obligation to Help”, *Medium*, 8 de agosto de 2019, <https://medium.com/@RepMcGovern/decades-of-us-intervention-have-destabilized-central-america-now-we-have-a-moral-obligation-to-67713f23a406>.

para su beneficio personal y de grupo. Atacar la raíz de la violencia sistémica implica reconocer que el actual esquema de poder es una construcción histórica, y que se requiere voluntad política para su transformación.

La Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) cumplió, por lo menos en la etapa de Iván Velázquez, una extraordinaria tarea: nadie descubierto en un ilícito, por más poderoso que fuera, quedaría fuera del alcance de la ley.

En materia de política migratoria, la actual ofensiva contra los migrantes y la correspondiente transformación de la frontera sur de México en una extensión de la de Estados Unidos no es nueva. El gobierno de AMLO suscitó alguna esperanza cuando en su amanecer anunció un viraje de la contención, detención y deportación instrumentadas a partir de 2014 por el gobierno de Enrique Peña Nieto, hacia una perspectiva con base en los derechos humanos. La primavera fue breve. En palabras de Eileen Truax: "A partir de la entrada en vigor de la Iniciativa Mérida en 2008, Estados Unidos aportó tres mil millones de dólares para el combate al crimen organizado en la frontera sur mexicana. Diez años después el crimen sigue tan organizado como entonces y la mayor parte del dinero fue invertida en disminuir el flujo de migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos. En 2014, tras la 'oleada' de niños migrantes que viajaban hacia EU no acompañados, llegaron recursos adicionales bajo el nombre Programa Frontera Sur, y la dinámica continuó siendo la misma".⁶

La forma en que cada gobierno hará suyo el PDI en cada uno de los cuatro países responde, por supuesto, a una geometría política variable. El gobierno de AMLO ha optado por "exportar" sus programas insignia: "Jóvenes Construyendo Futuro" y "Sembrando Vida", a El Salvador, Honduras y Guatemala, entregando a los presidentes Nayib Bukele, Juan Orlando Hernández y programando la respectiva entrega de recursos hasta por 30

millones de dólares al hoy presidente electo Alejandro Giammattei tras su toma de posesión el 14 de enero de 2020.

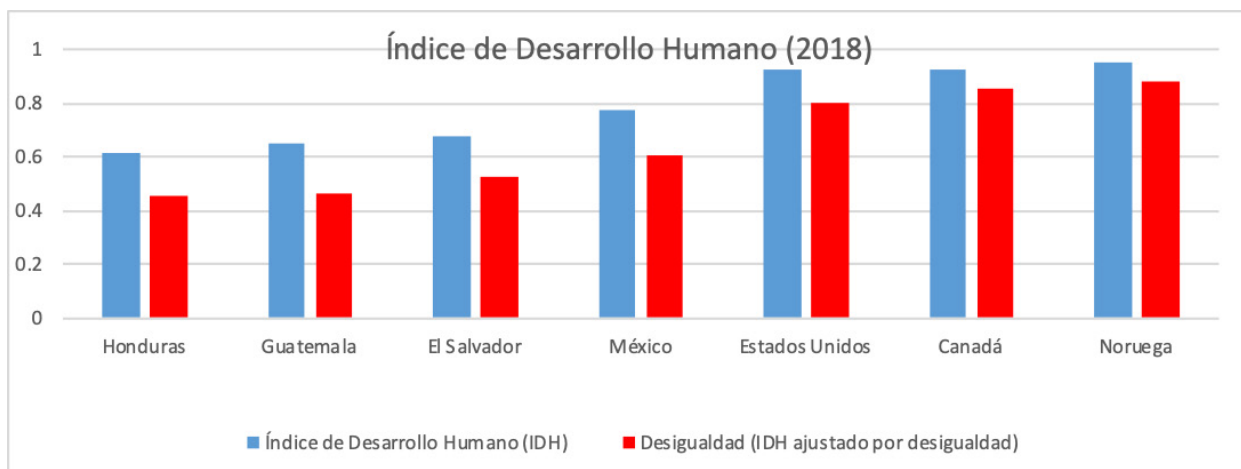
Han surgido preguntas sobre la pertinencia de "exportar" estos programas, cuya eficacia y resultados aún no han sido ni comprobados ni evaluados en nuestro propio país, al tiempo que se multiplican las preocupaciones respecto al buen uso de los recursos, así se afirme que no se entregan al presidente sino a los beneficiarios de los programas mismos. No se escapa la ironía de que esperemos transparencia en un contexto de muy reciente expulsión de la CICIG de Guatemala y de los múltiples obstáculos sembrados en el camino de la Misión de Apoyo contra la Corrupción y la Impunidad en Honduras (MACCIH).

A tres décadas de concluidas las guerras civiles centroamericanas, la mayor parte de la población no puede vivir en paz, debido a que la sociedad está convulsionada por distintas formas de una violencia que es cada vez menos episódica y aislada, y cada vez más una expresión de formas de depredación y despojo. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define el desarrollo humano como un proceso que pone en el centro a las personas, de manera tal que puedan aprovechar plenamente su potencial y disfrutar de la libertad para llevar una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses.

El crecimiento y el desarrollo en el sureste mexicano y en Centroamérica hacen imperativo emprender la transición de economías extractivas, oligopolizadas y rentistas hacia una economía donde se impulse a esfuerzos productivos que generen valor económico y social. Resulta crucial considerar proyectos de productores y organismos comunitarios locales en consistencia con los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030. Destacan dos tipos de proyectos por sus efectos multiplicadores a nivel local: el acceso a agua limpia y la educación de las niñas en zonas de bajos ingresos.

⁶ Eileen Truax, "Miles de vidas dependen de que AMLO cambie su política migratoria", *Washington Post*, 29 de agosto de 2019, <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2019/08/29/miles-de-vidas-dependen-de-que-amlo-cambie-su-politica-migratoria/>.

Gráfica 1: Comparativa de indicadores de desarrollo humano (2018). Las barras azules representan el valor absoluto del IDH; las barras rojas representan el valor del IDH ajustado por desigualdad. Elaboración: Andrea Marín Serrano.



Conclusiones y recomendaciones

El modelo económico y político implementado en México, Guatemala, El Salvador y Honduras no es sostenible. Su precaria fiscalidad impide la instrumentación de políticas públicas equitativas. Genera una desigualdad mayor. Está afincado sobre la depredación ambiental. No plantea una matriz energética sustentable. La titánica tarea de construir un desarrollo sostenible y sustentable tiene que emprenderse y ponerse en práctica desde la sociedad.

El PDI propuesto por la CEPAL sostiene que se distingue de otras propuestas previas porque propone construir un espacio de desarrollo entre El Salvador, Guatemala, Honduras y México, para que la migración sea una opción y no una obligación. En otras palabras, integra la movilidad humana a un desarrollo con igualdad y sostenibilidad, con incrementos en la inversión, mayores efectos redistributivos y mejor sustentabilidad.

La CEPAL ha cumplido con su mandato: poner sobre la mesa la estrategia de un nuevo estilo de desarrollo. Corresponde a nuestros países y nuestros gobiernos entender que es imposible obtener resultados diferentes (y en este caso, positivos), si se insiste en la continuidad del statu quo.

México necesita de manera urgente emprender la construcción de una agenda propia que responda al interés nacional, con políticas específicas para la emigración, el retorno, la inmigración, el tránsito y el refugio, y asimismo, de una articulación con Centroamérica en términos demográficos, laborales y de desarrollo regional. //

Can Mexico's National Archive Restore Its Reputation?

by **Andrew Paxman** | Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) | andrew.paxman@cide.edu

Two alarming episodes of censorship at Mexico's Archivo General de la Nación (AGN) show a curious commonality. In January 2020, researchers found access blocked to the files of the General Directorate of Political and Social Investigations (DGIPS), a secret service that operated between 1918 and 1985, spying on Mexico's social groups and citizens, especially leftists; rumors of the embargo had begun to circulate in the autumn. That August, top radio journalist Carlos Loret had reported that cabinet member Manuel Bartlett owned real estate *sixteen times* the value of the assets he had declared on taking office. Loret's digging into Bartlett's portfolio had already cost him his job at Televisa, the TV behemoth that has long cultivated a coziness with presidents.

Five years earlier, in January 2015, researchers found access blocked to the records of the notorious Federal Security Directorate (DFS), a more sinister secret service that functioned during the Cold War, spying on a broad range of leftists, sometimes torturing or killing them, as well as keeping tabs on political and business elites. Two months earlier, a team of reporters had revealed that President Enrique Peña Nieto's wife owned a \$7 million home in one of the capital's poshest zones, built for her on credit by a developer favored with contracts by the president (Paxman 2015).

Neither exposé gleaned data from the DFS or DGIPS files, but the fact that both were soon followed by embargoes on declassified material at the AGN, much of it fairly contemporary, suggests a governmental tendency to react viscerally to embarrassing investigations by tightening access to potentially sensitive records. After all, the DFS and DGIPS series both contain data about politicians

still active, including Bartlett, labor leader Elba Esther Gordillo, and Mexico's current president, Andrés Manuel López Obrador.

Second, since the administrations involved pertain to different parties, Peña Nieto's Institutional Revolutionary Party (PRI) and López Obrador's Morena, the two episodes suggest that the latter may be less committed to a touted "Fourth Transformation" of Mexico than it claims, at least in terms of freedom of information and holding the human rights abusers and self-enriching bigwigs of the past to account. Shortly after taking office in December 2018, López Obrador announced that all the secret police archives, including those of the Center for Investigation and National Security (CISEN), which replaced the DFS and DGIPS between 1985 and 2018, would be made public at the AGN. But in keeping with an administration famed for mixed signals, the reality was different. Until this February, when a new policy of openness appeared to be taking shape, researchers had found it harder, not easier, to consult the DFS and the DGIPS collections.

Thanks to outcries from the academic community and ample coverage in the press, the embargoes of early 2015 and early 2020 both proved temporary. Yet obstacles to access at the AGN—some affecting the entire institution—have worsened in recent years, owing to a complexity of factors. Laws governing freedom of information, data protection, and archival operation offer room for interpretation that bureaucrats can exploit at the covert bidding of senior officials. The AGN's budget has often failed to provide the means with which to fulfill its brief. Recent directors have done little to tackle a vast backlog of uncatalogued collections. Institutional knowledge has been lost as veteran employees have departed. And a vaunted move of the entire

holding to a new, air-conditioned building was disastrously undertaken, leaving many materials in an archival black hole.

Transparency or the Lack of It

On January 30 this year, in an auditorium at the AGN, several dozen Mexican reporters were treated to a dose of political theater that recalled the golden age of the PRI, that party's era of uninterrupted rule between 1929 and 2000. The archive director, Carlos Ruiz Abreu, took the stage with Francisco Javier Acuña, director of the National Institute for Transparency, Freedom of Information and Data Protection (INAI), and they jointly announced the full opening of the DFS and DGIPS holdings (*Proceso* 2020).

The conference was premature, for the two parties had yet to hammer out a protocol for reopening these collections. It evidently responded to three weeks of bad press, along with a public petition to the president signed by nearly 200 national and foreign academics. One thing that galled them was the DGIPS closure, supposedly for revision and redaction, after the trove had been freely accessible for 18 years. But there was also anxiety that the DFS archive be reopened too. Access had only been partial since 2015, and while its overseers had developed some 3,200 redacted "public versions" of files on specific persons, to facilitate consultation, all but 400 had been restricted, apparently for further redaction, since the previous spring.

Ruiz Abreu hosted the event, but Acuña stole the show. The INAI director waxed lyrical about this "historical moment ... the liberation of the archives." He identified himself with the generation of 1968, the student protest movement whose bloody repression left a thirst for justice that the DFS archive opening had promised to help quench (Acuña was in fact three years old at the time). Raising his voice he expressed outrage that, until recently, the DFS collection had been overseen by agents ... from the CISEN! (The thousands who have used that archive already knew this.)

One gained the suspicion that Acuña's pandering to journalists belied his having helped set the fire he was now trying to put out. One veteran archivist

considers Acuña an opportunist, more anxious to advance his career and rub shoulders with politicians than protect the public's right to know. And a senior AGN official told me just before press conference: "The problem is not with the AGN, the problem is not with the law, the problem is with the INAI."

To be fair, the problem seems to be with both the law *and* the INAI. Since 2002, the Mexican government has passed no fewer than six laws that have a bearing on archival access: three federal laws and three general laws, the latter covering state-level as well as federal dependencies. These consist of two transparency laws, which require government offices to respond to public request for information; two data protection laws, which restrict public access to sensitive personal details; and two archive laws. So, there are ample grounds for confusion. Where there is doubt about which law applies, or how to interpret the bearing of any one clause upon access to particular files, it falls to the INAI to adjudicate.

With so much legalese to hand, a nervous official seeking to justify his bending to political pressure may be tempted to misapply a clause or give it the strictest possible interpretation. AGN officials claim that the General Archives Law of 2018, which took effect in mid-2019, forced them to be more rigorous in their supervision of the DFS and DGIPS series, and that when researchers lodged petitions for access with the INAI, the institute inclined in favor of "restrictive criteria" (*Proceso* 2020).

Following the initial spate of protest at the DGIPS closure in January, the AGN first reacted by partially reopening the collection: any papers dating between the agency's founding and 1950 could be consulted. Yet the concept of a 70-year embargo appears nowhere in the transparency or data protection laws. It does appear in Article 36 of the General Archives Law, but only in relation to documents still in the possession of government departments, not those that have been passed on to historical archives like the AGN. Further, in apparent contradiction of AGN officials' claims that they were forced by the new law to restrict secret service records, given their inclusion of sensitive

personal data, the same article states that materials held in historical archives “cannot be classified as reserved or confidential.”

At any rate, by late February open access to the DGIPS collection had been restored, so had consultation of the 2,800 DFS “public versions” restricted the previous April, and so had consultation of original DFS documents (reviving the access that existed between until 2014). However, veteran archive hounds report that the DFS collection is poorly curated, that neither a partial catalogue made under director Aurora Gómez (2009–2013) nor the DFS’s own card catalogue are being made available to researchers, and that the vast majority of the DFS collection lacks description. Maybe these are teething pains that will diminish over the course of the year. Maybe the protests early of January, which continued with a demonstration involving Dirty War veterans outside the AGN on February 20, will prove to have driven the INAI and the archive to open the secret service records for good. Maybe.

The Friends of Mr. López Obrador

Many politicians wrestle with fulfilling the idealism that permeates their rhetoric vis-à-vis a need for pragmatism in government. But López Obrador’s struggle to reconcile these two impulses seems unusually pronounced, resulting in a style of leadership that often looks inconsistent and improvised. Specifically, observers attribute this improvisational quality to two factors: a discursive style, often termed “messianic,” that has found its apogee in the presidents’ five-mornings-a-week conferences, dubbed “*mañaneras*,” which run largely unscripted for up to two hours; and the president’s willingness to forge pacts of convenience with some of the political and business elites he spent much of his career vilifying.

In terms of accountability there may be something admirable about López Obrador’s facing the press, Monday to Friday; many of the questions he is asked are hardballs. And in terms of realpolitik, there may be something admirable about López Obrador allying with those he once vilified as “the mafia of power.” But both practices have raised major problems affecting freedom of information.

The first is López Obrador’s tendency to label media that call his government to account, or report on its inconsistencies, as “the opposition press,” “the posh press” (*la prensa fifi*), or even “the mob” (*el hampa*). Some published criticism of his administration is indeed visceral and unfair. But the president’s frequent and public attacks upon media he does not like—immediately amped up in alarming language on social media—sets a troubling tone in a country where more media workers are murdered per year than anywhere else outside war zones (Committee to Protect Journalists 2019).

The second problem is that some of López Obrador’s newfound friends of convenience likely have a lot to hide. Whoever was responsible for the clampdown on DFS and DGIPS records over the last year, precedent suggests that, regardless of the law, holdings containing potentially sensitive information may continue from time to time to undergo politically motivated restrictions. It is this reasoning that drove Paul Gillingham, a history professor at Northwestern University, to launch an initiative called the Mexican Intelligence Digital Archives, or MIDAS, in 2015. Now a joint venture between Northwestern, the Colegio de México, freedom-of-speech organization Article 19, and the Center for Research Libraries, MIDAS is a crowd-sourced, public access archive that hosts digital copies of DFS and DGIPS documents (Mexican Intelligence Digital Archives, <https://www.crl.edu/midas>).

Despite his problems of tone, López Obrador has set a positive precedent for access to information through his public expressions of support for archives and of sympathy for victims of the Dirty War, in which leftists radicalized by the events of 1968 were persecuted, tortured, killed, or disappeared by state agencies. With hefty symbolism, the former headquarters of the DFS, a five-story building on a leafy crescent in Colonia Roma, was reopened in June 2019 as the General Directorate of Strategies for Attention to Human Rights. Personnel offer Dirty War victims or their relatives a variety of aid, from health services to restitution of property. Says adjunct director José Reveles, a veteran investigative reporter: “This is the first government that’s really listening to them.”

And to the good fortune of the AGN, López Obrador's party Morena, which holds an absolute congressional majority, has twice voted to boost the archive's operating budget. In 2019, the line item of 78 million pesos (around US\$4 million, standard in recent years) was augmented at director Ruiz Abreu's request by 21 million pesos. For 2020, the budget was raised to 101 million and then, again thanks to Ruiz Abreu's lobbying, boosted by a supplement of 150 million (making US\$13 million in total). The increments are just as well, because the AGN is a mess.

Ruiz Abreu: Trying to Correct the Chaos

Ruiz Abreu has repeatedly referred in interviews and public statements to the "chaos" he inherited when taking over in 2018. The López Obrador-appointed director, who built a solid reputation over the previous 16 years as director of the Historical Archival of Mexico City, encountered a slew of problems. Many of these were the legacy of profound mismanagement under his predecessor, Mercedes de Vega (Paxman 2015). "Every day we are discovering new problems," sighs Ruiz Abreu.

Perhaps the biggest dilemma is tangible: the AGN has lost a lot of its stuff. Not lost in the sense of it having been stolen—although that has often happened in Mexico: in Puebla, so this writer found when doing his doctoral research, most of the state's executive archive had been sold by the Ávila Camacho brothers (governors Maximino and Rafael) to a paper mill for recycling, while much of the Tehuacán municipal archive had been peddled to street vendors for the wrapping of tamales. No, the AGN still has all of its material, but staff do not know where much of it is.

Archivists' ability to locate materials for researchers depends on effective cataloguing and efficient management. Cataloguing formed a large part of what AGN directors accomplished between 1960 and 1995, with 106 collections completed, but since then only 18 further series have been fully catalogued, as directors often prioritized organizational aid to state and municipal archives. According to a diagnostic prepared by Ruiz Abreu and his team, the proportion of materials catalogued is 71 percent for the New Spain era,

40 percent for the nineteenth century, and just 33 percent for the twentieth century. The director will spend part of his increased budget on hiring a team of cataloguers; colonialist that he is, Ruiz Abreu intends for them to complete the ancient collections first, which he thinks will take two years.

Since the AGN's holdings are so vast, Aurora Gómez, director from 2009 to 2013, opted to invest in Siranda, a management software developed by Spanish company El Corte Inglés for the Archive of the Indies in Seville. She had also seen it put to good use in the Colombian national archive. Gómez was criticized at the time for its cost of 34 million pesos, but she covered the initial purchase using an excess left over from a special budget set for the building of an air-conditioned wing at the AGN that would rehouse the entire collection. She then haggled down the annual maintenance fee. Siranda allowed her team to locate materials topographically; any series that was entered in the program would never again be lost, and when the transfer to the new building took place, the new location of every box could be registered. The program also facilitated a broadly thematic description of boxes, which under Gómez included all of the thousands that had never been catalogued, and the incipient digitalization of the collection.

Her successor De Vega, however, deemed the annual fee too pricey and declined to pay it. Although the AGN suffered budget cuts on her watch, it struck observers that De Vega was happy to spend on first-class air travel and fancy events. When Ruiz Abreu took over, four or five annual payments had been missed, Siranda was next to nonfunctional, and it would cost 11 million pesos to pay the arrears and revive the system. The director opted not to do so. "We're going to develop our own software," he says. Gómez believes Ruiz Abreu is underestimating the complexity of the task and laments that all the thematic cataloguing and digitization carried out on her watch has been for naught. "It's a tragedy," she says.

Worst of all the AGN's calamities was the transfer to the air-conditioned facility in 2017. Rather than entrusting the task to professionals, who would have tagged all the boxes electronically to guard

against misplacement, De Vega hired a moving company, “the kind you’d hire to move house!,” says Ruiz Abreu. Junior employees’ spouses were reportedly hired to help out. The result was bedlam. Boxes were piled on top of each other, often at random. Because of the amateurism of the move, the exit of veteran archivists on De Vega’s watch, and her failure to maintain the Siranda program, entire collections went missing. Even today, researchers requesting documents from the Presidential Branch, one of the most used collections, must not only note the file number but also look up the box number (on a terminal in a separate room), due to the faulty ordering of the series at its new home. Five years ago, it took an anarchist 5 to 10 minutes to pull a file from this branch. Now it takes an average of 45 minutes.

Ruiz Abreu calls restoring order to the holdings his first priority. Another is technical: when the AGN gained autonomy from the Interior Ministry last year, it lost access to its servers, which slowed its online catalogue almost to a halt. Much of the archive’s extra budget will have to be spent on new servers. Then there will be the task of fulfilling López Obrador’s wish that the AGN house and offer access to the CISEN archive. The director believes the way to proceed is by tranches, this year taking possession of materials from 1985 to 1990, followed by 1991 to 1995 next year, and so on.

What access to the CISEN collection will look like is a major unknown. Among other things, its files presumably cover the latter years of the Dirty War, the persecution of members of the left-wing Party of the Democratic Revolution (PRD, est. 1989), and combat of (or connivance with) the increasingly powerful drug cartels. If the General Archives Law were observed to the letter, it would fall to the CISEN’s successor, the National Intelligence Center (CNI), to embargo or redact personally sensitive information before passing any files on to the AGN. That process itself may well prove contentious, and if precedent is an indicator, the AGN, under duress, may well enact further restrictions.

The academic and journalistic communities have been remarkably vigilant of political interference at the AGN over the past five years. They will need to remain so.

References

Committee to Protect Journalists. 2019. “Editor-in-Chief of Mexican Newspaper *Reforma* Targeted by Death Threats Following Criticism from President.” April 29. <https://cpj.org/2019/04/editor-in-chief-of-mexican-newspaper-reforma-targete.php>.

Paxman, Andrew. 2015. “Crisis at Mexico’s National Archive.” April 12. <https://andrewpaxman.wordpress.com/2015/04/12/crisis-at-mexicos-national-archive/>.

Proceso. 2020. “La 4T cierra archivos históricos que antes ‘abrió,” “Escollos legales para abrir acervos secretos,” and “La verdad, en riesgo.” February 2. //

Decolonizing More-Than-Human Scholarship, Building Collaboration

by **Julie Velásquez Runk** | University of Georgia | julievr@uga.edu

Near Panama's forest frontier in 2012, a months-long standoff ended with the killings of an indigenous Wounaan village authority, Aquilino Opuá, and a mestizo rosewood logger, Ezequiel Batista (Polanco 2012). Then, in 2014, as Chinese-market demand peaked during Panama's lame-duck logging season, virtually all cocobolo rosewood was logged from Wounaan lands. Through conversations with residents, and local and national authorities of the Wounaan Podpa Nam Pömaam (Wounaan National Congress), I extended my more than fourteen-year partnership with Wounaan on the clash between the dead wood of commerce and the living wood of indigenous thought. More than that, the cocobolo loss became symbolic of cultural loss—religious traditions, land, economy, language, ethics—centuries in the making, but felt with seeming logistic force during Panama's rocketing economic growth. In Wounaan villagers' and authorities' political resurgence they reinvigorated traditional ritual, questioned loggers and missionization, and doubled down on land rights efforts. The rosewood example illustrates how more-than-human scholarship is partial in the absence of political economy and lived, emplaced relationality.

That rosewood work also is the most recent in a series of manuscripts born of frustration. During the 2010–2014 Proyecto Tradición Oral Wounaan (PTOW), Chenier Carpio Opuá, Doris Cheucarama Membache, Rito Ismare Peña, hapk'lan¹ Tonny Membora Peña, Chindío Peña Ismare, and hapk'lan Toño Peña Conquista and I repeatedly discussed how their stories related to more-than-humanism and ontology, or the nature of being. Many words and texts on those topics seemed to renew an emphasis on indigenous alterity without

addressing historical or political changes, a pattern familiar from centuries of colonial representations. Then, with Bruno Latour's 2013 talk at the American Anthropological Association meetings, ontology became known to English-speaking students and colleagues who had not read indigenous scholarship or the Spanish, Portuguese, and French literature that had been circulating for decades. Like a number of scholars (e.g., Bessire and Bond 2014; Hunt 2014; Ramos 2012; Sundberg 2014; Todd 2016), we were wary of a new colonialism that "the ontological turn" was creating. Ironically, this was happening at a time when there was a greater awareness of decolonizing scholarship and community-based research.

Chenier, Doris, Rito, Chindío, and, before their 2016 deaths, hapk'lan Tonny and hapk'lan Toño, developed a strategy to address such essentializations: to collaboratively publish about ontology. Here, I describe concerns about the more-than-human literature and indicate the rationale for our publications, drawing out where the two intersect. I follow the preferences of Wounaan authorities, reflecting their egalitarianism, that we not name individuals in quotes or as sources as information, with exceptions for authorities and artists. I also show how we have steadily moved into multimedia and multimodal scholarship with a greater focus on Wounaan audiences. I conclude with suggestions for furthering collaborations and decolonizing the academy. I have been reluctant to write about these topics, because I resist speaking for my coauthors who are rightly the experts here. However, there remains a persistent neglect of collaborative and nontextual alternatives to scholarship. With a body of work behind us, it seems that the decolonial (re)turn (Todd

¹ The Wounaan meu honorific for the deceased.

2018; Walcott 2016) is an apt time for addressing these topics from my position of privilege within the academy.

Essentializing Ontology

Referring to “Amerindian” beliefs as if they were the same; archaeological interpretations removed from local indigenous populations; hunting metaphors that often overlooked women and other genders; and, in the case of neighboring Emberá and Wounaan, the iconography of shamanic curing staffs that purportedly differed from that understood by their shamans and communities—these were some of what we heard or read about ontology that generated our frustrations.

We clearly were not the first to recognize the essentializing and colonizing potential of research and, specifically, more-than-human scholarship. A rich literature now addresses these concerns (e.g., Cajete 2000; Deloria 1969; Lassiter 2005; Smith 2002), with prominent articles on ontology having hundreds of citations (e.g., Todd 2016). Additionally, authors of Latin American ethnography have steadily disrupted essentializing. These include many, many works by indigenous scholars that are often locally published and difficult to find in a literature search (e.g., Equipo Técnico de la EBI Guna 2011; Peña 1997), as well as other key works on gender (Conklin 2001; Suárez Navaz and Hernández 2008), Afro-descendant communities (McKnight and Garofalo 2008), agency of objects (Santos-Granero 2009), embodiment (Rival 2002; Tola, Medrano, and Cardin 2013), exchange among Afro-descendant and indigenous communities (Losonczy 1997), music (Hill and Chaumeil 2011), morality (Londoño Sulkin 2005), land (Escobar 2015), politics (Bessire 2014), coproduction (Leyva and Speed 2015; Rappaport 2008), and collaboratively authored volumes by shamans and academics on Yanomami (Kopenawa 2013) and Emberá shamanism (Domicó, Hoyos, and Turbay 2002). As a US-based scholar, what surprised me in the popularity of the ontological turn was the omission of decades (and it would be easy to argue for centuries) of scholarship. That genealogical rupture further alienated indigenous knowledge and scholarship, compounding historic colonialism in which indigenous scholars often went unnamed

or unacknowledged (Bruchac 2018; Deloria 1969; Simpson 2017; Todd 2016). Also unnoticed in much of the literature is that the academy’s mainstreaming of indigenous thought is far beyond the social sciences’ more-than-humanism, ontology, and multispecies ethnography, and includes literature’s ecological turn, history’s posthumanism, art’s new materialism, and even engineering’s internet of things.

Crafting Collaborative More-than-Human Publications

In the PTOW, community and academic linguists and anthropologists and authorities of the Wounaan Podpa Nám Pömaam and Fundación para el Desarrollo del Pueblo Wounaan worked on a corpus of 60 years of audio recordings of Wounaan oral traditions or stories. In addition to the aforementioned scholars, our team also included Ron Binder, Bryan James Gordon, Elizabeth (Liz) Lapovsky Kennedy, Chivio Membora Peña, and Roy Teucama Barrigón. We digitized the stories, transcribed and translated a subset, and developed a grammatical sketch, bilingual dictionary, and alphabet cards and multiple curricular materials for Wounaan classrooms (Velásquez Runk and Carpio Opua 2018). The digitized stories have been repatriated to Wounaan authorities in Panama and Colombia and are archived under their control in three countries.

As we worked, we frequently circled back to symbolism, difficult-to-translate terms, Christian vocabulary, morality, and historical and cultural change, some of which became our conference presentations. We continually conversed about differences from the more numerous Emberá, with whom Wounaan are confused. Upon visiting Panama’s Biblioteca Nacional in 2012, a highly positioned staff member asked “So, you are Emberá-Wounaan?” “No,” Chindío replied, “we are Wounaan.” After that day, we embraced a strategy to make Wounaan’s world of many worlds (De la Cadena and Blaser 2018) better known: we decided to present and publish on select aspects for Panamanian and international communities. This was not an entirely new approach; successive Wounaan authorities had requested that I do so. Internationally, we were aided by Ernst Halbmayer

and Mònica Martínez Mauri, who convened meetings to recognize the Isthmo-Colombian area of lower Central America and northern South America as a cultural area distinct from Mesoamerica, the Andes, and Amazonia.

We first countered a pervasive idea about human-animal metamorphosis in archaeological talks, museum exhibits, and shamanism (Velásquez Runk, Peña Conquista, and Peña Ismare 2016; Velásquez Runk, Peña Ismare, and Peña Conquista 2019). Together Chindío, hapk'lan Toño, and I discussed the many ways Wounaan culture incorporates animals as part of everyday more-than-human conviviality, rather than just predation, and the often underacknowledged morality. We addressed two registers of ontology: stories and the ritual of p'oo nam, in which virtuous characteristics of plants, animals, and things are passed to (mostly) newborns through the navel. We wanted to counter what seemed to be an overemphasis on animals in the ontology literature and also to use practice, rather than oral traditions alone, to indicate embodied, practiced, emplaced knowledge that has changed over time.

We next worked on the musical haaihi jëeu nam ritual with the k'ugwiu (Peña Ismare, Ismare Peña, Carpio Opuá, and Velásquez Runk 2019; Peña Ismare, Velásquez Runk, Ismare Peña, and Carpio Opuá 2020). The ritual is to pray/petition to Hëwandam, recognizing that he is the creator of everything that exists and that one must obediently enact what he imparted. Wounaan identify it as key to who they are and how that performed religiosity distinguishes them from Emberá. Wounaan had long prohibited outsiders from seeing the ritual. However, in 2015, after the illegal rosewood logging, Wounaan authorities began a press campaign about their persistent land rights struggles. As I watched national and international press take video of haaihi jëeu nam it was obvious that times had changed, but we were motivated to write by some press references to “Emberá-Wounaan.” Increasingly uneasy about being first author on our publications, I approached Chindío, who we cited at length from his volume on music (Peña 1997). I expressed my discomfort with the convention, now often stated by journals for collaborative authorship, under which I had been socialized that the lead

be able to speak to all aspects of a manuscript. Chindío also was uncomfortable being first. We agreed to be co-lead authors with our names listed in alphabetical order, followed by those of Rito, who is a flautist and now often convenes the ritual for congresses, and Chenier, who is from a family of prominent dancers and musicians.

We are orienting our publications for Wounaan audiences in three ongoing projects. Chenier, Rito, Doris, and I are combining bird guide training, ethno-ornithology, and forest restoration. The first grant's principal publication was an illustrated, brochure-size, quad-fold on birds in Wounaan meu, which we laminated for schoolchildren's outdoor use during the rainy season (Equipo Cultural Wounaan 2019). For the second grant, the donor required that we make a book. We have had many conversations about what that means, as well as how not to replicate an outsider gaze of birds as separate from other beings and lived place. We are now making an illustrated trilingual children's book that also is a digital audio book in Wounaan meu. That project, along with the multimedia rosewood work and a photo archive that Liz and I are developing in the Mukurtu platform, are on the agenda for discussion in a first Technical Committee meeting.

Collaborative Suggestions

Over the years, presentation and publication on more-than-human themes has become an integral part of Wounaan political resurgence. However, it is not the only way, and I want to be very clear that publications alone will not make structural change. Wounaan authorities also work with their communities and allies in public awareness campaigns, with project grants, and through government agencies, that together with research and publications have gained Wounaan stature and, very slowly, greater sovereignty and rights recognitions.

As Chenier and I (2018) have written regarding the PTOW, collaboration is process. When asked how to do decolonial research on more-than-human or other topics, I focus on what we identified as to why the PTOW worked even during a period of difficulty: trust in the collaborative process and

one another, flexibility in making changes, and regular and open lines of communication. We also noted that it is temporally and financially intensive to embrace work as process, especially given the economic precarity of many Wounaan. It means nontextual ways of working, taking advantage of new means—such as the relatively recent ease of audio and video—to address worlding. But, more fundamentally, it begins with recognizing privilege, a willingness not to be the expert, and to ask, rather than to tell. And in writing this, by no means am I saying that I have done everything right. I still cringe at missteps and things I misunderstood, did not understand, or wrote, and one of the many benefits of getting older is reflecting and learning to make revisions and to do things differently.

To create decolonial work and a decolonizing academy, structural adjustments and incentives need to be made to foster collaboration as process. This means financially supporting community-based research, longer time periods for grants and crafting publications, valuing nonacademic leadership and authors, investing in relationships and institutional strengthening beyond the academy, facilitating nontextual ways of publishing, and including community-based publications for promotion and tenure, and, more fundamentally, to incentivize academics to redistribute their privilege, including financial privilege (Hunt 2014; Kidman 2019; Latulippe and Klenk 2020; Velásquez Runk 2014). Otherwise, we are not working on a world of many worlds, but colonizing worlds, again.

Acknowledgements

I am thankful for the wonderful scholars, friends, and collaborators of Panama's Wounaan Podpa Nɔm Pömaam and the Fundación para el Desarrollo Wounaan. I am particularly grateful for the continued work with Chenier Carpio Opuá, Doris Cheucarama Membache, Rito Ismare Peña, Elizabeth Lapovsky Kennedy, and Chindío Peña Ismare. I will always miss the insightful, embodied conversations with hap'ɔm Tonny Membora Peña and hap'ɔm Toño Peña Conquista. I am deeply appreciative of Walker DePuy, Linda Kosen, and Kristen Morrow for their helpful comments on earlier drafts of this manuscript. Special thanks to funders: the National Humanities Center, National

Science Foundation grants #BCS 0966520 and 0966046, United Nations Development Program, Wenner-Gren Foundation, and Willson Center for Humanities and Arts.

References

- Bessire, Lucas. 2014. *Behold the Black Caiman: A Chronicle of Ayoreo Life*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bessire, Lucas, and David Bond. 2014. "Ontological Anthropology and the Deferral of Critique." *American Ethnologist* 41 (3): 440-456.
- Bruchac, Margaret M. 2018. *Savage Kin: Indigenous Informants and American Anthropologists*. Tucson: University of Arizona Press.
- Cajete, Gregory. 2000. *Native Science: Natural Laws of Interdependence*. Santa Fe: Clear Light Publishers.
- Conklin, Beth A. 2001. "Women's Blood, Warriors' Blood, and the Conquest of Vitality in Amazonia." In *Gender in Amazonia and Melanesia: An Exploration of the Comparative Method*, edited by Thomas Gregor and Donald Tuzin, 141-174. Berkeley: University of California Press.
- De la Cadena, Marisol, and Mario Blaser, eds. 2018. *A World of Many Worlds*. Durham, NC: Duke University Press.
- Deloria, Vine. 1969. *Custer Died for Your Sins: An Indian Manifesto*. Oklahoma City: University of Oklahoma Press.
- Domicó, José Joaquín, Juan José Hoyos, and Sandra Turbay. 2002. *Janyama: Un aprendiz de jaibaná*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Equipo Cultural Wounaan. 2019. *Nemchaain Laraam, T'ɔmɔm K'aurtarrau*. Panama City: Wounaan Podpa Nam Pömaam.
- Equipo Técnico de la EBI Guna. 2011. *Nan garburba obuloged igar: Propuesta curricular de la EBI Guna*. Panama City, Panama: Editorial Sibauste, S.A.
- Escobar, Arturo. 2015. "Territorios de diferencia: La ontología política de los 'derechos al territorio.'" *Cuadernos de Antropología Social*, no. 41: 25-38.
- Hill, Jonathan D., and Jean-Pierre Chaumeil, eds. 2011. *Burst of Breath: Indigenous Ritual Wind Instruments in Lowland South America*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Hunt, Sarah. 2014. "Ontologies of Indigeneity: The Politics of Embodying a Concept." *Cultural Geographies* 21 (1): 27-32.
- Kidman, Joanna. 2019. "Whither Decolonisation? Indigenous Scholars and the Problem of Inclusion in the Neoliberal University." *Journal of Sociology*, March 21, 2019, <https://doi.org/10.1177/1440783319835958>.
- Kopenawa, Davi. 2013. *The Falling Sky: Words of a Yanomami Shaman*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lassiter, Luke Eric. 2005. *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Latulippe, Nicole, and Nicole Klenk. 2020. "Making Room and Moving Over: Knowledge Co-production, Indigenous Knowledge Sovereignty and the Politics of Global Environmental Change Decision-Making." *Current Opinion in Environmental Sustainability* 42: 7-24.

- Leyva, Xóchitl, and Shannon Speed. 2015. "Hacia la investigación descolonizada: Nuestra experiencia de co-labor." In *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras*. San Cristóbal de Las Casas: Cooperativa Retos.
- Londoño Sulkin, Carlos D. 2005. "Inhuman Beings: Morality and Perspectivism among Muinane People (Colombian Amazon)." *Ethnos* 70 (1): 7-30.
- Losonczy, Anne-Marie. 1997. *Les saints et la forêt: Rituel, société et figures de l'échange avec les indiens Emberá chez les Négro-Colombiens du Chocó*. Paris: L'Harmattan.
- McKnight, Kathryn Jo, and Leo J. Garofalo. 2008. *Afro-Latino Voices: Narratives from the Early Modern Ibero-Atlantic World, 1550-1812*. Indianapolis: Hackett.
- Peña, C. 1997. *Maach wounaanau nem sirnaa hau nām dai jemk'a nāmpa k'īrpierr (La música de los wounaan y las ceremonias asociadas con cada estilo)*. Panamá: Iglesia Evangélica Unida.
- Peña Ismare, Chindío, Rito Ismare Peña, Chenier Carpio Opuá, and Julie Velásquez Runk. 2019. "El ritual wounaan de haaihi jëeu nām con el k'ugwiu." In *II Congreso de Antropología e Historia*. Ciudad de Panamá.
- Peña Ismare, Chindío, Julie Velásquez Runk, Rito Ismare Peña, and Chenier Carpio Opuá. 2020. "The Wounaan haaihi jëeu nām ritual with the k'ugwiu: Reinforcing benevolence and preventing calamity." In *Amerindian Socio-Cosmologies between the Andes, Amazonia, and Mesoamerica: Towards an Anthropological Understanding of the Isthmo-Colombian Area*, edited by Ernst Halbmayer. Oxfordshire: Routledge Press.
- Polanco, R. 2012. "Dos muertos y tres heridos." *La Prensa* (Panama City).
- Ramos, Alcida Rita. 2012. "The Politics of Perspectivism." *Annual Review of Anthropology* 41: 481-494.
- Rappaport, Joanne. 2008. "Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation." *Collaborative Anthropologies* 1: 1-31.
- Rival, Laura. 2002. *Trekking through History: The Huarorani of Amazonian Ecuador*. New York: Columbia University Press.
- Santos-Granero, Fernando, ed. 2009. *The Occult Life of Things: Native Amazonian Theories of Materiality and Personhood*. Tucson: University of Arizona Press.
- Simpson, Leanne Betasamosake. 2017. *As We Have Always Done: Indigenous Freedom through Radical Resistance*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Smith, Linda Tuhiwai. 2002. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. London: Zed Books.
- Suárez Navaz, Lilliana, and Rosalva Aída Hernández Castillo, eds. 2008. *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sundberg, Juanita. 2014. "Decolonizing Posthumanist Geographies." *Cultural Geographies* 21 (1): 33-47.
- Todd, Zoe. 2016. "An Indigenous Feminist's Take on the Ontological Turn: 'Ontology' Is Just Another Word for Colonialism." *Journal of Historical Sociology* 29 (1): 4-22.
- Todd, Zoe. 2018. "The Decolonial Turn 2.0: The Reckoning." *Anthro(dendum)* (blog), June 15, 2018. <https://anthrodendum.org/2018/06/15/the-decolonial-turn-2-0-the-reckoning/>.
- Tola, Florencia, Celeste Medrano, and Lorena Cardin, eds. 2013. *Cran Chaco: Ontologías, poder, afectividad*. Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur.
- Velásquez Runk, Julie. 2014. "Enriching Indigenous Knowledge Scholarship via Collaborative Methodologies: Beyond the High Tide's Few Hours." *Ecology and Society* 19 (4), article 37.
- Velásquez Runk, Julie, and Chenier Carpio Opuá. 2018. "The Collaborative Process in a Wounaan meu Language Documentation Project." In *Insights from Practices in Community-Based Research: From Theory to Practice Around the Globe*, edited by Shannon T. Bischoff and Carmen Jany, 246-265. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Velásquez Runk, Julie, Toño Peña Conquista, and Chindío Peña Ismare. 2016. "Transferencia de y transformación a animales entre wounaan." In *I Congreso de Antropología e Historia de Panamá*. Ciudad de Panamá.
- Velásquez Runk, Julie, Chindío Peña Ismare, and Toño Peña Conquista. 2019. "Animal Transference and Transformation among Wounaan." *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 24 (1): 32-51.
- Walcott, Rinaldo. 2016. *Queer Returns: Essays on Multiculturalism, Diaspora, and Black Studies*. London, Ontario: Insomniac Press. //

Luiza Bairros: Um legado sociológico e uma inspiração intelectual

por **Osmundo Pinho** | Universidade Federal do Recôncavo da Bahia | osmundopinho@uol.com.br

A manhã do dia 12 de julho de 2016 poderia ser mais uma como outra qualquer. Eu esperava na Estação Rodoviária de Salvador o ônibus que me levaria até a cidade de Cachoeira, 100 km distante da capital baiana, e onde trabalho como professor na Universidade Federal do Recôncavo da Bahia. O *feed* de notícias de uma rede social me trouxe, entretanto, através do telefone celular, uma notícia desoladora que fez das lágrimas minhas companheiras de viagem. Luiza Bairros havia nos deixado. Escrevi na mesma rede social naquele momento: “o verdadeiro significado da expressão ‘perda irreparável’”. E era isso que sentia, a tristeza e o desamparo ao perceber que uma mulher gigante, com um enorme legado e contribuição havia partido, nos deixando em um Brasil que começava a dar sinais da horrível virada facistóide que estamos vivendo agora. No mês seguinte, em 31 de agosto, a presidenta do Brasil, Dilma Rousseff, foi cassada por meio de um processo supostamente legal, mas com todas as vestes da ilegitimidade e do golpismo.

Ao longo das duas horas de viagem seguintes pude lembrar e prantear Luiza, não apenas como a figura pública, Ministra chefe da Secretaria de Políticas de Promoção da Igualdade Racial entre 2011 e 2014, nomeada pela mesma Presidente Dilma Rousseff, para a pasta criada em 2003 pelo Presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Ou como a ativista histórica do Movimento Negro Brasileiro, fundadora, em 1978, do Movimento Negro Unificado, a organização símbolo da mobilização política negra do Brasil no período final da ditadura militar. Ou ainda como a Secretaria de Promoção da Igualdade Racial do Governo do Estado da Bahia, cargo que ocupou entre 2008 e 2010. Lembrava de Luiza, na verdade, como minha chefe, em um dos primeiros trabalhos que consegui em 1992, como estagiário na Pesquisa de Emprego e Desemprego (PED)

coordenada por ela na Secretaria do Trabalho e Ação Social do Estado da Bahia, em cooperação com o Centro de Recursos Humanos (CRH) da Universidade Federal da Bahia. Como um jovem estudante de graduação em Ciências Sociais tive, espero, a incrível oportunidade de desenvolver habilidades práticas de pesquisa, aplicando questionários sobre emprego e renda entre a população negra e pobre de Salvador.

Bairros, apesar de ter desenvolvido sua carreira como socióloga e ativista na Bahia, era natural do estado sulista e predominantemente branco do Rio Grande do Sul, onde nascera em 1953, em um bairro negro conhecido como Colônia Africana. A vinda para Salvador se deu primeiro em 1974 como militante do movimento estudantil, e depois definitivamente em 1979. Sobre a chegada a Salvador, a cidade mais africana do Brasil, com 80% de população negra, teria dito: “Imagine uma pessoa negra, vivendo em uma sociedade como a gaúcha, que se defronta com a Bahia, de maioria negra. Uau! É muito forte. Salvador foi o lugar onde comecei a fazer minhas próprias escolhas. A cidade me ensinou a viver entre pessoas negras” (Borges 2017, 2). Na Bahia, ela se consolidou como uma das principais lideranças do movimento negro brasileiro, junto a outros homens e mulheres, muitos destes ainda em atividade, o que pavimentou sua atuação pública indicada acima.

Outros, entretanto, já apontaram e descreveram muito bem a enorme importância de Luiza Bairros como ativista feminista, militante política do movimento negro e do Partido dos Trabalhadores, assim como agente de políticas governamentais (Biblioteca Virtual Consuelo Pondé 2020; Bairros e Alvarez 2012; GELEDÉS 2016; Borges 2017). O que eu gostaria de fazer aqui, entretanto, seria apontar muito brevemente, a importância de seu legado

como pesquisadora das relações entre raça e classe, ou das conexões entre o racismo e o mundo do trabalho. Um aspecto que me parece um pouco obscurecido, tanto pelo brilho de sua atuação política, como pelo relativo desprezo acadêmico por sua obra, que é, todavia, fundamental.

Em 1987, Luiza Bairros defendeu a dissertação de mestrado “Pecados no ‘Paraíso Racial’: O negro na força de trabalho da Bahia, 1950-1980” (Bairros 1987, 1988). Os resultados, baseados em extensa pesquisa empírica de natureza estatística, desembrulharam o pacote de conexões eventualmente pouco entendidas, notadamente em razão de fatores ideológicos, entre o racismo, historicamente presente nas relações sociais na Bahia, e a formação da classe trabalhadora e do mercado de trabalho. Um tema que seguiu sendo objeto de interesse para Luiza e que, juntamente com o trabalho de outras pesquisadoras como Vanda Sá, Paula Cristina da Silva Barreto, Nadya Araújo Guimarães e outras tantas, constituíram um corpus denso e significativo sobre a formação recíproca das classes sociais, da divisão social do trabalho, e da desigualdade racial e do racismo cotidiano na Bahia, como eu mesmo já pude discutir em outro lugar (Pinho 2008). Convém dizer que o trabalho, reflete em alguma medida, a virada sociológica promovida por Carlos Hasenbalg (1979), principalmente, mas não somente, desmontou tanto a tese da “*demora cultural*” que, encontrada em Florestan Fernandes, para quem a inércia sociocultural herdada do período escravista e a própria inadequação do negro à “ordem social competitiva”, explicariam a desigualdade racial; quanto teses mais francamente culturalistas, como no trabalho do sociólogo norte-americano Donald Pierson, para quem na Bahia da primeira metade do século XX não existiria uma barreira racial, linha de cor, tal como encontrada nos Estados Unidos da época. Hasenbalg, primeiro, demonstrou como a reprodução do capitalismo no Brasil, na verdade, exigia e repunha o preconceito racial. O que Luiza, entretanto realizou com maior radicalidade, foi demonstrar como o racismo, elemento “irracional”, estava (e, todavia, ainda está) incorporado no modo particular de reprodução das classes sociais e das sociabilidades específicas em Salvador da Bahia. Como um modo de reprodução social desigual, que não apenas condena a maioria da população

à marginalidade econômica, mas toda a sociedade ao atraso e a reprodução de padrões herdados do século XIX.

Bairros apresenta de modo cabal, e com base em dados de 1980, a participação dos negros nos setores da atividade econômica e na estrutura sócio ocupacional, demonstrando a permanência e renovação da desigualdade: “O excessivo rebaixamento dos custos de produção da força de trabalho é um elemento central no processo de acumulação capitalista no Brasil. ... Desse ponto de vista, a manutenção das desigualdades raciais cumpre um importante papel no processo de acumulação assentado em altas taxas de exploração da força de trabalho” (Bairros 1988, 317-318).

Bairros analisou as transformações entre 1950 e 1980, ou seja, o período ao qual se atribui uma transformação radical da estrutura social em Salvador, entendida como uma modernização da sociedade, operada pela implantação de grandes empreendimentos e novos agentes econômicos como a companhia estatal de petróleo, a Petrobrás, de um novo Polo Petroquímico na cidade de Camaçari, na região metropolitana de Salvador, e de órgãos estatais de desenvolvimento como SUDENE (Superintendência de Desenvolvimento do Nordeste). Ora, o que trabalho de Bairros demonstra é que essa modernização não alterou definitivamente o lugar do negro no mercado de trabalho, que permaneceu associado a posições de baixa remuneração, desprestigiadas e braçais. Mesmo quando houve relativa integração do negro no novo mercado de trabalho, esta ocorreu com salários diferenciais e com a importação de padrões de sociabilidade racistas, manifestados no ambiente de trabalho.

Nossa homenageada lançou luz sobre alguns dados muito importantes para o período. Em 1980, os negros tinham uma participação média de 77,9% na força de trabalho contra 21,4% dos brancos, sendo a maioria em todos os ramos de atividade, ainda que em todos estes percebendo os menores salários (Bairros 1988). No começo da década de 80, década de explosão dos blocos afro como Olodum e de novas formas estéticas e de cultura popular negra, como o Samba-Reggae, e

mais de vinte anos após a instalação da Petrobrás, 46,5% dos empregados em ocupações de nível superior, empregadores, administradores, gerentes, etc., se autodeclaravam brancos, mais que o dobro de sua participação percentual na população como um todo. Na construção civil, os negros eram 88,0% contra 11,3% dos brancos. Nas ocupações de nível superior, o rendimento médio mensal do negro representava 64,2% do rendimento branco nas mesmas ocupações. De tal forma que:

Os serviços tradicionais têm maior peso relativo entre os negros (66,8%) do que entre os brancos (42,2%). E se levarmos em conta que metade dos negros da prestação de serviços está nos ramos domiciliares, onde o emprego doméstico representa 68,5% da ocupação poderemos entender melhor o que vimos inicialmente sobre a composição racial dos setores de atividade: a ampliação da proporção de negros num ramo econômico tende a ocorrer, reforçando sua posição subordinada. (Bairros 1988, 299)

O que ressoa subjacentemente ao trabalho de Luiza, e de outras pesquisadoras que trabalharam conjuntamente, parece ser uma determinada forma de explicar a formação do mercado de trabalho e suas relações com a reprodução da sociedade, não automaticamente ou de forma determinista, mas como esferas onde as dimensões fundamentais da identidade, da cultura e da reprodução social, podem se manifestar e ser apreendidas. O trabalho como a máquina do social. Ou, a divisão social do trabalho e suas sutilezas como a instância determinante.

É em função disso que categorias como “gênero” e “raça” podem também ser tomadas como categorias analíticas que ajudam a estabelecer esse nexos ou vínculo (que hoje chamaríamos de interseccional) entre o racismo/sexismo na sociedade global e na esfera produtiva, como arcabouço para que se compreendam as formas de subordinação e seletividade na indústria moderna e no “mundo da vida”. Do mesmo modo, essa seletividade e subordinação ajudam a entender a exclusão social e a pobreza marcadas pelo “gênero” e pela “raça”, contribuindo para a reprodução destas mesmas desigualdades, e para

a debilidade e relativa fraqueza das identidades sociais e, conseqüentemente, para a manutenção da precariedade e da despossessão em geral. De certa forma, e como Angela Davis, Bairros ancora a interseccionalidade em relações sociais de base material e concreta, como fator de (re)produção das classes sociais e para a (re)produção do capitalismo racializado.

Assim, Bairros, e outras tantas, insistem no fato de que o desemprego e o subemprego eram (são) uma constante em Salvador, e que esse fenômeno atinge em número imensamente maior a população negra. Como dizia um slogan da época, pichado em muros nas ruas de Salvador: “Desemprego, o negro é o primeiro que sobra” (Bairros 1992). Além disso, chamam a atenção para o fato de que brancos e pretos se comportam diferentemente diante do mercado de trabalho. Por exemplo, o que para brancos pode não ser um trabalho aceitável como “emprego”, por exemplo “bicos” ou ocupações não qualificadas e manuais, para negros pode significar emprego.

Num momento em que o canto da sereia do culturalismo se faz ouvir, à esquerda e à direita, o legado de Luiza nos alerta para a concretude e a materialidade da raça e para o seu papel constitutivo das relações sociais desiguais no capitalismo racializado na periferia global. Assim também, a sua trajetória nos serve de inspiração, quando nos damos conta que a presença tóxica e insidiosa do anti-intelectualismo se faz presente na perspectiva de alguns jovens ativistas negros. Em 2000 tive a oportunidade de entrevista-la para a minha pesquisa de doutorado, e dentre as inúmeras contribuições que me foram dadas, quero concluir com uma memória e um alerta infundido da sabedoria.

Eu cheguei aqui (em Salvador) em 1979, só fui entrar no mestrado em 1982, três anos depois. Numa época inclusive, para quem era militante do movimento, fazer um curso de mestrado era uma alienação, um sinal de alienação absoluta. Eu me lembro que na época em que eu tava fazendo seleção para o mestrado coincidiu que uma das provas que teria caía naquela semana do 20 de novembro. Tipo ia ser 19 de novembro, alguma coisa assim.

Isso significava que eu não poderia participar das atividades do 20 de novembro por conta do fato de eu ter que estudar, entendeu? E aquilo era visto como um absurdo. Como que uma pessoa deixa de participar das atividades do 20 de novembro para fazer essa coisa branca e burguesa que é um curso de mestrado? (depoimento de Luiza Bairros ao autor, 04/02/2000).

Graças ao trabalho de Luiza e de sua inovadora e sólida contribuição acadêmica, assim como de outras tantas, parte da mística culturalista do racismo tem hoje menos espaço de legitimidade, graças também ao seu legado e inspiração, a minha geração, e a de meus alunos e alunas, pode almejar cumprir conjuntamente uma agenda intelectual radical e comprometida com a história de nosso povo.

Referências

Bairros, Luiza. 1987. "Pecados no 'Paraíso Racial': O negro na força de trabalho da Bahia, 1950-1980". Dissertação de Mestrado em Ciências Sociais, Salvador.

Bairros, Luiza. 1988. "Pecados no 'Paraíso Racial': O negro na força de trabalho da Bahia, 1950-1980". Em *Escravidão e invenção da liberdade: Estudos sobre o negro no Brasil*, J. J. Reis (org.), 289-323. São Paulo: Brasiliense.

Bairros, Luiza. 1992. "Desemprego: O negro é o primeiro que sobra". *Força de Trabalho e Emprego* 9 (1): 19-24. (Salvador, Secretaria do Trabalho e Ação Social do Estado da Bahia, 1992).

Bairros, Luiza, e Sonia E. Alvarez. 2012. "Feminismos e antirracismo: Entraves e intersecções. Entrevista com Luiza Bairros, ministra da Secretaria de Políticas de Promoção da Igualdade Racial (Seppir)". *Estudos Feministas* 20 (3): 833-850.

Biblioteca Virtual Consuelo Pondé. 2020. "Perfis Femininos - Luiza Bairros". Biblioteca Virtual Consuelo Pondé, Governo da Bahia. <http://www.bvconsueloponde.ba.gov.br/modules/conteudo/conteudo.php?conteudo=262> (acessado 15 de janeiro de 2020).

Borges, Pedro. 2017. "Luiza Bairros, uma referência que fica". *Alma Preta*, 25 julho 2017. <https://www.almapreta.com/editorias/realidade/luiza-bairros-uma-referencia-que-fica>.

GELEDÉS. 2016. "Lembrando Luiza Bairros - 12 de Julho de 2016". GELEDÉS, 12 de julho de 2016. <https://www.geledes.org.br/lembrando-luiza-bairros-12-de-julho-de-2016/>.

Hasenbalg, Carlos. 1979. *Discriminações e desigualdades raciais no Brasil*. Rio de Janeiro: Edições Graal.

Pinho, Osmundo. 2008. "La formación del vínculo entre raza y clase en Salvador". *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/zabala/15pin.pdf>.

Osmundo Pinho é antropólogo, professor na Universidade Federal do Recôncavo da Bahia em Cachoeira e no Programa de Pós-Graduação em Estudos Étnicos e Africanos da Universidade Federal da Bahia. Program Co-Chair do Congresso da LASA 2020 e Richard E. Greenleaf Fellow na Latin American Library da Universidade de Tulane. //

Poesia de Márcia Wayna Kambeba

por **Márcia Wayna Kambeba**, poetisa do povo Kambeba da Amazônia Brasileira

UNY

lapã saisú tanu manha puranga.
Uny waá pejú, uyupuí, munhã sikwé.
H₂O wayna, aría, cunhã puranga.
Upé marika buyawasú.

Pirayawara purungitá: Pususáwa!
Arupi uny aikwé sikwé
Nhãnsé xari mukiá se tetama?
Xari euaracy ityk uny
-Maã! Se sesá yaxiú
-Munuka netó sasí zumi resaraisawá

Indé ikú upé sangawasú!
Rê waã munuka upé puxi
Se rakanga yuka rasú saisú kití tama.

ÁGUA

Vamos amar nossa bela mãe
Água que cura, alimenta, faz viver
H₂O é mulher, avó, menina bonita
Na barriga carrega a cobra grande.

O boto falou: Respeitem! Água tem vida.
Por que deixou sujo meu lugar? Deixe o sol beijar a água
Veja! Meu olho chora
Corta o espírito a dor do esquecimento

Você está na paisagem!
Ainda que cortada na maldade
Meu afluente leva amor para cidade.



Márcia Wayna Kambeba

é indígena do povo Kambeba, nasceu em aldeia chamada Belém do Solimões do povo Tikuna no Amazonas e se criou no município de São Paulo de Olivença. Fez mestrado em geografia, é escritora, compositora, fotógrafa, palestrante e militante indígena. Publicou dois livros chamado “Ay kakyri Tama” (Eu moro na cidade) e “O lugar do saber”, ambos de poesia. Junho deste ano lança mais um livro de poemas sobre educação indígena. Mora em Castanhal no Pará. Realiza trabalhos culturais e literários no Brasil e no exterior, como Londres, no Chile, e em Miami nos Estados Unidos. //

Guadalajara 2020: Esperança e coragem americana

por **Osmundo Pinho**, LASA2020 Program Co-chair | Universidade Federal do Recôncavo da Bahia
osmundopinho@ul.com.br

Escrevo estas linhas na bela cidade de Nova Orleans, as vésperas do feriado que celebra o legado invencível do Dr. Martin Luther King. A ocasião dessa data fortalece minha inspiração ao estender a todos o convite para participar do Congresso da LASA em 2020. Em um momento no qual a sombra da morte e da violência o perseguia, Dr. King, animado por aquela fé e coragem que é o maior alento que nos pode ter deixado os que lutaram no passado sob condições opressivas, assim se expressou em 3 de abril de 1968, em Memphis, Tennessee, um dia antes de ser morto: “We’ve got some difficult days ahead. But it really doesn’t matter with me now, because I’ve been to the mountaintop.... And I’ve looked over. And I’ve seen the Promised Land. I may not get there with you. But I want you to know tonight, that we, as a people, will get to the promised land!”

O momento que vive hoje a América Latina é também muito difícil, e novas e mais duras adversidades estão prometidas para um futuro próximo. No Chile e na Colômbia, no Brasil e no Haiti, assim como nas diversas periferias “latinas” espalhadas pelo coração do capitalismo global, a velha pobreza e a familiar opressão se somam ao renovado racismo, ao sexismo e à violência política contra lideranças indígenas populares e camponesas. Segundo a Pastoral Indígena Brasileira, 2019 foi o ano recorde para o assassinato de lideranças indígenas (Figueiredo 2019). Na Colômbia, somente nos primeiros 14 dias deste ano, 19 defensores de direitos humanos foram mortos (DW 2020). Entre 2014 e 2019 mais de 1.300 pessoas LGBTQTS foram assassinadas na América Latina, com destaque para México e Honduras (Diakonia 2019). E no Brasil, em cinco anos, 255 mil pessoas negras foram assassinadas (Exame 2019). Esse cortejo sinistro de violência e despossessão

se associa agora, diante dos desdobramentos recentes, à sombria máscara do fascismo, que no Brasil, especialmente, se fortalece e se apresenta cada vez mais claramente na cena pública, com elogios abertos a regimes autoritários do passado, homenagens a notórios torturadores e assassinos, para não mencionar o desprezo e ameaças para com a universidade e as artes.

A comunidade acadêmica latino-americana não pode estar indiferente aos perigos que se alevantam, nem pode desconsiderar, como nunca desconsiderou, seu papel e responsabilidade como plataforma de produção de conhecimento, como promotora do debate público e crítico e como aliada dos segmentos mais vulneráveis e castigados de nossas sociedades. Notadamente, mas não somente, porque agora, e cada vez mais sujeitos oriundos desses setores incorporam-se aos ambientes universitários e à vida intelectual institucional em nossas diversas e exuberantes nações. O crescimento da presença afrodescendente, indígena, popular e *queer* é uma realidade em muitos de nossos países, e essa conjuntura que põe frente-a-frente maior complexificação e diversificação das comunidades acadêmicas e o avanço, ressurgimento, das forças mais retrogradadas e brutais da modernidade, exige de nós todos coragem e criatividade.

Escutar os que nos antecederam e que enfrentaram inimigos mais terríveis é crucial, acolher os nossos mais jovens e aprender com sua rebeldia e destemor, pode ser a principal alternativa. Em Guadalajara, em maio deste ano, teremos a oportunidade de, reunidos sob a inspiração da ativista afro-brasileira Lélia Gonzalez, e conjugando toda a experiência, saber e força dos milhares de congressistas, também dizer que

não tememos o futuro, que “nossos passos vêm de longe”, que a alegria, a coragem e a inteligência são mais fortes que o medo e a escuridão. Porque como também disse Dr. King: “only when it is dark enough can you see the stars”.

Referências

Diakonia. 2019. “Más de 1300 personas LGBT fueron asesinadas en los últimos 5 años en América Latina y el Caribe”. *Diakonia*, 7 de agosto de 2019. <https://www.diakonia.se/es/noticias/mas-de-1300-personas-lgbt-fueron-asesinadas-en-los-ultimos-5-anos-en-america-latina-y-el-caribe/>.

DW. 2020. “Ya son 19 los líderes sociales asesinados en Colombia este año”. *DW*, 14 de janeiro de 2020. <https://www.dw.com/es/actualidad/s-30684>.

Exame. 2019. “IBGE: População negra é principal vítima de homicídio no Brasil. *Exame*, 13 de dezembro de 2019”. <https://exame.abril.com.br/brasil/ibge-populacao-negra-e-principal-vitima-de-homicidio-no-brasil/>.

Figueiredo, Patrícia. 2019. “Número de mortes de lideranças indígenas em 2019 é o maior em pelo menos 11 anos, diz Pastoral da Terra”. *G1*, 10 de dezembro de 2019. <https://g1.globo.com/natureza/noticia/2019/12/10/mortes-de-liderancas-indigenas-batem-recorde-em-2019-diz-pastoral-da-terra.ghtml>.

Osmundo Pinho é antropólogo, professor na Universidade Federal do Recôncavo da Bahia em Cachoeira e no Programa de Pós-Graduação em Estudos Étnicos e Africanos da Universidade Federal da Bahia. Program Co-Chair do Congresso da LASA 2020 e Richard E. Greenleaf Fellow na Latin American Library da Universidade de Tulane. //

Tejiendo puentes entre lo escrito y lo visual: La propuesta para el Festival de Cine de LASA2020

por **María Eugenia Ulfe** | Pontificia Universidad Católica del Perú | mulfe@pucp.edu.pe

Varios años atrás Margaret Mead escribió sobre el desarrollo de la antropología visual en un campo disciplinar como la antropología. La antropología visual aparecía no solo como la posibilidad de contar con recursos tecnológicos que facilitarían una mayor diversificación del trabajo de campo, sino que permitía que pedazos del campo, viniesen a casa con nosotros en la forma de fotografías, videos, *stills*, imágenes que luego podíamos revisar muchas veces para analizar. Además, estas tecnologías complejizaron nuestros trabajos de campo introduciendo registros audiovisuales y problematizando con ello nuestros lugares en el terreno. Quedó claro que a ciertas temáticas no se puede acercarse solamente con el texto; sino que las aprehendemos mejor si dejamos que la cámara fluya, como fue en su caso el estudio comparativo sobre sistemas de crianza y cuidado de bebés, colocándose ella y su sociedad en esta propuesta de estudio comparativo.¹

A través de una reflexión desde la antropología sobre lo visual, lo sensorial y los sentidos presento una aproximación a la propuesta de contenidos del Festival de Cine de LASA2020. Nuestras culturas latinoamericanas son y han sido esencialmente visuales y orales. La alfabetización arribó con los procesos de colonización. Nuestros imperios colocaron a la escritura en el pináculo de sistema jerárquico donde otros saberes y formas de aproximarse a conocer el mundo pasaron a ser relegados por debajo. De esta manera, tomar la cámara para comprender el mundo es también una forma de revalorar estas otras prácticas y saberes.

Lo audiovisual y los estudios en ciencias sociales

Lo audiovisual no se restringe a una técnica de investigación o de soporte para la presentación de los resultados de una investigación. Tampoco es solo lo que ilustra el texto, como la imagen que muchas veces usamos para explicar o apoyarnos en algún argumento. Lo audiovisual es un lenguaje en sí mismo y ha sido esta idea la que ha guiado el visionado, selección y organización del Festival de Cine de LASA2020. Hoy en día el audiovisual puede ser el campo de investigación o la investigación desarrollar su campo a partir, mediante y con las técnicas audiovisuales y se pueden presentar los resultados en este formato. No nos quedamos solo con técnicas como la fotografía y el video, sino que debemos pensar también en el uso y desarrollo de lo que hoy implica trabajar en realidad 360o, tecnologías interactivas, medios digitales, cultura material, paisajes sonoros, el campo de aproximación a lo sensorial y lo sensible y la performatividad a la que el arte y lenguaje visual nos permiten acercarnos, conocer, estudiar. Cada una de estas lleva y abre, además, líneas y temas de investigación bastante diversas y complejas. Los textos se re escriben en plataformas y formatos visuales que permiten una aprehensión diferente del sentido de las cosas. Además, vemos por ejemplo cómo fenómenos sociales bastante complejos pueden ser aprehendidos a través de miradas íntimas y personales como, por ejemplo, la última nominación brasilera al Oscar, *The Edge of Democracy* (Al filo de la democracia, Petra Costa dir., 121 min, 2019) que parte de una indagación individual y familiar, muy personal, de la directora

¹ *Babies Bathing in Three Cultures*, Margaret Mead y Gregory Bateson, dir., 12:13 min, 1954.

sobre el gobierno de Lula da Silva, el proceso de destitución de Dilma Rousseff y la elección de Jair Bolsonaro.

Otro ejemplo son los estudios sobre memoria del posconflicto y de posdictaduras en Latinoamérica. Son décadas de una producción vasta de documentales, films, *cine noir*, cámara oscura, cine experimental sobre post violencia, dictaduras, desaparición forzada y otras formas de violaciones a los derechos fundamentales.² Estos films han permitido que viejos procesos judiciales puedan retomarse a la luz de nuevas evidencias como ha sido el caso de *La memoria del cóndor* (Emanuela Tomassetti dir., 78 min, 2018) que narra el proceso judicial sobre la Operación Cóndor que tuvo lugar en Roma entre los años 2015 y 2017. El documental recoge entremezcladas las historias personales de personas secuestradas y cambiadas de residencia, la información judicial del proceso mismo, los personajes que participaron en Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú y Chile y el proceso mismo en el cual se imputaron militares de Perú, Chile, Argentina y Uruguay.

Enmarcadas, enfocadas, desenfocadas, parciales, las imágenes se abren paso a través de los lentes de alguna cámara de fotografía o de filmación. Desde ahí y conscientes de la reflexividad que ese ejercicio implica, estas imágenes se producen y deben entenderse en su contexto de producción como formas de historia (Sontag 2003), discursos sociales (Bourdieu 1979), con significados diversos (Barthes 1990), imágenes que son también textuales y performativas. Mirar se convierte también en una forma de aprehender con los sentidos, es atender con el oído, palpar con el alma, sentir con los ojos, mirar con las manos. Esta aproximación sensible es la que nos lleva a sentarnos en una sala de cine y dejarnos llevar por sus historias, su música y fotografía.

El Festival de cine de LASA2020

“América ladina: vinculando mundos y saberes, tejiendo esperanzas” es la propuesta que este año reunirá a los miles de investigadoras e investigadores sobre, desde y de Latinoamérica.

El vocablo “América Ladina” proviene de la intelectual afro-brasilera Lélia González como una invitación a hacer visibles los aportes y la agencia de las poblaciones afrodescendientes e indígenas en nuestra América Latina y así “reivindicar esta ancestría plural de la que fuimos desposeídos” (cito <https://lasaweb.org/es/lasa2020>). Antropóloga, líder del movimiento afro brasilero, Lélia González era una de esas mujeres con voz potente que logró articular un movimiento para nombrar y dar voz a grupos marginados de la sociedad brasilera. Lélia no solo brinda la expresión que da nombre a las conferencias de LASA de este año, sino que sobre Lélia y a Lélia conoceremos en el festival de LASA. El festival de cine está pensado como una actividad en paralelo y en diálogo constante con las conferencias. Hay un vínculo estrecho de saberes, prácticas, rostros, historias, trayectorias entrecruzadas entre ambos espacios. La invitación es a que cada quien haga suyo estos espacios y que ponga rostros, relatos, historias, vivencias a sus casos de estudio, que construya sus propios circuitos de relaciones.

Susana Kaiser, Gabriela Zamorano, Fernando Vílchez y quien escribe hemos trabajado desde octubre del 2019 en el visionado, selección y preparación del programa de films que se mostrarán en LASA2020. El conjunto de films seleccionados para el festival de cine está organizado en cuatro temáticas principales: (1) Latinoamérica hoy; (2) Memorias—sobrevivientes, personajes; (3) Identidades y esclavitudes contemporáneas; (4) Retratos íntimos.

Latinoamérica hoy es la apuesta por mostrar los rostros y relatos cambiantes y constantes de nuestra Latinoamérica. Historias de migración y lazos de solidaridad que como prácticas de resistencia sirven para enmarcar el trabajo colectivo que muchas mujeres hacen al dar de comer a migrantes transnacionales que día a día cruzan hambrientas y hambrientos la frontera entre México y Estados Unidos que veremos en La cocina de las patronas (Javier García dir., 66 min, 2017). Una máquina de coser, un hombre sentado cosiendo, una casa convertida en negocio emprendedor, muchos hombres y mujeres cosiendo en la capital

² Sobre el caso peruano específicamente véase Barrow 2018 y Dietrich & Ulfe 2018; otras referencias: Kaiser 2005, Lazzara y Arenillas 2016.

del jean que muestra el pequeño microcosmos de una ciudad moderna que comienza a industrializarse y que sirve para problematizar el capitalismo tardío en el que andamos todas y todos y nuestros países. Esa es la trama de *Estou me guardando para quando o carnaval chegar* (Marcelo Gomes dir., 86 min, 2019), la vida de sacrificio y trabajo articulada alrededor de la celebración de los carnavales. Estos films retratan dimensiones de lo que somos, de desplazamientos, padecimientos crónicos y tejidos de relaciones densos y conexos anclados en un capitalismo tardío cada vez más inconsecuente con una política de equidad, diversidad y democracia.

La sección Memorias está organizada en una serie de sub secuencias de sobrevivencias, personajes y un merecido reconocimiento a Patricio Guzmán que con *Cordillera de los Sueños* (2019) cierra una trilogía maravillosa dedicada al tema de la dictadura, la justicia, la memoria y la verdad en Chile. Cada vez más comenzamos a conocer historias de perpetradores y en esta sección, sobrevivientes dan cuenta de ello. Tres cortos se abren de manera conjunta para dar voz en *Limbo* (Alex Fatal dir., 25 min, 2019) a un desmovilizado de las FARC en su camino, no sabemos bien dónde después de entregar sus armas en algún paraje colombiano. *La hija indigna* (Abril Dores dir, 13 min, 2018) es el relato, desde una hija, de la historia del padre detenido por violaciones a los derechos humanos en Argentina y *¿Por qué los matas?* (Ludovic Bonleux dir., 12 min, 2018) es la pregunta que se yergue incólume por una respuesta que dé cuenta de lo sucedido en 1968 en la plaza de Tlatelolco, México.

Identidades y esclavitudes contemporáneas es la sección que trae la discusión sobre las formas actuales de esclavitud de las personas. *Gilda brasileiro: Contra el olvido* (Roberto Manhaes y Viola Scheuerer dir., 90 min, 2018) muestra, por ejemplo, que la esclavitud no terminó en el Brasil

colonial sino que se extendió y sofisticó en formas y estilos bien adentro del siglo XIX y XX, en la frondosidad del bosque amazónico y la expansión capitalista de latifundios sostenidos en cultivos como el del café. Este es un film que dialoga por su actualidad y sentido histórico con *By the Name of Tania* (Mary Jimenez y Bénédicte Liénard dir., 85 min, 2019) que examina la trata de personas, la minería ilegal, la degradación de la naturaleza y del bosque amazónico y la historia de una adolescente que se convierte en una esclava sexual en pleno siglo XXI. Son retratos contemporáneos que ayudan a conocer problemáticas complejas y actuales. Son films que, como decía Jean Rouch, parten de miradas particulares y contextos específicos y que, sin embargo, por la magia de la cámara, se convierten en historias que pueden ser fácilmente extrapolados a otras realidades. Esa es la universalidad de la imagen y su capacidad de confrontarnos.

El último día está dedicado a volver la mirada a los sujetos y sus historias personales de vida. *Tío Yim, Toté, Cortázar y Antin, Mujer se va la vida compañera, El testigo: Caín y Abel* comparten eso, abrirse desde campos e historias particulares, invitarnos a abrazar la resistencia, la capacidad de volver a enlazarnos con historias íntimas, de amores filiales de abuelos a nietas, fracasos, historias de creación compartida que recorrían en cartas manuscritas largas horas de barcos a vapor, o las fotografías de la guerra que regresan donde fueron tomadas con el lamento y clamor por la paz. Es conmovedor y a la vez invitar a pensarnos desde la diferencia. Como en la idea de cine imperfecto,³ en este festival los saberes son diversos, veremos directores y directoras renombradas junto a jóvenes realizadores que comienzan a abrirse paso, cine indígena con cámara oscura, cine experimental con ficción; lo político no tiene por qué necesariamente enmarcarse en un solo tipo de producción, sino más bien mostrarse en su propia complejidad. La invitación es a encontrarse en estos otros espacios

³ Publicado originalmente en 1970 en la revista peruana *Hablemos de cine*, el manifiesto del cineasta cubano Julio García Espinosa, Por un cine imperfecto, se vuelve contemporáneo. Como dice el autor: "El cine imperfecto halla un nuevo destinatario en los que luchan. Y, en los problemas de éstos, encuentra su temática. Los lúcidos, para el cine imperfecto, son aquéllos que piensan y sienten que viven en un mundo que pueden cambiar, que, pese los problemas y las dificultades, están convencidos que lo pueden cambiar, que, pese a los problemas y las dificultades, están convencidos que lo pueden cambiar y revolucionariamente. El cine imperfecto no tiene, entonces, que luchar para hacer un 'público'. Al contrario. Puede decirse que, en estos momentos, existe más 'público' para un cine de esta naturaleza que cineastas para dicho 'público'." Disponible en: <https://www.programaibermedia.com/julio-garcia-espinosa-por-un-cine-imperfecto/>.

de aprendizajes diversos, que como la palabra y el texto nos llevarán a recorrer la Sierra Nevada, la cordillera de los Andes, la Amazonía, muchas ciudades latinoamericanas y sus espacios de des/encuentro/s transfronterizos.

Referencias

Barrow, Sarah. 2018. *Contemporary Peruvian Cinema. History, Identity, and Violence on Screen*. Londres: I. B. Tauris.

Barthes, Roland. 1990. *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.

Bourdieu, Pierre. 1979. *La fotografía: Un arte intermedio*. México DF: Nueva Imagen.

Dietrich, Martha-Cecilia, y María Eugenia Ulfe. 2018. "Counter Narratives: Visual Anthropology and Memory Activism in Peru." *Anthrovision* 6 (2), <https://doi.org/10.4000/anthrovision.3725>.

Kaiser, Susana. 2005. *Postmemories of Terror: A New Generation Deals with the Legacy of the Dirty War*. New York: Palgrave Macmillan.

Lazzara, Michael, y María Guadalupe Arenillas, eds. 2016. *Latin American Documentary Film in the New Millennium*. New York: Palgrave Macmillan.

Sontag, Susan. 2003. *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara. //

Zapatos Rojos: Construcción y memoria de una obra de arte feminista

por **Elina Chauvet**, artista visual | elinachauvet@gmail.com

¿Por qué *Zapatos Rojos*? A diez años de iniciado el proyecto la pregunta persiste, pareciera que el tiempo y los acontecimientos de estos años en los que el feminismo ha llegado a los lugares menos pensados no hubiesen pasado. Para muchos aún no ha quedado claro que ha iniciado una revolución; las mujeres, cada vez más conscientes de la desigualdad y la violencia ejercida, hemos iniciado un cambio social imparable.

Zapatos Rojos es un proyecto de arte que nace en 2009 en Ciudad Juárez, el referente en ese entonces del más crudo y cruel odio hacia las mujeres, la capital mundial de la misoginia. Oriunda del estado de Chihuahua y residente de Ciudad Juárez por muchos años, donde cursé la carrera de arquitectura, esta ciudad no me es ajena, conocí su crudeza y su bondad en la etapa de mi juventud y aún hoy me siento ligada a ella. La llegada del narco a finales de los años 80 marcó un cambio que me tocó vivir: la violencia llegó para quedarse y, al poco tiempo, esa violencia se trasladó al cuerpo de las mujeres, principalmente mujeres jóvenes y vulnerables por su estatus socioeconómico. La colusión y la impunidad generaron una ola feminicida imparable, que con el tiempo se trasladó al resto del estado de Chihuahua, afectando también su capital.

Aun cuando hubo algunos años en que el silencio mediático nos hizo creer que el fenómeno había terminado y aun cuando la frase “lo personal es político” ha sido tan repetida y pareciera gastada, para mí no puede ser más cercana y es la raíz y la razón de la existencia de esta obra y de la magnitud de la misma, porque nada puede ser más personal que la muerte de mi hermana de la mano del ser a quien ella confió su seguridad y bienestar. Fue en enero de 1992, y a partir de ahí mi dolor se transformó en arte, en una catarsis de dolor y

reflexión, que además me hizo ver algo que antes, si bien me incomodaba, no había visto en toda su magnitud; fue como pulir un cristal burdo y mirar a través de él; lo que vi al otro lado fue el horror de la violencia contra las mujeres en todas sus formas, su mirada y su normalización, fueron diez años de reflexionar a través del arte, un proceso lento pero que maduró en mi formación como artista y como mujer.

En el año 2009 viajé a Ciudad Juárez para realizar un proyecto comunitario y me di de frente con la realidad imperante en la ciudad; las desapariciones continuaban, pero de manera diferente, ahora los cuerpos no aparecían, el centro de Ciudad Juárez era un papel tapiz de pesquisas gastadas por el tiempo y vueltas a poner en un esfuerzo casi inútil de los familiares que no perdían la esperanza de encontrarlas, dolorosas imágenes que rápidamente taladraron mi mirada y como raíces recorrieron mi cuerpo hasta llegarme al alma. No podía quedarme callada, no podía guardar silencio, ni por mi hermana ni por ellas ni por todas las mujeres del mundo, porque entonces ya veía todo esto como un problema mundial, visibilizar nuevamente a Ciudad Juárez, ponerla de nuevo en el centro y sacar al espacio público un tema penoso y silenciado por generaciones, la violencia en el círculo familiar que tanto ha dañado a la sociedad y que sigue cobrándose víctimas cada día con sus múltiples caras, pero hasta entonces escondida, simulada.

Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo decirlo al mundo? Y, sobre todo, cómo crear empatía y conciencia en el público y la sociedad, cómo llegar a las masas para que fuera efectivo y sobre todo cómo internacionalizarlo, porque este problema es mundial y hay que generar un cambio, un cambio real, una revolución de pensamiento.

Los artistas somos soñadores y yo lo soy mucho. También sé que levantar una hoja genera mover las otras y cambios imperceptibles se multiplican alrededor. Toda acción genera un cambio, y la mía sin duda lo haría, por lo que con la única herramienta que conozco y desde mi propia experiencia humana y lo que me brindó el arte para sanar, diseñé una obra que visibilizaría la ausencia de todas esas víctimas, una obra libre de fronteras, credos, razas, apolítica, sin fines de lucro y transversal, una obra que viajaría conceptualmente para ser replicada y que en su proceso involucraría a la sociedad para lograr empatía y reflexión, pero sobre todo crear redes que posteriormente siguieran trabajando en el tema, dejando así una huella continua e imparable.

La primera instalación la hice en La Avenida Juárez, en pleno centro de la ciudad y zona de muchas desapariciones de mujeres jóvenes. Fue el 22 de agosto de 2009, recorrí la avenida con un performance, en cuya instalación colocaba y levantaba 33 pares de zapatos rojos representando una marcha de mujeres, hasta no poder avanzar más por impedírmelo la garita de aduana hacia Estados Unidos. Esto lo hice con 33 pares de zapatos que me donaron mujeres de Juárez. Esta primera instalación me permitió ver la reacción de la gente y la presencia de los zapatos rojos en el espacio público, así como la reacción de los medios, que podían hablar del tema a través de la obra, pues la restricción impuesta con amenazas y advertencias a periodistas les impedía hacerlo: la noticia de mi acción fue transmitida en varios medios ese mismo día por la noche, y siguiendo recomendaciones me fui de Ciudad Juárez al día siguiente.

Volví a mi ciudad de residencia y durante dos años maduré el proceso de la obra y la di a conocer a través de las redes sociales. Me empezaron a enviar zapatos de otros países y ciudades de México. Tras dos años de iniciada la obra en Juárez y ya con 300 pares de zapatos, hice lo que llamo la gira mexicana para instalar los zapatos en ciudades y lugares simbólicos para mí. Así, entre septiembre y julio de 2012 hice instalaciones en Mazatlán Sinaloa, Culiacán Sinaloa, Ciudad de México, Chihuahua Chih y El Paso Texas, EE. UU. Esta última instalación se realizó en el exterior del consulado mexicano,

lo que permitió la internacionalización de la obra. Las primeras réplicas fuera de México se realizaron en Chubut y en Mendoza, Argentina, en Milán y Génova, Italia. También se replicó en Mexicali, Baja California, por la Universidad Autónoma de Baja California Norte en el IV Congreso de Estudios de Género en el Norte de México; y en el exterior de la Fiscalía de Ciudad Juárez madres de víctimas la instalaron el 10 de diciembre del 2012, sumando un total de 11 instalaciones ese año.

A partir de entonces, las solicitudes de la obra se multiplicaron y, como una ola, su energía se expandió a más países: México, Estados Unidos, Canadá, Argentina, Chile, Ecuador, Brasil, Guatemala, Paraguay, Noruega, Suecia, Reino Unido, España, Italia, Francia, Israel y, más recientemente, Bélgica. En algunos países las réplicas no han cesado y siguen realizándose cada año, porque la violencia a las mujeres no cesa. También aumentaron exponencialmente las manifestaciones masivas para denunciar y visibilizar la violencia a las mujeres. Cada vez son más las mujeres que ocupan los espacios públicos para manifestar y exigir cambios sustanciales en materia de género a los gobiernos. Ya no se puede contener o reducir esa energía: se expande y penetra en más conciencias. Los feminicidios en México, en lugar de disminuir han aumentado en la medida en que la impunidad y omisión del gobierno lo han permitido.

En retrospectiva, y volviendo al inicio de este proyecto que me planteé como artista, entonces ignorante del feminismo y sus implicaciones, siento que quizás a través de mi obra, y de muchas obras más propuestas por artistas, por todo el trabajo realizado por activistas, investigadoras y miles de mujeres feministas que nos ayudan a comprender y mirar desde los diferentes ángulos de un cristal, lo hemos pulido para ver y comprender cómo podemos conseguir ese cambio social que tan urgentemente necesitamos hombres y mujeres. Deconstruir toda una sociedad machista tomará muchos años, lo sabemos, pero los primeros pasos ya se han dado y no hay marcha atrás.

Zapatos Rojos seguirá acudiendo a donde la soliciten como herramienta de conciencia y sensibilización. Este proyecto nunca ha contado

con becas o respaldos económicos. Conseguir su permanencia y seguir al frente de este proyecto me ha proporcionado una gran satisfacción y para nada me arrepiento de todos los momentos vividos, por difíciles que hayan sido. Diez años de trabajo continuo y un gran acervo y memoria que da cuenta de ello hoy es un reto, porque creo que todo este archivo nos pertenece a todos y todas las personas soñadoras, al igual que yo, y que creemos que como sociedad es posible evolucionar y tener existencias dignas, basadas en el respeto y la compasión por el otro.

¿Por qué rojo?

Porque el color rojo simboliza la sangre derramada y en su dualidad, el amor que a todos nos une en este proyecto artístico, cuyo mensaje principal es la esperanza. Esta obra que habla de la ausencia de esas mujeres y del anhelo que las hace presentes, es en su memoria. //

Exposición fotográfica LASA: Yeiyari, una caminata de 20 años de fotografía wixárika

por **Sarah Corona Berkin** | CALAS –Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados, Universidad de Guadalajara | corona.berkin@gmail.com

Lo que las culturas hacen con imágenes y cómo captan el mundo con imágenes nos conduce al centro de su modo de pensar.

—Hans Belting

Nosotros, los que vivimos inmersos en una “pecera” de imágenes, conocemos el mundo a través de la lente, sabemos reconocer la naturaleza, los objetos y los sentimientos a partir de ciertos signos con los que la fotografía occidental ha fraccionado la continuidad del mundo. Lo bello, lo interesante, lo valioso, lo romántico, son adjetivos que pertenecen en buena medida a la imagen fotográfica y que en occidente se han generalizado: la belleza es una juventud procesada por la moda; los manifestantes, inconformes sociales, son seres feroces cercados de flamas, fuego y destrucción; los indígenas son mostrados como vulnerables, folklóricos y premodernos. Para nosotros es difícil mirar el mundo fuera de las formas impuestas por la imagen. En este lugar, a través de la fotografía wixáritari estamos expuestos a otra forma de mirar el mundo y por contraste, entender mejor el nuestro.

Yeiyari es la palabra wixárika para nombrar la caminata que se realiza de un punto significativo a otro. *Yeiyari* funciona también como una metáfora para el concepto de historia, que no tiene un equivalente en la lengua y cultura wixárika. Este *yeiyari* o la historia de 20 años de la fotografía wixárika, se ubica en el cruce de dos debates: la fotografía y las visualidades por un lado, y las historias conectadas por otro.

Frente a una idea esencialista de las representaciones, de acceso inmediato e infalible a la realidad, en esta exposición partimos de que la fotografía es una práctica social de una comunidad que en fotos nombra y se define. No hay lenguaje privado, siempre depende del contexto por lo tanto la racionalidad, visual en este caso, es un rasgo del lenguaje social. Este giro nos ayuda a abandonar la idea de que el ojo humano mira de una única manera, o que de forma biológica capta universalmente al mundo.

La exposición *Yeiyari: una caminata de 20 años de fotografía wixárika*, que se presentará en LASA Guadalajara, parte de las fotos realizadas por jóvenes indígenas wixáritari en 1997 y en 2017. Al haber sido captadas en un mismo lugar, un mismo contexto étnico y con las mismas cámaras fotográficas, la muestra evidencia la transformación de la mirada experimentada por la comunidad en 20 años.

En la primera experiencia fotográfica con los jóvenes de la escuela secundaria *Tatuutsi Maxakwaxi* llevada a cabo en 1997, los maestros y autoridades tradicionales aceptaron la presencia de cámaras en la secundaria, cuando generalmente se oponen a que se tomen fotografías en su comunidad. Con casi nula experiencia en la imagen pues nunca antes habían tomado una fotografía, por estar alejados de la publicidad, la televisión, los espejos de cuerpo entero, sin contacto con las ciudades y sus entornos visuales, sus fotografías adquieren para todos nosotros un valor excepcional.

Con el objeto de completar la información de las imágenes, apliqué una encuesta a los 100 integrantes de la secundaria. Las respuestas en torno a sus experiencias de la fotografía, imagen, lectura, escritura, y música ayudaron a comprender sus propias fotografías. Se repartieron entre los 100 alumnos y profesores de la secundaria las cámaras de un sólo uso con capacidad para 27 fotos cada una. Las cámaras fueron recibidas con entusiasmo e interés. Los jóvenes se tomaron fotos de su comunidad durante una semana, arrojando un total de 2700 fotografías. Para los alumnos y la mayoría de los profesores, fue la primera experiencia con una cámara. Una copia de las fotografías reveladas se regresó a los alumnos y otra se quedó en el acervo del proyecto de investigación

Casi 20 años después, en enero del 2017, se repartieron 125 cámaras a los alumnos y profesores de la misma escuela secundaria, y se explicó brevemente su funcionamiento. Los jóvenes en esta ocasión, de alguna forma, eran también primeros fotógrafos analógicos, como sus antecesores lo eran de cualquier tipo de cámara. Si bien varios de ellos ya habían tomado fotos con celular en 2017, no conocían las cámaras analógicas. Unos meses más tarde regresé, como se había acordado, con una copia para cada fotógrafo, y realicé entrevistas con los chicos a partir de una selección del conjunto de fotos.

Al abordar el corpus de 5,079 fotografías tomadas por jóvenes indígenas, me pregunto si la fotografía trasciende la mirada occidental o si la cámara en manos de los wixáritari, distantes a los valores occidentales y a la imagen, responde a una producción autónoma que nos pudiera explicar el poder del discurso visual occidental como creadora de cuerpos que miran y espacios que son mirables. Asimismo, parto de que mirar, reconocer un espacio y relacionarse con él, tiene que ver con el régimen de visualidad en el que fue disciplinado el ojo del fotógrafo. Este yeiyari fotográfico, que deja huellas en el cuerpo, tiene la facultad de permitirnos observar como también ha sido disciplinada nuestra mirada en occidente.

En los dos grupos de fotografías realizadas con veinte años de distancia se puede apreciar que el cuerpo se transforma de muchas maneras: la moda

de sus vestimentas cambia, y mudan los escenarios de fondo que son la naturaleza, la construcción de viviendas, el pueblo. Por otra parte, ha cambiado también el cuerpo del fotógrafo que mira el mundo. Mientras que en las 2,700 fotografías de 1997 se mostraban consistentemente escenarios completos y planos amplios, hoy, después de su experiencia con imágenes de la televisión y los celulares, las fotografías son diferentes. En la más reciente toma de 2,379 fotografías de 2017, la naturaleza como contexto desaparece, y, por el contrario, las caras cubren toda la superficie de la imagen. La amplitud de las tomas y el contexto que observábamos en las fotos de otros tiempos, hacen lugar a la actual centralidad indiscutible de los sujetos.

¿Qué nuevo entendimiento rescatamos de esta historia visual? Entre las miradas y las tecnologías visuales se asoma y constata que el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la tecnología de la comunicación se convierte en estructural. Acá se comprueba que la tecnología de la visión remite a lo que Martín Barbero denomina “nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades”.

La política, la fotografía y la historia finalmente se entrelazan en este lugar. Estas fotos tienen que ver con la forma de enunciar lo propio y desde el lugar propio. Las fotografías hechas por ellos mismos juegan un papel importante porque la fotografía es un discurso social que nombra visualmente, jerarquiza y define. La fotografía hecha por ellos mismos permite aparecer, ya no como los pueblos que han sido mirados por los otros, sino por sí mismos en comunicación con los otros. //

Cinco lienzos para mi maestro Miguel León-Portilla

por **Natalio Hernández**, Intelectual y poeta Nahuatl | natalioh04@gmail.com

Ipehuayah xochipetlatl / Inicio de los lienzos

El 1 de octubre de 2019 falleció Miguel León-Portilla, investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) quien, en vida, recibió más de 30 doctorados honoris causa. Sin duda, fue un humanista contemporáneo cuya obra trascendió al siglo XXI. Fue también una persona humilde, por lo mismo, podemos afirmar que fue un *Tlamatini*/Sabio, en lengua náhuatl. Su partida dejó un gran vacío en el ambiente académico e intelectual de México; pero, también, hay que decirlo, dejó un enorme y variado acervo que nos va a ayudar a repensar la sociedad que dejaremos a las nuevas generaciones.

Es decir, una sociedad mexicana moderna que mira su pasado para proyectar la nación posmoderna en donde el mundo indígena será la esencia de nuestro proyecto de sociedad. En suma, una mexicanidad que supera el indigenismo paternalista del siglo XX, para imaginar y construir una nación incluyente, sustentada en la diversas lenguas y culturas indígenas, enriquecida con la cultura europea que se asentó en nuestro país hace cinco siglos.

En este sentido el *Tlamatini* Miguel León-Portilla, deja obras fundamentales que visibilizan y ponderan nuestras culturas mesoamericanas, mismas que servirán de inspiración y luz para imaginar y construir la nueva sociedad mexicana del siglo XXI.

Primer lienzo: El maestro

Mi infancia y adolescencia transcurrieron en la década de los años cincuenta en la comunidad náhuatl de Lomas del Dorado, un pequeño poblado que forma parte de la huasteca veracruzana. Prácticamente la comunidad era monolingüe en aquel tiempo. Por eso, el

náhuatl fue mi lengua materna. En esta lengua empecé a nombrar el mundo social y natural que me rodeaba. Así, la palabra de los ancianos, *huehuetlahtoli*, moldeó mi adolescencia y sigue vibrando dentro de lo más profundo de mí ser. Sentía, en aquel momento, que no hacía falta aprender otra lengua, porque la lengua que mamé de niño, estaba presente en las relaciones familiares y comunitarias, en las ceremonias sociales y tradicionales que presidían los *tlamatinimeh/sabios* de nuestros pueblos.

Mi formación dentro de la educación tradicional comunitaria se vio interrumpida cuando cursé la educación secundaria en la región otomí de la región del Valle del Mezquital, Hidalgo. Sobre todo, cuando ingresé como maestro bilingüe en 1965. Fue en esta etapa de mi vida profesional cuando me encontré con el libro *Trece poetas del mundo azteca* de Miguel León-Portilla, obra que me deslumbró porque me volvió a conectar con mi origen y con *noxicnelhuayo*, esto es, mis raíces antiguas.

Poco tiempo después leí *La visión de los vencidos*, *La filosofía náhuatl*, *Los antiguos mexicanos* y *Toltecáyotl*, obras que me trasladaron al mundo mítico, místico y mágico que había vivido durante mi infancia con los relatos de mi padre y las invocaciones de mi madre, para pedir lluvia y abundantes frutos de la tierra. En particular la música y el canto que denominamos *xochipitzahuac/flor menudita*, nuevamente empezaron a vibrar dentro de mí, para comprender que *in xochitl in cuicatl / la flor y el canto*, no habían muerto.

De esta manera Miguel León-Portilla se convirtió en *notemachtiani*/mi maestro antes de conocerlo personalmente. Fue hasta 1980 cuando los hermanos nahuas de Santa Ana Tlacotenco, Milpa

Alta, Cd de México, guiados por Librado Silva Galeana, empezaron a organizar los encuentros de hablantes de la lengua náhuatl cuando, por fin, pude saludarlo y tener las primeras conversaciones. Me impresionó su sencillez y humildad. La idea que tenía de él como un encumbrado académico de la UNAM, se derrumbó. La gente de la comunidad de Tlacotenco lo saludaba, escuchaba sus conversaciones y se sentaba a comer con él durante los encuentros de nahuablantes.

Así dio inicio este lienzo que alude a mis primeras relaciones con el *temachtiani*, maestro, Miguel León-Portilla. Esta relación alumno-maestro se cerró cuando le expresé las últimas palabras en el hospital español de la ciudad de México, donde permaneció internado desde principios de enero hasta el 1º de octubre de 2019, cuando dejó de latir su corazón. Durante mi última visita al hospital, con lágrimas que brotaban del manantial de mis ojos, lo abracé y le dije:

Temachtiani, in xochitl in cuicatl amo polihuis, amo miquis, ipampa moyolitia yancuic tlahtoli quen tehuatzin otihtemihqui ihuan tiquihcuiloh ipan amoxtili in tlili in tlapali. Maestro, la flor y el canto no morirán, porque está naciendo la nueva palabra, como tú lo soñaste y que dejaste impreso en tu libro *in tlili in tlapali* / la tinta negra y roja.

Segundo lienzo: El amigo

Puedo decir que la relación de alumno-maestro con don Miguel León-Portilla trascendió a la etapa de amigo a raíz de una invitación que le hice para que dictara una conferencia en la UNAM, en 1992, sobre el tema de lengua y cultura náhuatl. En ese momento él se encontraba en París, como embajador de México en la UNESCO. Recuerdo que nos hablamos por teléfono en lengua náhuatl: fue algo impresionante para mí que jamás olvidaré. Ahora que lo recuerdo, vibra todo mi ser.

En esta etapa ocurrieron varios hechos que consolidaron nuestra amistad. Un hecho trascendente, para mí fue que en 1998 me buscó de manera insistente para hablar conmigo. En ese momento yo me encontraba en Nicaragua, impartiendo un taller de literatura a los hermanos misquitos de la Costa Atlántica. Al regresar a

casa, mi esposa Bertha Serrano me comentó: repórtate con Don Miguel porque te ha estado buscando insistentemente. Al hablarle, me dijo: “*Nataliotzin*, quiero que asistas a la clausura del Congreso Internacional de las Academias de la Lengua Española que se está realizando en Puebla, para que hables en mi representación”. En ese momento sentí mucho temor, pero no podía desobedecer a mi maestro. Asistí y tomé la palabra en la ceremonia de clausura para afirmar que el español también es nuestro: *in caxtilan tlahtoli nohqia toxca*. Cuando se enteró del éxito que habían tenido mis palabras, me felicitó y tiempo después publicó mi discurso bilingüe en la Revista Estudios de Cultura Náhuatl del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UNAM.

Otro hecho importante fue a raíz de su candidatura al Premio Bartolomé de las Casas que otorga la Casa de América de España. Yo fui acreedor de este Premio en 1998, por esta razón me invitaron a ser parte del jurado al año siguiente, en donde el *temachtiani* León-Portilla era candidato.

Organicé mi viaje a Madrid para participar en la reunión de dictaminación del Premio, sin revisar la vigencia de mi pasaporte. Al llegar al aeropuerto para solicitar mi pase de abordar, el empleado me dijo: usted no puede viajar porque su pasaporte está vencido. Nada pude hacer. Era un día domingo: el reloj marcaba las 9:00 de la noche.

Me regresé a casa y al día siguiente fui a informarle a mi maestro del viaje frustrado. Con una sonrisa picaresca que lo caracterizaba, me dijo: “que bueno que no fuiste, porque si hubieras ido hubieran dicho que favoreciste mi candidatura”. A pesar del viaje frustrado, de parte mía, Migueltzin/ Miguelito como le decíamos cariñosamente sus alumnos, ganó el Premio. Mi ausencia en la reunión de Dictaminación se subsanó con una carta que envié a España a favor de la candidatura de mi maestro. Este Premio, equivalente a medio millón de pesos en aquel momento, lo donó a dos proyectos educativos comunitarios de Chiapas: a la organización de las Abejas de Acteal, de muy triste memoria por la masacre ocurrida en 1996 y a la Unión de Maestros para la Educación de México (UNEM). Juntos viajamos a Chiapas para entregar directamente a las comunidades, los recursos económicos del Premio.

Estos dos acontecimientos y otros sucesos estrecharon nuestra amistad que derivó en una anécdota. En una de las conversaciones que teníamos con frecuencia, en su cubículo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, me dijo: “Natalio, quiero que me hables de tú. Yo le respondí: maestro, voy a intentarlo”. Pasaron más de tres años y yo seguía tratándolo de usted, hasta que un día, en una reunión familiar, delante de su esposa Chonita, se dirigió a mi esposa Bertha para decirle: “Señora, le he pedido al maestro Natalio que me hable de tú y no ha querido; si no lo hace dejará de ser mi amigo”. A partir de ese instante se derrumbó la barrera que me impedía tratar de tú a mi maestro. Así empezó mi relación de amigo con Miguel León-Portilla.

Tercer lienzo: El colega

A mediados de 2013 mi esposa Bertha me acompañaba al hospital para una intervención médica de emergencia. Prácticamente estaba ingresando al hospital cuando sonó mi celular. Una voz me dijo: “Soy Jaime Labastida. Te llamo para invitarte a que ingreses a la Academia Mexicana de la Lengua como miembro correspondiente. Miguel y yo te hemos propuesto. No puedes negarte, ya es un acuerdo”. Jaime, acepto con mucho gusto, le respondí.

Al salir del hospital, llamé a la Academia para pedir informes acerca de la ceremonia de ingreso. No fui bien atendido por la recepcionista que me proporcionó el informe. Pasó un buen tiempo, volví a llamar y esta vez la Señora Gloria Gopar me atendió amablemente. Y me dijo: “no se preocupe la ceremonia puede realizarse en cualquier momento; es más, por ahora la Academia no tiene edificio propio. Se está construyendo en Coyoacán. Tal vez sea conveniente que se espere hasta que esté terminado el edificio”. Así transcurrió el tiempo y yo perdí el entusiasmo por la ceremonia de ingreso a la Academia. Mi amigo y colega Miguel León-Portilla, a partir de mi ingreso a la Academia me regañaba porque no asistía regularmente a las sesiones de la Academia. Yo le argumentaba: “Miguel no asisto a las reuniones, porque no tengo silla propia, tú bien sabes que nos soy miembro de número”. El me respondía un tanto enojado: “tienes que asistir a las sesiones, ya te tocará tu silla”.

Antes de mi ingreso a la Academia mi amigo y colega Miguel me propuso, en 2018, que tradujera la Constitución Política a la lengua náhuatl por encargo de la Comisión del Bicentenario de la Cámara de Senadores. Una experiencia, también, inolvidable. Fueron seis meses de intenso trabajo. Cada vez que lo recuerdo me duele la cabeza. La Constitución es un texto denso, pesado, de carácter jurídico, que no tiene nada que ver con la poesía. Afortunadamente salí avante: sobreviví.

En contraparte, en 2014 fui invitado por el Instituto Politécnico Nacional (IPN) para la traducción de la Opera Aida de Giuseppe Verdi, a la lengua náhuatl. Fue una experiencia maravillosa. Resultó muy gratificante porque me permitió introducirme a las entrañas de un poema, de largo aliento, que me llevó a entender las analogías entre el mundo de los dioses egipcios con los nuestros, mesoamericanos, nahuas en particular.

Cuarto lienzo: El hermano mayor

En 2017 se iba a publicar el No. 50 de la Revista Estudios de Cultura Náhuatl que fundó el Dr. Ángel María Garibay y su alumno, el joven estudiante de la Filosofía Náhuatl, Miguel León-Portilla. Con este motivo me solicitó que escribiera un ensayo haciendo una revisión de todos los escritores nahuas que habían colaborado con algún texto en la revista. Platicamos sobre el contenido del ensayo y me dio un plazo de dos meses. Cumplido el tiempo me presenté con él llevando el texto que me había solicitado.

Como acostumbraba hacerlo, el *temachtiani* Miguel me pidió que leyera el ensayo y al terminar me dijo: “Tu texto no refleja lo que yo te pedí. Hablas de Sahagún de Garibay y de mí y eso no es lo que yo quiero. Van a decir que te solicité el ensayo para que hablaras bien de mí,” me dijo muy enojado, como nunca lo había hecho durante 40 años de ser su alumno, amigo y colega.

“Discúlpame Miguel, si no sirve mi trabajo no cuentas conmigo”, le respondí en tono muy elevado. Y estuve a punto de romper delante de él, las hojas de mi texto.

Después se serenó. Yo hice lo mismo. Y con palabras suaves, propias de un hermano mayor, con más experiencia en el trabajo académico y literario, me dijo: “mira, si quieres hablar de mí y de mis maestros Sahagún y de Garibay, hazlo, pero no te extiendas demasiado. Lo que me interesa es que dediques mayor espacio a la colaboración de los escritores nahuas en la revista”. Después de este incidente muy desagradable, nos despedimos amable y fraternalmente. Regresé a los 15 días con una versión que incorporaba las sugerencias que me había dado mi maestro, colega y amigo Miguel.

Me recibió cordialmente y al terminar de leer la nueva versión del ensayo, me dijo: “Ahora se aprecia mejor lo que yo te pedí. Recuerda lo que te he dicho siempre: hay que escribir de manera sencilla para que la gente no especialista pueda entender tu texto. Evita las adulaciones y alocuciones innecesarias. Recuerda, también, las recomendaciones de Juan de Valdés, escritor y humanista español del siglo XV, quien recomendaba: “hay que escribir las ideas con las menos palabras posibles”.

Así se abrió una nueva etapa en mi relación con el *temachtiani*/maestro Miguel: la etapa del hermano mayor/*temimi*. en lengua náhuatl, que aconseja, que guía, que reprende, en ocasiones, al hermano menor, para que haga mejor las cosas.

Como corolario de esta nueva fase a la que se refiere este cuarto lienzo, puedo mencionar dos acontecimientos importantes. Uno fue con motivo de la celebración del Primer Encuentro Mundial de Poesía de los Pueblos Indígenas: Voces de Colores para la Madre Tierra, proyecto que apoyó de manera entusiasta e incondicional. La inauguración se llevó a cabo en la Sala Mayor del Palacio de las Bellas Artes en octubre de 2016. Correspondió al *temimi*/hermano mayor, Miguel León-Portilla, pronunciar las palabras de inauguración. En aquella ocasión dijo: *La poesía es la palabra de la esperanza*.

Finalmente, en agosto de 2018, prácticamente un año antes de su fallecimiento, me acompañó en la ceremonia que me organizó el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) como *Protagonista de la Literatura Mexicana*. En su

intervención expresó: “Natalio es un *tlamatini/sabio*: con su obra educativa y literaria ha enriquecido el ser de México”.

Quinto lienzo: Tlamatini/El sabio

Antes de su fallecimiento, Miguel León-Portilla, recibió un homenaje nacional en distintos espacios culturales y académicos que dio inicio en el auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología. En estos actos quedó de manifiesto que León-Portilla era un *Tlamatini/Sabio*, conforme al pensamiento de la cultura náhuatl.

El sabio: una luz, una tea,
Una gruesa tea que no ahúma.
Un espejo horadado,
un espejo pulido por ambos lados.
Suya es la tinta negra y roja,
de él son los códices... (libros pintados).

Miguel León-Portilla supo combinar su trabajo académico y el diálogo con los pueblos portadores de la civilización mesoamericana, en particular con la lengua y la cultura náhuatl. Al mismo tiempo que investigaba, apoyaba a los escritores en lenguas indígenas y realizaba gestiones para que las lenguas y culturas de los pueblos originarios de nuestro país, fuera materia de estudio en las escuelas. Así fue como conoció a los hablantes de lengua náhuatl del pueblo de Santa Ana Tlacotenco quienes, en su intento por hablar con el Secretario de Educación Pública, a finales de los años setenta, acudieron a Don Miguel para que apoyara sus gestiones. Así lograron que fueran recibidos por un representante del Secretario quien, lejos de escuchar su solicitud, les dijo textualmente: “pierden su tiempo tratando de hablar con el Sr. Secretario, él tiene mucho trabajo y no puede atenderlos. Yo les recomiendo que olviden el náhuatl, mejor aprendan inglés”.

Con este resultado, regresaron desconsolados a su pueblo. Al año siguiente, se iniciaron los encuentros nacionales de hablantes de la lengua náhuatl en Santa Ana Tlacotenco. El *Tlamatini* León-Portilla, no sólo fue el promotor, sino que él encabezaba estos encuentros, con la colaboración de sus colegas y amigos investigadores de diferentes instituciones académicas. Durante 10 años se realizaron estos encuentros. Hoy, la semilla que

sembró el *Tlamatini* Miguel, está rindiendo sus frutos: existe una Academia de Lengua Náhuatl y se enseña en varias escuelas de educación básica de la Alcaldía de Milpa Alta. También se han integrado coros de niños y adultos que interpretan canciones tradicionales y el Himno Nacional en lengua náhuatl.

Por otra parte, desde 1992, apoyó el surgimiento y desarrollo de la organización de Escritores en Lenguas Indígenas, A.C. (ELIAC) y fue miembro honorario desde su creación en noviembre de 1993. Uno de sus sueños era que ELIAC tuviera su espacio: su propia Casa. Luchó junto con el Consejo Directivo para alcanzar esta meta. Finalmente, se logró que el edificio del grabador Ezequiel Álvarez Tostado, ubicado en el Centro Histórico fuera la sede de esta organización. Desafortunadamente ya no pudo asistir a la inauguración de la CASA ELIAC. En reconocimiento al apoyo que en vida otorgo a los escritores en lenguas indígenas, el auditorio de este espacio lleva el nombre de Miguel León-Portilla, cuya ceremonia de inauguración se celebró el 10 de octubre, 8 días después de su fallecimiento.

Para dar vida y difusión a su amplio legado, ELIAC ha organizado el ciclo de conferencias "Anáhuac Tlamachtilyan Miguel León-Portilla" que incluye siete conferencias: iniciará en febrero de 2020, en el marco del Día Internacional de la Lengua Materna y concluirá en agosto, mes en que se conmemora el Día Internacional de los Pueblos Indígenas.

Finalmente Miguel León-Portilla, con su ensayo, *Flor y canto: Otra forma de percibir la realidad* recapitula, sin duda, sus indagaciones de *Tlamatini*, acerca de la vida y la obra del *cuicapihqui*/poeta Nezahualcóyotl de Texcoco, al hacer suyo el poema:

*Axcan quimati noyolo
Nicaqui in cuicatl
Niquita in xochitl
Amo nihnequisquia ma ixpolihuican.*

Al fin lo comprende mi corazón
Escucho un canto
Contemplo una flor
Ojalá nunca se marchiten.

Itlamiya xochipetlatl / Final de los lienzos

Sería injusto, de mi parte, afirmar que sólo he sido formado por un solo hombre, o un solo maestro. Todos hemos tenido varios guías o mentores en diversos momentos de nuestra vida.

Como lo expresé en el homenaje que recibí del INBAL como *Protagonista de la Literatura Mexicana*, ocasión en que reconocí que mis primeros maestros fueron *Piltata* Manuel y *Pilnana* Gonzala, mis padres, quienes nunca me hablaron en español. Ellos me enseñaron a amar la lengua náhuatl herencia de mis ancestros.

Como maestro bilingüe, náhuatl-español, fue la maestra Angélica Castro de la Fuente, quien me guió por el camino de la educación indígena, hoy educación intercultural plurilingüe para todos.

En el terreno de la lucha y compromiso con nuestros pueblos le debo sus orientaciones al Dr. Ricardo Ferrer D'Amaré quien me inició en las lecturas obligadas de la década de los años setenta: *El retrato del colonizado*, *Los condenados de la tierra*, *La educación como práctica de la libertad*, la escuela activa a través de las obras de María Montessori y Celestin Freinet, entre otros autores.

También Guillermo Bonfil Batalla con su ensayo *México profundo*, Rodolfo Stavenhagen con el tema de los derechos de los pueblos indígenas, Luis Reyes García, en etnolingüística, Salomón Nahmad Sittón, como colaborador suyo y funcionario de educación indígena y Carlos Montemayor, quien me formó como tallerista de la literatura en lenguas indígenas y me ayudó a percibir y gozar "la música de las palabras".

A todos ellos, y muchos más que sería difícil nombrar a todos, junto con el *Tlamatini* Miguel León-Portilla, les brindo mi gratitud por haberme ayudado a encontrar el camino de regreso a casa / *Timocuepa tochan*, lugar donde se encuentra: Nuestra raíz antigua / *Toxicnelhuayo*; Nuestra identidad / *Totlachialis*; Nuestro ser / *Totonal*.

Tlalpan, México, diciembre de 2019 //

June C. Nash (1927–2019)

by **Florence Babb** | University of North Carolina, Chapel Hill | fbabb@unc.edu

Carmen Diana Deere | University of Florida | deere@latam.ufl.edu

Lynn Stephen | University of Oregon | stephenl@uoregon.edu

It is with great sadness that we note the passing of June Nash, Distinguished Professor Emerita of Anthropology at the City University of New York, on December 9, 2019, at the age of 92. The recipient of LASA's 2004 Kalman Silvert Award, June was one of the pioneers in the anthropology of gender, the anthropology of work, and in the study of social movements in Latin America.

A 1948 graduate of Barnard College, Columbia University, June earned her MA and then PhD in 1960 in Anthropology at the University of Chicago. She taught at Northeastern Illinois University, Yale University, and New York University before joining the City University and Graduate Center at CUNY as professor in 1972, where she remained until her retirement in 1998. She was a visiting professor at American University in Cairo; the University of Colorado, Boulder; the State University of New York, Albany; FLACSO-Quito; and Smith College.

June served as president of the Society for the Anthropology of Work, of the Society of Feminist Anthropology, and of the Association for Political and Legal Anthropology. She also served on the Executive Board of the American Anthropological Association, the American Ethnological Society, the Joint Committee on Latin American Research of the Social Science Research Council and American Council of Learned Societies, and the Guggenheim Foundation Committee for Latin American Research. She received the Conrad C. Arensberg Award from the Society for the Anthropology of Work, and the American Anthropologist Association's Distinguished Service Award.

June's early field research was in Cantel, Guatemala, and Chiapas, Mexico, followed by a stint in Burma. She began her work in the Andes in 1969, carrying

out research in Bolivia and Peru over the next decade and a half. In the mid-1980s, she turned her attention to New England, and over the past couple of decades alternated her research focus between Chiapas and Pittsfield, Massachusetts. A common thread to this research was garnering local-level understandings of and responses to national and global processes of change. Another was the interplay between class, race, and gender.

June's contribution as an advocate, mentor, and scholar to building the interdisciplinary field of gender in Latin American studies was enormous. Her advocacy on behalf of the field began during her tenure (1971–1974) on the SSRC-ACLS Joint Committee on Latin American Studies. Expected to promote a new area of research, June rightly identified the study of women in Latin America as an undeveloped field. She successfully obtained funding for what developed as a two-pronged initiative under the rubric "Feminine Perspectives on Social Science Research in Latin America."

Co-led with Helen Safa and Elsa Chaney, the first phase began with networking, traveling throughout Latin America to identify those who were already carrying out research on women. Those identified were then invited to the first academic conference on the topic, held in Buenos Aires in 1974. An outcome of this conference was *Sex and Class in Latin America* (1976), edited by June and Helen, and the companion volume, *La mujer en América Latina* (1975), foundational texts in the field.

The second phase involved training a new generation of scholars to carry out research on women. Some 30 graduate students, mainly from US universities, but including a balance of Anglo Americans, Latinas, and Latin Americans, were

invited to a six-week, SSRC-funded Research Training Workshop held in Cuernavaca, Mexico, the summer of 1974. The professors, besides June, Helen, and Elsa, included a number of the women present at the Buenos Aires conference. Among the participants were Mary Goldsmith, Marianne Schmink, and Carmen Diana Deere, all of whom went on to write dissertations in this field, partly as a result of this workshop. Carmen Diana credits June for her penchant for “mixed methods,” the combination of qualitative and quantitative research techniques in fieldwork, which was novel at the time in her field of agricultural economics. Following June’s model, she used family life histories to illustrate the dominant political economy in her subsequent book on the northern Peruvian peasantry.

June’s first publications on women included her contribution to *Sex and Class*, “A Critique of Social Science Roles in Latin America.” She also authored a background report on the integration of women in the development process for the first United Nations World Conference on Women, held in Mexico City in 1975. She was deeply involved in her research on the Bolivian mines in this period, and her first article on women that drew on her ethnographic work was “Resistance as Protest: Women in the Struggle of Bolivian Tin-Mining Communities” (in *Women Cross-Culturally: Change and Challenge*, edited by Ruby Rohrlich-Leavitt, 1975).

June and Carmen Diana’s friendship was forged around discussions of questions of class, the interaction of class and gender, and how these were framed by the broader political economy. It was facilitated by the fact that June had acquired a summer home in Plainfield, Massachusetts, not too far from Northampton/Amherst, where Carmen Diana was based. In the 1980s and 1990s, Plainfield became the site of many *tertulias* on June’s latest projects, which drew friends from throughout New England and beyond. She remembers lively discussions around the draft chapters of two of June’s other well-known anthologies, *Women, Men and the International Division of Labor* (1983), coedited with Patricia Fernandez-Kelly, and *Women and Change in Latin America* (1986), coedited with Helen. June’s introduction to this

latter collection summarizes the advances in the gender field over the previous decade; both Carmen Diana and Florence Babb contributed articles to this collection.

Florence remembers her great fortune in meeting June, Helen, and Elsa (and Carmen Diana) while transitioning from doctoral student to new faculty member in the early 1980s. From her first LASA meeting in Mexico City, when Helen stepped up as president, Florence counted on the mentorship of these pioneers in the field of gender studies in Latin America. While June’s earliest work in Mexico, *In the Eyes of the Ancestors* (1970, 1986), was also influential, her monograph, *We Eat the Mines and the Mines Eat Us* (1979), garnered the accolades of anthropologists and Latin Americanists for its masterful analysis of men and women in the Bolivian mining centers, which elevated culture along with political economy, gender along with class.

When Florence turned to research in Nicaragua in the 1990s, and a decade later to comparative research that included the Chiapas region, she engaged with June’s work in new ways. Like June, she was increasingly drawn to the project of developing close ethnographic studies of locales understood in global contexts and of examining ethno-racial injustices along with inequalities based on gender, class, and sexuality. June’s work exemplified the sort of intersectional approach that feminists, and especially women of color, have called for since the 1980s. Moreover, she was a political activist who linked her research interests to her deep social commitments. Not surprisingly, she brought her critique closer to home as well, with her study of the community impact of the changing industrial order in Pittsfield, Massachusetts (*From Tank Town to High Tech*, 1989). She was well known as a scholar of social movements who stood in solidarity with those in struggle (*Social Movements: A Reader*, 2004).

June’s culminating work based on her research spanning a half century in Chiapas, *Mayan Visions* (2001), reflected on decades living and working with Mayas, from the vantage point of the period following the Zapatista uprising. Florence remembers the times she stayed at June’s place in

San Cristobal de las Casas, accepting June's great hospitality with visiting scholars, and the care June was taking as she prepared a 50-year retrospective of photographic images she would show in the community of Amatenango del Valle. She recalls sitting in June's library surrounded by bookshelves of her collected classics of the Chiapas area, and thinking there was surely nowhere more inspiring from which to be typing up notes on her own field research. This, as much as anything else, summons the openhearted way in which June so generously welcomed a host of researchers and fellow travelers to her home in Mexico.

In 2002, Lynn Stephen and Florence co-organized a session in honor of June and her work for the annual meeting of the American Anthropological Association, with papers published in 2005 as a special issue of *Critique of Anthropology* entitled "Autonomy in an Age of Globalization: The Vision of June Nash." The high point of both the session and the journal issue were the commentaries that June herself offered. She showed herself to be, as always, ready to debate critical issues around social injustices, wherever they are found. As we wrote in the issue, "the breadth of June's scholarship enables us to see how ethnography, and especially innovative ethnography that makes partners of research 'subjects,' can illuminate the essence of personhood that drives struggles for autonomy, self-actualization and social transformation."

As noted, a hallmark of June Nash's career has been her mentorship of women graduate students and young faculty. Lynn was first introduced to June Nash by her PhD advisor, Robert Hunt, in the mid-1980s, while writing her dissertation. June generously met with Lynn at an AAA meeting and shared her ideas for writing her dissertation. Her classic, coedited texts were important to Lynn as she wrote her first book focused on the dynamic intersection of class, ethnicity, and gender in an indigenous community in Oaxaca. June generously invited Lynn to contribute a chapter to the book *Crafts in the World Market* (1993), which solidified their intellectual and personal friendship.

Shortly after that book was published, the Zapatista Rebellion burst out of Chiapas, Mexico, and Lynn, June, and others who worked with indigenous

peoples in the south of Mexico were called on to comment and interpret what was happening in some US forums. Lynn was invited to the 1994 National Democratic Convention of the EZLN in Guadalupe Tepeyac in August of 1994 and subsequently engaged in a decade of research in Chiapas, following that event. During that period, she regularly saw June in Chiapas and also was hosted for meals and discussions at her house.

June regularly published about the Zapatista movement both in formal journal articles and in brief commentaries about repression on the ground, accomplishments, and particularly on the insights and activities of Zapatista women. She encouraged others to reach far beyond academic research and engage in activism as a part of their professional lives. We followed her example. For example, June published a short article titled "A Gendered View on Indigenous Autonomy Movements," in the *Anthropology News* of November 2003, highlighting the women's statement formulated at the fourth National Indigenous Assembly for Autonomy (ANIPA). The short piece emphasized indigenous women's ideas about autonomous governance and decision-making. June published often in *Anthropology News* on social movements as well as on international and Latin American anthropology congresses and activities, and human rights concerns. At the same time, she published a series of academic articles drawing on the Zapatista movement, philosophy, and organizational strategies. In a 1997 article in the *Journal of Latin American Anthropology*, June explored how news media covered the EZLN but also how the Zapatistas strategically used the media. She had a sabbatical in 1994-1995 funded by a MacArthur Foundation grant and from her home in San Cristóbal followed the activities of the Zapatistas and the reaction to them. She published several articles on the ways that Mayan cultural beliefs, practices, and strategies offered a new vision for radical democracy in the world, including in *American Anthropologist*. Ahead of her time, she examined the importance of water historically and how the water wars of the 1990s in Mexico and beyond were anticipated by the Zapatistas and other groups as they sought to protect water and subsoil rights in accords that were not honored and

instead received continued marketing from the Coca Cola company as militarization of Chiapas led to new roads and access.

Another of June's legacies from the 1990s to the present is the nurturing of a generation of women graduate students who have written creative and important ethnographies about the experiences of different kinds of women in Chiapas. Invited to provide short comments, these former students echo Lynn's and Florence's experiences and emphasize the building of intellectual and personal community, support, integrating activism with research, building alliances and networks with social movements and communities. Christine Eber wrote: "In Chiapas, Mexico during my initial year of PhD fieldwork I met June. She embraced me as a colleague on a long journey together.... Over the years her gift of accompaniment strengthened me greatly and encouraged me to extend it to others, from students to my Tsotsil-Maya women friends in Chiapas." Patty Kelly shared, "June Nash was a force: she took generations of graduate students from the classrooms of the City University of New York to the highlands of Chiapas and made us into anthropologists (as well as, in my case at least, a better human). Under her tutelage, our scholarship, our activism, and our intersectional feminism grew more complete." Christine Kovic commented, "June Nash was a generous mentor for many undergraduate and graduate students ... sharing her ideas, time, networks, home, stories, and wonderful sense of humor. In addition to her sharp feminist and political economy analyses, she was a model for creating alliances with local and regional organizations and combining activism and anthropology." Kelley Ready added, "I was honored to go to the field school that June held in Chiapas where she had done field work for years. Her willingness to share her contacts enabled us to gain access and insight into communities that were deeply divided by the Zapatista uprising.... Her generous support while I worked in El Salvador was matched by her sincere warmth in opening her apartment in New York and her home in Massachusetts to me and her other students."

June's dedication to her students, indigenous women, and indigenous social movements was reflected in one of her last publications, a 2015

review essay for the *Latin American Research Review*, titled "Indigenous Authors on Their Own History and Culture." The essay discusses three books exploring the meanings of indigenous identity in a context of globalization accompanied by recognition of multiculturalism in many Latin American nations. She emphasizes the continued importance of local organizing. The essay also illuminates the collaborative relationship between authors and their indigenous coauthors and interlocutors and allies—something she practiced in her own life and passed on to multiple generations of scholars and activists. //

LEARN TO DO. DO TO LEARN.



Founded in 2015, DePaul University's Master of Arts in Critical Ethnic Studies—the only one of its kind in the nation—examines the systematic marginalization of racial minorities in the urban United States and the global implication of these structures. The program takes an interdisciplinary and intersectional approach in which students take courses and work with nationally recognized faculty members across DePaul, including the African and Black Diaspora, Global Asian, International, Latin American and Latino/a, and Women's and Gender studies programs.

To learn more about the Critical Ethnic Studies program and how it can help you achieve your personal and professional goals, visit go.depaul.edu/cesLASA.

Follow us on Facebook, Instagram and Twitter: @CESDePaul

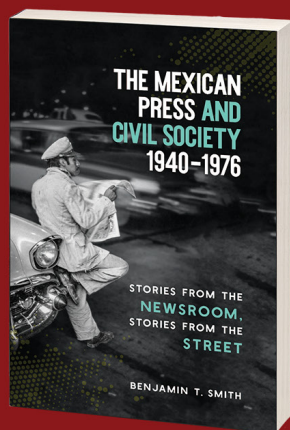


go.depaul.edu/cesLASA

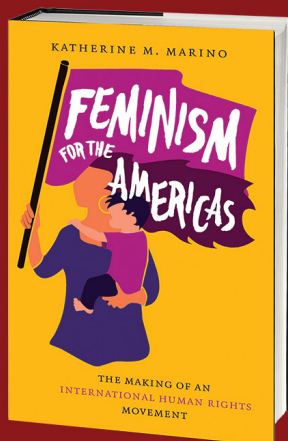
LASA AWARD-WINNING BOOKS FROM UNC PRESS

Save **40%** and free (US) shipping
on orders of \$75

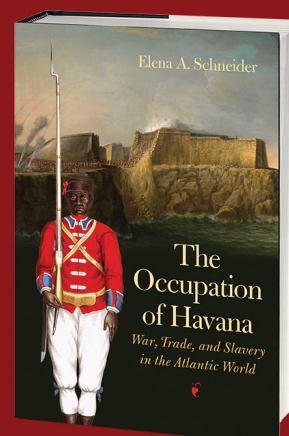
See all new UNC Press Books in Latin American Studies. Use promo code **01DAH40** at checkout.



2020 Howard F. Cline Book Prize
in Mexican History



2020 Luciano Tomassini
Latin American International
Relations Book Award



2020 Bryce Wood Book Award

THE UNIVERSITY of NORTH CAROLINA PRESS at bookstores or 800-848-6224 · uncpress.org · uncpressblog.com

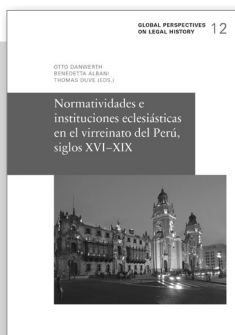
UNC
PRESS



MAX-PLANCK-GESELLSCHAFT

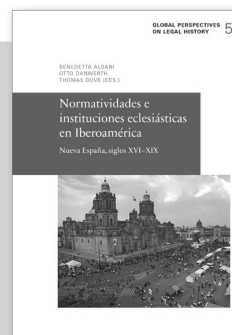
GLOBAL PERSPECTIVES ON LEGAL HISTORY

A Max Planck Institute for European Legal History
Open Access Publication Series



OTTO DANWERTH /
BENEDETTA ALBANI /
THOMAS DUVE (EDS.)
**Normatividades e
instituciones eclesiásticas
en el virreinato del Perú,
siglos XVI-XIX**

Frankfurt am Main: Max Planck Institute for European
Legal History 2019, 260 p., ISBN: 978-3-944773-22-3,
eISBN: 978-3-944773-23-0
Open Access: <http://dx.doi.org/10.12946/gplh12>



BENEDETTA ALBANI /
OTTO DANWERTH /
THOMAS DUVE (EDS.)
**Normatividades e
instituciones eclesiásticas
en la Nueva España,
siglos XVI-XIX**

Frankfurt am Main: Max Planck Institute for European
Legal History 2018, 316 p., ISBN: 978-3-944773-04-9,
eISBN: 978-3-944773-14-8
Open Access: <http://dx.doi.org/10.12946/gplh5>

Forthcoming volumes:


PILAR MEJÍA, BENEDETTA ALBANI,
OTTO DANWERTH (EDS.)

**Normatividades e instituciones eclesiásticas
en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XIX**
(2020)

OTTO DANWERTH, BENEDETTA ALBANI,
PILAR MEJÍA (EDS.)

**Normatividades e instituições eclesiásticas
no Brasil, séculos XVI-XIX**
(2021)

The book series *Global Perspectives on Legal History* opens up the legal history of Europe to the history of its global connections. It publishes monographs as well as edited volumes which transcend the established boundaries of national legal scholarship and focus on different modes of normativity and law as well as on their historical development.

 The peer-reviewed series addresses the global research community also in terms of its format. From its outset in 2014, it was designed as a multilingual Open Access publication series. *GPLH* primarily appears online, freely accessible to everyone on the Institute's homepage and via online services that are also committed to Open Access: *JSTOR*, *OAPEN*, *DOAB*, *The Internet Archive* and soon in *Project MUSE*.



For more information on the series and forthcoming volumes please visit
<http://global.rg.mpg.de> · www.rg.mpg.de

Max Planck Institute for European Legal History, Frankfurt am Main, Germany
www.rg.mpg.de · www.rg.mpg.de/newsletter · twitter: [rg_mpg](https://twitter.com/rg_mpg) · facebook: [@rechtsgeschichte](https://facebook.com/rechtsgeschichte)

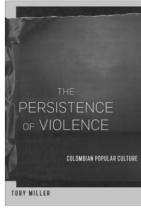
BOLD Ideas, ESSENTIAL Reading

LATIN AMERICAN STUDIES

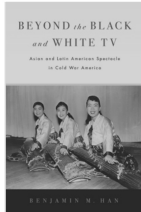
Forthcoming



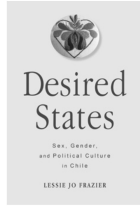
BEFORE BEMBERG
Women Filmmakers in Argentina
Matt Losada
paper \$29.95
September 2020



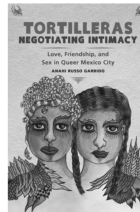
THE PERSISTENCE OF VIOLENCE
Colombian Popular Culture
Edited by Toby Miller
paper \$28.95
July 2020



BEYOND THE BLACK AND WHITE TV
Asian and Latin American Spectacle in Cold War America
Benjamin M. Han
paper \$27.95
June 2020



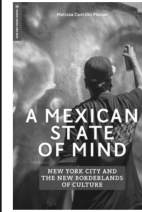
DESIRED STATES
Sex, Gender, and Political Culture in Chile
Lessie Jo Frazier
paper \$34.95
June 2020



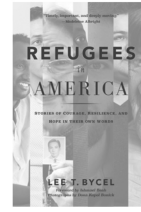
TORTILLERAS NEGOTIATING INTIMACY
Love, Friendship, and Sex in Queer Mexico City
Anahi Russo Garrido
paper \$29.95
June 2020



AN OPEN SECRET
The History of Unwanted Pregnancy and Abortion in Modern Bolivia
Natalie L. Kimball
paper \$42.95
June 2020



A MEXICAN STATE OF MIND
New York City and the New Borderlands of Culture
Melissa Castillo Planas
paper \$29.95
A volume in the Global Media and Race series



REFUGEES IN AMERICA
Stories of Courage, Resilience, and Hope in Their Own Words
Lee T. Bycel
cloth \$26.95

Latinidad: Transnational Cultures in the United States series



DEPORTES
The Making of a Sporting Mexican Diaspora
José M. Alamillo
paper \$34.95
July 2020



EAST OF EAST
The Making of Greater El Monte
Edited by Romero Guzmán, Carribean Fragoza, Alex Sayf Cummings & Ryan Reft
paper \$34.95



PARCELS
Memories of Salvadoran Migration
Mike Anastasio
paper \$27.95



GLOBAL MENTAL HEALTH
Latin America and Spanish-Speaking Populations
Edited by Javier I. Escobar
paper \$39.95
A volume in the Rutgers Global Health series



CHRONIC FAILURES
Kidney, Regimes of Care, and the Mexican State
Ciara Kierans
paper \$34.95
A volume in the Medical Anthropology series



TOUCHED BODIES
The Performative Turn in Latin American Art
Mara Polgovsky Ezcurrea
paper \$34.95

Genocide, Political Violence, Human Rights

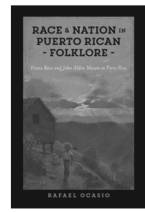


PHENOMENAL JUSTICE
Violence and Morality in Argentina
Eva van Roekel
paper \$32.95



BEYOND REPAIR?
Mayan Women's Protagonism in the Aftermath of Genocidal Harm
Alison Crosby & M. Brinton Lykes
paper \$34.95

Critical Caribbean Studies



RACE AND NATION IN PUERTO RICAN FOLKLORE
Franz Boas and John Alden Mason in Porto Rico
Rafael Ocasio
paper \$34.95
August 2020

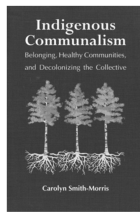
FORTHCOMING THE STRUGGLE OF NON-SOVEREIGN CARIBBEAN TERRITORIES
Neoliberalism Since the French Antillean Uprisings of 2009
Edited by H. Adlai Murdoch
paper \$49.95
February 2021

CARIBBEAN MIGRATIONS
The Legacies of Colonialism
Anke Birkenmaier
paper \$44.95
December 2020

STREETWALKING
LGBTQ Lives and Protest in the Dominican Republic
Ana-Maurine Lara
paper \$34.95
December 2020



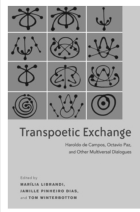
COLONIALISM IS CRIME
Marianne Nielsen & Linda M. Robyn
paper \$29.95
A volume in the Critical Issues in Crime and Society



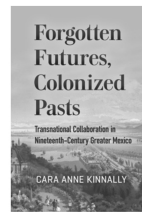
INDIGENOUS COMMUNALISM
Belonging, Healthy Communities, and Decolonizing the Collective
Carolyn Smith-Morris
paper \$29.95

Bucknell UNIVERSITY PRESS

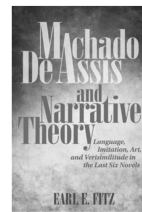
Bucknell Studies in Latin American Literature and Theory



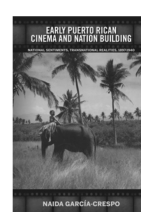
TRANSPOETIC EXCHANGE
Haroldo de Campos, Octavio Paz, and Other Multiversal Dialogues
Edited by Marilia Librandi, Jamille Pinheiro Dias & Tom Winterbottom
paper \$34.95
June 2020



FORGOTTEN FUTURES, COLONIZED PASTS
Transnational Collaboration in Nineteenth-Century Greater Mexico
Cara Anne Kinnally
paper \$34.95



MACHADO DE ASSIS AND NARRATIVE THEORY
Language, Imitation, Art, and Verisimilitude in the Last Six Novels
Earl E. Fitz
paper \$34.95



EARLY PUERTO RICAN CINEMA AND NATION BUILDING
National Sentiments, Transnational Realities, 1897-1940
Naida García-Crespo
paper \$34.95

Please email Kimberly Guinta (Kimberly.guinta@rutgers.edu), our acquisitions editor in Latin American and Caribbean Studies, for virtual appointments or information on publishing your book with Rutgers University Press.

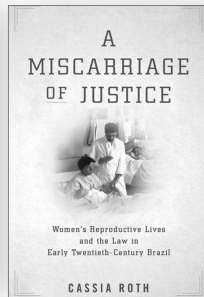
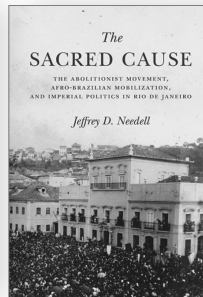
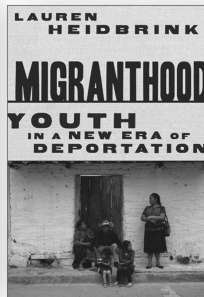
RUTGERS UNIVERSITY PRESS Use discount code **RLASA20** for 30% off and free shipping on all books site-wide. rutgersuniversitypress.org





STANFORD UNIVERSITY PRESS

VISIT OUR VIRTUAL EXHIBIT FOR 30% OFF ALL TITLES AND FREE SHIPPING!



Food in Cuba
The Pursuit of a Decent Meal
Hanna Garth

Migranthood
Youth in a New Era of Deportation
Lauren Heidbrink

Giving Form to an Asian and Latinx America
Long Le-Khac
STANFORD STUDIES IN
COMPARATIVE
RACE AND ETHNICITY

The Sacred Cause
The Abolitionist Movement, Afro-Brazilian Mobilization, and Imperial Politics in Rio de Janeiro
Jeffrey D. Needell

The Immigrant Rights Movement
The Battle over National Citizenship
Walter J. Nicholls

The Encrypted State
Delusion and Displacement in the Peruvian Andes
David Nugent

South Central Is Home
Race and the Power of Community Investment in Los Angeles
Abigail Rosas

STANFORD STUDIES IN
COMPARATIVE
RACE AND ETHNICITY



A Miscarriage of Justice
Women's Reproductive Lives and the Law in Early Twentieth-Century Brazil
Cassia Roth

The Woman Who Turned Into a Jaguar, and Other Narratives of Native Women in Archives of Colonial Mexico
Lisa Sousa
NOW IN PAPERBACK

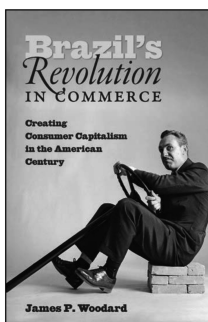
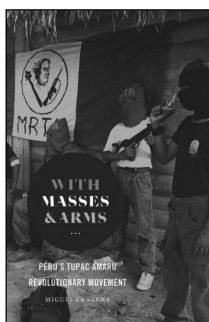
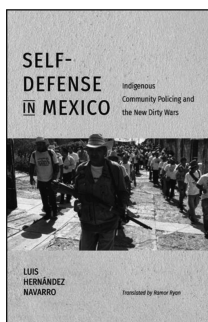
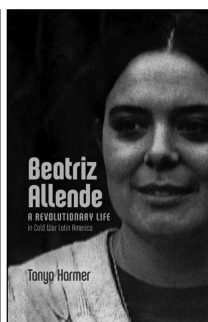
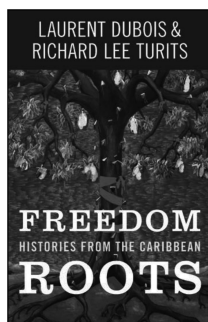
Monsters by Trade
Slave Traffickers in Modern Spanish Literature and Culture
Lisa Surwillo
NOW IN PAPERBACK

Goodbye, My Havana
The Life and Times of a Gringa in Revolutionary Cuba
Anna Veltfort
REDWOOD  PRESS

Use discount code **S20XLASA-FM**
to receive 30% off and free shipping at
www.sup.org/virtual-exhibit/lasa/.

 sup.org 
stanfordpress.typepad.com

NEW FROM UNC PRESS



Drug War Pathologies

Embedded Corporatism and U.S. Drug Enforcement in the Americas

Horace A. Bartilow

320 pages \$29.95 paper

Mining Language

Racial Thinking, Indigenous Knowledge, and Colonial Metallurgy in the Early Modern Iberian World

Allison Margaret Bigelow

Published by the Omohundro Institute of Early American History and Culture

376 pages \$39.95 cloth

Gaging Borders and Carceral States

Incarcerations, Immigration Detentions, and Resistance

Edited by Robert T. Chase

440 pages \$29.95 paper

These People Have Always Been a Republic

Indigenous Electorates in the U.S.-Mexico Borderlands, 1598-1912

Maurice Crandall

384 pages \$29.95 paper

The Second American Revolution

The Civil War-Era Struggle over Cuba and the Rebirth of the American Republic

Gregory P. Downs

232 pages \$27.95 cloth

Freedom Roots

Histories from the Caribbean

Laurent Dubois and Richard Lee Turits

408 pages \$35.00 cloth

Where Caciques and Mapmakers Met

Border Making in Eighteenth-Century South America

Jeffrey Alan Erbig Jr.

288 pages \$24.95 paper

The Young Lords

A Radical History

Johanna Fernández

480 pages \$30.00 cloth

Latin America and the Global Cold War

Edited by Thomas C. Field Jr., Stella Krepp, and Vanni Pettinà

440 pages \$39.95 cloth

A Black Jurist in a Slave Society

Antonio Pereira Rebouças and the Trials of Brazilian Citizenship

Keila Grinberg

Translated by Kristin M. McGuire

226 pages \$29.95 paper

Beatriz Allende

A Revolutionary Life in Cold War Latin America

Tanya Harmer

384 pages \$34.95 cloth

Self-Defense in Mexico

Indigenous Community Policing and the New Dirty Wars

Luis Hernández Navarro

Translated by Ramor Ryan

278 pages \$29.95 paper

Imperial Metropolis

Los Angeles, Mexico, and the Borderlands of American Empire, 1865-1941

Jessica Kim

304 pages \$29.95 cloth

With Masses and Arms

Peru's Tupac Amaru Revolutionary Movement

Miguel La Serna

296 pages \$34.95 paper

No Barrier Can Contain It

Cuban Antifascism and the Spanish Civil War

Ariel Mae Lambe

330 pages \$34.95 paper

Ghosts of Sheridan Circle

How a Washington Assassination Brought Pinochet's Terror State to Justice

Alan McPherson

392 pages \$34.95 cloth

The King of Adobe

Reies López Tijerina, Lost Prophet of the Chicano Movement

Lorena Oropeza

392 pages \$32.50 cloth

Celia Sánchez Manduley

The Life and Legacy of a Cuban Revolutionary

Tiffany A. Sippial

288 pages \$29.95 paper

Incarcerated Stories

Indigenous Women Migrants and Violence in the Settler-Capitalist State

Shannon Speed

176 pages \$27.95 paper

Jamaica Ladies

Female Slaveholders and the Creation of Britain's Atlantic Empire

Christine Walker

Published by the Omohundro Institute of Early American History and Culture

336 pages \$22.95 paper

Brazil's Revolution in Commerce

Creating Consumer Capitalism in the American Century

James P. Woodard

544 pages \$37.50 paper

NEW IN PAPERBACK

All the Agents and Saints

Dispatches from the U.S. Borderlands

Stephanie Elizondo Griest

Paperback Edition

320 pages \$20.00 paper

Cuban Revolution in America

Havana and the Making of a United States Left, 1968-1992

Teishan A. Latner

368 pages \$29.95 paper

Porous Borders

Multiracial Migrations and the Law in the U.S.-Mexico Borderlands

Julian Lim

320 pages \$29.95 paper

@BOOK

Most UNC Press books are also available as E-Books.

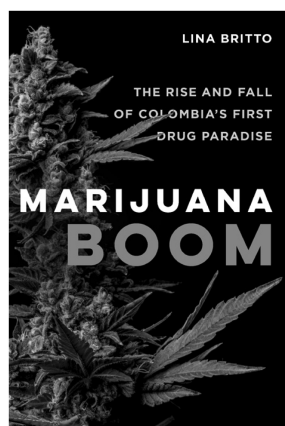
UNC Press books are now available through Books @ JSTOR and Project Muse – and North Carolina Scholarship Online (NCSO) on Oxford Scholarship Online.



THE UNIVERSITY of NORTH CAROLINA PRESS

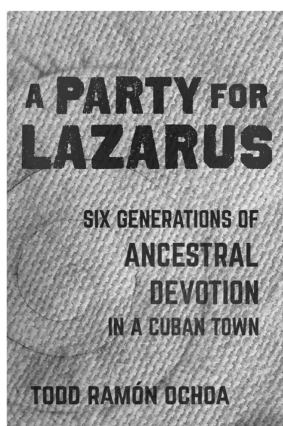
at bookstores or 800-848-6224 · uncpres.org · uncpresblog.com

LATIN AMERICAN STUDIES FROM UC PRESS



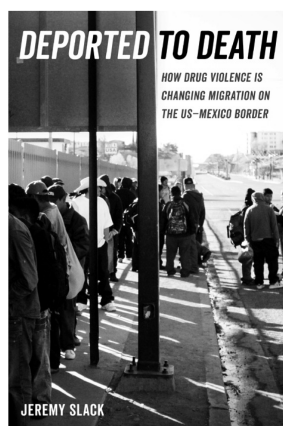
Marijuana Boom: The Rise and Fall of Colombia's First Drug Paradise

Lina Britto



A Party for Lazarus: Six Generations of Ancestral Devotion in a Cuban Town

Todd Ramón Ochoa



The Life of a Pest: An Ethnography of Biological Invasion in Mexico

Emily Wanderer



Taking Children: A History of American Terror

Laura Briggs

Dematerialization: Art and Design in Latin America

Karen Benezra

Made in Baja: The Lives of Farmworkers and Growers behind Mexico's Transnational Agricultural Boom

Christian Zolniski

Being Brown: Sonia Sotomayor and the Latino Question

Lázaro Lima

Fruteros: Street Vending, Illegality, and Ethnic Community in Los Angeles

Rocío Rosales

Deported to Death: How Drug Violence Is Changing Migration on the US-Mexico Border

Jeremy Slack

Exit and Voice: The Paradox of Cross-Border Politics in Mexico

Lauren Duquette-Rury

Hemispheric Integration: Materiality, Mobility, and the Making of Latin American Art

Niko Vicario

Shifting the Meaning of Democracy: Race, Politics, and Culture in the United States and Brazil

Jessica Lynn Graham

Badges without Borders: How Global Counterinsurgency Transformed American Policing

Stuart Schrader

In Search of the Lost Decade: Everyday Rights in Post-Dictatorship Argentina

Jennifer Adair

Baby Jails: The Fight to End the Incarceration of Refugee Children in America

Philip G. Schrag

Destination Anthropocene: Science and Tourism in The Bahamas

Amelia Moore

Traveling with Sugar: Chronicles of a Global Epidemic

Amy Moran-Thomas

Migrant Conversions: Transforming Connections Between Peru and South Korea

Erica Vogel

Colonial Migrants at the Heart of Empire: Puerto Rican Workers on U.S. Farms

Ismael García-Colón

A Brief History of Fascist Lies

Federico Finchelstein

Of Love and Papers: How Immigration Policy Affects Romance and Family

Laura E. Enriquez



UNIVERSITY
of CALIFORNIA
PRESS

SAVE 40%

USING SOURCE CODE 19E1436 OR REQUEST AN EXAM COPY:

www.ucpress.edu

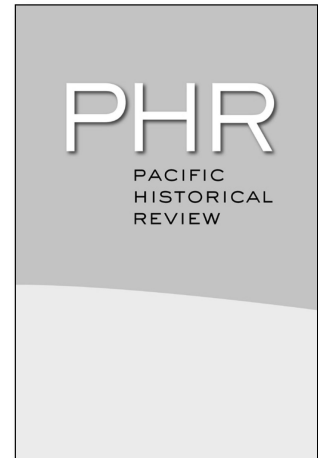
LATIN AMERICAN STUDIES JOURNALS FROM UC PRESS



Mexican Studies/Estudios Mexicanos



Latin American and Latinx Visual Culture



Pacific Historical Review



UNIVERSITY
of CALIFORNIA
PRESS

www.ucpress.edu/journals



Latin American Perspectives

Visit the LAP Virtual Exhibit

[Pinterest](#) [Facebook](#) [Twitter](#) @LAPerspectives

LAPerspectives.blogspot.com

latinamericanperspectives.com/podcasts

Connect with LAP at: latinamericanperspectives.com or lap@ucr.edu

The Nature of the PT Governments: A Variety of Neoliberalism? Part 2, March 2020

Latin American Perspectives is a multidisciplinary journal that welcomes a variety of theoretical and political perspectives to analyze capitalism, imperialism, and socialism in the Americas and strategies to transform the region's sociopolitical structures. Most issues focus on a single problem, nation, or region, providing an in-depth analysis from scholars and participants in social change.

"Latin American Perspectives is the most important resource available providing in-depth progressive analyses of developments in Latin America. It is the unmissable journal!"

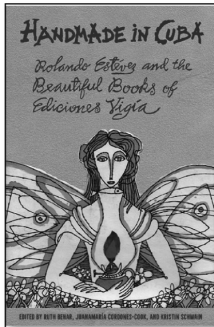
—Alfredo Saad Filho, SOAS, *University of London*

Register for a FREE 30-day online trial to LAP.
Visit journals.sagepub.com/freetrial to learn more.
Subscribe to LAP for access to all LAP issues 1974 - present
For current Calls for Manuscripts, visit
latinamericanperspectives.com/submitting-manuscripts

SAGE
Publishing



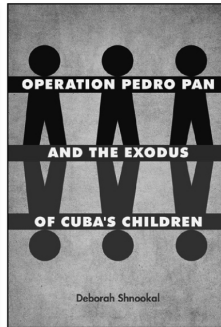
UNIVERSITY PRESS OF FLORIDA
EST. 1945



Handmade in Cuba
Rolando Estévez and the Beautiful Books of Ediciones Vigía
EDITED BY RUTH BEHAR, JUANAMARÍA CORDONES-COOK, AND KRISTIN SCHWAIN
Hardcover \$40.00 **\$30.00**



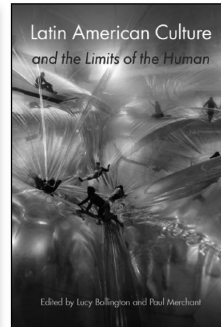
Staging Discomfort
Performance and Queerness in Contemporary Cuba
BRETTON WHITE
Hardcover \$85.00 **\$35.00**



Picturing Cuba
Art, Culture, and Identity on the Island and in the Diaspora
EDITED BY JORGE DUANY
Hardcover \$80.00 **\$40.00**

Operation Pedro Pan and the Exodus of Cuba's Children
DEBORAH SHNOOKAL
Hardcover \$85.00 **\$35.00**

The Mariel Boatlift
A Cuban-American Journey
VICTOR ANDRES TRIAY
Hardcover \$24.95 **\$20.00**



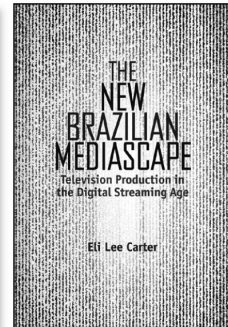
Latin American Culture and the Limits of the Human
EDITED BY LUCY BOLLINGTON AND PAUL MERCHANT
Hardcover \$85.00 **\$35.00**

Geopolitics, Culture, and the Scientific Imaginary in Latin America
EDITED BY MARÍA DEL PILAR BLANCO AND JOANNA PAGE
Hardcover \$95.00 **\$45.00**

The Politics of Language in Puerto Rico
Revisited
AMILCAR ANTONIO BARRETO
Hardcover \$80.00 **\$30.00**

Latino Orlando
Suburban Transformation and Racial Conflict
SIMONE DELERME
Hardcover \$80.00 **\$30.00**

Tossed to the Wind
Stories of Hurricane Maria Survivors
MARÍA T. PADILLA AND NANCY ROSADO
Hardcover \$24.95 **\$20.00**



Digital Humanities in Latin America
EDITED BY HÉCTOR FERNÁNDEZ L'HOESTE AND JUAN CARLOS RODRÍGUEZ
Hardcover \$90.00 **\$40.00**

The New Brazilian Mediascape
Television Production in the Digital Streaming Age
ELI LEE CARTER
Hardcover \$85.00 **\$35.00**

Pablo Escobar and Colombian Narcoculture
ALDONA BIALOWAS POBUTSKY
Hardcover \$85.00 **\$35.00**

The Insubordination of Photography
Documentary Practices under Chile's Dictatorship
ÁNGELES DONOSO MACAYA
Hardcover \$80.00 **\$30.00**

La Joven Moderna in Interwar Argentina
Gender, Nation, and Popular Culture
CECILIA TOSSOUNIAN
Hardcover \$80.00 **\$30.00**

VISIT OUR VIRTUAL BOOTH FOR DISCOUNTS UP TO 60%
AT UPRESS.UFL.EDU/LASA20 AND USE CODE LASA20

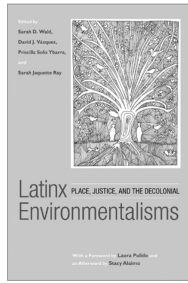
UF PRESS



upress.ufl.edu • 800.226.3822 • @floridapress



LATIN AMERICAN STUDIES *from* TEMPLE UNIVERSITY PRESS

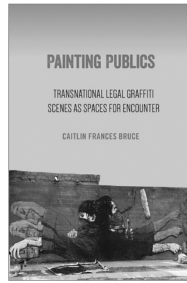


Latinx Environmentalisms

Place, Justice, and the Decolonial

EDITED BY SARAH D. WALD, DAVID J. VÁZQUEZ, PRISCILLA SOLIS YBARRA, AND SARAH JAQUETTE RAY

WITH A FOREWORD BY LAURA PULIDO AND AN AFTERWORD BY STACY ALAIMO

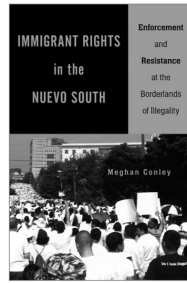


Daily Labors

Marketing Identity and Bodies on a New York City Street Corner
CAROLYN PINEDO-TURNOVSKY

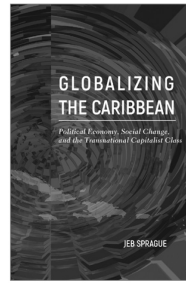
Painting Publics

Transnational Legal Graffiti Scenes as Spaces for Encounter
CAITLIN FRANCES BRUCE



Immigrant Rights in the Nuevo South

Enforcement and Resistance at the Borderlands of Illegality
MEGHAN CONLEY



Revolution Around the Corner

Voices from the Puerto Rican Socialist Party
EDITED BY JOSÉ E. VELÁZQUEZ, CARMEN V. RIVERA, AND ANDRÉS TORRES

AVAILABLE FEBRUARY 2021

NEW IN PAPERBACK

Globalizing the Caribbean

Political Economy, Social Change, and the Transnational Capitalist Class
JEB SPRAGUE

AVAILABLE JULY 2020

SEEKING BOOK PROPOSALS...

The *Critical Race, Indigeneity, and Relationality* series, edited by Antonio T. Tiongson Jr., Danika Medak-Saltzman, and Iyko Day, showcases comparative studies of race, ethnicity, and indigeneity in projects that take a self-reflexive approach in their deployment of relational frameworks and analytics, and seeks projects that are grounded in, and build upon, the theoretical insights and methodologies of women of color feminism and queer of color critique as they engage with Native theorizing, Indigeneity, and settler colonial paradigms.

FOR MORE INFORMATION visit:

tupress.temple.edu/series/S-196

or contact our Editor, SHAUN VIGIL at

shaun.vigil@temple.edu

Online 30% discount

promo code: **TLASA2020**

applies to all
LATIN AMERICAN STUDIES titles
• offer expires 8/31/2020



tupress.temple.edu

Miami: Gateway to the Hemisphere

THE UNIVERSITY OF MIAMI'S MASTER OF ARTS IN LATIN AMERICAN STUDIES

offers an interdisciplinary approach to the study of the politics, economics, cultures, and societies of Latin America and the Caribbean.

- >> Dual degree options in Geospatial Technology, Law, and Public Health
- >> The University of Miami is a founding member of the Hemispheric University Consortium (HUC)
- >> Opportunities for internships, research, and study abroad across South America, Central America, and the Caribbean.

UNIVERSITY OF MIAMI
COLLEGE of
ARTS & SCIENCES



las@miami.edu | 305-284-8783

www.las.as.miami.edu

CONVOCATORIA ABIERTA PARA LA PUBLICACIÓN DE LIBROS ACADÉMICOS

Latin America Research Commons (LARC), el portal dedicado a la difusión de publicaciones de Estudios Latinoamericanos de LASA, **lo invita a enviar una propuesta para publicar su libro.**

Las solicitudes serán evaluadas por nuestro comité editorial:

Editores principales:

Florencia Garramuño
Universidad de San Andrés
Philip Oxhorn
Vancouver Island University

Equipo editorial:

Natalia Majluf
Historiadora de arte independiente
João Jose Reis
Universidad Federal da Bahia
Francisco Valdés Ugalde
Universidad Nacional Autónoma de México
Alejo Vargas
Universidad Nacional de Colombia

Consulte las bases y condiciones y complete su solicitud en:

www.larcommons.net

Más información:

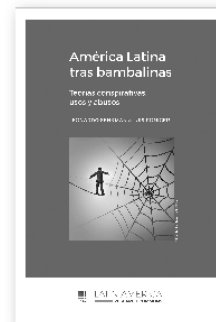
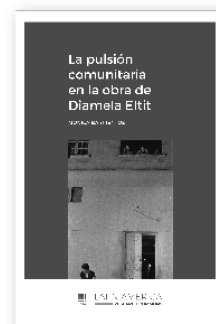
Visítenos en el stand de LASA de la feria de libros.

Lanzamiento de libros de LARC:

Viernes 15 de mayo de 17:15 a 17:45 (Feria de libros).

Consultas: larc@lasaweb.org

LIBROS PUBLICADOS:



LATIN AMERICA
RESEARCH COMMONS

www.larcommons.net



RECOVERING LANGUAGES & LITERACIES OF THE AMERICAS

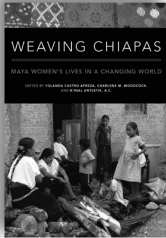
ABOUT THE INITIATIVE

Supported by the Andrew W. Mellon Foundation, the Recovering Languages and Literacies of the Americas initiative provides scholars of endangered languages of North, South, and Central America an opportunity to publish indigenous language grammars, dictionaries, literacy studies, ethnographies, and other linguistic monographs through the three participating presses.



UNIVERSITY OF
OKLAHOMA PRESS

WWW. OUPRESS.COM



Weaving Chiapas

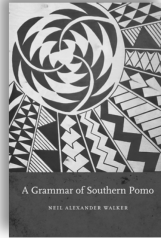
*Maya Women's Lives
in a Changing World*

EDITED BY
YOLANDA CASTRO
APREZA, CHARLENE
WOODCOCK, AND
K'INAL ANTSETIK,
A.C.

288 pages | \$29.95 paperback
ISBN: 978-0-8061-5983-6

UNIVERSITY OF
NEBRASKA PRESS

WWW.NEBRASKAPRESS.UNL.EDU



A Grammar of Southern Pomo

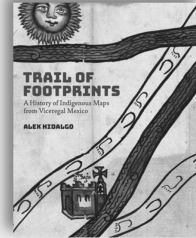
BY NEIL ALEXANDER
WALKER

438 pages | \$85.00 hardcover
ISBN: 978-1-4962-1765-3



UNIVERSITY OF
TEXAS PRESS

WWW.UTEXASPRESS.COM



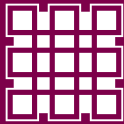
Trail of Footprints

*A History of
Indigenous
Maps from
Viceregal
Mexico*

BY ALEX
HIDALGO

184 pages | \$29.95 paperback
ISBN: 978-1-4773-1752-5

www.RecoveringLanguages.org



LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION

The Latin American Studies Association (LASA) is the largest professional association in the world for individuals and institutions engaged in the study of Latin America. With over 12,000 members, over 65 percent of whom reside outside the United States, LASA is the one association that brings together experts on Latin America from all disciplines and diverse occupational endeavors, across the globe.

www.lasaweb.org